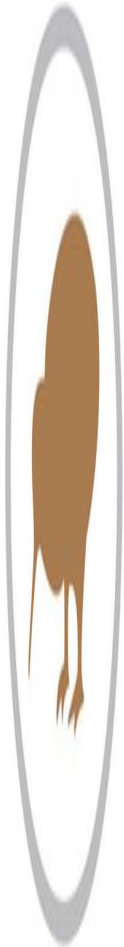
Marta Bezares

AMAR a un FORASTERO

Copyright

EDICIONES KIWI, 2021
info@edicioneskiwi.com
www.edicioneskiwi.com
Editado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONES KIWI

Primera edición, octubre 2021

© 2021 Marta Bezares
© de la cubierta: Borja Puig
© de la fotografía de cubierta: shutterstock
© Ediciones Kiwi S.L.
Corrección: Merche Diolch

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Índice

Copyright
Nota del Editor
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Para esa persona que me ha animado a seguir creyendo en el amor.
Ya sabes lo mucho que te quiero, L.

Capítulo 1

—¡Jossy!

Jocelyn levantó la vista del libro que estaba leyendo y vio a su hermana correr hacia ella. Venía sonrojada por la carrera y con un brillo especial en la mirada. A sus diecisiete años, pocos motivos podían emocionarla tanto. Estaba segura de que quería hablarle de Eddie, su primer amor. Cerró el libro, esperando a que llegara hasta ella.

—Jossy, no te vas a creer la noticia que tengo. —Se dejó caer en las escaleras de la escuela, al lado de su hermana—. Unos forasteros se han instalado en el pueblo. En la granja del difunto Foster.

—¿Cuándo llegaron?

—Hace casi un mes, pero traían provisiones y hasta hace un par de días no se acercaron al pueblo. Traen ganado. Sue me ha dicho que son guapos y jóvenes.

—¿Y cómo lo sabe? —Ocultó una sonrisa.

—Porque los ha visto. Estaba en la tienda de su padre cuando entraron a comprar. El señor Coleman les ha hablado del baile de la cosecha y dice Sue que se han mostrado interesados en participar.

—Parece que vamos a tener entretenimiento por aquí.

—Y, lo mejor de todo, es que hay posibilidades de que te enamores de alguno y ya no tengas que hacerte maestra.

—April —A pesar de la infinita paciencia por la que era conocida en el pueblo, cada vez que su hermana tocaba ese tema se enfadaba—, ya no sé cómo decírtelo. Quiero ser maestra porque me gusta enseñar a los niños, y, para ser maestra, no es un requisito indispensable ser soltera. Lo que ocurre es que los hombres que conozco no ven con buenos ojos que sus mujeres trabajen. Además, para que lo sepas, aunque tú seas la belleza de la familia, en mi día tuve tres ofertas de matrimonio. —Con un guiño, le pasó la mano por la cabeza.

Su hermana se apartó riendo, y se apresuró a volver a colocarse bien el gorro. Su coquetería no era infundada; junto a Sue Coleman, era la chica más bonita de la zona. Paradójicamente, ese hecho, en vez de enfrentarlas, las había convertido en las mejores amigas desde que tenían uso de razón. También ayudaba el que, desde pequeña, a April le gustara el hijo del herrero, Eddie. En cambio, Sue sentía mucha animadversión por el joven.

—Tengo ganas de que llegue el baile. No puedo esperar a ver la cara que pondrá Eddie cuando me vea con mi nuevo vestido. Voy a estar toda la noche bailando con él. —Se levantó y, cogiendo el ruedo

del vestido, empezó a girar sobre sí misma, tarareando una canción, mientras Jocelyn se reía.

—Buenas tardes.

La voz grave detuvo en seco el animado baile de April que, del susto, tropezó con su propio pie y cayó al suelo en un revoltijo de faldas y enaguas, ante el sonrojo de las dos hermanas.

Jocelyn se levantó deprisa para ayudarla a recuperar la compostura, pero uno de los hombres que habían aparecido por la esquina fue más rápido y la levantó.

En cuanto estuvo de pie, April dio un paso atrás para alejarse tan deprisa de él que se tropezó con su otro pie y estuvo a punto de caer de espaldas.

Con unos reflejos admirables, el joven la sujetó del brazo ayudándole a recuperar el equilibrio. Avergonzada, April se limitó a musitar un «gracias», manteniendo la cabeza baja y el sombrero bien calado en un desesperado intento de que no vieran lo sonrojada que estaba.

—Lamentamos profundamente haberlas asustado. —Jocelyn miró al que parecía el jefe de un modo suspicaz porque, aunque su gesto era serio, el tono de sus palabras le había parecido jocoso—. Espero que se encuentre bien, señorita.

April asintió con la cabeza, incapaz de levantar la vista.

—¿Podemos ayudarles en algo? —Jossy utilizó el tono que usaba la señorita Gables para tratar a sus alumnos en clase. Era frío e impersonal, nada que ver con la dulzura real de la maestra.

Esta le había explicado a su discípula que en clase tenía que mantener las distancias con los alumnos o le perderían el respeto.

Sin embargo, algo debía haber hecho mal porque el cabecilla se limitó a mirar el edificio detrás de ella con una sonrisa, antes de devolverle toda su atención.

—Veo que hemos terminado en la escuela. ¿Es usted la maestra, señora…?

—Señorita Evergreen.

—*Señorita*…, ya veo. —El tono y la mirada que le lanzó hicieron que sus palabras le sentaran a la muchacha como una bofetada—. Nos dirigíamos a ver al herrero, pero parece que nos hemos perdido.

—¿En un pueblo con tan solo una calle?

Él abrió los ojos, sorprendido ante el insulto que esa mujer había deslizado en su pregunta, y soltó una carcajada. Le divertían las mujeres que no se callaban, aunque estuvieran en inferioridad numérica. Enfrentarse a cuatro hombres, de los cuales el más bajo le sacaba una cabeza, era una absoluta temeridad.

—No me gustaría que dos *señoritas* —recalcó de nuevo la palabra, lo que dejó claro a la joven que le estaba devolviendo el insulto—

pensaran que somos idiotas. Aunque, en honor a la verdad, nos hemos comportado como si lo fuésemos. No se nos ha ocurrido mejor idea que enviar a la tienda al joven Nathan para que preguntara en cuál de las dos direcciones estaba la herrería, con tan mala suerte que el señor Coleman había salido, dejando a su hermosa hija a cargo del local. Creo que Nate no ha sido capaz de escuchar nada porque tenía toda la sangre de su cuerpo concentrada en una sola parte. —Al oírle decir esas palabras, se sonrojó violentamente y pasó un brazo protector sobre los hombros de su hermana—. Resumiendo, hemos optado por ir a la derecha y nos hemos equivocado.

—Efectivamente. —Usó el tono más frío que pudo, para mostrarle su desaprobación—. Tienen que ir en la otra dirección. Y le rogaría que, en adelante, midiera sus palabras. En este pueblo viven muchas jóvenes decentes.

—Le pido disculpas. —Bajó la cabeza en señal de arrepentimiento. ¿O se estaba burlando?—. Me temo que ha sido la costumbre de tratar casi exclusivamente con hombres. Le prometo que, la próxima vez que nos encontremos, contendré mi lengua… Si usted me lo pide. —Las carcajadas de los hombres le dejaron claro que había algo en ese comentario que se le escapaba—. Ahora que han tenido la amabilidad de señalarnos el camino correcto, nos retiraremos y dejaremos de molestarlas.

El hombre hizo una pequeña pausa, pero ella no le dijo que no había sido una molestia, como dictaban las normas sociales básicas. Ser consciente de que había sido capaz de alterarla hasta ese punto, le hizo sonreír.

Ella se limitó a permanecer de pie, sin duda esperando a que se fueran, así que se tocó el sombrero en señal de saludo y dio media vuelta.

Sus compañeros le imitaron.

En cuanto se perdieron de vista, Jocelyn se volvió a sentar en las escaleras. Ese hombre había conseguido sacarla de quicio.

—En mi vida me había sentido tan avergonzada. —April se acomodó al lado de su hermana—. No voy a poder mirarlos a la cara nunca, así que, por favor, dime que no te ha gustado ninguno y sigues sin querer casarte.

La mayor no pudo evitar una carcajada ante el dramatismo de su hermana.

—Hay que reconocer que eran guapos.

—¿En serio?

—April, no me digas que no los has mirado. Con lo curiosa que eres y teniéndolos delante…

—¿Olvidas que me han visto las enaguas? ¿Cómo podría haber levantado la cara para mirarlos? Pero llevaban botas caras.

—¿En serio solo te fijaste en sus botas?

El sonrojo de su hermana le hizo gracia.

—También he notado que son fuertes. El que me ayudó a levantarme lo hizo como si no pesara nada. Eddie, aunque ayuda a su padre en la herrería, no puede levantarme con tanta facilidad.

—¿Se puede saber en qué circunstancias te ha levantado Eddie en brazos?

—Oh, bueno, solo alguna vez ayudándome a subir a un árbol.

—Procura que no le vea papá ayudándote.

—Vaya, vaya, parece que te ha gustado esa mujer, Clay.

—No digas estupideces. Es una chica decente. No quiero problemas en este pueblo, así que dejad tranquilas a las mujeres. Hemos venido para llevar a cabo algo muy concreto y, cuanto más desapercibidos pasemos, mejor. ¿Entendido?

—Claro, Clay.

—Pero a la fiesta de la cosecha iremos, ¿no?

—Por supuesto, Nate. Nos servirá para integrarnos en el pueblo, pero confío en que no cometáis ninguna estupidez.

—¿Estás segura de lo que vas a hacer, hija?

—Mamá, llevo años preparándome para esto. La señorita Gables va a dejar su puesto el año que viene. En verano dejará la casa y podré instalarme para evitar que en invierno la nieve me impida llegar al pueblo desde aquí.

—El año que viene es demasiado pronto.

—Creo que ha recibido una oferta muy tentadora del *sheriff*. —Abrazó a la mujer para animarla—. Mamá, es lo que quiero y sabes que en el pueblo voy a estar bien.

—Siempre pensé que, con el tiempo, cambiarías de idea y te casarías.

—Quiero ser maestra.

—Jossy, ¿aún no te has cambiado?

April apareció por las escaleras con su precioso vestido nuevo de

muselina azul, que resaltaba el tono de sus ojos. Llevaba el pelo castaño apartado de la cara con una cinta a juego.

—Cariño, estás preciosa —su madre la miró orgullosa—, pero deberías calmarte un poco. Faltan aún horas para que empiece la fiesta.

—Mamá y yo estamos preparando tartas de arándanos para llevar al pueblo. En una hora estarán listas.

—¿Os puedo ayudar?

—Claro —su madre se quitó el delantal y se lo puso a su hija menor—, pero vamos a tener cuidado de no manchar ese vestido.

Jocelyn sonrió. Le encantaba cocinar con su madre y su hermana. Esos eran algunos de los momentos que echaría de menos en su nueva vida.

Para evitar la melancolía sacudió la cabeza, pensando que aún faltaba medio año para abandonar la casa de sus padres.

—¡Qué bien sienta llegar a casa y encontrar tres mujeres hermosas!

—¡Papá! —April se quitó el delantal—. ¿Te gusta mi nuevo vestido? —Dio una vuelta completa.

—Estás preciosa, cariño.

—El agua ya está caliente para que te laves. —Su mujer le dio un beso.

El hombre cogió el balde y salió hacia el establo.

—Jossy, ya termino yo de sacar las tartas. Vete a cambiar.

—De acuerdo, mamá.

Subió las escaleras hasta la parte de arriba, donde dormía junto a su hermana. Se quitó el vestido de diario y se pasó un lienzo húmedo por el cuerpo para lavarse. Cogió el vestido con el que iba los domingos a misa y se lo puso.

—Jossy —su hermana apareció en lo alto de la escalera—, ¿aún no te has peinado? Date prisa.

—No voy a tardar nada en hacerme la trenza.

—¿Una trenza? ¿Bromeas? —La hizo sentarse—. Creo que tengo una cinta verde.

Con facilidad, usó la cinta para recogerle el pelo en una especie de moño, dejándole unos mechones sueltos enmarcando su rostro.

—Estás guapísima.

Jossy se acarició uno de los mechones. Siempre llevaba la melena recogida en una gruesa trenza. Notar la nuca despejada le hacía sentirse más femenina.

—Papá y mamá ya han preparado el carro.

Las palabras de su hermana la sacaron de sus pensamientos.

—Vamos, entonces.

Se reunieron con sus padres fuera y subieron al carro.

April fue hablando durante todo el camino.

La fiesta de la cosecha era el gran acontecimiento del año en el pueblo, junto con la fiesta de primavera del alcalde.

El señor Evergreen llevó el carro delante de la iglesia y todos se bajaron para ir al enorme parque trasero, donde ya se reunían los vecinos.

La señora Evergreen dejó las tartas en una de las mesas que habían preparado para la comida.

—April… —Sue Coleman se acercó corriendo en cuanto los vio—. Por fin has llegado. —Vio las tartas sobre la mesa y las señaló—. ¿Puedo comer un trozo, señora Evergreen?

—Por supuesto. —Sonriendo, cortó un pedazo y lo envolvió en una servilleta—. Todavía está caliente.

—Muchas gracias.

—¿Han llegado los nuevos?

La respuesta a la pregunta de April tuvo que esperar a que Sue terminara de masticar la tarta.

—Aún no, pero esta mañana han traído carne para colaborar con la fiesta. —Señaló hacia las hogueras donde se asaban varias piezas.

—¿Y Eddie?

—Ya está aquí. Ven, vamos a buscarle. —Cogiéndole de la mano, la separó de sus padres—. ¿No estás nerviosa por ver a los nuevos? Ya sabes, después de que te vieran…

—Un poco, aunque no creo que se acuerden. Espero que no se te haya escapado, Sue. Te lo conté porque confío en ti.

—Por supuesto que no se lo he dicho a nadie. —Le dio otro mordisco a la tarta—. Estaría genial que tu hermana se enamorara. El que parece el jefe es realmente guapo. Tal vez, podríamos animarlos a fijarse el uno en el otro.

—A Jossy no parecieron caerles bien. Además, quiere ser maestra y hoy le he escuchado decirle a mi madre que el próximo verano sustituirá a la señorita Gables en la escuela.

—April, estás preciosa.

La joven se giró y sonrió al muchacho, ligeramente sonrojada.

Eddie era alto y rubio, con ojos de un profundo tono verde. Era el chico más guapo del pueblo y un líder natural al que seguían el resto de los jóvenes. Había sido así desde la infancia.

Sujetó una de las manos de April, que bajó la vista.

—Estoy deseando que empiece el baile. Espero que me reserves uno.

—Por supuesto.

—Eddie… —Uno de sus amigos le hizo señas para que se acercara a ellos—. Vamos a empezar el partido.

Se alejó de ellas corriendo, mientras April le seguía con la mirada.

Un codazo de su amiga le hizo regresar a la realidad.

—Borra esa sonrisa de tu cara, April. Pareces tonta.

No se ofendió por las palabras de su amiga.

—¿No es el chico más guapo del mundo?

—Ya no. Le ha salido bastante competencia.

April siguió la mirada de su amiga y los vio.

Realmente, verlos llegar en grupo resultaba todo un espectáculo, aunque el primer adjetivo que se venía a la mente era *peligroso*. Ayudaba mucho a esa descripción el hecho de que ninguno sonriera. Es más, Jossy tuvo la sensación de que se mantenían en guardia, lo que no tenía ningún sentido.

Tres de ellos eran morenos, y eso les daba un aspecto aún más siniestro.

La mirada de Jossy se centró en el cabecilla. Era un hombre muy guapo, tenía que reconocerlo. A pesar de que aún no le había visto sin sombrero, sospechaba que llevaba el pelo muy corto. Las cejas negras enmarcaban unos penetrantes ojos marrones. La nariz recta y la mandíbula cuadrada le conferían un aire extremadamente varonil. Estaba recién afeitado.

Se dirigieron directamente hacia el señor Coleman y vio como este los presentaba a algunos de los vecinos. En ese instante, parecieron empezar a relajar su actitud.

Jossy vio a Sue y a su hermana acercarse al grupo.

Ella, por su parte, pensaba mantenerse alejada durante toda la fiesta.

—Sue, hija. —El señor Coleman puso el brazo alrededor de los hombros de la muchacha—. ¿Recordáis a mi hija?

—Por supuesto. —Clay se tocó el sombrero al tiempo que inclinaba la cabeza—. Es difícil olvidar a una joven tan hermosa.

Sue se sonrojó.

—Ella es su mejor amiga, April Evergreen.

—¿Evergreen? —La mirada inquisitiva del hombre la puso

nerviosa. ¿Se estaría acordando de su encuentro en la escuela?—. El otro día conocimos a una señorita Evergreen en la escuela.

—Ah, sí, está hablando de Jocelyn Evergreen. El año que viene será la maestra del pueblo. Es una muchacha con un carácter dulce y tiene muy buena mano con los niños. Tenemos mucha suerte de tenerla.

—Me gustaría saludarla. Si fuese tan amable de presentármela formalmente, señor Coleman, le estaría muy agradecido.

—Por supuesto, pero llámame Andrew. En este pueblo no somos tan formales.

—Será un placer, Andrew.

April no podía creerse su suerte. Ese hombre no la reconocía. Probablemente no le habían visto la cara aquel día. Entre el gorro y que no había levantado la cabeza… Aunque también había parecido más interesado en molestar a su hermana. Casi se echó a reír del alivio.

Liberada de su miedo a que alguno dijera públicamente que le habían visto la ropa interior, cedió a su curiosidad y los observó sin miedo por primera vez.

Decir que todos eran guapos era una exageración, pero lo cierto era que tres eran muy bien parecidos y el otro tenía algo que le hacía muy atractivo. Y, a pesar de que a April le gustaban los rubios, no pudo evitar fijarse en el más joven de todos. Era un hombre moreno, alto, de no más de veinte años. Llevaba la camisa remangada y dejaba a la vista unos brazos fuertes. Los rasgos de su cara eran suaves y tenía unos preciosos ojos verdes.

Se dio cuenta de que llevaba demasiado tiempo mirándole cuando su amiga le dio un discreto codazo.

—¿Verdad, April?

La pregunta del señor Coleman le pilló desprevenida.

—Es cierto, la señora Evergreen es la mejor repostera del pueblo. —Su amiga salió en su ayuda—. Hoy podrán probar su tarta de arándanos si se dan prisa.

—Os acompañaré. Así os los presento.

Sue esperó a que su padre y los forasteros se hubieran alejado.

—Siempre dices que te gustan los rubios.

—¿Eh?

—Vamos, April. —Su amiga se rio—. No podías dejar de mirar a ese hombre.

—Era curiosidad.

—Era guapo.

—Puede ser, pero Eddie es mucho más guapo.

—Eddie no se le puede comparar. Se comporta como un niño mimado. En cambio, ese es un hombre de verdad.

—Lo dices porque no te cae bien.

—No, lo digo porque es verdad, aunque también sea cierto que me caiga mal. Vamos a comer algo mientras se asa la carne. Tengo hambre.

—Claro, vamos.

—Morris, quiero presentarte a alguien.

Jocelyn y su padre se giraron.

La muchacha se puso nerviosa al ver que el señor Coleman se acercaba con su peor pesadilla. Sin embargo, no quería que su padre se sintiera humillado por su falta de modales.

—Clay, Morris Evergreen es el mejor granjero que conozco. Cuando alguien tiene problemas con su cosecha, siempre acude a él. Si decidís usar una parte de vuestras tierras para el cultivo, Morris puede aconsejaros.

—En principio, vamos a centrarnos en el ganado. Es lo que se nos da bien, pero encantado de conocerle. —Con una sonrisa amistosa, le tendió la mano que el otro hombre aceptó.

—No me trates de usted. Es una pena, porque esas tierras son muy fértiles. Tal vez más adelante, cuando ya tengáis el negocio del ganado asentado.

—Puede que entonces nos lo planteemos.

—Y creo que a la señorita Jocelyn Evergreen ya la conoció en el pueblo.

Jossy se vio forzada a ofrecerle la mano con una sonrisa cortés.

—Efectivamente. Nos encontramos delante de la escuela y tuvo la amabilidad de indicarnos el camino a la herrería.

—Espero que no tuvieran mayor problema en llegar.

—No, gracias a usted nuestros caballos vuelven a estar debidamente herrados, y, ahora que nos han presentado formalmente, me gustaría abusar un poco más de su amabilidad y pedirle un pedazo de esa tarta tan famosa de la que he oído hablar.

Morris lanzó una carcajada, encantado del éxito de su mujer.

—Por supuesto. Jossy, cariño, acompáñale y dale un trozo.

Al oír las palabras de su padre, cerró los ojos un momento, pidiendo fuerza. Estaba casi todo el pueblo allí y ella tenía que tratar con el único hombre capaz de hacerle perder los nervios. Tenía que controlarse. Solo esperaba que él no la provocara.

—Acompañadme, señor… —Se dio cuenta de que no sabía su

apellido y se mantuvo a la espera de que él se lo dijera.

—Puede llamarme Clay.

Ella se dirigió hacia una de las mesas, seguida por él.

—Esta es la tarta de arándanos. —Cortó un pedazo y se lo ofreció.

—Tiene un aspecto delicioso. —Le dio un mordisco—. Realmente está sabrosa. Es la mejor tarta que he probado en mi vida. Felicite a su madre.

—Lo haré, señor.

—Ya le he dicho que puede llamarme Clay.

—Y yo le he oído la primera vez, señor.

Clay sonrió conciliador.

—Tal vez no fui demasiado amable ese día.

—¿Tal vez?

Él rio.

—Es verdad, no fui demasiado correcto. Pero, en mi defensa, debo decir que me divertía mucho su forma de responderme. Viviendo y trabajando con hombres, los intercambios inteligentes de bromas no son muy habituales. Solo espero que pueda perdonarme.

Ella observó su sonrisa, y observó que parecía sincero.

—Está bien, Clay.

—Perfecto. Necesito alguien que me cuente quién es quién en este pueblo. No me gustaría meter la pata.

—¿Y no le preocupan sus hombres?

Clay siguió su mirada y vio a los dos más jóvenes hablando animadamente con un grupo de jovencitas.

—Son buenos chicos. Si hacen algo, saben que los mataré.

Parpadeó sorprendida, pero se relajó al verle sonreír.

—Son jóvenes y no parecen tener miedo a nada.

—A mí sí.

La sonrisa de él era contagiosa, y le sonrió.

—Parece muy seguro de tenerlo todo controlado.

—La experiencia me dice que no vale de nada preocuparse. Solo puedo ordenarles que se comporten y confiar en ellos. Si al final sale algo mal, seguro que se puede arreglar.

—¿Les obligaría a casarse?

Vio su sonrisa irónica y volvió a mirar a sus hombres. Sus poses relajadas demostraban que estaban con la guardia baja y disfrutaban por fin de compañía femenina. Se merecían ese pequeño descanso.

—Necesitaban sociabilizar un poco, pero van a respetar a las jóvenes. No debe preocuparse por su hermana.

—No me preocupa mi hermana, es una muchacha con la cabeza bien amueblada. Además, hace años que le gusta Eddie, el hijo del herrero.

—Espero que sepa lo afortunado que es. Su hermana es una

belleza.

—Y es sensible y muy dulce. Oh… —vio a la señorita Gables dirigirse hacia ellos con una sonrisa—, va a conocer a la maestra del pueblo. Probablemente el año que viene se convierta en la esposa del *sheriff*. Señorita Gables, voy a presentarle a nuestro nuevo vecino.

April giraba feliz en el baile.

Llevaba mucho tiempo esperando a que llegara el momento de bailar con Eddie. Hacía dos meses que había cumplido los diecisiete años y ahora se sentía por fin una mujer adulta. Se emocionaba cada vez que él le agarraba de la mano o sus miradas se encontraban mientras bailaban. A pesar de estar rodeados de gente, ella solo era consciente de él. Cada sonrisa suya hacía que su inexperto corazón diera un vuelco.

Cuando terminó la alegre melodía, Eddie la cogió de la mano y la guio fuera del grupo de bailarines.

—Me muero de ganas de seguir bailando contigo, April, pero he prometido a varias chicas que bailaría con ellas. Son compromisos que no puedo eludir. Lo entiendes, ¿verdad?

Ella bajó la vista para que él no viera su decepción. No podía parecer una egoísta ni mostrarse como una niña caprichosa porque eran rasgos que los hombres detestaban en las mujeres. Se limitó a asentir.

—Por supuesto que lo entiendo.

Le vio ir hacia un grupo de mujeres, coger a una de la mano y llevarla hasta el centro de los bailarines. Se quedó allí de pie, viendo a la gente divertirse, y pensó que Eddie regresaría pronto.

—¿A su amiga no le gusta bailar?

Sue desvió la vista de la figura solitaria y se encontró con el vaquero de los ojos verdes.

—¿Bailar? —Sonrió—. April baila todo el tiempo, es como si no supiera andar. Es normal verla bailando sola.

Un brillo de comprensión iluminó los ojos del hombre, que giró la

vista una vez más hacia la muchacha del vestido azul.

—Entonces, ¿por qué está ahí sola?

El suspiro de Sue rezumaba frustración.

—Por el hijo del herrero. April lleva años fascinada por él y todos los del pueblo parecen pensar que, con el tiempo, se casarán. Eso no impide que él baile con todas las chicas del pueblo, mientras que ninguno de los amigos de Eddie saca a bailar a April porque a él no le gusta verla divertirse con otros.

—Eso no parece muy justo. —Se echó el sombrero hacia atrás con un dedo—. Habrá que darle la opción de bailar a ella también.

Con paso decidido se acercó a la muchacha, que mantenía la vista fija en los bailarines.

—¿Le apetece bailar?

April se encontró frente al más joven de los forasteros.

—Se lo agradezco, pero no me encuentro bien.

Viéndola de cerca se percató de que tenía los ojos excesivamente brillantes.

April, al ver que él se había dado cuenta de que estaba a punto de llorar, apartó la cara avergonzada.

Siguiendo un impulso, Nathan la sujetó de la mano y la llevó hacia la parte más alejada, en la penumbra. Le soltó la mano y se apoyó en un árbol.

—Aquí puedes llorar, si quieres.

—No quiero llorar. —Sorprendida, sintió cómo le caían las lágrimas—. No sé qué me ocurre.

—Probablemente tenías demasiadas expectativas en este baile.

—Yo solo quería bailar toda la noche.

—Si eso es lo único que necesitas para sonreír, yo puedo ayudarte.

Extendió las manos hacia la joven, que dudó un momento.

Con una sonrisa llorosa, aceptó y se entregó al baile entre sus fuertes brazos. Poco a poco, empezó a notar la euforia que siempre le producía bailar.

Nathan observó cómo iba cambiando su expresión. Aunque su amiga no la hubiera delatado sin querer, él lo hubiera descubierto en ese mismo instante: era la joven a la que había ayudado a levantarse del suelo.

Cuando paró la música, April estaba totalmente sonrojada por el ejercicio.

—No eres un mal bailarín.

—Es fácil bailar contigo. —En ese momento se dio cuenta de que no se había presentado—. Soy Nathan Sims.

—Yo soy April. —Le miró divertida—. Es la primera vez que estoy entre los brazos de un desconocido.

—No es la primera vez. —Sonrió ante su confusión—. El otro día

te levanté del suelo —ella se sonrojó violentamente—, pero puedes estar tranquila, los demás no saben que fuiste tú la que se cayó. Solo me he dado cuenta yo.

—¿Cómo lo has sabido?

—Por tu forma de bailar y… —se acercó un poco a ella y cerró los ojos mientras aspiraba— por tu olor. Hueles a lavanda.

Turbada, dio un paso atrás para poner algo de distancia.

—Parece que los músicos van a hacer un descanso.

—¿Quieres que volvamos?

April lo pensó un momento. Eddie tenía demasiados compromisos para atenderla a ella y, aunque no lo reconociese nunca, le molestaba verle reírse con otras.

—Me quedaré aquí un rato descansando —se sentó en el tocón más cercano que vio—, pero únete a ellos. Es una fiesta muy divertida.

Nathan se sentó a su lado en la hierba.

—Si no te importa, me quedo contigo. He pensado que quizás puedas contarme cosas sobre la gente del pueblo. Mis compañeros y yo queremos encajar y nos ayudaría mucho saber quién es quién.

Lo miró suspicaz.

—Estás intentando saber qué jóvenes están disponibles, ¿verdad?

El muchacho soltó una carcajada.

—Eso nos ayudaría a no meternos en problemas, sí.

—De las mujeres solteras, no se puede decir que haya ninguna comprometida.

—No es eso lo que he oído.

April se sonrojó.

—No estoy prometida, aunque es cierto que ahora que tengo diecisiete años, esperaba que Eddie diese el paso y hablase con mi padre. Parece que todo el pueblo está seguro de que pasará, pero él parece demasiado feliz siendo el centro de atención de las mujeres como para prometerse a una. —Su mirada volvía a estar triste—. A veces me pregunto si realmente me quiere.

A Nathan le costaba mucho resistirse a una mujer hermosa. Clay le decía que se debía a su juventud, que en unos años aprendería a actuar con la cabeza, pero lo cierto era que, en ese preciso momento, la tristeza de ella le estaba partiendo el alma. Ese Eddie era un completo imbécil.

Para evitar que April se echara a llorar, le sujetó la cabeza por detrás para acercarla a él y la besó con suavidad en los labios.

Esta, demasiado sorprendida como para reaccionar, se dejó besar.

—Lo siento. —Nathan se separó y se pasó una mano por la frente.

—No te preocupes —intentó restarle importancia, aunque su corazón latía tan rápido que temió que fuera a explotarle—. Solo ha sido un inocente beso.

—No me estoy disculpando por el beso. —La agarró de la cintura y la deslizó desde el tocón hasta su regazo—. Me disculpo por repetirlo.

Sin darle tiempo a replicar, la apretó contra su pecho y volvió a besarla.

Esta vez su lengua acarició sus labios, presionando con suavidad hasta que ella los separó.

Cuando notó la lengua de Nathan dentro de su boca, abrió los ojos sorprendida. Alguna vez Eddie le había robado un beso, pero nunca había sido como ese. ¿Qué estaba haciendo ese vaquero? Debería empujarlo y separarse de él. Eso que le estaba haciendo era asqueroso e indecoroso y… ¿Qué era ese calor que empezaba a notar? No, no debía dejarle hacer eso. Con la lengua intentó empujar la de él para sacarla fuera de su boca, pero él se la sujetó con los dientes y la succionó, provocándole una oleada de sensaciones que no sabía identificar. Poco a poco, se fue pegando aún más a él y, cuando ya no pudo acercarse más, se le escapó un gemido de frustración.

Nathan sabía que no debería estar haciendo eso. Es más, habían prometido a Clay que no se meterían en problemas. ¿Y qué estaba haciendo él? No lo sabía con exactitud, pero se estaba sintiendo genial. Además, estaban en un lugar apartado, no les iba a ver nadie. Estaban a salvo.

—¿Dónde está April?

Sue respiró hondo ante el tono autoritario que siempre usaba Eddie, antes de contestar con el tono irónico que sabía que él odiaba.

—¿Quieres decir que no está donde la dejaste hace una hora?

—No estoy de humor para tus tonterías.

Dio un paso adelante amenazador, pero el hombre rubio que estaba con ella se interpuso.

—Estamos en una fiesta, amigo. No creo que esa sea la forma de hablar a una mujer.

Con cara de pocos amigos, Eddie dio media vuelta y se alejó, seguido de sus incondicionales.

—¿Se encuentra bien?

Sue sonrió encantada.

—Me encuentro perfectamente, gracias. Y algo me dice que me sentiré aún mejor cuando ese imbécil encuentre a mi amiga.

—¿Qué estás haciendo, April?

El tono frío de Eddie hizo que se separara de golpe de Nathan.

—Oh, dios.

Totalmente avergonzada, se puso de pie. Él la imitó y se quedó cerca de ella.

—¿No te da vergüenza dar este espectáculo? —La miró de arriba a abajo, despectivamente—. No me esperaba esto de ti.

April sintió que las lágrimas se agolpaban en sus ojos e hizo un esfuerzo para que no se le escaparan.

—Eddie, por favor, no te enfades. Déjame que te lo explique.

—¿Qué me vas a explicar? Está demasiado claro lo que estabas haciendo. No eres más que una…

—Será mejor que no termines esa frase. —Nathan sujetó a April del brazo y la colocó detrás de él.

—No estás en condiciones de ponerte chulo. —Con un gesto que abarcaba a su alrededor, Eddie le hizo notar que estaba en inferioridad numérica.

Lejos de parecer preocupado, Nathan se cruzó de brazos.

—Está bien, vamos a solucionar esto, pero entre nosotros. April —le habló sin volverse a mirarla—, vuelve con los demás.

—No voy a dejarte aquí solo.

—Vete ahora, por favor. No quiero involucrarte en un escándalo.

—Pero te van a dar una paliza.

Se giró con una sonrisa divertida.

—No será la primera que me dan. Además, así luego me podrás cuidar, pero reúnete con los demás.

Mirando atrás con preocupación se fue alejando. No podía dejarle solo, pero ella no iba a resultarle de ayuda en ese enfrentamiento.

—¿En serio no quiere bailar?

Jossy sonrió a Clay.

—Me invita porque no me ha visto bailar nunca. Nadie en el pueblo se atreve a invitarme.

—Puede que no sean tan valientes como yo. —Le tendió la mano y levantó una ceja—. Venga, solo un baile.

Riendo, aceptó su mano.

—Luego no se queje si le destrozo los pies.

—Me arriesgaré

Se unieron a las parejas que bailaban.

Clay miró alrededor satisfecho.

—Creo que me merezco una felicitación por lo bien que he estado gestionando el tema de mis chicos.

—Parece que se están comportando.

Los buscó con la mirada. El rubio estaba con Sue y algunas jóvenes más, y el segundo de Clay hablaba distendidamente con algunos de los hombres. Al perder la concentración en el baile, pisó al hombre.

—Lo siento mucho.

—Me lo creería si no me lo hubiera dicho con una sonrisa.

Ella se echó a reír.

—Estaba avisado.

—¿Por eso no merezco una disculpa sincera?

—Si quiere, podemos dar el baile por concluido.

—No, no…, prefiero que me pise.

—¿Por qué?

—Porque me gusta tenerla tan cerca.

Jossy se sonrojó, volvió a perder el paso y le dio otro pisotón.

—¿Le he puesto nerviosa?

—Para nada. —Esperaba que esa pequeña mentira no la condenara al infierno—. Ya le he dicho que soy mala bailarina.

—Jossy…

Vio a su hermana llamándola y haciéndole señas de forma discreta. Se separó de Clay y fue donde ella.

El hombre iba a dejarles intimidad, pero vio la mirada suplicante de la joven y también se acercó.

—¿Qué te ocurre, April?

—Tenéis que ayudarle, por favor.

April se abrazó a su hermana, que la separó de la gente para que no la vieran tan alterada.

—¿Quién necesita ayuda?

—Es Nathan. —Clay se puso tenso al escuchar ese nombre—. Eddie y sus amigos van a darle una paliza. Tenéis que evitarlo.

—Mierda. ¿Dónde están?

—Donde el viejo árbol.

Como sabía que esas palabras de April no ayudarían a Clay, Jossy le señaló la dirección con la mano y él fue a buscar a sus hombres.

—¿Por qué quiere pegarle Eddie? —Su hermana empezó a sollozar, así que insistió—: Pareces preocupada por él, así que no creo que Nathan te haya hecho nada.

—No me ha hecho nada malo, pero cuando vio que estaba triste porque Eddie no me hacía caso, me llevó a un sitio tranquilo para que nadie me viera llorar. Fue tan amable… Pero Eddie nos encontró juntos y ahora quiere pegarle. Nathan se aseguró de que yo me fuera

para que no me viera involucrada.

—¿Solo estuvisteis hablando?

—Sí… Bueno, no. —Los sollozos aumentaron—. Me besó, Jossy.

—Entonces, se merece la paliza.

—No, Jossy. No digas eso.

La abrazó más fuerte al ver que temblaba.

—¿Qué ocurre? —Sue se acercó a ellas—. Clay ha venido a por sus compañeros y se los ha llevado sin dar explicaciones. —En ese momento vio el estado en el que estaba su amiga—. Dios mío, April, ¿estás bien?

—Sue, acompáñala a nuestro carro. Voy a decirles a nuestros padres que no se encuentra bien.

Se dirigió hacia donde estaba su madre con el resto de las mujeres. Sabía que eso iba a estallar en cualquier momento y quería que todos pensaran que su hermana llevaba un rato enferma en el carro.

—Mamá —se sentó a la mesa—, April lleva un rato enferma. Como no se le pasa, me voy a quedar en el carro con ella.

—Pero ¿está bien?

—Sí, no te preocupes. Solo necesita estar un rato tranquila. Ha comido mucho pastel.

—Si no se le pasa, avísame y nos vamos a casa.

—Claro, mamá.

Unos gritos llamaron la atención de todos. Los hombres corrieron hacia las voces.

Clay estaba sujetando a Nathan, mientras los amigos de Eddie lo levantaban del suelo.

—¿Qué ocurre aquí? —El *sheriff* se adelantó.

—Está loco. —Eddie se pasó el brazo por la boca—. Se me abalanzó y empezó a pegarme.

Todos miraron a Nathan, que solo tenía un pequeño golpe.

—¿Qué tienes que decir?

—Fui yo el que empezó.

—¿Cuál ha sido el motivo?

—Me aburría.

—En ese caso, tienes que acompañarme al calabozo.

Clay sacudió la cabeza al oír al *sheriff*.

—Perdone que intervenga, *sheriff*. Déjeme encargarme a mí de este asunto. El chico es joven y ha bebido, pero le doy mi palabra de que no va a volver a suceder. ¿Verdad, Nathan?

—No, señor.

El *sheriff* lo pensó un momento.

—Está bien, Clay. Llévate a tu chico, pero no le voy a pasar ni una más. Y llevad a Eddie a que le miren esos golpes.

—No puede dejarlo libre.

El sheriff miró seriamente a Eddie.

—Soy yo el que decide.

—Billy —Clay decidió quitarse de en medio cuanto antes—, trae los caballos.

El rubio corrió a obedecer, mientras los vecinos iban volviendo al lugar en el que esperaban las mujeres.

—Nate, fui muy claro. Dije que no quería problemas. ¿Cuándo vas a pensar antes de actuar? —El joven bajó la cabeza—. Lo único que tenías que hacer era conseguir información de esta gente y una fiesta era la ocasión perfecta.

—Lo siento, Clay. No quería perjudicaros.

—¿Te duele el golpe? —Nate negó con la cabeza—. ¿Por qué has dicho que empezaste tú?

—Porque es la verdad.

Clay levantó escéptico la ceja.

—Si hubieras empezado tú, ese crío no te hubiera tocado. Dejaste que te diera el primer golpe, y me gustaría saber por qué. —El silencio obstinado de su hombre persistía—. Está bien, supondré que es por la jovencita que vino a pedir ayuda para evitar que te hicieran daño.

—Ella no tiene nada que ver.

—Vamos, Nate, no me tomes por tonto. La vi llegar. Era obvio que se había estado besando con alguien. ¿Os pilló el novio?

El joven bajó la cabeza.

—Eso me temo.

—Solo espero que él no diga nada. No me gustaría manchar la reputación de esa niña.

—No dirá nada y se asegurará de que sus amigos tampoco lo hagan. Sabe que, si dice algo, iré a por él.

—Bueno, un problema menos. —Vio a Billy llegar con los caballos —. Durante unos días no te quiero cerca del pueblo. Esperaremos a que las aguas vuelvan a su cauce.

Jossy terminó de peinarse y se tumbó al lado de su hermana en la cama.

—Lo siento mucho. —El susurro de su hermana apenas era audible—. No sé en qué estaba pensando.

—Tranquilízate. Lo importante ahora es que nadie te relacione con la pelea. Antes de que llegara la noticia le estaba diciendo a mamá

que llevabas un rato enferma y lo escucharon varias mujeres que estaban con ella. Tu amiga Sue corroborará esa historia. Solo espero que ninguno de los chicos diga nada.

—Eddie estaba tan enfadado…

Los sollozos le impidieron continuar y Jossy la abrazó.

—Aun así, no creo que te delate.

—¿Nathan estará bien?

—Supongo que sí, pero no deberías preocuparte por él, sino por ti misma. Es más, espero que a partir de ahora lo evites. No es una buena influencia para ti. Terminará por meterte en problemas.

—Es un buen chico.

—Los buenos chicos no besan a las mujeres si no están prometidos o casados con ellas.

—Pero se preocupó por mí y hasta se enfrentó a Eddie impidiéndole que me insultara.

—Te puso en una situación difícil. No quiero que vuelva a pasar —le indicó—. Ahora duerme un poco.

Capítulo 2

—¿Seguro que estás bien, hija?

La joven subió al carro junto a su hermana.

—Sí, mamá. Solo fue una indigestión, pero ya estoy bien y había quedado en ir a casa de Sue.

—Está bien. Cuida de ella, Jossy.

—Claro, mamá. La dejaré en casa de la señora Coleman y cuando termine en la escuela la recojo.

—Acuérdate de traerme de la tienda lo que te he pedido.

Con un gesto de asentimiento, dirigió al caballo por el camino.

Su hermana iba inusualmente callada. Sabía que estaba asustada ante un posible encuentro con Eddie, pero se sentía orgullosa al ver que eso no le hacía esconderse.

Solo habían pasado dos días desde la fiesta, pero era tiempo suficiente para que las historias sobre lo que había ocurrido corrieran como la pólvora.

Había versiones muy dispares, aunque, gracias a Dios, en ninguna de ellas se nombraba a April.

Mientras que la inmensa mayoría parecía creer que Eddie había sido una víctima, el *sheriff* parecía dudar y había decidido darles otra oportunidad a los recién llegados.

Jossy llevó el carro hasta la escuela y bajó.

—Tengo tiempo de sobra, te acompaño a casa de Sue y, de paso, dejo el pedido preparado en la tienda.

Agarró a su hermana del brazo y se dirigieron hacia la tienda.

Dentro estaba el señor Coleman, que les sonrió.

—Buenos días. Sue está arriba.

—Muchas gracias, señor Coleman. —April subió por las escaleras del fondo de la tienda.

—Yo traigo una lista. Cuando salga de la escuela vengo a recoger las cosas.

—Por supuesto. Por cierto, me han traído unas nuevas semillas. Te voy a dar unas pocas para que las pruebe tu padre. Quiero saber su opinión.

—Estará encantado. Ya sabe lo mucho que le gusta hacer experimentos.

—Buenos días, Andrew.

—Clay, no te esperaba hasta mañana.

Jossy vio entrar al hombre.

Él se tocó el sombrero en señal de saludo y ella le hizo un gesto

con la cabeza.

—Mañana tenemos mucha faena en el rancho, así que hemos venido hoy.

—¿Ya habéis empezado el traslado del ganado?

—Aún estamos terminando el cobertizo. Me temo que nos va a costar más de lo esperado.

—No tenéis mucho tiempo. Según el viejo Jeremías, este año la nieve vendrá pronto. Si necesitáis ayuda, algunos de nosotros podemos ir el domingo, después de misa.

—No quiero molestaros.

—No es molestia. Hablaré con los hombres.

—Después de lo que pasó la otra noche, no sé si estarán muy receptivos.

—No te voy a mentir, Clay. El herrero y algunos otros no están muy contentos con lo que pasó. Piensan que Nathan debería haber recibido un castigo, pero la mayoría sabemos lo insufrible que puede ser Eddie, así que nos cuesta creer que no hubiera una provocación por su parte. En cualquier caso, fue una chiquillada que estoy seguro de que no se repetirá.

—Puedes darlo por hecho.

—Perfecto. El domingo iremos a tu casa.

—Yo le dejo aquí el papel con lo que necesito, señor Coleman. No quiero llegar tarde a la escuela.

—Por supuesto, Jossy. Te lo tendré preparado.

—Muchas gracias.

—Si me lo permite, me gustaría acompañarla, señorita Evergreen. Necesito comentarle algo.

A Jossy no se le ocurrió ninguna excusa, así que no le quedó más remedio que aceptar.

—Muy bien.

Con movimientos rígidos, salió de la tienda seguida por él.

—Quería preguntarle qué tal estaba su hermana.

—Está bien. Gracias.

—Me alegro.

—Le agradecería que, en adelante, mantenga a sus hombres lejos de mi hermana.

—¿Está insinuando que toda la culpa de lo que ha pasado ha sido de Nathan?

—Teniendo en cuenta que April nunca había hecho algo así antes…

—Teniendo en cuenta que en este pueblo no parece que los jóvenes tengan sangre…

Jossy se paró sorprendida.

—¿Me está diciendo que mi hermana consintió en besuquear a un

desconocido por propia voluntad? —Su tono no dejaba lugar a dudas: estaba muy enfadada—. April es una chica decente.

—No estoy poniendo en duda la decencia de su hermana. A fin de cuentas, solo fueron unos besos.

—¿Solo unos besos?

Soltando un bufido, retomó la marcha, pero él se puso a su lado.

—Jocelyn…

—Señorita Evergreen.

Intentando no sonreír, se corrigió.

—Señorita Evergreen, entiendo que quiera pensar que Nathan se aprovechó de su hermana, pero es usted una mujer inteligente. ¿Realmente cree que su hermana hubiera pedido ayuda para salvar al hombre que la había atacado?

—Es una niña bondadosa.

Clay sacudió la cabeza. Definitivamente, era la mujer más terca que había conocido nunca.

—Está bien. Si eso la tranquiliza, diré a mis hombres que no se acerquen a April.

—Me tranquiliza, sí.

—Sin embargo, si la que se acerca es ella, podrán actuar con libertad.

—Ella no se acerca a los hombres, señor…

—Ya le he dicho que me llame Clay.

—¿Es usted demasiado obtuso para entender que no tengo ninguna intención de llamarle por su nombre?

Clay hizo amago de sujetarla del brazo, pero se controló. Si no lo hacía, terminaría zarandeándola en plena calle y no se podía permitir ese espectáculo. Nathan ya había metido la pata. Con un escándalo era más que suficiente.

Sin embargo, cuando doblaron la esquina para entrar en la escuela, el panorama cambió. Aún era pronto, por lo que no había nadie en la explanada. Debía ser su día de suerte.

Con un movimiento rápido que pilló a Jossy por sorpresa, la sujetó del brazo y tiró de ella para acercarla a su cara.

—Será mejor que no vuelva a insultarme o dejaré de ser un caballero.

Más enfadada que prudente, Jossy no pudo evitar responderle.

—Ha ofendido a mi hermana, me amenaza y, ¿aún piensa que se comporta como un caballero? Usted no sabe ser amable. Es un bárbaro.

Clay tenía suficiente. Esa mujer era realmente insufrible y estaba claro que no sabía lo que le convenía.

Enfadado, la besó. No tenía claro por qué lo había hecho. Solo sabía que había conseguido que se callara.

Sin embargo, tras unos segundos de confusión, Jossy reaccionó y empezó a empujarle para separarse de él, aunque su fuerza no podía compararse a la de ese hombre.

Clay la soltó y se preparó para recibir más insultos, pero la expresión dolida de ella le sorprendió.

—¿Por qué ha hecho eso?

—Me estaba provocando. ¿Qué pensaba que iba a pasar? —El sonrojo de la mujer le hizo exclamar sorprendido—. ¡Dios mío, es la primera vez que alguien la besa! ¿Cómo es posible?

Sentía ganas de llorar por la vergüenza, pero se contuvo.

—Porque en este pueblo los hombres no son unos bárbaros.

—Tenía yo razón: no tienen sangre. De lo contrario, hace tiempo que usted no sería soltera, señorita Evergreen.

—Buenos días. ¿Puedo ayudarle en algo?

Al oír el tono frío, ambos se volvieron. La maestra estaba de pie en la entrada de la escuela.

—Buenos días, señorita Gables. —Clay se tocó el ala del sombrero —. Solo me estaba interesando por la hermana de la señorita Evergreen. Me enteré de que tuvo un problema de salud durante la fiesta —se dirigió a Jossy—. Me alegro mucho de que se encuentre bien. Salude a su hermana y a sus padres de mi parte. —Con un gesto se despidió de las dos mujeres.

En cuanto se perdió de vista, Lily bajó las escaleras de la escuela.

—¿Te encuentras bien, Jossy? —Aún aturdida asintió—. He visto desde la ventana cómo te besaba. ¿Te está dando problemas? Porque se lo podemos contar a Dean.

—No. Solo me ha besado porque estaba enfadado.

Lily la miró sorprendida y luego soltó una carcajada.

—¿Qué es tan gracioso?

—El primer beso que me dio Dean también fue porque lo hice enfadar. —Le pasó el brazo por los hombros—. Tengo café recién hecho.

—Vamos, niñas, daos prisa.

—¿Por qué tengo que ir yo?

—Jossy, mientras tu padre ayuda en la construcción, nosotras vamos a preparar la comida. No pueden encargarse ellos de todo y, según Andrew, los nuevos van retrasados. Si no les ayudamos, no tendrán el cobertizo listo antes de que lleguen las primeras nieves.

Perderían todo su ganado. Así que no nos cuesta nada echarles una mano, ¿no crees?

—Mamá, no consigo ponerme bien el lazo.

La mujer colocó el lazo de su hija pequeña.

—Vas demasiado elegante, ¿no te parece?

—Bueno, nosotras no vamos a ser las que hagamos el trabajo duro.

—April —Jossy suspiró exasperada—, va a estar todo lleno de polvo y serrín.

—No me acercaré a la obra.

Su hermana mayor la miró y decidió morderse la lengua. Lo que le preocupaba en realidad era dónde pudiera querer acercarse.

Cuando se acomodaron todas en el carro, su padre puso rumbo al rancho de los vaqueros.

La casa estaba bastante alejada del resto de granjas, ya que, al anterior dueño, no le gustaba tener vecinos.

Al ver la casa, apreciaron las reparaciones que ya habían hecho. Sin duda, por eso iban tan atrasados con el cobertizo.

Clay se separó de los demás hombres al verlos llegar y se acercó a ellos con una sonrisa.

—Bienvenidos a nuestra casa.

Ayudó a bajar a la mujer y a April, pero antes de que pudiera ayudarla a ella, Jossy se apresuró a bajar por el otro lado.

—Os agradecemos mucho vuestra ayuda.

—Somos vecinos, tenemos que apoyarnos. Veo que habéis arreglado la casa.

—Sí, necesitaba unas reformas urgentes. Seguidme, la señora Coleman ha insistido en preparar la comida y veo que también venís preparados.

Rodeó la casa hasta el patio trasero. Allí había una larga mesa de madera con un banco a cada lado.

—Rose… —La señora Coleman se adelantó a abrazar a la madre de Jossy—. Me alegro de que hayas venido.

—Hola, Violet. Tenía que asegurarme de que los hombres comieran. Ya sabes que, cuando se centran en algo, se olvidan de todo lo demás.

—¿Sue no ha venido, señora Coleman?

—Sí, cariño, pero ha ido a la parte de atrás, a ver los cachorritos.

—¿Cachorritos?

—Sí, cuatro preciosos cachorros. —Clay sonrió—. Por lo visto, el anterior dueño tenía una perra que se quedó aquí cuando él murió. Cuando llevábamos un par de días en esta casa, la encontramos fuera, estaba a punto de parir. Billy, que tiene buena mano con los animales, se hizo cargo de ella. Estaba hambrienta y casi no superó el

alumbramiento, pero, al final, lo consiguió. Billy ha estado cuidando de ella y de sus cachorros. Ahora está irreconocible. Ha ganado peso y juro que la he visto mirar a Billy con adoración. —Las mujeres rieron —. Si quieres ver a los cachorros, puedo acompañarte.

—¿Puedo, mamá? —April miró suplicante a su madre.

—Por supuesto, hija.

Jossy la vio irse acompañada de ese hombre, un poco preocupada. No le gustaba perderla de vista.

—Estos son mis pequeños. —El orgullo en la voz de Billy era evidente—. Y esa es mi campeona, Blue.

—¿Blue? —Sue le miró.

—Es mi color preferido.

Ella sonrió al ver las bolitas de pelo y la preciosa perra negra que se acercó feliz a recibir las caricias del hombre.

—Parecen tan blanditos… ¿Si les toco me morderá su madre?

—Mientras yo esté aquí, no te hará nada.

Sue se agachó al lado de los cachorros y cogió uno.

Blue se quedó cerca de ella, en actitud protectora.

—Primero paraste los pies a Eddie en la fiesta y ahora te aseguras de que no me ataque una madre celosa. —Sin mirar al joven, extendió la mano para que Blue la oliera—. Al final, tendré que pagarte por hacerme de guardaespaldas.

Billy se agachó a su lado.

—Proteger a doncellas hermosas es mi vocación, pero, si te hace sentir mejor, tal vez podamos encontrar una forma de pagar mis servicios.

Sue le miró y sintió un escalofrío al ver su sonrisa pícara.

Billy alargó la mano y acarició al cachorro que ella tenía en brazos.

Ver su mano tan cerca de su pecho hizo que se le acelerara el corazón. Para ocultar su turbación, bajó la vista.

—Disculpa, no quería hacer que te sintieras incómoda. Era una broma.

—No me has hecho sentir incómoda. —De todas las emociones que le estaba haciendo sentir, la incomodidad no era una de ellas. Lo que más le preocupaba, era el calor que sentía.

—De cualquier forma, no debería haberte tomado el pelo. Aunque tu aspecto haga difícil recordarlo, aún eres una niña.

—¿Una niña? —Ofendida, le miró a los ojos—. Yo no soy una niña. Tengo diecisiete años.

—No pretendía insultarte.

—Pues lo has hecho. Mi madre se casó cuando tenía mi edad.

—Te pido perdón. Me refería a que eres demasiado inocente para ciertas bromas.

—Vuelves a insultarme. —Dejó el cachorro con sus hermanos y se levantó.

—¿Qué he hecho ahora? —Confuso, también se levantó.

—¿Cómo puedes preguntármelo? Hablas de mí como si me conocieras. No sabes nada de mí. No tienes ni idea de si soy inocente o no.

—Sue, estás jugando con fuego. Solo estoy tratando de ser un caballero, pero no estoy acostumbrado, así que no me lo pongas más difícil. No deberías provocar a los hombres. —Vio las lágrimas en los ojos de la joven y soltó una maldición—. No llores, por favor.

La muchacha le dio la espalda. Se sentía humillada. Los hombros le empezaron a temblar.

Al verla, Billy se acercó a ella por detrás y, sin poder evitarlo, pasó los brazos por su cintura y la apretó contra su pecho.

—Estoy haciendo un gran esfuerzo para no besarte. —Apoyó la barbilla sobre la cabeza de ella—. Así que, vas a calmarte, te voy a soltar y, sin girarte, vas a salir de aquí.

—¿Y si me giro?

—Sue… —Lanzó un suspiro impaciente y la soltó—. Vete, por favor.

En cuanto notó que él se separaba de ella, se giró y dio un paso vacilante para acercarse.

—No quiero meterte en problemas, Billy. —Puso una mano en su brazo—. Por eso, te voy a dejar en paz. Solo te voy a pedir una cosa: bésame una vez. —Al verle sacudir la cabeza, insistió—: Solo una vez, por favor.

—No puedes pedirme eso.

—¿Por qué no? Solo es un beso.

—Si tuvieras experiencia, sabrías cuál es el problema. —Los ojos de ella mostraron tristeza. Había acertado. Se había marcado un farol. Nunca la habían besado. Con una sonrisa altiva, se cruzó de brazos—. Lo sabía. Nadie te ha besado todavía.

—De acuerdo, me has descubierto. En este pueblo Eddie es un líder entre los chicos, pero no le soporto, ni él a mí. Por eso, ninguno de los jóvenes del pueblo quiere acercarse a mí. Saben que Eddie dejaría de hablarles. Cuando os conocí, pensé que mi suerte había cambiado, que ahora podría tener lo mismo que el resto de las chicas de mi edad. —Sonrió con tristeza—. Pero veo que me he equivocado.

Billy sabía que no podía acceder a lo que ella le pedía. Pero ¿y si se limitaba a darle un casto beso? Ella probablemente no sabía que había distintas formas de besar.

—Está bien. —La sonrisa de ella fue de pura felicidad—. Acércate.

Obediente, dio un paso hacia él.

Billy la sujetó con delicadeza de la cintura y, despacio, acercó su cara a la de ella. Con suavidad, presionó sus labios. Los mantendría unos segundos y luego se separaría. Con eso debería bastar.

Clay acompañó a April al porche lateral. Habían decidido cerrarlo para poder usarlo hasta en invierno y Billy había elegido ese lugar para los perros.

Al girar vio a su compañero besando a la hija de Andrew y puso los ojos en blanco.

A su lado, April lanzó una exclamación de sorpresa.

—Billy, quiero hablar contigo.

Al oír el tono frío de Clay, se separó de Sue. Pasándose una mano por el pelo, siguió a su jefe fuera del porche.

—¿Se puede saber por qué os empeñáis en complicar las cosas? Os he pedido que dejéis a las chicas en paz.

—Clay, no es lo que estás pensando.

—¿No la estabas besando?

—Sí, la besaba —al verle enarcar una ceja, prosiguió—, pero ha sido un beso inocente. En serio. Me lo ha pedido ella porque dice que no sabe lo que se siente al ser besada.

Esas palabras hicieron que se le viniera a la mente la imagen de Jocelyn después de que él le diera su primer beso. ¿Con qué derecho moral iba a reclamar a sus hombres cuando él había hecho lo mismo? Sin embargo, él podía controlar sus impulsos, pero de los jóvenes no se fiaba.

—No quiero que se repita.

—Tranquilo, Clay. No sucederá de nuevo.

—Te has atrevido. —April abrazó entusiasmada a su amiga —.

¿Verdad que besan bien?

—Bueno, tampoco tengo con qué comparar. Pero ha sido muy agradable.

—Y nada que ver con cómo besan los chicos de aquí.

—¿En serio hay tanta diferencia?

—¿Bromeas? Yo, antes de Nathan, no sabía que se usaba la lengua para besar.

—¿La lengua? —Sue abrió los ojos como platos.

—¿Cómo te ha besado Billy?

—Pues normal. Ha puesto sus labios contra los míos.

—Vaya. —April se quedó pensativa un momento—. Igual solo Nathan besa así.

—No lo creo. Le presioné demasiado para conseguir que me besara y al final accedió. Pero supongo que, como no le gusto, no se ha esmerado demasiado. Solo lo hizo por hacerme un favor.

—Pensé que a los hombres siempre les gustaba besar a las mujeres. —Se encogió de hombros—. ¡Qué raros son! —Se agachó a coger un cachorro, pero se volvió a levantar al oír gruñir a la perra—. ¿Muerde?

—Es posible. Creo que solo se calma cuando está Billy.

Como si al pronunciar su nombre le hubiera invocado, el hombre apareció de nuevo.

—Siento la interrupción, señoritas. —¿Eran imaginaciones suyas o las dos jóvenes le estaban fulminando con la mirada?

—Blue no está colaborando, ha amenazado con mordernos.

Él acarició a la perra para que las chicas pudieran coger a los cachorros.

—Son muy bonitos. ¿Te los vas a quedar todos? —le preguntó April.

—La idea es buscar buenos hogares cuando dejen de depender de su madre. ¿Te interesa alguno?

—Me encantaría tener uno y no creo que mis padres se opongan, aunque tendría que preguntarles.

—No te preocupes. Pensadlo con calma y yo te reservo uno por si al final lo queréis.

—Muchas gracias. Sería perfecto.

A pesar de su generosa oferta, April se comportaba de una forma fría con él.

Si en vez de dos mujeres, hubieran sido dos hombres, tendría claro que habían hablado de lo que había pasado. ¿Y si las mujeres también se contasen esas cosas? ¿Sería así? ¿Y si, en su caso, Sue se hubiera sentido obligada a decirle a su amiga que él le había forzado para no parecer atrevida? Claro, seguro que era eso. Pero él se comportaría como un caballero. No iba a negar la versión de Sue.

—Yo voy a volver ya con mi madre, que se estará preguntando dónde me he metido. —Sue salió del porche.

Al notar la tristeza de su amiga, April sintió que su obligación era tomar cartas en el asunto. Pero ¿cómo sacar un tema tan delicado? Lo mejor sería ser directa.

—¿Qué es lo que no te gusta de Sue?

—¿Cómo? —Billy estaba convencido de que había oído mal. Esa cría no podía haberle preguntado eso.

—Te he preguntado qué es lo que no te gusta de mi amiga.

Sí, había oído perfectamente la primera vez. ¿Qué les pasaba a las jóvenes de ese pueblo? Se suponía que las muchachas inocentes no iban pidiendo besos a los hombres ni les recriminaban tan abiertamente.

—¿Quién ha dicho que tu amiga no me gusta?

—Tú. —Matizó ante la expresión de incredulidad de él—: El beso chapucero que le has dado.

—¿Beso chapucero? —Estaba totalmente atónito.

—Sí, me duele mucho lo que le has hecho. Lleva mucho tiempo esperando su primer beso, pero, por motivos que no vienen al caso, nadie ha mostrado interés en dárselo. Yo le dije que vosotros no sois como los chicos de este pueblo, que sabíais besar y, cuando se arma de valor y te lo pide, la besas sin ganas.

—Yo no la he besado sin ganas.

—¿Dónde estaba tu lengua durante el beso?

—En mi boca. —Al verla cruzar los brazos con expresión triunfal, fue consciente de que le estaba enredando y llevándole a un terreno incómodo. Y solo era una niña—. Creo que debería dejarte una cosa clara. Los hombres podemos besar a una mujer, aunque no nos guste. A tu amiga la he besado porque ha insistido mucho, aunque no debería haberlo hecho. No porque no me guste, porque es preciosa, sino porque no se puede besar a una muchacha con la que no tienes intención de casarte. Por eso, le he dado un beso inocente. Porque, cuando una mujer te gusta, un beso puede llegar a descontrolarnos hasta el punto de ponerla en una situación comprometida. A unos metros de aquí están sus padres y varios vecinos. ¿Te haría feliz ver a tu mejor amiga casándose por compromiso con alguien a quien no ama y que no la ama a ella?

—Vaya… —Bajó la cabeza avergonzada—. No lo había visto así.

—Yo tampoco. —Sue estaba en la puerta sonrojada—. Siento haber estado a punto de ponerte en un compromiso. No volverá a ocurrir. April, tu madre quiere que las ayudemos con la comida.

—Voy.

Billy las vio irse y soltó una maldición. No sabía por qué, pero tenía la sensación de que estaban tristes y que la culpa era suya.

—Lo siento, Sue. No debería haberme metido.

—No pasa nada. Gracias a ti, ahora sé lo que piensa de mí. Creí que le gustaba un poco, porque en la fiesta estuvo encantador y solo se separó de mi lado cuando pasó lo de Eddie y su amigo. Pero parece que confundí su amabilidad con afecto. ¿Te puedes creer que fui tan tonta que esa noche no pude dormir de la emoción?

April le pasó un brazo por los hombros, como si así pudiera absorber parte de su tristeza.

—No te preocupes, aparecerá el hombre adecuado para ti.

—Me temo que no será en este pueblo. Tengo que buscar la forma de irme de aquí.

—Sue, no puedes irte.

—Para ti es muy fácil, teniendo en cuenta que algún día te casarás con Eddie.

—Parece que soy la única que no lo ve claro.

Sue la miró sorprendida.

—¿Lo dices porque te vio besándote con Nathan?

—En parte sí, pero también lo digo porque siempre está pendiente de quedar bien con el resto de las chicas del pueblo. Creo que no se quiere cerrar puertas.

—Veo que tienes la misma percepción de Eddie que yo.

—Sí, aunque a mí me ha costado más que a ti verlo. Has sido mucho más lista que yo.

—No fui más lista, es que a mí no me cegaron los ojos de Eddie.

Se acercaron a la mesa donde estaban preparando la comida.

—Mamá —April cogió los platos que estaban amontonados en una esquina y empezó a distribuirlos a lo largo de la mesa—, Billy me ha ofrecido uno de los cachorros. Son tan bonitos…

—Sabes que de eso tienes que hablar con tu padre.

—De acuerdo, pero creo que sería beneficioso para mí tener la responsabilidad de cuidar a un ser vivo.

—April, no malgastes tus energías. Yo no voy a interferir. Será lo que diga tu padre.

Jossy sonrió. Sin duda, su padre le dejaría tener al cachorro. No sabía negarle nada a April.

—Sue, dile a tu padre que traiga ya la carne. Si no le vigilo yo, este hombre la quema.

La muchacha se apresuró a obedecer, aunque a Jossy le pareció que estaba triste.

Andrew Coleman llevó la carne a la mesa y las mujeres la colocaron en fuentes.

El resto de los hombres se fueron acercando a la mesa para sentarse a comer.

La conversación resultó ruidosa debido al volumen tan alto que

utilizaban los vaqueros.

Clay se interesó por los vecinos que tenían ganado. Quería saber qué granjas se dedicaban a ello y cuántas cabezas tenían.

Jossy empezaba a sentir cierta frustración porque, si bien había evitado todo contacto con él de forma deliberada, a Clay no parecía importarle. Sabía que no había mirado en su dirección ni una sola vez, porque llevaba toda la comida observándole a hurtadillas. No sabía por qué le molestaba esa muestra de desinterés por su parte cuando era lo que había buscado, pero le molestaba. Y mucho. ¿Cómo podía alguien besar a una persona y luego ignorarla?

En ese momento, Clay miró en su dirección y fue consciente de que Jossy le fulminaba con la mirada. Levantó una ceja interrogante, pero ella se limitó a apartar la mirada.

Reprimió una sonrisa satisfecha. Sabía que debía dejarla en paz. Era lo mejor para ella y lo más inteligente por su parte, pero, también sabía que, antes de que acabara el día, la tendría entre sus brazos.

—¿Qué os parece si seguimos ahora con el cobertizo mientras hay luz y luego nos comemos la tarta?

—Es fácil proponer eso cuando se puede disfrutar de ella en cualquier momento, Morris. —Clay rio mientras se levantaba y los demás seguían su ejemplo—. Pero es una muy buena idea.

Volvieron al trabajo mientras las mujeres se quedaban recogiendo y tapando las tartas para más tarde.

—Espera, papá. —April salió corriendo detrás de su padre—. Necesito hacerte una pregunta.

Morris se detuvo.

—¿Qué ocurre, princesa?

—Verás, tienen unos preciosos cachorros y Billy me ha ofrecido uno. Me encantaría tener un perrito.

—Está bien, cariño.

—¿Cómo? ¿Me dejas tener uno?

—Claro, ya eres lo suficientemente responsable.

—Muchas gracias, papá. —Le dio un efusivo abrazo y volvió bailando feliz a la mesa—. Sue, voy a tener un perro.

—Me alegro un montón, April. —Le dedicó una triste sonrisa.

—¿Quieres que demos un paseo?

—Sí, vamos.

Jossy vio alejarse a las dos jóvenes, pero se relajó al ver que iban en dirección contraria al cobertizo.

April no se había acercado a Nathan para nada y eso la tranquilizaba. Por lo visto, lo de la fiesta había sido una tontería. April estaba disgustada porque Eddie no le hacía caso y había aparecido un joven guapo y le había dedicado su atención.

Al parecer, su hermana pequeña tenía la cabeza mejor amueblada

que ella. Aún no se le había pasado el enfado por el desinterés de Clay. Se estaba comportando como una niña malcriada.

—Voy a ver si puedo ayudar en el cobertizo.

—Ten cuidado no te vayan a golpear, hija.

—Tranquila, mamá.

Con paso decidido, se acercó al granero. Si Clay era capaz de comportarse como si ella no existiera, le demostraría que él tampoco significaba nada para ella.

—¿Cómo puedo ayudar?

—Jocelyn —Andrew le señaló la casa—, en el porche delantero he dejado la escalera y la vamos a utilizar pronto.

—La traeré.

Fue hacia la entrada delantera y, al girar, vio la enorme y pesada escalera. ¿Cómo pensaban que iba a mover eso? Dio una vuelta con lentitud alrededor, sopesando las opciones que tenía. Probablemente su única posibilidad de mover eso era arrastrándolo.

Sujetó la escalera con firmeza y tiró con todas sus fuerzas. Apenas consiguió moverla un poco. Dio otro tirón más fuerte, apretando los dientes.

Una carcajada la hizo girarse. Clay estaba apoyado en la esquina, con los brazos cruzados.

—Andrew no pretendía que la movieses tú sola, pero te has marchado antes de que nos ofreciéramos alguno a ayudarte.

—¿Y de todos los hombres que había solo se ha ofrecido usted?

—No, yo he sido el más rápido.

—Me sorprende que no haya dejado que se ofreciera otro.

—¿Y perderme la oportunidad de pasar algo de tiempo en tu compañía?

—Pensé que no se había dado cuenta de que estaba aquí.

Según salieron esas palabras de su boca, se sonrojó arrepentida.

La sonrisa de él se amplió.

—Vaya, ¿por eso llevas todo el día enfadada?

—No estoy enfadada. Me siento feliz cuando no está cerca.

Clay se acercó a ella.

—Miente muy mal, señorita Evergreen… —La miró de arriba abajo—. Yo sí soy consciente cuando tú estás cerca. Mi cuerpo reacciona a tu presencia, y por eso mantengo las distancias cuando hay gente. Pero viendo que eso te molesta, he pensado en venir a ayudarte para poder estar un momento a solas.

—Está completamente equivocado. No tengo ningún interés en que me preste atención. Por mí, se puede ir. Ya la llevaré yo sola.

—Jocelyn, no tengo mucho tiempo. Nos están esperando. —La sujetó de la cintura—. Voy a besarte. Te aviso para que puedas apartarte.

—No se atreva.

La risa de él cerca de su oreja le puso la carne de gallina.

—Pensé que ya te había quedado claro que no soy como los hombres a los que estás acostumbrada. Yo sí me atrevo.

La besó, divertido por la facilidad que le proporcionaba ella al separar los labios para que pudiera introducir la lengua en su boca. Esas contradicciones entre lo que decía y lo que hacía le resultaban interesantes. Temblaba un poco entre sus brazos, pero no hacía nada por separarse de él.

Por el bien de ella, se separó antes de que alguien pudiera verlos. Como si no hubiera pasado nada, sujetó un extremo de la escalera.

—¿Crees que vas a poder levantarla?

¿Cómo era posible que un segundo después de besarla se comportara como si no hubiera pasado nada? Enfurecida, agarró el otro extremo y, con mucho esfuerzo, la levantó.

—Está bien. Poco a poco.

—Voy a su ritmo. Si quiere ir más rápido, dígalo.

Ocultando una sonrisa por su bravuconada, él negó con la cabeza.

—Está bien así, y deja de tratarme con esa formalidad, nos acabamos de besar por segunda vez. —Giraron antes de que ella pudiera contestarle—. Andrew, ¿colocamos ya la escalera?

—Sí, en este lado, Clay.

Jossy le ayudó a levantar la escalera y la apuntalaron.

—Jocelyn —su padre le dio una brocha—, ve dentro y ayuda a terminar de pintar.

Hizo lo que le pidió y observó que varios vecinos se apresuraban a terminar las reparaciones para que el establo estuviera listo cuanto antes.

También se encontraba allí Nathan que, al verla entrar, desvió la vista incómodo.

Ella se centró en la pintura. Solo tenía que darle una capa a las paredes que se habían arreglado. Ya pintarían el interior del establo en primavera.

Nathan estaba próximo a ella, reparando los escalones rotos de la escalera que llevaba a la planta de arriba.

—Lamento lo de la otra noche.

Al oír esas palabras del joven se puso tensa, pero al mirar alrededor se dio cuenta de que no había nadie lo suficientemente cerca como para enterarse de la conversación.

—Podías haber acabado con la reputación de April. ¿En qué estabas pensando?

—No pensaba. La vi triste y lo único que quería era devolverle la sonrisa. Pero se me fue de las manos.

—Será mejor que no te acerques a ella.

—Tranquila, tengo claro que no me merezco una chica como April. No volveré a causarle problemas.

El tono triste de él le dio ganas de consolarlo.

—Tú no tienes nada de malo, Nathan. April es mi hermana pequeña. Mi única hermana. Es joven, inocente y muy fantasiosa. No quiero que nadie le haga daño.

—Lo entiendo perfectamente. No vas a tener ningún problema conmigo.

—Gracias. —Siguió dando brochazos—. Vas a hacer muy feliz a alguna mujer en el futuro.

Él le sonrió agradecido.

—Dicen que no quieres casarte.

—La gente habla mucho. —Terminó con el trozo de pared y lo miró especulativamente—. Creo que esto no se me da nada bien.

Nathan se colocó a su lado y se echó a reír.

—Es cierto que podría estar mejor, pero ya lo mejoraremos en primavera. —Le ofreció unos clavos—. ¿Por qué no me ayudas con los escalones?

—Me has visto manejar una brocha. ¿En serio quieres darme un martillo?

Nathan soltó una carcajada.

—Por supuesto que no. Tú tienes los dedos más finos, así que te costará menos que a mí colocar los clavos. —Sonrojada, extendió la mano y cogió los clavos—. Entonces, ¿no es cierto que no quieras casarte?

—No se trata de eso. Quiero ser maestra y los hombres que conozco piensan que una mujer casada no debe trabajar fuera del hogar o del negocio del marido.

—Me gustaba mi maestra. —Nate decidió explicar sus palabras para que Jocelyn no le malinterpretara—: Quiero decir que era una mujer encantadora que me ayudó a darme cuenta de que, en contra de lo que decía mi padre, no era un inútil. Yo sí me casaría con una maestra.

—Eres un encanto. —Incómoda cambió de tema—. ¿Cuántas cabezas de ganado caben aquí?

—No las que necesitaríamos para el rebaño que queremos, aunque sí las que tenemos actualmente. En primavera construiremos un establo más grande y dejaremos este para las hembras preñadas y sus crías.

—Veo que queréis un rebaño importante. ¿No os dan miedo los cuatreros?

—¿Tenéis problemas con el robo de ganado en esta zona?

—Han robado algunas cabezas estos últimos tres meses. Por ahora, no parece preocupante. Creen que han sido hechos aislados.

—Entonces, veremos qué sucede con nuestro ganado antes de alarmarnos. Además, tenemos previsto recoger los animales en un mes y medio. Una vez en el establo, estarán a salvo.

—Tendréis que hacer acopio de provisiones. Vuestra granja está muy lejos del pueblo. Así que, cuando llegue la nieve, quedaréis aislados. Igual que nuestra granja, pero nosotros estamos más cerca.

—Sí, Andrew nos avisó. Estamos esperando que llegue a su tienda nuestro pedido de provisiones. Va a ser duro quedarnos aislados. Solo espero que no terminemos matándonos unos a otros.

La sonora carcajada de Jossy llamó la atención de Clay, que acababa de entrar.

—El tejado ya está terminado. No estaba tan mal como pensábamos, y las paredes por fuera también. —Clay observó el interior, para valorar dónde hacía falta más trabajo—. Vamos a ayudar todos aquí y creo que no tardaremos más de dos horas.

—Entonces, es mejor que yo salga. Al final, entre tanta gente, voy a resultar una molestia.

—Dile a tu hermana que he encerrado a Blue para que coma tranquila. Así que, si quiere, puede ir a elegir un cachorro —le indicó Billy entrando en el establo.

—Muchas gracias —le dijo Jossy.

Cuando salió, buscó a su hermana. Tanto ella como Sue estaban sentadas junto a sus madres.

—April, Billy dice que puedes elegir el cachorro que quieras.

—¿Y si me ataca la madre?

—La ha encerrado.

Se puso en pie.

—¿Vienes a elegir el cachorro con nosotras, Jossy?

Las tres jóvenes se dirigieron al porche lateral. Los cachorros estaban jugando entre ellos.

Jossy sonrió al ver las cuatro bolitas de pelo.

—Son todos preciosos. ¿Cómo vas a elegir uno?

—No tengo ni idea. —Los miró mientras jugueteaban y se atacaban entre ellos—. Mirad ese. Se le ve tan tímido…

Cogió en brazos al perro que no parecía participar en los juegos de sus hermanos. Lo abrazó contra su pecho y el animal escondió la cabecita en el cuello de la joven.

—Me acabo de enamorar. Este es el elegido. No sé cómo lo voy a dejar luego aquí.

—Porque sabes que lo mejor para él es quedarse aún con su madre.

—Tienes que ponerle tu cinta para que Billy lo reconozca y no se lo dé a otra persona.

April miró a su amiga.

—Tienes razón, pero esta cinta es nueva.

—Tranquila. —Sue se soltó una de las coletas y le dio su cinta rosa—. Utiliza una de las mías. Mi madre ha prometido comprarme cintas nuevas.

—Muchas gracias. —Aceptó la fina tela y la ató alrededor del cuello del perro—. ¿No le hará daño?

—¿Bromeas? Esa cinta es de seda. No va a tener algo tan suave en la vida.

—¿Cómo lo vas a llamar?

April pensó un momento antes de responder a la pregunta de su hermana.

—Creo que voy a elegir un nombre en base a la historia que nos contó Clay.

—¿Qué historia os contó? —Sue acarició a los cachorros.

—Dijo que encontraron a la perra dos días después de instalarse, preñada y desnutrida. Que, si no llega a ser por la habilidad de Billy para cuidar animales, hubiera muerto en el parto junto a los cachorros. Me gustaría ponerle un nombre que recordara eso.

—Es una historia preciosa. —Sue se golpeó el labio, pensativa—. ¿Qué te parece Strong?

—No me gusta como suena.

—¿Y Hope?

—Hope —April repitió la palabra—. Me gusta mucho. ¿Qué te parece, pequeñín? —Miró sonriendo al cachorro a los ojos—. Creo que le gusta.

—Aquí tenéis la tarta que ha sobrado. —Rose cubrió el pastel para que no se estropease.

—Muchas gracias, Rose. —Clay cogió la enorme fuente—. Ha sido un día muy productivo. Gracias a todos hemos acabado el cobertizo.

—Ha sido un placer. Aquí nos gusta ayudar —indicó Andrew que estaba recogiendo sus herramientas, al igual que el resto de los hombres.

—Cualquier cosa que necesitéis, aquí nos tenéis. —Clay miró a las tres jóvenes—. ¿Ya has elegido el cachorro?

—Sí, me he enamorado de uno de ellos.

—Si me dices cuál es…

April sonrió agradecida a Billy.

—Le he puesto una cinta que me ha dado Sue para que puedas

reconocerle.

—Muy buena idea. En unas semanas te lo llevaré.

—Se va a llamar Hope.

Billy sonrió un poco sorprendido.

—¿No es un nombre un poco extraño para un perro?

—Nos contó Clay la historia de Blue, y a Sue se le ocurrió ese nombre.

Los ojos del hombre buscaron los de la joven. Sabía que le había estado evitando. Incluso ahora, cuando todos se despedían, se mantenía aparte, separada de los demás. Ofrecía una imagen totalmente distinta a la de la fiesta. En aquella ocasión no dejaba de sonreír y era muy divertida. Ahora, en cambio, su tristeza era evidente, y el culpable era él.

Pero sabía que se le pasaría y encontraría a otro hombre que pudiera darle lo que merecía. No entendía qué les pasaba a los hombres de ese pueblo. Si las circunstancias fueran distintas, y él fuese un hombre decente, no renunciaría a ella.

Se dio cuenta de que llevaba demasiado tiempo observándola y volvió su atención hacia los vecinos. No servía de nada pensar en lo que haría si la vida fuera de otra forma. Eso no conseguiría cambiar nada.

—Billy —Clay le dio la tarta—, lleva esto dentro.

Su compañero obedeció.

Frustrado, Clay vio que todos se marchaban y no encontraba ni una sola excusa para separar a Jocelyn del resto para poder despedirse de ella como quería.

No sabía por qué eso le estaba poniendo de mal humor.

—Madre, me he dejado el sombrero en el porche lateral.

Jossy había visto a Nathan dirigirse hacia la parte trasera, así que reaccionó deprisa.

—No te preocupes, April. Ya voy yo.

Haciendo caso omiso de la cara de decepción de su hermana, echó a andar antes de que April se ofreciera a ir con ella.

Sin poder creerse su suerte, Clay salió tras ella.

—Disculpa…

Nathan se giró al oírla con el sombrero en la mano.

—Acabo de encontrar esto.

—Sí, venía a por él. Se lo ha dejado April.

—Entiendo. —Le dio el sombrero.

—Nathan, sal.

Al oír esa voz, Jossy se puso tensa.

Nate se apresuró a obedecer y los dejó solos. Ella no se volvió, pero supo que él se le acercaba porque cada vez sentía más calor.

—Creía que no iba a poder despedirme de ti.

Su aliento le hizo cosquillas en el cuello. Clay se había acercado mucho. Demasiado.

—Tampoco habría sido tan grave.

—¿No quieres despedirte de mí?

Deslizó los brazos alrededor de su cintura y la atrajo contra su cuerpo, sonriendo al ver que ella no se resistía.

—Será mejor que me sueltes, me están esperando.

—Está bien. —La soltó, pero no se alejó.

Jossy se dio la vuelta, sin poder evitar que su sorpresa y su decepción se reflejaran en su cara.

—Bien, me marcho ya. —Se quedó quieta, sin moverse.

Clay la miró fijamente a los ojos.

—Adiós, señorita Evergreen.

Con mirada dolida, Jossy pasó a su lado para irse.

Riendo, él la sujetó del brazo y la besó. No pudo alargar el beso todo lo que hubiera querido, pero, cuando se separó de ella, sonrió.

—Deberías ser sincera y no fingir que te disgusta que te bese. Tal vez la próxima vez te quedes sin beso.

Sonrojada, salió sin mirarle.

Clay la observó encantado. Esa mujer iba a hacerle la estancia muy interesante.

April estaba muy quieta, tumbada en la oscuridad, escuchando la respiración acompasada de su hermana. Esperó un rato para asegurarse de que estaba dormida, antes de levantarse muy despacio.

Se había acostado un poco antes, para que Jossy no pudiera ver que se metía en la cama vestida.

Cogió los zapatos y, con ellos en la mano, bajó por la escalera.

Sus padres se acostaban temprano porque madrugaban mucho.

Tomó el abrigo que estaba colgado al lado de la puerta, abrió un poco esta y salió de medio lado.

Con mucho cuidado la cerró.

Se puso los zapatos, el abrigo y corrió lejos de la casa.

Se acercó a la valla que delimitaba su pequeña propiedad, rezando para que estuviera… y vio la silueta de un hombre al lado de un caballo.

Frenó en seco, sintiendo cómo la excitación por la aventura se convertía en miedo.

—¿April?

El susurro relajó sus músculos.

—Nate —se acercó despacio hasta verle la cara—, has venido. No estaba segura de que hubieras encontrado la nota en el sombrero. Tenía miedo de que se hubiera caído y no la hallases.

—No deberías haberte arriesgado, April. No fue una buena idea.

—Estás aquí.

—Y tampoco debería haberlo hecho.

—Entonces, ¿por qué has venido?

—Porque sabía que acudirías y no quería que estuvieras sola a estas horas fuera de tu casa. Es peligroso.

—Solo quería hablar contigo un momento. Alejémonos unos metros de aquí.

Nate dudó un momento, pero, finalmente, asintió con la cabeza.

Empezaron a caminar en silencio.

El único sonido era el de sus pisadas y los cascos del caballo.

Ninguno de los dos habló hasta que se detuvieron cerca de unos árboles que les daba cierta intimidad.

Nate ató las riendas del caballo a una rama baja.

April no sabía cómo empezar, estaba nerviosa, pero él no le metió prisa.

—Quiero agradecerte lo que hiciste el día de la fiesta y siento no haber podido hacerlo hasta ahora. Lamento si mi hermana ha sido injusta contigo. Es muy sobreprotectora.

—Su actitud es normal, y no tienes nada que agradecer. No hubiera permitido jamás que, por una indiscreción mía, tu reputación sufriera.

—No me refiero al hecho de que le prohibieras a Eddie contar lo que vio. Estaba triste en una fiesta en la que creí que me iban a pasar cosas maravillosas y, en cambio, me sentía invisible. Eddie me dejó de lado y nadie quería bailar conmigo. Supongo que es porque no me encuentran atractiva. —El dolor en su voz le rompió el corazón—. Entonces, apareciste tú. —Le miró con una sonrisa—. Me consolaste, bailamos y… —Se sonrojó recordando el momento en que se habían besado.

—Y eso que hice no debí hacerlo.

—Entiendo… —April sintió ganas de llorar, pero se contuvo.

—No creo que lo comprendas.

—Claro que sí. Eres como el resto. No te parezco guapa.

—¿Y por qué te besé?

—Porque te di pena. Solo Eddie se había fijado en mí…

—Eso no es cierto.

—Tú no sabes nada.

—Yo no, pero tu amiga sí. Cuando te vi sola, le pregunté si no te gustaba bailar. Ella me dijo que sí, pero que Eddie te consideraba suya

y por eso ninguno de los muchachos del pueblo se atrevía a sacarte a bailar. Estoy seguro de que, si no fuera por él, tendrías muchas proposiciones.

—Y viniste a hacer tu buena acción.

Él sonrió.

—Me acerqué porque me pareciste tan hermosa, que dudé que fueras real. Tenía que comprobar que no eras una criatura del bosque atraída por la música. Cuando tuve claro que eras humana, te besé porque quería volver a sentir lo mismo que cuando te levanté del suelo el día que te conocí.

Totalmente sonrojada, le miró a los ojos. Él parecía tan turbado como ella.

—¿Y por qué dices que no debiste besarme?

—Porque no te merezco.

—No digas eso. No es cierto.

—No sabes nada de mí. Tú necesitas un buen hombre, con una vida estable, que cuide de ti. Yo no puedo ser ese hombre.

April se acercó y colocó la mano en su mejilla.

—Te acabas de instalar. Solo necesitas tiempo. Eres un buen hombre. Lo sé.

El joven se perdió en los ojos azules de la muchacha. El contacto de su mano casi le quemaba la piel. Quiso dar un paso atrás, pero sus piernas se negaron a moverse.

Cerró los ojos, intentando buscar la fuerza de voluntad necesaria para alejarse de ella, pero la mano de April sobre su nuca le hizo abrirlos de nuevo.

Ella estaba tirando con suavidad de él para que bajara la cabeza.

Sabiendo que no debía hacerlo, se dejó llevar.

La sujetó por la cintura y la besó dulcemente.

La atrajo aún más contra él, pegando su cuerpo al de ella, e intensificó el beso.

April respondió apasionada.

La joven no podía creerse que volviera a estar entre sus brazos. Se sentía segura, protegida… No le conocía y, sin embargo, confiaba en él. Sus besos le hacían sentir algo que nunca había sentido antes con los castos besos de Eddie.

La lengua de Nate invadió su boca, mientras el joven la abrazaba aún más fuerte, como si quisiera que sus cuerpos se fundieran en uno.

Nate separó sus labios de los de ella.

—Creo que deberías irte a casa.

—Quiero quedarme contigo.

—No puedes confiar de esta forma en un desconocido. Has salido de noche de tu casa para encontrarte conmigo. Debes tener más cuidado. No soy quien tú te crees.

—Entonces, cuéntame quién eres.

—No puedo hacerlo, April.

—Es cierto que no sé nada de ti, pero no me digas que no eres un buen hombre. Si no lo fueras, no te hubieras comportado como lo hiciste en la fiesta. Y, desde luego, no estarías intentando alejarme ahora.

—Si fuese un hombre de fiar, no hubiera venido.

—Yo confío en ti.

—No deberías.

April apoyó la mano sobre su pecho, sintiendo cómo latía su corazón.

—Dime que no quieres besarme y me marcharé a casa.

—Vete a casa.

—No me has dicho que no quieras besarme. —Con una sonrisa, April acercó sus labios a su cuello y empezó a besarle.

Un escalofrío recorrió a Nate que, a duras penas, estaba aguantando las ganas de besarla.

Cerró los ojos, rezando por ser lo suficientemente fuerte como para no dejarse llevar.

La lengua de ella acariciando la piel de su cuello estuvo a punto de hacerle enloquecer.

Volvió a besarla, abandonándose a los impulsos que ella le hacía sentir, y sus manos se movieron por propia voluntad, recorriendo su espalda. Bajó una hasta su culo, apretándola contra él, y April se amoldó a su cuerpo, como si estuviera hecha para él.

La joven respondía a sus besos y sus caricias con un entusiasmo inexperto que a Nate le resultaba muy estimulante. Estaba acostumbrado a mujeres con experiencia para las que el amor era un negocio. La notó temblar y eso le hizo ser consciente del frío que hacía. Por un momento, se había olvidado de todo.

—Tienes frío.

—No, estoy bien.

Nate sonrió.

—Estás temblando. —Se sentó al pie del árbol y tiró de ella, que se acomodó sobre sus piernas. La abrazó—. Me gusta tu olor.

—Mi madre hace jabón con aroma a lavanda. —Intentó besarle, pero Nate apartó la cara.

—No vuelvas a empezar, que estoy intentando calmarme.

—¿Calmarte?

—April, soy un hombre y, como tal, mi cuerpo reacciona cuando estoy con una mujer que me gusta. —Le dio un beso en la cabeza—. Y tú me gustas mucho.

—Tú también me gustas.

—Pero esto no puede ir más lejos.

—No veo el motivo. Me da igual tu pasado, lo que importa es el futuro.

—Nadie sabe qué le va a deparar el futuro. Si no nos va bien, puede que en verano nos marchemos a otro sitio.

April se abrazó a él.

—Estoy segura de que os va a ir bien. Si no fuera así, nada impediría que me fuera contigo.

Nate la abrazó con fuerza, conteniendo una triste sonrisa.

—No funcionaría. Una vida nómada no es adecuada para ti.

—También podemos no pensar en el futuro y vivir el presente.

El joven se quedó pensativo mientras le acariciaba la espalda con movimientos circulares. ¿Podía ser posible eso? ¿Podía dejarse llevar por sus sentimientos sin pensar en lo que pasaría en primavera?

Los jóvenes se movían con cautela por la oscuridad. El ruido de sus pasos quedaba amortiguado por los sonidos del bosque. Habían dejado los caballos al lado del camino para evitar ser descubiertos.

Eddie había visto en la lejanía una solitaria figura a caballo dirigiéndose hacia las tierras de los Evergreen. Habían detenido sus monturas para no ser descubiertos, pero la curiosidad del muchacho le había hecho tomar la decisión de seguir al desconocido. Algo le decía que la dirección de aquel hombre no era casual, y que se dirigía a la casa de Morris.

Manteniendo siempre una distancia de seguridad, le vieron esperar ante la verja del terreno del granjero. Cuando la figura femenina salió de la casa, Eddie tuvo la certeza de que era April. Eso significaba que el hombre era el nuevo vaquero con el que se había besado en la fiesta.

Ambos se alejaron de la casa. Parecieron intercambiar unas frases y después se besaron.

Haciendo una seña a sus acompañantes, dieron media vuelta y volvieron hacia el camino para recuperar los caballos.

Estaba furioso. April le había humillado. ¿Cómo podía preferir a aquel desconocido? Él apenas había conseguido robarle algún beso, pero con ese parecía totalmente entregada. No debió ser tan delicado con ella.

En cuanto se hubieron alejado lo suficiente, uno se atrevió a hablar.

—¿Era April?

—Eso parece.

El tono duro de Eddie dejaba claro que no estaba de buen humor, por lo que nadie dijo nada más.

Una vez montaron, Eddie sonrió fríamente.

—Si cree que puede venir y elegir a la mujer que quiera, está muy equivocado. Vamos a demostrarle que con nosotros no se juega.

Capítulo 3

—Abrigaos bien, niños.

Con una sonrisa, Jossy vio cómo los pequeños cogían sus cosas y empezó a recoger los cuadernos de los pupitres.

—No te preocupes, querida. Ya me encargo yo.

—No, señorita Gables. Le ayudo a recoger.

—Anochece muy rápido y no quiero que vayas por esos caminos a oscuras.

—No ocurrirá nada. Esta zona es muy tranquila.

—Dean está preocupado. Está habiendo robos de ganado.

—Bueno, yo no soy una res.

Lily rio ante la ocurrencia de su pupila.

—Tienes razón, pero no me gusta que se te haga tarde. —La mujer limpió la pizarra—. ¿Has vuelto a tener problemas con el recién llegado?

—No. —Se agachó para guardar el material de los niños y ocultar así su rubor—. La última vez que le vi fue hace tres semanas, cuando mi padre fue a ayudarles con el cobertizo. He oído que están recogiendo ya el ganado para pasar el invierno.

—Me alegra oír eso. Ya sabes que cualquier cosa que necesites…

—Lo sé. Muchas gracias, señorita Gables. —Cogió su abrigo y se lo puso, junto con el gorro.

Cuando abrió la puerta se encontró con Billy, que estaba a punto de llamar con los nudillos.

—Señorita Evergreen —se quitó el sombrero—, esperaba encontrarla aún aquí. —Le ofreció un bulto envuelto en una manta.

Sorprendida lo cogió y miró dentro. Una preciosa bola de pelo dormía calentita.

—¿Es Hope?

Billy asintió.

—Ya han empezado a comer solos y los he traído hoy para entregar todos antes de que empeore el tiempo. Hope es el último.

—April se va a alegrar mucho. —Acarició con cuidado la suave cabecita—. ¿Te has quedado con alguno?

—No, he encontrado hogar para todos. Me quedo con Blue.

—Ese animal tuvo mucha suerte.

Billy sonrió sin decir nada, aunque lo cierto era que encontrar a aquella perra y haberle salvado la vida había sido un punto de inflexión en su vida.

—¿Va sola a casa? —Jossy asintió—. Sería un placer acompañarla

en su camino. Anochece muy rápido.

—No es necesario. El camino está muy despejado y el caballo se lo sabe de memoria. Además, no quiero que se tenga que desviar.

—Insisto. Apenas me desvío un poco y me quedaría más tranquilo.

—Yo también me quedaría más tranquila, querida.

Jossy se vio obligada a aceptar.

Billy ató su caballo a la parte trasera del carro de la joven, mientras ella se despedía de la maestra.

—Dile a tu hermana que venga un día para preparar la tarde de baile para los niños. —Se acercó a darle un beso y le susurró—: Aprovecha para conocerle mejor, que está de muy buen ver.

Jossy sonrió, pero no dijo nada. Sabía que, a Lily, al igual que a su madre, le preocupaba que se quedase soltera.

Dejó que Billy le ayudase a subir, porque no quería dejar al cachorro en la parte trasera. Se colocó una manta sobre las piernas y, cuando el hombre se sentó a su lado, le ofreció una parte de la manta.

Él asintió sonriendo.

—Dicen que su padre es un excelente granjero. —Cogió las riendas y arreó al caballo.

—Es cierto, y piensa que ustedes desaprovechan su propiedad si solo se dedican al ganado.

—He visto que parece una propiedad muy fértil, a pesar de que el anterior propietario la descuidó durante los últimos años. Sin embargo, nuestro talento es con los animales. Nunca hemos trabajado como granjeros. Aunque, personalmente, yo no descartaría en el futuro trabajar también la tierra.

—Seguro que mi padre os ayudaría encantado.

—Por lo que hemos podido saber, hay cinco ganaderías entre este pueblo y el siguiente.

—Sí, ninguna excesivamente grande. Por lo que me dijo Nathan, la idea es tener muchas cabezas.

—Sí, aunque no me quito de la mente los comentarios que he oído sobre el robo de ganado. Nadie ha hablado con claridad sobre ello y me pregunto la razón.

—Se había considerado hechos aislados hasta hace un par de semanas, que parece haber aumentado. O eso me ha dicho la señorita Gables. Supongo que serán los últimos robos, ya que todos los ganaderos están recogiendo sus animales para pasar el invierno. ¿Ya han recogido ustedes los suyos?

—Los hemos acercado, pero vamos a esperar un poco aún. Nuestra intención es que pasten un poco más y así ahorrar heno.

—Es arriesgado.

—No parece que la nieve vaya a llegar tan pronto como pronosticaban.

—Si el viejo Jeremías dice que llegará pronto, lo hará. Nunca se ha equivocado. Lo peor son las ventiscas. Empiezan de repente y lo cubren todo de blanco en minutos.

—Siendo así, esta noche propondré reunir ya el ganado en el establo. —Billy se quedó un momento en silencio antes de añadir—. Nunca he visto la nieve.

—¿En serio?

—Sí, en California no nieva. Puede que le parezca tonto, pero estoy deseando ver nevar.

Jossy sonrió.

—A pesar de lo malo que es quedarse aislados, ver todo el paisaje blanco me da una sensación de paz increíble. Durante un par de semanas, parece que se para el mundo real y entramos en uno mágico. —Sonrojada se calló.

Durante unos segundos se miraron el uno al otro y estallaron en carcajadas.

—Parecemos dos niños. —Billy tomó el desvío que llevaba a la granja de la muchacha—. Y sabiendo que hay cuatreros, ¿usted no tiene miedo de volver sola a casa?

—No creo que los ladrones de ganado sigan los caminos.

—Eso es cierto. Aun así, es muy valiente por su parte viajar así.

—No tengo motivos para tener miedo. Nunca ha pasado nada por aquí excepto los robos de ahora. —El cachorro se removió en su regazo y ella lo acarició para calmarlo—. Parece que no le gusta viajar en carro.

—Hoy echará de menos a su madre y hermanos.

—April le va a colmar de atenciones.

—Hope va a estar en muy buenas manos.

Cuando llegaron al camino de entrada a la granja, Billy paró el carro.

—Le dejo aquí ya.

—Muchas gracias. No hacía falta, pero ha sido agradable volver acompañada.

—Lo mismo digo. —Se apeó y soltó su caballo mientras ella agarraba las riendas de su carro, manteniendo el bulto en su regazo—. Si necesita que alguien le acompañe por las tardes, solo tiene que hacérnoslo saber.

Montó a caballo, saludó con un movimiento de cabeza y salió galopando por el camino. La granja no estaba demasiado lejos, pero, aun así, espoleó a su caballo, sin ser consciente del aire frío que le cortaba la piel. Quería llegar cuanto antes.

Clay oyó el ruido de cascos y preguntó sin levantar la mirada del papel que estaba leyendo:

—¿Es Billy?

Ron se acercó a la ventana.

—Sí, y viene como si le persiguiera el diablo. Nate, sal y hazte cargo de su caballo. A ver qué le ocurre.

Clay miró preocupado a su segundo.

—Ron, ¿crees que ha provocado algún problema?

—Espero que no. Ya nos lo puso difícil Nate. Desde esa noche, algunos nos miran con desconfianza.

—Son demasiado jóvenes. ¿De quién fue la idea de meterlos en el equipo?

—Tuya. —Ron rio ante el bufido de su amigo y le palmeó la espalda—. Y, a pesar de su juventud, sabes que hiciste una buena elección. Billy tiene buen ojo para los animales y Nate… —lanzó un suspiro de admiración—… tuvimos mucha suerte cuando aceptó unirse a nosotros.

—¡Clay! —Billy entró en la sala—. He vuelto del pueblo con la señorita Evergreen y me ha hablado de los robos de ganado.

—¿Has vuelto con la maestra?

—Sí, he ido a dejarle el perro y he aprovechado que volvía a casa para acompañarla. Le he preguntado si no le daba miedo volver sola sabiendo que había cuatreros. Hasta hace un par de semanas no les había preocupado, pero han observado un aumento de los robos últimamente. Parece que el *sheriff* y los ganaderos empiezan a preocuparse.

—Mierda —Clay dio un golpe en la mesa—, puede que estén sospechando ya.

—¿Qué hacemos?

Lo pensó un momento.

—Mañana me pasaré por el pueblo e intentaré averiguar qué sabe el *sheriff*. Mientras tanto, quiero que intentéis pasar lo más desapercibidos posible. Solo iréis al pueblo si es estrictamente necesario. Nada de pasar por el *saloon*. No quiero peleas infantiles. Espero poder contar con vosotros en esto. Nos jugamos mucho.

—Por supuesto, Clay. Estamos juntos. Somos un equipo.

—Hoy hace muchísimo frío. —Lily se abrochó el abrigo.

—Sí. —Jossy parecía un poco ausente.

—¿Te encuentras bien? —Su pupila asintió con la cabeza—. Vamos a tomar un té al hotel antes de que te vayas a casa.

—De acuerdo. Me apetece un algo caliente.

Lily la cogió del brazo y se dirigieron hacia el edificio más nuevo.

—Con los niños no tenemos mucho tiempo para hablar —con una sonrisa agradeció al hombre que les sujetó la puerta para que pasaran — y me muero de ganas de que me cuentes qué tal el viaje con el guapo rubio de ayer.

—¡Señorita Gables!

La mujer rio ante la expresión escandalizada de la joven. Se sentó a la mesa que le señalaron y pidió té y pastas para ambas.

—Jocelyn, fuera de la escuela llámame Lily.

—Solo me acompañó hasta la granja. La verdad es que fue un viaje muy agradable. Hablamos del ganado y de la posibilidad de volverse granjero.

—Pero no ha conseguido acelerar tu corazón.

—¡Lily!

Totalmente sonrojada, miró a su alrededor.

—Querida, ya sabes que me preocupa tu futuro. No hay necesidad de que te quedes sola.

—Parece que eso preocupa a mucha gente.

La maestra sonrió al oír el tono irónico.

—Eres joven y bonita, no entiendo que te cierres las puertas a enamorarte y a crear una familia.

—Ya lo hemos hablado. Para mí es importante ser maestra y no conozco a ningún hombre que lo acepte.

—Eso podía ser antes. Deberías darles una oportunidad a esos chicos nuevos. —Dio un sorbo a su té—. ¿En serio que el de ayer no te interesa?

—No estoy interesada en hombres, de verdad.

—Ya veo… —se quedó pensativa un momento—, porque el moreno que te besó…

—Ni lo menciones. Espero no volver a verlo nunca. Es déspota, maleducado, no sabe comportarse como un caballero…

—Y, aun así, te gusta.

—Por supuesto que no.

—No es el candidato que hubiera elegido para ti, pero no creo que te venga mal un hombre de carácter fuerte.

—¿Me estás escuchando, Lily? Él es precisamente el único hombre con el que nunca me casaría.

—Dean tampoco era el tipo de hombre que yo buscaba. El primer día nos caímos fatal y discutimos. Pero, a pesar de eso, me descubrí deseando verle. Por las noches pensaba en qué podía decirle para molestarle cuando me lo encontrara. —Soltó una risa al recordarlo—.

Te puedo asegurar que hacía todo lo posible por coincidir con él.

—Me alegra que al final te saliera bien, Lily, pero no va a ser mi caso.

—No dejas de mirar por la ventana. No puedo evitar preguntarme por qué.

—Estaba observando lo rápido que anochece. Será mejor que me marche ya.

—Siento haberte incomodado.

—Lily, sabes que me encanta tu historia con Dean. Estáis hechos el uno para el otro, pero no es mi caso con Clay. —Se levantó y se puso el abrigo, y los guantes—. Tampoco estoy cerrada a conocer alguien. Si algún día aparece el hombre perfecto para mí, no lo dejaré escapar.

—Eso espero. —Se incorporó y le dio un abrazo—. Yo voy a esperar a Dean aquí. Nos vemos mañana.

Salió y cruzó la calle en dirección a la escuela.

Cuando vio su carro, se paró en seco. Su caballo ya estaba atado al carro y Clay esperaba apoyado en él, con los brazos cruzados.

—¿Qué haces aquí?

Él no se amilanó ante su tono cortante.

—He visto tu carro y he decidido esperarte para volver juntos.

—Lamento haberte entretenido, pero puedes irte. No necesito tu compañía.

—Tranquila, no me supone un problema acompañarte.

—En ese caso —soltó las riendas de su carro—, seré clara: no quiero que me acompañes.

—Cuánta claridad. —Se acercó a ella, que se puso tensa, y la miró a los ojos. Jossy desvió la vista nerviosa y se pasó la lengua por el labio. Clay sonrió al verlo—. Por un momento, me lo había creído. Te ayudaré a subir.

—Puedo hacerlo yo sola.

—Me lo imagino, pero me muero por tocarte.

Abrió los ojos, asombrada.

—¿Cómo te atreves? —Se subió al carro sin ayuda, pero antes de que pudiera arrancar, Clay se sentó a su lado con agilidad—. ¡Bájate! Iré más segura sola que contigo.

—No voy a atacarte. ¿Por quién me tomas?

—Me habrá confundido lo que acabas de decir.

Clay le quitó las riendas y dirigió el carro fuera del pueblo.

—Que me apetezca tocarte no significa que vaya a forzarte.

—¿Te das cuenta de que todo eso que dices es tremendamente inapropiado?

—Creí que tenías claro que no soy un caballero. Pero, por suerte para ti, tampoco soy un bárbaro. Llevo muchos días pensando en ti.

Después de nuestro primer e infortunado encuentro, parecía que habíamos conseguido empezar de cero en el baile. Bailamos y nos reímos, y se estropeó por el problema entre Nate y tu hermana.

—Te agradecería que no recordaras esa noche. No quiero que nadie pueda dudar de la reputación de April.

—Puedes estar segura de que, por nuestra parte, nadie sabrá lo que ocurrió, pero me molesta mucho que, a raíz de eso, te volvieras a comportar de forma fría conmigo y me gustaría saber la razón.

—Porque culpaste a April de lo que hizo tu hombre.

—No la culpé. Solo es una niña. Fue Nate el que cometió el error de dejarse llevar. Tan solo le quité importancia a ese hecho y dije que la reacción de April era normal.

—¿Repites de nuevo que es normal que una joven decente se besuquee con un desconocido?

—Por supuesto, porque es normal que dos jóvenes que se atraen se besen. Al menos ellos fueron sinceros con lo que sentían. Tú intentas hacerme creer que no te importo, pero cuando te beso, te cuesta mucho no responderme.

—Eso no es cierto.

Clay paró el caballo y se giró hacia ella.

—Pídeme que no te bese.

—No te atrevas. —Se acercó a ella—. Lo digo en serio. Si me besas, gritaré.

—No necesitas gritar. Solo dime que no quieres que te bese.

Jossy abrió la boca, pero la volvió a cerrar incapaz de hacer lo que le pedía.

La mano de Clay se apoyó en su nuca para evitar que se alejara. Cuando sintió los labios del vaquero contra los suyos, se le escapó un suspiro.

La lengua de Clay invadió su boca y Jossy cerró los ojos.

Quería empujarle y alejarlo de ella, pero sus manos, apoyadas en el fuerte pecho, se negaban a obedecerla. Ese hombre conseguía hacerle perder el control y añorar algo que no tenía muy claro qué era.

Su lengua se entrelazó con la de él como si tuviera vida propia. Una parte de su mente le gritaba que se alejara, pero no era capaz. Necesitaba sentirlo más cerca aún, aunque solo fuera una vez.

Deslizó las manos por su pecho, apreciando su dureza, hasta llegar a su cuello, donde las entrelazó.

Al ver su respuesta, Clay pasó su mano desde la nuca de ella hasta su cintura. La mezcla de inocencia y deseo de esa mujer le volvía loco, pero tenía claro que eso que estaba haciendo no era una buena idea. Estaban en medio del camino donde los podía ver cualquiera, pero la necesitaba, y tenía claro que, en cuanto la soltara, ella volvería a

mostrarse fría con él.

Después de una dura lucha interna, y viendo que estaba cerca de que la situación se le fuera de las manos, decidió hacer lo correcto y se separó de ella.

Observó cómo ella abría los ojos poco a poco. Parecía perdida. Su expresión fue cambiando hasta volver a ser fría.

—¿Cómo te atreves?

—Jocelyn… —Clay la interrumpió y le sujetó una mano—, no tiene sentido que sigamos así. Somos adultos y deberíamos ser sinceros con lo que sentimos. Sabes que te deseo. —Sonrió ante la cara de estupor de ella por su sinceridad—. Lamento si mis palabras te escandalizan, pero tú también me deseas a mí. Lo acabas de demostrar.

—¿Me estás proponiendo lo que yo creo?

Clay sacudió la cabeza con una sonrisa triste.

—Me temo que no, si lo que piensas es que te estoy proponiendo matrimonio.

—¿Entonces?

—Te estoy proponiendo saciar nuestra mutua necesidad como dos adultos responsables.

Ella le miró con incredulidad.

—No sé si he hecho algo de forma inconsciente para que tengas ese concepto de mí, pero te puedo asegurar que soy una mujer decente.

—No estoy poniendo en duda tu decencia, pero no tienes intención de casarte y yo no estoy en disposición de ofrecerte matrimonio. Sin embargo, es obvio que reaccionamos el uno al otro. No estaríamos haciendo daño a nadie.

—Es una locura.

—Lo es. —Clay se puso en pie sonriendo y bajó del carro—. Hay un cobertizo abandonado aquí cerca. Supongo que sabes de cuál te hablo. —Ella asintió—. Mañana, cuando termines en la escuela, te estaré esperando allí.

—No pierdas el tiempo, no pienso ir.

—Créeme, irás. —Se subió al caballo y se marchó sin despedirse.

Atónita, Jossy se limitó a observar cómo se alejaba. No podía creer lo que ese hombre había tenido el descaro de proponerle.

Capítulo 4

—¿No podemos acercar el ganado hasta aquí? —Clay paró su montura y los demás le imitaron—. Sigo pensando que ese viejo se equivoca. La nieve aún tardará.

—No sé qué decirte, Clay. —Billy dejó que su caballo pastara—. Todos en este pueblo parecen creerlo. Según la señorita Evergreen, son normales las ventiscas. Eso es lo realmente peligroso.

—Guardar el ganado tan pronto retrasará nuestros planes hasta primavera.

—Es cierto —Ron miró el cielo—, pero deberíamos escuchar a los que saben. Si nos pilla la nieve desprevenidos, podemos perder las cabezas que tenemos ahora mismo. Eso nos retrasaría un año probablemente.

Clay lo pensó durante unos minutos, mientras sus hombres permanecían en silencio.

—De acuerdo, vamos a traer ya las reses.

Espolearon los caballos para dirigirse a la llanura donde estaba su ganado. Cuando estaban reuniendo a los animales, vieron acercarse al *sheriff* acompañado de varios hombres.

—Clay, tenemos compañía.

Intentando no mostrar su fastidio, fue a su encuentro. Esperaba que no le llevara mucho tiempo, porque estaba deseando ver a Jocelyn.

—Buenos días, *sheriff* —preocupado vio que el hombre no correspondía a su sonrisa de bienvenida.

—Me temo que tenemos un problema, Clay. —Le hizo un gesto para que se apartara de los demás para hablar—. Estas semanas se han intensificado los robos de ganado.

—Gracias por venir a avisarnos. Tendremos cuidado, aunque íbamos a recoger ya nuestras reses.

—No me has entendido, Clay. —Dean parecía incómodo—. Algunos jóvenes del pueblo han venido esta mañana para decirme que vieron hace unas semanas a unos hombres merodeando por la zona. No iba a darle demasiada importancia, porque Eddie asegura que uno de ellos era Nathan. Conociendo la historia entre ambos, parece que Eddie quiere aprovechar lo ocurrido para meter en un lío a tu chico. El problema es que lo ha ido contando y ya sabes lo grave que es el robo de ganado.

—Lo entiendo, pero te puedo asegurar que mis hombres no han estado saliendo de noche, y menos aún han robado ganado.

—Yo te creo, pero desde la fiesta de la cosecha algunos no os miran con buenos ojos. Les he dicho que iba a venir a comprobar si estaba todo bien y han insistido en acompañarme. ¿Te importa si echamos un vistazo a tu ganado?

—Por supuesto que no, *sheriff*. No tenemos nada que ocultar. —Miró hacia el grupo de aldeanos y vio que Eddie estaba entre ellos, echando miradas hostiles a Nathan—. Solo te pido que ese muchacho no provoque a Nate.

—Lo tendré controlado.

Se reunieron con el resto.

—Ahí tienen nuestras reses, pueden revisarlas.

—Muchas gracias por tu cooperación, Clay.

Los hombres se acercaron al rebaño y Clay volvió con sus hombres.

—¿Qué está ocurriendo?

—Se han intensificado los robos de reses.

—¿Y por qué las buscan aquí?

—El hijo del herrero dice que vio a Nate con otros hombres merodeando por una de las haciendas afectadas hace dos o tres semanas.

—Clay, yo…

Con un movimiento de la mano cortó en seco a Nate.

—No digas nada. No hace falta. Solo espero que esté todo correcto y se vayan pronto. —Miró a Billy—. ¿Está todo bien?

El joven estaba observando el ganado.

—Aquí todo parece estar en orden.

—Espero que eso baste y se marchen contentos.

—Si quieres puedo escabullirme y…

—No, será mejor que permanezcamos todos aquí para evitar suspicacias. Eddie parece estar bastante contrariado.

—Ya vuelven.

—Todo parece estar en orden, Clay. —Dean no ocultaba su satisfacción, aunque Eddie estaba hablando en susurros con su padre —. Gracias por no haber puesto ningún impedimento.

—No tenemos nada que ocultar.

—Un momento —el herrero se adelantó—, mi hijo dice que faltan cabezas.

—¿Y cómo lo sabe? —Dean empezaba a cansarse del muchacho.

—Porque sus amigos y él vieron el rebaño la semana pasada y era mayor.

—Billy ha dividido el rebaño porque lleva días acercándolo poco a poco él solo mientras nosotros terminábamos las reformas. Hoy habíamos decidido resguardar ya a los animales.

—¡Qué oportunos!

Al oír el comentario de Eddie, Nate se crispó e hizo un amago de ir hacia él, pero el *sheriff* intervino.

—Eddie, te he dicho que podías venir siempre que no hablaras. Clay, ¿podemos ver el resto de los animales?

—Billy, guíanos. Vosotros —se volvió hacia sus otros dos hombres —, llevad estas cabezas al cobertizo.

Marchó detrás de Billy, acompañado de Dean y seguidos del resto.

—Siento el inconveniente. En cuanto vean vuestro ganado, nos marcharemos. Parece que vais un poco justos de tiempo.

—No es el único motivo por el que Ron y Nate se llevan el ganado. Nate es un buen muchacho, pero aún le cuesta contenerse ante las provocaciones. Es obvio que Eddie le está buscando.

—Está acostumbrado a salirse con la suya y nunca le replica nadie. Estoy un poco cansado de él, pero en el fondo tampoco es mal chico. Simplemente le han consentido demasiado.

Billy había parado su montura en lo alto de una colina y miraba hacia abajo. Antes de llegar a su lado, Clay ya sabía que iban a tener problemas. Los hombros del joven estaban rígidos.

—¿Es todo el ganado que faltaba? —Billy asintió con la cabeza a la pregunta del herrero—. Vamos a echar un vistazo.

Manteniendo el paso de los caballos para no asustar a las reses, bajaron hasta la explanada.

—¿Hay alguna posibilidad de salir de esta?

Billy negó con la cabeza.

—Van a ver las marcas borradas de la otra ganadería. Si la memoria no me falla, son tres cabezas.

—Tenemos que encontrar la manera de ganar tiempo.

—Puedes rezar pidiendo una ventisca.

Gritos procedentes de abajo llamaron su atención. Eso solo podía significar que habían localizado las reses robadas.

Eddie señalaba una res, victorioso.

Dean se quitó el sombrero y se pasó la mano por la frente antes de volver a ponérselo. Escuchó durante unos minutos a sus furibundos vecinos. Luego les dijo algo y, a regañadientes, sus vecinos iniciaron la marcha hacia el pueblo.

Dean y su ayudante volvieron a subir la colina.

—Tenemos un problema, Clay.

—Habéis encontrado las reses robadas.

—No parece sorprenderte.

—Supongo que exigen justicia.

—Tengo que llevarme a Nathan al calabozo. Es el único al que ha identificado Eddie, y nos llevaremos esas reses.

—¿Hay alguna manera de evitar que te lleves a Nathan?

—Clay, tengo que cumplir con mi deber. Sabes que el robo de

ganado es un asunto muy grave. De hecho, les ha contrariado que solo me lleve a Nathan, porque dicen que los otros debíais de ser vosotros.

—Solo habéis encontrado tres reses de todas las que han robado.

—Es suficiente para que los vecinos pidan justicia. Será mejor que me acompañes a informar a Nathan de que se viene conmigo. Espero que no lo ponga difícil.

—No lo hará.

Iba contenta.

Lily le había dicho que pasaría varios días fuera, y que no volvería hasta el jueves a la noche, por lo que ella se tendría que hacerse cargo de la escuela.

Estaba segura de que lo hacía para ponerla a prueba, pero le parecía justo.

Lo iba a hacer bien porque no quería defraudar a Lily ni a los padres de todos esos niños que confiaban en ella para que formara a sus hijos en el futuro.

Fue todo el camino pensando en cómo iba a organizar las clases esos días para que, cuando volviera la maestra, los niños hubieran avanzado lo suficiente como para que estuviera satisfecha de su trabajo.

Sus pensamientos le habían absorbido tanto que no se había dado cuenta de que se encontraba delante de la cabaña.

No sabía por qué se había desviado. No había tenido intención de ir, sin embargo, se había dirigido hacia allí sin darse cuenta. No iba a quedarse, pero tampoco quería que él esperara durante horas. No sería justo.

Se bajó del carro y se acercó a la desvencijada puerta. Con cautela se asomó dentro, pero, desconcertada, vio que no había nadie. Era extraño porque él le había dicho que la esperaría con tanta convicción que le había creído.

Entró.

La cabaña llevaba años abandonada.

Se movió despacio para no levantar el polvo del suelo.

Estaba claro que ese hombre se había reído de ella. ¿Cómo había sido tan tonta? Lo peor es que llevaba desde el día anterior engañándose a sí misma con la idea de que solo iría para evitarle una espera inútil, cuando lo que quería en realidad era explorar las sensaciones que ese hombre despertaba en ella.

Reprimiendo las lágrimas, volvió a subirse al carro y puso rumbo a su hogar.

—Recordad que mañana vuelve la señorita Gables y os hará preguntas para ver si habéis aprovechado el tiempo. Haced un repaso esta noche de lo que hemos aprendido estos días.

Los niños recogieron alborotados sus cosas y metiendo mucho más ruido del normal. Siempre se portaban bien en clase, pero había sido un día particularmente complicado. Los más mayores se mostraban nerviosos, como expectantes, y contagiaban esa energía a los pequeños. Sin duda, era la cercanía de la nieve lo que los alteraba tanto.

Se acercó a la puerta abierta para ver a los niños correr en distintas direcciones, rumbo a sus casas.

Para protegerse del frío aire cruzó los brazos. Disfrutaba de ese momento en que los niños se iban y se quedaba la escuela desierta.

No tenía prisa, así que se sentó un momento en la silla de la maestra y cerró los ojos. Iba a echar mucho de menos a Lily, pero estaba deseando hacerse cargo de la escuela como la maestra titular. Se imaginaba su rutina diaria, recibiendo a los niños por la mañana y disfrutando al ver sus caritas satisfechas cuando respondían bien a una pregunta. Además, de las ganas de jugar con las que salían por la tarde.

Pero cuando los niños se marchasen a sus casas, ¿qué iba a hacer ella?

Ahora volvía con su familia, pero, cuando viviera sola, ¿cómo iban a ser sus tardes y sus noches? ¿Se pasaría las horas esperando el momento de volver para empezar el día y estar rodeada de niños?

Sacudiendo la cabeza, abrió los ojos y se levantó. Sería mejor que empezara a recoger y se marchara pronto a casa. Los días cada vez eran más fríos y por la noche bajaban aún más las temperaturas. Probablemente nevase ya la próxima semana, así que tendría que suspender sus viajes al pueblo.

Sería su último invierno aislada.

No había visto a Clay desde el plantón y, probablemente, ya no le vería hasta el deshielo.

En vez de sentirse aliviada por ello, notaba un vacío interior que no lograba comprender.

Se sobresaltó cuando se abrió la puerta.

Al ver a Lily, se llevó la mano al pecho, en un vano intento de calmar los acelerados latidos de su corazón.

—¿Te he asustado? Lo siento mucho, querida.

—No ha sido tu culpa. Estaba abstraída pensando en mi futuro.

—Espero que no te estés replanteando lo de ser maestra.

—No, tengo muy claro que lo que quiero es enseñar, pero me va a costar hacerlo sin ti. Me voy a sentir muy sola.

—Sabes que me vas a tener cuando me necesites, pero cuando comience el nuevo curso es importante que, al menos al principio, los niños te vean a ti sola. Así dejaremos claro que eres la maestra titular. Nadie tiene que dudar de cuál es tu sitio, y especialmente los niños.

—Lo entiendo.

Lily la observó durante un momento.

—¿Por qué no me cuentas lo que realmente te preocupa?

—No es nada. —Sonrió—. Me he puesto un poco melancólica, eso es todo. La nieve vendrá la semana que viene y tiene alterados a los niños. Ya sabes cómo les afecta. Si quieres, puedo traer a April mañana para esa clase de baile que querías organizar y rebajar así un poco esa energía extra que tienen.

—Perfecto, así nos servirá de fiesta de despedida.

—Le diré a mi madre que haga unos bizcochos. Me paso ahora por la tienda.

—Espero que no sea mucha molestia para ella.

—Lo hará encantada. Todo el mundo aprecia sus postres y eso le hace sentirse bien.

—Tiene muy buena mano. Mañana entonces trae a tu hermana. Y ya que vas donde el señor Coleman, pregunta a Sue si quiere unirse a nosotras.

—Voy a prepararlo todo. Hasta mañana, Lily. —Le dio un rápido abrazo y salió.

Andando deprisa fue hacia el almacén de Andrew. No quería demorarse demasiado. No le preocupaban la oscuridad ni el frío. Lo que quería evitar era un encuentro incómodo con Clay. No sabía cómo actuaría él si coincidieran, pero ella tenía toda la intención de mostrarse educada, aunque muy fría.

Se dio cuenta de que iba mirando a los lados nerviosa y se relajó.

—Buenas tardes, señor Coleman. —Entró con una sonrisa.

—Jocelyn, ¿aún estás por aquí?

—Sí, me he demorado un poco hablando con la señorita Gables.

—No deberías distraerte. Dicen que la nieve llegará la semana que viene.

—Sí, lo sabemos. Por eso, mañana haremos una fiesta con los niños y vengo a comprar harina, huevos y azúcar para hacer unos bizcochos. Mi padre ya vino el otro día a por las provisiones para

cuando nos quedemos aislados.

—Coge tú misma lo que necesites de las baldas.

—Gracias. —Se dirigió al fondo de la tienda—. Por cierto, ¿puede decirle a Sue que nos encantaría que viniera? April querrá despedirse hasta que llegue el deshielo.

—Por supuesto. —Pesó lo que le llevaba—. Todos los inviernos se pone triste cuando no puede ver a April durante tanto tiempo.

—Igual que mi hermana. —Sacó unas monedas y las puso sobre el mostrador—. Se lo diré a…

Un alboroto en la calle le interrumpió.

—¿Qué está pasando ahí fuera?

Siguiendo a Andrew, Jossy se asomó a la puerta con curiosidad.

Saliendo de la oficina del *sheriff* vio a Dean acompañado de Clay y del joven Nathan. Los hombres los miraban, hasta que llegó el herrero, visiblemente enfadado.

—¿Qué ocurre, *sheriff*? Me han dicho que iba a dejar en libertad a ese ladrón.

Asombrada por esas palabras, Jossy vio como Dean y Clay se adelantaban en un gesto para proteger al muchacho.

—Vete de aquí, Edward. Esto no te concierne.

—¿Cómo que no? Nos concierne a todos. No podemos admitir a un cuatrero entre nosotros.

—Las reses han sido devueltas a su dueño y Clay le ha dado una compensación económica. Como este ha quitado la denuncia y no hemos encontrado ninguna más de las reses robadas, Nathan queda en libertad.

—¿Para que vuelva a robar?

—Yo me hago cargo de él. —La voz de Clay sonó fría.

—Eso no es suficiente.

—Ya basta. —Dean apoyó la mano de forma casual sobre su arma —. Aquí soy yo la ley y, para mí, sí es suficiente. Al menos por ahora. Todo el ganado está resguardado. Si en primavera vuelven a producirse robos, pediré ayuda al ejército para vigilar.

—Está bien, *sheriff*. Lo dejaremos por ahora, pero esto no va a quedar así. —El herrero se marchó, seguido de varios hombres.

—No está nada contento. —Dean suspiró—. Dará problemas.

—Estaré atento. —Clay miró alrededor. La gente empezaba a dispersarse, pero muchos los observaban con recelo. Eso iba a complicar su tarea. De repente, semioculta por el cuerpo de Andrew Coleman, vio a Jocelyn. Sus miradas se cruzaron durante un momento hasta que él desvió la vista—. Será mejor que nos vayamos ya de aquí, Nathan.

Sin volver a mirarla, montó a caballo y pasó delante de ella.

Nathan sí se tocó el sombrero dedicándole una tímida sonrisa.

Dolida, los vio salir del pueblo. De todas las escenas que se había imaginado sobre su reencuentro, que él la ignorara no se le había pasado siquiera por la cabeza. ¿Cómo se atrevía? La había dejado plantada y ahora se comportaba como si no la viera. Tenía que ser ella la que le demostrara con su desprecio lo poco que le importaba.

—Deberías quedarte a pasar la noche con nosotros. Puedes dormir en la habitación de Sue.

—Se lo agradezco mucho, señor Coleman, pero no creo que sea necesario.

—Me sentiría más tranquilo. Desde que encontraron las reses robadas entre el ganado de Clay, el ambiente ha estado muy tenso.

—Entonces, ¿es verdad eso que han dicho? ¿Nathan es un ladrón de ganado?

—Eso parece creer gran parte del pueblo.

A Jossy no se le escapó el significado de esas palabras.

—Pero usted no lo piensa.

—Soy muy bueno juzgando a la gente. Sería la primera vez que fallo.

—Pues no debería preocuparse por mí. No me ocurrirá nada.

—No he dicho que mi instinto no pueda fallar alguna vez. De cualquier manera, es cierto que hay cuatreros.

—Aun así, me marcho a casa. Probablemente la semana que viene no venga, porque ya estará nevando.

—Ten mucho cuidado, Jocelyn.

—Descuide, señor Coleman.

Con una sonrisa salió del establecimiento, colocó la mercancía en la parte trasera del carro y subió.

Mientras enfilaba el camino, no podía evitar pensar en lo irónico que era que se hubiera ofrecido a Clay y él no hubiera mostrado el mínimo interés. Ni se había presentado.

De repente, detuvo el carro. La humillación no le había permitido pensar con claridad. Ahora se daba cuenta. Él no había ido, por lo que no tenía forma de saber que había estado allí. Su orgullo estaba a salvo.

Volvió a ponerse en marcha.

Ser consciente de ese hecho le aliviaba, por supuesto. Sin embargo, no por eso le dolía menos el corazón.

—Clay, no sabes cómo lamento todo esto.

—Esto no nos beneficia —suspiró irritado—, pero no estoy enfadado contigo. Que se espere la nieve tan pronto ha hecho que todos guarden antes sus ganados. De cualquier forma, nos hubiéramos retrasado hasta el deshielo. Pero ponernos la diana encima no nos ayudará en primavera para nuestro plan. Por eso, teníamos que pasar desapercibidos.

—Mi actuación el día de la fiesta no ayudó y me arrepiento muchísimo.

—Pero lo volverías a hacer. —Le miró y, a pesar de la oscuridad, notó que se sonrojaba. No dejaba de sorprenderle que alguien como Nathan fuera tan tímido cuando se trataba de mujeres—. De hecho, lo has vuelto a hacer, ¿verdad? ¿Cuándo?

—El domingo que nos ayudaron los vecinos a arreglar el establo. Sé que nos ordenaste que no saliéramos de noche al pueblo para evitar problemas y te juro que no estuve en el pueblo. Necesitaba airearme y salí a cabalgar sin rumbo.

—Y sin darte cuenta terminaste cerca de la granja de los Evergreen. —Hizo un gesto con la mano para que no le interrumpiera y sacudió la cabeza—. Lo único que quiero es que me digas que fue ella la que se acercó a ti.

—Sabes que nunca podría decir algo así.

—Mierda, claro que lo sé. Si se entera su hermana, que el señor se apiade de nuestras almas.

Nathan le miró confundido.

—¿De nuestras almas? Tú no has hecho nada.

—Lo sé, pero la encantadora futura maestra me considera directamente responsable de vuestros actos. Le prometí que vosotros no os acercaríais a su hermana, pero que me lavaba las manos si os buscaba ella. Si lo descubre y tú sigues empeñado en mentir… —Le miró buscando una respuesta a su pregunta no formulada y el joven negó con la cabeza—… entonces, nos matará a los dos.

—Estás exagerando. Solo es una mujer.

—Eres demasiado joven, Nate. Ya aprenderás a temer el poder que una simple mujer puede ejercer sobre el hombre más poderoso.

Capítulo 5

Los niños estaban agotados.

Jossy sonrió mientras partía los dos bizcochos en porciones iguales.

April y Sue estaban enseñándoles los pasos de uno de los bailes, mientras Hope saltaba emocionado alrededor.

—Se lo están pasando muy bien. —Lily cogió un pedazo de bizcocho y lo probó—. Me encanta la calabaza.

—¿Sabías lo del robo de ganado?

Lily la miró muy seria.

—¿Eso es lo que te ha tenido todo el día ausente? —La joven asintió—. Sí, me lo dijo Dean el otro día. Supongo que puede resultar inquietante vivir aislada del pueblo y tener como vecinos a unos posibles cuatreros.

—El señor Coleman no lo cree.

—Dean tampoco y eso me deja más tranquila. Solo acusaron a Nathan y fue el joven Eddie, pero me alegra que vayas a dejar de venir una temporada. Sabes que no me gusta que merodees por esos caminos de noche.

Jossy se echó a reír.

—Yo no merodeo. —Sirvió los vasos de leche—. Niños, venid a merendar.

Sue y April se acercaron.

—Tomad. —Lily dio un vaso a cada una—. Tenéis que estar sedientas.

—Tienen muchísima energía. —April tomó un gran trago—. Jossy, ¿te importa que vaya fuera con Sue? Nos apetece charlar de nuestras cosas. Vamos a estar mucho tiempo sin vernos.

—Claro que no. Los niños ya han hecho mucho ejercicio.

—Te dejo aquí a Hope, que hace mucho frío fuera.

April y Sue se abrigaron y, para combatir las bajas temperaturas, en vez de sentarse en las escaleras de la escuela, se dedicaron a pasear sin rumbo.

—Necesito otra idea como la que tuviste de poner una nota en el sombrero. Quiero volver a estar con Nathan. ¿Se te ocurre alguna manera?

—April… —Sue parecía preocupada y esa no era la reacción que esperaba de su amiga—, ¿has oído lo que ha ocurrido esta semana?

—No he venido al pueblo y Jossy no me ha comentado nada. ¿Qué ha pasado?

—Se trata de Nathan… —Parecía que le resultaba difícil encontrar las palabras—. Pasó unos días en el calabozo. —April se quedó boquiabierta—. Le han acusado de robo de ganado. —Le cogió ambas manos y las notó frías a través de la lana de los guantes—. No vuelvas a escaparte para estar con él. No es seguro.

—¿Sigue en el calabozo? —Miró en dirección a la oficina del *sheriff*—. Tengo que verle.

—Tranquilízate. —La sujetó de un brazo—. Ayer lo sacaron del calabozo.

—Tiene que haber un error. Él no sería capaz de hacer algo así.

—Puede ser, y estoy segura de que todo se aclarará, pero, por ahora, mantente alejada de él. No quiero que te ocurra nada.

—Buenas tardes. —Ambas se pusieron rígidas al oír la voz de Eddie—. Supongo que ya sabéis que nuestros nuevos vecinos son cuatreros. Una pena que el *sheriff* no tenga el valor para actuar contra ellos. —Miró a April a los ojos—. ¿Puedo hablar un momento contigo a solas?

—No, no puedes. —Sue se interpuso entre Eddie y su amiga.

Él miró de forma interrogante a April, pero ella ni se movió.

—Está bien. Como quieras. No hemos tenido ocasión de hablar desde la noche de la cosecha. Quiero que sepas que lamento profundamente mis palabras. No es excusa, pero me asaltaron los celos cuando te vi con él… —Siguió hablando como si no hubiera escuchado el bufido de Sue—. No dejo de darle vueltas a lo que ocurrió y entiendo que parte de la culpa fue mía por haberte desatendido. Te prometo que eso no volverá a pasar. —Extendió una mano hacia ella, pero April no la aceptó y eso le enfureció. Todas las jóvenes del pueblo estarían encantadas de estar en el lugar de ella—. Como quieras, pero ya te darás cuenta de que lo que te conviene es estar conmigo y no corretear por la noche detrás de un delincuente. —Sin ocultar su enfado y frustración, se alejó por la calle en dirección a la herrería.

—Menudo imbécil. —Sue se giró para mirar a su amiga y se alarmó al ver lo pálida que estaba—. ¿Estás bien?

April sacudió la cabeza.

—Sabe que me encontré con Nathan de noche. ¿Cómo es posible?

—¡Oh, dios mío! ¿Crees que te estaba espiando?

—No lo sé, pero resulta muy extraño que lo sepa. Solo nos hemos visto una vez. Sería mucha casualidad que, justo ese día, estuviera él dando un paseo tan lejos del pueblo. Pero no puede ser… —Sacudió la cabeza—. Lo he estado pensando desde la fiesta y creo que tenías razón cuando decías que realmente no está interesado en mí. ¿Para qué iba entonces a vigilarme? —Una idea le vino de repente—: ¿Y si estaba espiando a Nathan?

—¿Por qué iba a seguir a Nathan?

—Igual quería vengarse de él.

Sue meditó un momento las palabras de su amiga.

—Bueno, yo no estuve presente en el altercado, pero es cierto que, si Nathan le puso en su sitio delante de ti y de sus amigos, tiene que estar rabioso.

—Tengo que avisarle. No puedo permitir que le pille desprevenido y le haga daño.

—Algo me dice que no sería Nathan el que saldría perdiendo en una pelea entre ambos.

—Y algo me dice a mí que Eddie se aseguraría de que no fuese solo entre los dos.

—Parece que realmente has abierto los ojos respecto a Eddie. No sabes cómo me alegro. —Le dio un abrazo, pero se separó cuando notó los primeros copos en la cara—. Está empezando a nevar.

—Será mejor que vuelva a la escuela a buscar a Jossy. Debemos ir a casa antes de que empeore.

—Sería más seguro que esperarais hasta mañana.

—Aún está empezando a nevar. Pasarán horas hasta que cubra los caminos.

Jossy apretó los labios mientras mantenía con esfuerzo las riendas firmes. Había calculado mal. Los suaves copos que se deslizaban con lentitud hasta el suelo se habían convertido en una enorme ventisca.

—No lo vamos a conseguir. —Su hermana se apretaba contra ella y abrazaba con fuerza al cachorro, que se removía nervioso debajo de la manta.

—Claro que vamos a llegar. —Tuvo que levantar la voz para asegurarse de que su April podía oírla—. Abrígate bien con la manta.

—Ya no se ve el camino.

—No está tan mal como parece.

Apenas podía mantener los ojos abiertos, porque el viento y la nieve azotaban su cara, pero era su responsabilidad cuidar de su hermana pequeña y quería evitar asustarla. Confiaba en que el instinto del caballo las guiara. No sabía dónde estaban, pero el temblor de su hermana le daba fuerzas para seguir adelante.

El caballo avanzaba penosamente, mientras hacía un gran esfuerzo.

No deberían estar ya lejos de casa, aunque era difícil saber si

seguían sobre el camino o el animal se había desviado campo a través.

La rueda tropezó con algo, haciendo que el carro se tambaleara.

April dio asustada un grito y se agarró con ambas manos a su hermana, soltando de forma inconsciente al cachorro. El animal, asustado, hizo un movimiento para liberarse de la manta y cayó al suelo.

—Jossy… —April se asomó al lateral del carro, mientras su hermana la sujetaba del hombro para evitar que se precipitara al suelo —, tenemos que parar. Hope se ha caído.

—No podemos, April. No podemos perder el tiempo buscándolo.

—No voy a dejarlo aquí. —Con un gesto se soltó y dio un salto.

Horrorizada, Jossy vio cómo a su hermana se le enredaba el pie en la manta y caía.

—¡April! —Frenó al caballo y bajó lo más deprisa que pudo.

Con el corazón en un puño, se arrodilló junto a su hermana.

La sacudió, pero ella no se movía.

Puso la mano sobre su pecho y lloró de alivio al ver que respiraba.

Tenía que subirla al carro. La sujetó por debajo de los brazos para arrastrarla a la parte trasera.

La dejó tumbada un momento en el suelo para abrir la puerta, y, cuando intentó levantarla, no lo consiguió. No tenía la fuerza necesaria para subirla hasta el carro.

La frustración la hizo llorar.

Desesperada miró alrededor, pero no se veía nada. La ventisca no les daba tregua.

Empezó a gritar con toda la fuerza de sus pulmones, con la esperanza de estar cerca de casa y que la oyeran sus padres.

Le pareció escuchar algo. Era como un sollozo. ¡Hope!

Cogió la soga que llevaban siempre en el carro para asegurar las compras. Ató uno de los extremos a la rueda y con el otro se rodeó la cintura, y siguió el lastimero sonido.

Cuando estuvo cerca se arrodilló y estiró los brazos hasta que palpó el suave pelo del cachorro. Agarró su pata para evitar que huyera asustado y lo atrajo hacia ella.

Lo abrazó con fuerza y volvió al carro siguiendo la cuerda.

Fue hasta la parte delantera y cogió la manta. Ató al perro debajo del carro y luego arrastró a su hermana. Se tumbó junto a ella y usó la manta para taparse.

Ambas estaban empapadas y el frío casi les cortaba el aliento.

Intentó gritar de nuevo, pero el cansancio estaba haciendo mella en ella.

—Por favor, April, despierta. —La acunó como si fuera un bebé—. Necesito que me ayudes. —Se secó las lágrimas con una mano—. No voy a poder salvarnos yo sola.

El cachorro empezó a ladrar, parecía tan desesperado como ella.

Poco a poco dejó de oírlo mientras sentía que su cuerpo se relajaba.

Capítulo 6

No podía dejar de temblar, pero no sabía por qué.

De repente, recordó la ventisca y se incorporó de golpe, haciendo que las mantas con las que estaba tapada se deslizaran hasta su cintura.

Se dio cuenta de que estaba a salvo en una habitación.

Clay, el último hombre en el mundo que hubiera deseado ver, estaba sentado en una silla, mirándola con una expresión extraña.

Sintió el aire sobre su piel y bajó la vista: ¡Estaba desnuda!

Con rapidez subió las mantas hasta su cuello, totalmente sonrojada.

—¿Qué hago desnuda? —Su voz sonó ronca y le sorprendió.

—Teníamos que hacerte entrar en calor. La hipotermia te había hecho entrar en shock. Era necesario quitarte toda la ropa mojada.

—April… —Miró alrededor y, al no verla, se levantó sin acordarse de su desnudez— ¡April!

Clay la sujetó por la cintura antes de que abriera la puerta y la atrajo hacia él.

—Tranquilízate. —Cogió una manta y la envolvió en ella—. Billy la está atendiendo. Tenía un golpe en la cabeza, pero no parece grave.

Con firmeza la guio de vuelta a la cama. Tenía prisa por soltarla. Saber que estaba totalmente desnuda bajo la manta lo estaba matando. Había sido una tortura luchar contra sus ropas empapadas y frotar su cuerpo con una manta para ayudarla a entrar en calor antes de meterla en la cama.

—¿Cómo hemos llegado hasta aquí? —Con movimientos lentos que denotaban su cansancio, volvió a meterse bajo las mantas.

—Voy a traerte un poco del caldo que está preparando Ron y te lo contaré todo.

Ella asintió y Clay salió.

Jossy miró alrededor. El quinqué proporcionaba una cálida luz. La habitación era pequeña. Solo tenía la cama en la que estaba ella, un arcón y una mesa al lado de la ventana con una jofaina. Carecía totalmente de alfombras o adornos. Era muy varonil y estaba limpia.

En una de las paredes había una pequeña chimenea con leña dentro, aunque estaba apagada. A pesar de que no había cortinas en la ventana, no consiguió ver nada a través de ella. Probablemente había dormido un par de horas y ya era noche cerrada.

Clay entró, sujetando una bandeja.

—Mientras cenas, encenderé la chimenea.

Dejó la comida sobre la cama para encargarse del fuego.

Al oler el caldo, el estómago de Jossy rugió, y miró a Clay avergonzada para ver si lo había oído, pero él se limitó a seguir con su tarea.

Metió un trozo de pan en el cuenco antes de llevárselo a la boca. Le supo delicioso y le ayudó a templar su temperatura corporal.

Clay terminó de encender la chimenea y se sentó sobre la cama.

Jossy se puso tensa por la cercanía y él sonrió.

—Si te incomodo, puedo ir a por una silla.

—No, no… —Decidió mostrarse indiferente. No iba a darle el placer de saber lo mucho que le afectaba su cercanía. Mojó otro trozo de pan—. Por favor, cuéntame cómo hemos llegado hasta aquí.

Clay apartó la mirada de la boca de la joven para concentrarse.

—Vimos que caían unos pocos copos y Billy se agobió. Quería asegurarse de que los animales estaban bien. Pero, al llegar al establo, vio que alguien se había olvidado de asegurar la puerta y faltaban dos reses. Pensamos que los copos no iban a ir a más y decidimos salir a buscarlas.

—Eso no fue muy inteligente. —Obvió el hecho de que ella había cometido el mismo error.

—Lo sé, pero me sentía un poco responsable. —Miró hacia abajo avergonzado—. Creo que fui el último en salir, lo que me convierte en el culpable. Encontramos los animales a medio camino del pueblo. Acabábamos de atarlos cuando nos dimos cuenta de que la tormenta empezaba a arreciar. Por suerte, Billy había decidido que Blue viniera con nosotros. Pasamos una cuerda por las riendas de los caballos para mantenernos unidos y el increíble instinto de esa perra nos guio. Pero, de repente, algo le llamó la atención y se empezó a poner nerviosa. No dejaba de ladrar y Billy la animó a continuar. Se desvió un poco y entonces Billy gritó que oía algo. Nos seguimos acercando y, aunque seguíamos sin poder ver nada, oímos gemidos. Cuando llegamos vimos vuestro carro y os trajimos aquí.

Decidió no entrar en detalles. No quiso contarle que había sentido que se le paraba el corazón al reconocer el carro; que se había apeado del caballo enloquecido para buscarla; que cuando había descubierto a las dos jóvenes apenas podía respirar por el miedo de haber llegado tarde y que estuvieran muertas; y que, cuando había comprobado que respiraba, la había abrazado, aguantando apenas las ganas de llorar de alivio.

Las habían subido a la parte trasera del carro junto al cachorro y Nathan había montado con ellas. Él se había dedicado a conducir el carro, y Ron y Billy habían guiado a los caballos tras Blue. Había sido una travesía muy dura, pero al final habían conseguido llegar.

Con rapidez, Billy se había hecho cargo de April, que presentaba

una herida en la cabeza. La habían acomodado en una de las habitaciones.

Clay, en cambio, había llevado a Jossy a su propia habitación.

Ron se había apresurado a encender la cocina para preparar algo de comida para que entraran en calor y encendió las chimeneas.

Frente al calor del fuego de la cocina se tumbaron Blue y su cachorro.

Nate había acomodado a sus caballos y el de Jossy en el establo, antes de entrar para interesarse por April.

—Te agradezco mucho que nos salvaras la vida. El tiempo empeoró demasiado rápido. Hope se asustó y April se cayó intentando bajar a por él —hablaba de forma atropellada y no parecía darse cuenta de que estaba llorando—. Intenté subirla al carro, pero no lo conseguí. Mi hermana casi muere y habría sido por mi culpa.

—Eso no es cierto. —Clay le quitó la bandeja y la colocó en el suelo. Con delicadeza pasó el brazo sobre sus hombros para que se apoyara en él—. Tú no podías adivinar que iba a empeorar de una forma tan rápida. A nosotros nos pasó lo mismo. Hiciste todo lo que pudiste para mantenerla a salvo. Meteros debajo del carro fue una buena idea.

Jossy se dejó consolar durante unos minutos. Estaba temblando por todo lo que había ocurrido y por el fatal desenlace que podía haber tenido.

Cuando consiguió calmarse, se separó.

—¿Cuánto tiempo he dormido?

—Hemos llegado hace apenas una hora. Creí que dormirías hasta mañana.

—Supongo que entonces mi ropa aún no estará seca.

Vio cómo se sonrojaba al aludir a su desnudez.

—Sigue húmeda, pero entre las pertenencias del anterior inquilino había dos arcones con ropa de mujer.

—Llevaba muchos años viudo. No pensé que hubiera guardado las cosas de su esposa.

—Voy a traerte la ropa para ver si puedes usar algo.

Billy entró en la cocina.

—¿Qué tal se encuentra? —le preguntó Nate.

—No parece que el golpe sea grave. Habrá que vigilar que no aparezca la fiebre.

—Yo la cuidaré esta noche.

Nate entró en la habitación, cerró la puerta con cuidado y se acercó a la cama.

Los rasgos de April estaban totalmente relajados, lo que le tranquilizó un poco. Su pelo estaba extendido sobre la almohada, alrededor de su cara, resaltando aún más con su color oscuro la palidez de su tez.

Puso la mano sobre la frente para asegurarse de que la piel seguía fresca. Acercó la silla a la cama y se sentó. Sabía que podía tardar horas o incluso días en despertarse, pero quería estar presente en el momento en que abriera los ojos. Iba a ser una noche muy larga, pero sabía que, de cualquier manera, el susto que se había llevado al ver a las dos mujeres inconscientes, no le permitiría dormir.

Pasó los dedos por su mejilla, disfrutando de su suavidad. No estaba acostumbrado a algo tan delicado como April.

El día de la fiesta no había tenido la intención de acercarse a ninguna mujer. No le hacían sentir cómodo. Durante su infancia, su madre se había comportado como si no existiera, y fue su padre, un hombre duro, el que le había educado.

Sonrió con ironía, ya que educar no era el verbo que debía usar.

Le había hecho trabajar en la granja desde que era un niño, y las palizas habían sido diarias, excepto los domingos. Toda la familia acudía a misa y su padre permanecía muy atento al sermón del pastor. Era un hombre muy temeroso de dios y parecía creer que el domingo era un día sagrado. Eso había convertido el domingo en el día preferido de Nate.

Según iba recordando, sus músculos se iban tensando. Unos músculos desarrollados por el trabajo duro y la necesidad de defenderse de los peones que contrataba su padre. El niño era un blanco fácil para pagarle al padre los desaires.

Recordó el momento en que todos le miraron como si fuera un monstruo. Tenía catorce años y fue la última vez que vio su hogar. Desde entonces, había tenido problemas para conciliar el sueño.

Un gemido le trajo de vuelta.

Se incorporó, pero April no abrió los ojos.

Le tocó la frente y, al ver que seguía fresca, se volvió a sentar.

Justo en ese momento, la puerta se abrió y entró la hermana con Clay.

—¿Cómo se encuentra?

—Bien, no ha aparecido la fiebre por ahora y, según Billy, eso es muy buena señal.

—Voy a quedarme a cuidarla.

Jocelyn no parecía consciente de lo cansada que se la veía, vestida con un amplio camisón y envuelta en una manta.

—Será mejor que usted descanse. Yo puedo encargarme de eso.

Jossy miró la cara de su hermana, tan pálida contra la almohada, y negó con la cabeza. Cogió su mano y la sujetó con fuerza.

—Tengo que quedarme. Quiero asegurarme de que está bien.

—Jocelyn… —el tono suave de Clay era tan inusual en él, que le miró extrañada—, será mejor que descanses. Probablemente hasta mañana no despierte y entonces sí te necesitará. Será mejor que entonces tú estés descansada. Lo único que se puede hacer esta noche por ella es vigilarla y Nate puede hacerlo.

Clay la sujetó por los hombros para guiarla con delicadeza hacia la puerta.

Jossy se dio cuenta de lo cansada que estaba y se dejó hacer. Manejar el carro a través de la ventisca había supuesto un gran esfuerzo, lo mismo que mover a April.

En cuanto volvió a acostarse en la cama, cayó en un profundo sueño.

Despertó con la sensación de haber dormido durante días.

El camisón era demasiado amplio, pero le había venido muy bien.

Abrió el arcón que le había traído Clay, y se puso una camisola, junto a un sencillo vestido gris. La ropa le venía muy grande, pero estaba limpia.

Miró el otro arcón, el que había visto cuando había despertado la primera vez, y lo abrió con curiosidad.

Había ropa masculina, probablemente de Clay, ya que algo le decía que estaba en su habitación.

El fuego se había apagado durante la noche y hacía un poco de frío, pero no era eso lo que provocó que un escalofrío le recorriera la espalda: entre las camisas había una pistolera doble escondida, como la que usaban los forajidos. Todo apuntaba a que su hermana y ella estaban atrapadas con la banda que se dedicaba a robar ganado. Ahora veía posible que Nathan hubiera robado las reses, pero nunca sin el consentimiento de su jefe.

Las palabras de Clay sobre que no podía ofrecerle un futuro cobraron sentido, aunque no entendía por qué luego no acudió al encuentro que había organizado él mismo.

El aroma que le llegó a comida despertó su apetito.

No podía quedarse encerrada y no quería levantar sospechas. Si ellos no descubrían que ella conocía su secreto, lo más seguro es que

les permitieran irse en cuanto April despertara. Tenía que tratarlos con normalidad.

La puerta de la habitación daba directamente a la cocina.

—Buenos días. —Clay estaba sentado a la mesa, junto a Ron y Billy.

—Buenos días —les saludó nerviosa, mientras se pasaba la mano por el pelo en un vano intento de peinarlo.

—Siéntese. —Ron se levantó y se acercó al fuego—. Le serviré el desayuno.

—Muchas gracias. —Tomó asiento obediente. Se sentía fuera de lugar.

—He visto esta mañana a su hermana. —Billy bebió un sorbo de café—. Está bien. No ha tenido fiebre. Es cuestión de horas que despierte.

—Ayer no les di las gracias por salvarnos la vida.

—Eso no es necesario, Jocelyn. —Clay parecía un poco molesto—. ¿Qué clase de personas seríamos si no os hubiéramos ayudado?

Jossy bajó la vista cada vez más nerviosa. No estaba acostumbrada a mentir y, callar lo que sabía, era igual que mentir para ella.

—¿Te encuentras bien? Has palidecido. —La pregunta de Clay la sacó de sus pensamientos.

Los tres hombres la miraban.

Ron le había servido un cuenco de gachas.

—Estoy bien. Solo estaba pensando en… —Calló de golpe. No podía dejar que descubrieran que sabía que eran los cuatreros—. Bueno…, ayer fue una tarde muy traumática, supongo que aún estoy aturdida.

—Es comprensible. Coma y se sentirá mejor.

—Me han salvado la vida, me sentiré más cómoda si nos tuteamos. —Empezó a comer mientras miraba a través de la ventana. Podía ver caer los copos a través de los cristales, a pesar de que estaban empañados—. Veo que sigue nevando.

—Sí. —Billy se acercó a la ventana con una taza de café negro en la mano—. No ha parado desde ayer. Tiene ya una altura considerable.

—Billy quería caminar por la nieve, pero apenas ha puesto un pie fuera del porche. Se ha hundido casi hasta la cintura.

Los hombres rieron al recordarlo.

—Pensaba que sería más fácil caminar en la nieve. Tenías razón: da una increíble sensación de paz y tranquilidad.

Jossy sonrió.

—Es cierto que nunca habías visto la nieve. Veo que no te ha decepcionado.

—Para nada, aunque ayer vi su faceta más dura. Recuerdo que me

contaste lo agresivas que pueden ser las ventiscas, pero no esperaba que fueran tan violentas en realidad.

—¿Creías que había exagerado?

—Un poco sí.

—¿Porque las mujeres siempre exageramos?

Billy se sonrojó y Ron sonrió.

—Aún no ha aprendido nada sobre mujeres. Ten paciencia con él.

Jossy sonrió mientras comía las gachas.

—Me parece que me va a costar acostumbrarme a este frío. —Billy dio un trago a su café.

—Eso se pasa trabajando.

La mujer terminó el desayuno escuchando a los tres hombres lanzándose puyas unos a otros. Se les veía muy cómodos, y pensó que sin duda se conocían desde hacía mucho tiempo.

—Muchas gracias por el desayuno. —Se levantó—. Ahora me gustaría ver a mi hermana.

—Por supuesto.

Clay se incorporó para acompañarla, y abrió la puerta sin llamar.

Nathan, sentado junto a la cama, los miró.

—Ha pasado la noche tranquila.

—Nate se ha quedado cuidándola por si empeoraba.

—Muchas gracias. Supongo que estarás cansado. —Tocó la frente de April. Necesitaba comprobar por sí misma que estaba bien—. Me quedo yo con ella.

Clay apoyó una mano sobre el hombro del muchacho.

—Ve a dormir.

Nathan se levantó despacio. Era reacio a abandonar la habitación, ya que se sentía como si abandonara a April. Pero sabía que no tenía derecho a permanecer ahí. Ya estaba su hermana para cuidarla. A fin de cuentas, él no era nadie.

—Os dejaremos a solas. —Clay le señaló una palangana sobre una mesa—. Ahí tienes agua y una toalla por si quieres asear un poco a tu hermana. Billy solo le quitó la ropa húmeda para que no empeorara.

—Muchas gracias.

Los hombres cerraron la puerta.

Alguien se había asegurado de que el fuego estuviera bien alimentado, así que el cuarto estaba caldeado.

Jossy cogió la palangana y se acercó a su hermana. Al quitarle las mantas descubrió que, al igual que ella cuando despertó la primera vez, también estaba desnuda. Luego le traería un camisón.

Mojó una esquina de la toalla y, con delicadeza, le frotó el cuerpo para quitarle el barro seco de la piel. No iba a lavarla demasiado, solo lo justo. Tenía miedo de que, a pesar del calor de la habitación, se resfriase. Se limitaría a las manchas de barro. Cuando despertara ya se

lavaría el pelo ella misma.

La secó con la parte de la toalla que no había mojado y volvió a taparla.

Se sentó en la cama y le acarició el pelo.

—Me diste un buen susto, April. Gracias a Dios nos encontraron, pero ahora tenemos otro problema. Parece que lo que se decía de ellos era cierto. Creo que son los cuatreros que han estado robando ganado últimamente. Así que deberemos tener cuidado de que no sospechen que lo sabemos o podemos tener problemas. El castigo por robo de ganado puede llegar a ser la horca y, si piensan que podemos denunciarles, podrían matarnos. Recupérate pronto para que podamos irnos en cuanto deje de nevar.

—Es otro maldito contratiempo.

Ninguno de los otros hombres parecía compartir la preocupación de Ron.

—¿Has visto ese manto de nieve? —Clay no levantó la vista de la bota que estaba limpiando—. No hemos dejado de tener contratiempos. Lo raro a estas alturas es que algo nos salga bien.

—Clay, esto es serio.

—Lo sé, pero no podíamos dejarlas morir en ese camino, ¿no crees?

—No, por Dios, pero tenemos que buscar una solución.

—¿Qué propones?

—Hay que sacarlas de aquí cuanto antes. —Miró a Billy—. ¿Cuándo crees que despertará la pequeña?

Billy lo pensó un momento.

—El golpe en la cabeza no parecía grave, pero en estos casos nunca se puede saber cuándo se despertará.

—Pero podría ser hoy.

—Sí, claro. Y también en unos días.

—Bueno, aun así, podemos acomodarlas en la parte trasera de su carro, bien abrigadas, y llevarlas hasta su hogar.

—¿Bromeas? —Billy sonreía—. Los caminos están bloqueados por la nieve. Quedaríamos atascados y moriríamos todos.

—No parece un buen plan. —Clay cogió la otra bota—. Es cierto que estamos en una situación delicada, pero solo son dos mujeres. ¿Qué probabilidad hay de que lo descubran?

—Espero que tengas razón. Vamos, Billy —Ron descolgó su abrigo

—, te ayudo yo a alimentar a los animales. Dejaremos que Nathan duerma tranquilo.

Cogieron las palas que había al lado de la puerta y salieron de la vivienda.

Clay oyó el sonido del metal abriendo un surco desde el porche. Ron siempre se preocupaba por todo, pero esta vez tenía razón. Estaban en una situación muy delicada y tenían que andar con pies de plomo.

A pesar de que sentía cierto temor a que Jossy descubriera la verdad, lo que realmente le preocupaba era estar aislado en la misma casa que ella durante un tiempo prolongado. ¿Cómo iba a poder controlarse y no tocarla?

Jossy sintió cómo sus tripas se movían por el hambre. Había permanecido toda la mañana con su hermana, esperando que despertara. No quería que abriera los ojos en un lugar extraño y se asustara.

Calló a la vocecita de su interior que le llamaba mentirosa, porque lo que realmente le preocupaba era estar con Clay. Aunque tampoco es que tuviera que temer nada, ya que, a fin de cuentas, si él hubiera tenido un interés real en ella, habría acudido al encuentro que había propuesto. Y, respecto a la identidad real del grupo, solo tenía que comportarse con ellos como si no supiera nada, y su hermana y ella estarían a salvo.

Su estómago volvió a rugir y decidió que lo mejor sería salir a comer algo.

Se armó de valor y salió de la habitación, pero, al ver que el único que estaba sentado a la mesa era Clay, su determinación flaqueó.

Se quedó un momento en la puerta dudando, pero la sonrisa irónica del hombre le decidió a entrar.

—¿Qué tal está tu hermana?

—Sigue durmiendo y eso hace que empiece a preocuparme un poco. —Se sentó frente a él. Prefería verlo con una mesa de por medio a tenerlo al lado—. Espero que el golpe no sea más grave de lo que parece.

—Si sigue sin fiebre es muy buena señal. Solo hay que tener paciencia. —Le señaló una olla—. ¿Te apetece un poco de estofado?

—Sí, por favor. Tengo hambre. —Miró alrededor—. ¿Dónde están los demás?

—Nathan está descansando. —Sirvió un plato—. Ron y Billy han ido a atender al ganado.

Se acercó a ella por detrás y se inclinó para dejar el plato en la mesa.

Su pecho se apoyó levemente en la espalda femenina, que se puso rígida con el contacto. Su brazo rozó el hombro de la mujer.

Jossy permaneció totalmente quieta, esperando a que él se alejara, pero Clay no se separó. Después de dejar el plato, apoyó la mano sobre la mesa, manteniéndose pegado a ella.

—Si necesitas algo para estar más cómoda —le habló cerca del oído, bajando la voz—, cualquier cosa, solo tienes que pedírmelo.

Aguantando las ganas de moverse, se mantuvo rígida en su sitio.

—Para empezar, te agradecería que me dejaras algo más de espacio.

Clay parpadeó ante su frío tono. Estaba acostumbrado a su resistencia, pero ese tono rayaba en la indiferencia.

—Estoy helado. —Ron abrió la puerta de golpe.

Jossy levantó la cabeza sobresaltada, golpeando la mandíbula de Clay. Con una maldición, se separó de ella, llevándose la mano a la barbilla.

—¿Ya habéis alimentado al ganado? —No pudo evitar sonar enfadado por la frustración de haber sido interrumpido.

—Claro que no. Le he ayudado a abrir el camino, pero hace demasiado frío para mí. —Se acercó al fuego—. Mis huesos ya no son tan jóvenes.

—Tenemos la misma edad.

—Por eso vengo al calor contigo.

La sonrisa irónica de su amigo aplacó un poco su mal humor. Para ser sincero, lo que le había molestado era la indiferencia de ella, no la interrupción.

—El café aún está caliente.

—Justo lo que necesitaba. —Cogió la cafetera y se sirvió una taza —. Ese inconsciente de Billy está disfrutando al aire libre como un niño.

A Jossy no dejaba de sorprenderle la actitud de esos hombres. Siempre había tenido una idea de cómo eran los cuatreros: gente seria, adusta, sin escrúpulos. Y, aunque la primera impresión que tuvo al verlos juntos fue de peligro, eran amables y se habían integrado bien en la vida del pueblo. Al menos, hasta la detención de Nate.

Y les habían salvado la vida a ellas…

Estaba asustada por la situación en la que se encontraban su hermana y ella, pero el hecho de que les hubieran salvado le hacía mantener la esperanza de que pudieran salir bien de esta situación. Solo tenía que comportarse como si no supiera a qué se dedicaban y,

en cuanto estuviera bien April, se irían.

—¿Deberíamos despertar ya a la bella durmiente? —Al ver el sobresalto de Jossy al oír esas palabras, Ron sonrió culpable—. Me refería a Nate.

—Apenas ha dormido unas horas y ya sabes lo irascible que se pone cuando está cansado. —Clay sonrió—. Voy a despertarle para que vaya a ver si Billy necesita ayuda con los animales.

Fue a la habitación que compartían los dos jóvenes y aporreó la puerta.

—Eso aún le cabrea más —le informó Ron a Jossy con una sonrisa.

Se oyeron ruidos en la habitación y la puerta se abrió de golpe.

—¿Se puede saber qué demonios te ocurre?

Sorprendida por la ira que desprendía el muchacho, se quedó mirándolo como hipnotizada. Solo llevaba puestos los pantalones. Su pecho descubierto dejaba a la vista un cuerpo musculado que en ese momento estaba totalmente tenso, pero era la expresión dura en su rostro la que le asustaba. Verle de esa forma le hizo ser consciente de que estaba atrapada por la nieve con cuatro delincuentes y lanzó una exclamación.

—Recuerda que tenemos invitadas.

Sonrojándose, Nate cerró la puerta

—Tiene muy mal despertar, pero es un buen muchacho.

Jossy no dijo nada, seguía impresionada por el cambio que había visto en él. Ese hombre duro no tenía nada que ver con el joven con el que había hablado mientras arreglaban el cobertizo. Ahora sí lo veía capaz de vivir al margen de la ley. ¿Cuál de los dos era el verdadero?

Cuando Nate salió de la habitación, ya vestido del todo, volvía a tener la apariencia de un joven tímido.

—Ayuda a Billy con los animales —le indicó Clay.

Asintiendo con la cabeza, este cogió su abrigo y salió.

Intentando calmarse, Jossy se levantó de la mesa y se acercó al fuego, donde Hope estaba tumbado junto a su madre.

Se sentó en el suelo y acarició el suave pelo del animal, mientras miraba las llamas. Cuando notó un movimiento a su lado ni miró. No necesitaba hacerlo para saber que era Clay. Tenerlo cerca hacía que su cuerpo reaccionara, muy a su pesar.

—¿Un café?

Le ofreció la taza y ella la aceptó.

—Relaja mucho acariciarlo.

—Hablas igual que Billy. —Se sentó a su lado—. Lamento haberte incomodado antes.

Hablaba en voz baja para que Ron no le oyera, así que ella también le imitó.

—Te agradezco mucho que nos salvaras la vida, pero eso no te da derecho a tocarme en contra de mi voluntad.

Sus palabras fueron como una bofetada para él.

—¿Me estás acusando de intentar forzarte? —Ante el tono duro de él, Jossy se mantuvo en silencio—. Recuerdo perfectamente tu respuesta las veces que te he besado. —Se inclinó hacia ella, haciendo que se le erizara el vello—. De hecho, estoy seguro de que, si te beso ahora, volverás a entregarte.

—No se te ocurra tocarme.

—Tranquila. A pesar de que me gustaría que estuviéramos a solas para poder abrazarte y besarte, a partir de ahora no lo haré a menos que me lo pidas. —Se levantó dejándola sola.

Jossy estaba confundida. ¿Por qué seguía incomodándola si luego la citaba y no aparecía? No sabía a qué jugaba ni por qué, pero no iba a permitir que volviera a reírse de ella.

—¿Ya habéis terminado?

Clay sirvió dos tazas de café a los jóvenes, que acababan de entrar.

—Sí, pero luego volveré. Una de las reses tiene una herida en la pezuña. —Billy cogió agradecido la taza—. Se la limpiaré un par de veces al día para evitar que se infecte, y luego sacaré a Blue y a Hope para que hagan un poco de ejercicio. ¿Qué tal está tu hermana?

—He ido hace un rato, pero sigue sin despertarse. —Su tono expresaba su preocupación, y el joven se levantó.

—Vamos a verla.

Ambos entraron en la habitación. April seguía dormida, pero se agitaba inquieta.

—¿Estaba así antes?

—No. —Jossy corrió a su lado y sujetó su mano—. Tranquila, April. Estás a salvo.

Billy se acercó a la muchacha y le puso la mano sobre la frente.

—No tiene fiebre, y eso es buena señal. Intenta despertarla.

—April… —Jossy la sacudió con suavidad—. Despierta. Soy yo. Estamos a salvo, pero necesito que te despiertes, por favor. —Esperó unos minutos antes de mirar a Billy—. No funciona.

—Insiste un poco más. No tenemos nada que perder, pero no seas tan delicada.

—¿Delicada?

Billy sonrió.

—No me creo que normalmente consigas despertar a nadie así. Casi parece que la estás acunando.

—No quiero hacerle daño.

—Ayer comprobé que no tuviera nada roto. No puedes hacerle daño por agitarla con un poco de fuerza. —Como demostración, la sujetó por los hombros y la sacudió. Jossy no se lo esperaba y su cabeza basculó—. ¿Y bien?

Ella se echó a reír.

—Tienes razón. Siento haber sido tan ridícula.

—Es normal. Estás muy preocupada por ella. Hazlo ahora como te he enseñado.

Volvió a sacudir a su hermana un poco más fuerte.

—Venga, April. Despierta.

De forma inconsciente, miró a Billy en busca de aprobación, pero el joven estaba sacudiendo la cabeza con una sonrisa.

—¿Puedo? —Jossy dio un paso atrás y él sujetó los hombros de la muchacha—. Despierta, April. Tienes que abrir los ojos de una vez.

Jossy dio un respingo ante el fuerte tono de Billy.

April se agitó un poco más, antes de abrir los ojos y mirar asustada hacia el lugar de donde venía la voz.

—¿Qué ocurre? —Miró alrededor desorientada—. ¿Dónde estoy?

—April… —Jossy apareció a su lado, con lágrimas de alivio corriendo por sus mejillas—. Por fin despiertas. Estaba muy asustada.

—¿Qué me ha pasado?

—Nos sorprendió la tormenta de nieve cuando volvíamos.

—¡Hope! —April se incorporó.

—Está bien. —Jossy la abrazó para calmarla—. Hope está a salvo. Igual que nosotras.

—Os dejaré a solas. —Billy cerró la puerta para dejarles intimidad.

—Cuando quisiste seguir a Hope te golpeaste la cabeza. No pude subirte al carro, así que intenté mantenernos a salvo debajo. Pero no funcionó. Estábamos a punto de congelarnos cuando aparecieron Clay y sus hombres, y nos trajeron aquí.

April miró alrededor.

—Entonces, no estamos en casa. Estamos en la de ellos.

—Sí, pero no te preocupes. Ahora que estás bien, cogeremos el carro y nos iremos a casa.

—¿Nate…?

Jossy esperó un momento a que su hermana hiciera la pregunta, pero April no pareció querer decir nada más.

—Ha estado cuidando de ti toda la noche. A pesar de que no me gustó lo que hizo, parece un buen muchacho. —Puso la mano sobre su

frente, como para asegurarse de que seguía sin fiebre—. Voy a traerte algo para comer. Seguro que tienes hambre.

—Creo que van a empezar a sonarme las tripas. ¿Puedes traer a Hope? Me quedaré más tranquila si lo veo.

Abrió la puerta y salió de la habitación. Ya en la cocina cogió un plato.

—¿Qué tal se encuentra?

—Tiene hambre. Creo que eso es una buena señal.

—La mejor.

—Y se muere de ganas de ver a Hope. —Sirvió un poco de estofado, metió el pan en el cuenco y, con el otro brazo, sujetó al cachorro.

Nate la vio volver a entrar, maldiciendo su cobardía. Debía haberle pedido permiso para entrar a verla, aunque tal vez fuera mejor que no se acercara a ella.

Capítulo 7

—No es una buena idea.

—¿Por qué no?

Clay la miró como si estuviera loca.

—Porque los caminos tienen más de medio metro de nieve. El carro no podrá avanzar y os quedaréis atascadas. No creo que podáis sobrevivir a otra ventisca.

Los argumentos razonables de él le ponían de mal humor. Quería salir de ahí. No podía seguir en esa casa con esos cuatreros. Tenía que sacar a su hermana cuanto antes.

—Quedamos en que nos marcharíamos en cuanto mi hermana despertara.

—Di por hecho que tendrías el suficiente sentido común como para esperar a que los caminos estuvieran transitables.

Los demás hombres no decían nada, solo los miraban alternativamente.

—No puedes retenernos.

Clay se sorprendió por sus palabras y la tensión en su tono.

—No os estoy reteniendo. Simplemente me aseguro de que no volváis a poneros en peligro.

—Voy a salir a preparar el carro. —Se puso en pie y vio alarmada como Clay se acercaba a la puerta—. No intentes detenerme.

El hombre se limitó a darle el abrigo.

Con un gesto seco, ella lo cogió y se lo puso.

En cuanto abrió la puerta, el aire frío le golpeó la cara. En vez de retroceder y volver a entrar, fue hacia el establo. La nieve le hacía difícil avanzar, pero su cabezonería le impedía abandonar.

A pesar de que habían limpiado el camino hasta el establo, volvía a tener un volumen importante de nieve.

Con dificultad, por el frío en las manos, abrió la puerta del edificio de madera. Dentro se estaba un poco mejor, aunque la temperatura seguía siendo baja. Pero, al menos, estaba a salvo del aire.

Los hombres se quedaron sentados unos minutos sin decir nada, hasta que Ron sonrió.

—Vas a seguirla, ¿verdad?

Sin decir ni una palabra, Clay se levantó. Cogió el abrigo y salió de la vivienda.

Cuando abrió la puerta del establo, Jossy se sobresaltó.

—¿Qué haces aquí? —A su pesar, su voz sonó un poco aguda por

el miedo—. Si intentas detenerme, gritaré.

Sonrió ante la amenaza.

—¿Quién crees que acudiría en tu ayuda si gritas? —Al ver el miedo en sus ojos, rectificó—: Jossy, no te voy a impedir que te vayas si eso es lo que realmente quieres. Simplemente quiero que entres en razón y esperes a que los caminos estén transitables.

Ella mantuvo la distancia con él.

—Nos las arreglaremos.

—¿Qué te ocurre? Estás muy rara. Es como si me tuvieras miedo.

—Simplemente me quiero ir.

—No es cierto. —Dio un paso hacia ella y frunció el ceño al verla retroceder—. Creo que nunca he hecho nada para dañarte.

—Sé lo que sois. —Según salieron las palabras de su boca se la tapó con la mano horrorizada.

Su intención no era confesar, porque podían matarlas para que no dijeran su secreto a nadie, pero la tensión había hecho que metiera la pata.

Clay se quedó quieto, sorprendido por su revelación. No podía ser cierto.

—¿Cómo lo has sabido?

—Vi lo que guardabas en tu arcón.

—Ya veo. —Había sido demasiado descuidado. Sería mejor que Ron no se enterara, porque se preocupaba mucho siempre—. Creo que deberíamos hablar.

—No, lo que tengo que hacer es irme y sacar a April de aquí. No quiero problemas.

—Pareces olvidar que os salvamos la vida. Entiendo tus reticencias y también pienso en lo preocupados que estarán tus padres, pero si os vais, podéis morir en el camino. —Vio la duda en su cara—. Sabes que es lo mejor para April. En cuanto estén los caminos despejados, yo mismo os escoltaré hasta tu casa. Tienes mi palabra de que estaréis a salvo.

Jossy se relajó un poco. Tal vez fuera cierto que no estaba siendo razonable. Les habían salvado la vida y siempre se habían mostrado amables con ellas.

Tomó una decisión.

—Confiaré en ti, y no diré nada sobre vosotros. Supongo que ese es el motivo por el que…

Sonrojada se calló.

—¿A qué te refieres?

—A aquello que me dijiste sobre no poder prometerme matrimonio.

Clay parpadeó sorprendido. No esperaba que ella estuviera pensando en eso en ese momento.

—Ahora que sabes a qué me dedico, puedo explicarme mejor. En primavera o verano como muy tarde, nos iremos de aquí. Mi vida no es adecuada para una mujer como tú. Sin embargo —se acercó a ella, que esta vez no se alejó—, sí te dije en serio que me sentía atraído por ti.

—Eso no es cierto.

El tono frío de ella le sentó como una bofetada.

—¿No te lo he demostrado ya? No puedo estar cerca de ti sin besarte. Busco siempre la forma de poder estar cerca, de tocarte…

—No fuiste a la cabaña.

El dolor en ella era evidente y Clay cedió a su deseo de abrazarla.

Jossy no opuso resistencia y apoyó la cabeza en su hombro.

—El *sheriff* vino para detener a Nate y no podía dejarlo solo. Jamás pensé que fueras a ir. De lo contrario, hubiera dejado a Ron a cargo de todo y hubiera aparecido. —Sintió sus lágrimas en el hombro —. Perdóname, por favor.

Jossy se intentó alejar de él, pero Clay la mantuvo contra su pecho.

—Suéltame. Solo fui a decirte que no me esperaras.

—No es cierto. Fuiste porque sientes lo mismo que yo. De lo contrario, estarías enfadada creyendo que me reí de ti, pero no dolida.

—No estoy dolida.

Clay sonrió.

—De acuerdo. No estás dolida. Aun así, déjame que te abrace. Solo para hacer las paces y disculparme por no haber aparecido.

—Suéltame. —Se separó de él—. No quiero que me toques.

—Jossy, si antes no te creía cuando decías que no me quieres cerca, después de saber que sí acudiste, ya no me cabe ninguna duda de que deseas lo mismo que yo. —Para evitar volver a acercarse a ella, se apoyó contra una de las columnas—. Y, ahora que sabes mi situación, comprendes que no puedo ofrecerte el futuro que te mereces. No se trata de que no quiera hacerlo, es que no puedo.

—Aunque tuvieras intención de instalarte aquí para siempre, no me interesas.

—No entiendo esa tozudez. —Sacudió la cabeza y se le acercó—. Voy a besarte, a menos que me digas que no quieres.

—No te atrevas… —Dio un paso atrás—. Gritaré.

—No es necesario que grites, solo tienes que decirme que no te bese y no lo haré.

—Ya te lo he dicho.

—Me has dicho que no me acerque. Dime que no te bese.

Jossy extendió los brazos, como si así pudiera detener su avance.

Clay la abrazó por la cintura con suavidad.

—No me hagas golpearte.

—Solo dime que no te bese. —La miró a los ojos, bajando la cabeza hasta posar los labios sobre su oreja—. Es lo único que tienes que decir para que te deje en paz para siempre.

El susurro en su oído le puso la carne de gallina.

Clay sonrió ante el temblor involuntario de ella. Deslizó los labios por su cuello, disfrutando del calor que desprendía la piel femenina.

La joven arqueó el cuello, permitiéndole mejor acceso.

El hombre no la estrechó más fuerte contra él, prefería dejar que se acostumbrase a su proximidad. No quería perder el control.

Separó los labios de su piel y acercó su cara a la de ella.

Jossy cerró los ojos de forma inconsciente.

Clay se separó y la joven tardó unos segundos en darse cuenta. Cuando abrió los ojos, le vio cerca con los brazos cruzados.

—¿Qué ocurre?

—Prefiero oírte decir que quieres que te bese a conformarme con no oírte decir que no lo haga.

Jossy pareció confundida mientras sus palabras penetraban en su adormecido cerebro. Cuando se dio cuenta de que no iba a besarla, levantó la cabeza y pasó a su lado con la intención de salir del establo.

Clay la dejó pasar, pero, cuando iba a abrir la puerta, apoyó la mano para mantenerla cerrada. Acercó su pecho a la espalda de la joven, que permaneció quieta.

—Te avisé que, algún día, me cansaría de rogar y no te besaría. Sin embargo —la sujetó de la cintura y la giró para que le mirara a la cara—, por suerte para los dos, hoy no va a ser ese día.

Su intención era besarla con calma, pero la reacción de ella le sorprendió.

Jossy se pegó ansiosa a él, mientras acariciaba sus labios con la lengua.

Clay la abrazó con fuerza y deslizó una mano hasta su culo, para pegarla a su cuerpo. Estaba seguro de que ella podía sentir su erección, pero no se apartó. O era demasiado inocente o no le preocupaba lo que podía suceder entre ellos. Y, a pesar de que sabía que nunca había estado con ningún hombre, no parecía desconocer lo que ocurría.

Saber que había ido a la cabaña, le hacía albergar esperanzas de que Jossy quisiera lo mismo que él. Sin embargo, intentaba mantener la cabeza fría por si ella no sabía dónde se estaba metiendo.

Jossy se dejó llevar por las emociones que sentía.

Clay era un delincuente, pero algo le decía que no corría peligro con él. No solo porque se habían arriesgado por salvarles la vida, sino también porque su instinto le decía que podía confiar en él.

Deslizó las manos por su espalda por debajo del abrigo, notando la dureza de sus músculos a través de la camisa.

Su cuerpo despertaba en lugares sorprendentes.

La protuberancia de Clay contra su vientre le creaba más curiosidad que miedo.

Armándose de valor, pasó una mano entre ambos para acariciar su miembro a través de los pantalones, queriendo descubrir su forma, su tamaño… pero Clay echó la cadera hacia atrás en un movimiento para separarse de su mano.

Jossy no la retiró.

Ambos se miraron.

La respiración de Clay estaba agitada y Jossy totalmente sonrojada.

—Sabes lo que va a ocurrir si seguimos. —No era una pregunta.

Ella asintió y siguió acariciando su miembro viril sin desviar la mirada.

Clay volvió a besarla y Jossy quitó la mano para pegar su cuerpo al de él.

Él la levantó y la llevó al fondo del establo. No podía dejar de besarla, era como si tuviera miedo de separarse y que ella le abandonase.

Al notar las manos de ella intentando torpemente desabrochar su cinturón, se rio.

—Déjame que te ayude.

Con rapidez, se soltó el cinturón y el pantalón, y abrió su camisa. Dejó caer la chaqueta sin preocuparse, ya que ella evitaría que pasara frío.

—Supongo que esto no es demasiado romántico.

Jossy no podía despegar la mirada de su pecho y, posando una mano sobre su vientre, respondió:

—Eso no me importa.

Le acarició sin que Clay se moviera. La dureza de su pecho la fascinaba.

Subió las manos hasta sus hombros y las deslizó por debajo de la camisa.

Sentía curiosidad por el cuerpo de ese hombre. Quería verle sin ropa, comprobar que era un cuerpo tan duro como parecía vestido, pero era consciente de donde estaban. Hacía frío y podía entrar cualquiera.

A pesar de que estaban al fondo y no se les veía desde la puerta, decidió no arriesgarse. Le tendría que bastar con explorar ese cuerpo con las manos.

Con más curiosidad que vergüenza, las bajó hasta posarlas sobre su culo.

La tela de la ropa interior no disimulaba su dureza.

Clay cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás, mientras ella le

besaba el cuello y le masajeaba el trasero.

Clay se separó de ella para sentarse sobre una bala de heno y guio a la joven para que se acomodara a horcajadas sobre él.

Recolocó su falda para apartarla y, de esa forma, la única tela entre ellos era la de su ropa interior.

La besó hambriento y movió su pelvis contra ella.

En esa posición estaba totalmente abierta a él. Su protuberancia acariciaba su parte más íntima y sensible.

Jossy se movió, buscando el placer que le ofrecía el roce de sus cuerpos.

Cada vez que Clay movía la cadera hacia atrás, ella intentaba adelantarse aún más.

La humedad de ella en su miembro, a través de la tela de la ropa interior, amenazaba con volverle loco.

Con la mano un poco temblorosa, separó su cadera y metió la mano entre ellos. Con delicadeza, su mano buscó la abertura y acarició con los dedos los rizos húmedos de la joven.

Tenerla totalmente abierta para él, completamente húmeda, le animó a introducir un dedo.

Jossy abrió los ojos sobresaltada, pero no separó su cuerpo de él. Le miraba fijamente con curiosidad. Sin romper el contacto visual.

Clay empezó a mover el dedo en círculos.

Jossy se mordió el labio, aguantando las ganas de moverse contra ese dedo, de enterrarlo profundamente en ella. No sabía qué esperaba de ella, así que se quedó quieta, dejándole hacer.

—¿Estás bien? —Se limitó a asentir como respuesta a su pregunta —. Si quieres que pare…

Jossy negó con la cabeza con energía, haciendo sonreír a Clay.

Este metió otro dedo, pero ella estaba perfectamente preparada para él.

Apartó la ropa interior, sujetó su miembro y lo frotó contra ella, dejando que se mojara con la excitación de la muchacha. Deslizó la mano por él, asegurándose de que quedara suficientemente lubricado y lo colocó en la entrada.

Jossy tensó los músculos en un acto reflejo.

—Confía en mí. Lo único que tienes que hacer es permanecer relajada.

La besó y ella relajó los músculos.

Se mantuvo unos minutos quieto, sin entrar, hasta que ella se volvió a calentar hasta el punto de adelantar la cadera buscando mayor contacto con su miembro.

Sujetando la cadera femenina para evitar que pudiera hacerse daño, se adelantó para penetrarla poco a poco, en un movimiento suave pero fluido.

Jossy se puso rígida, pero él continuó hasta estar totalmente enterrado en su interior.

Su gemido de protesta le llegó lejano, como si estuviera en otra dimensión. Le costaba creerse que estuviera dentro de ella, de la mujer que le había robado el sueño desde que la había conocido.

Los músculos de la joven volvieron a relajarse y él se movió contra ella, casi como acunándola. Cuando sintió que Jossy se movía contra él, aumentó el ritmo.

Sin embargo, seguía conteniéndose porque no podía ir tan rápido como él necesitaba. No quería dañarla.

Jossy inclinó la cabeza sobre su hombro y gimió.

Los espasmos de la joven le hicieron terminar de perder el control y se dejó llevar. Con dos movimientos profundos se dejó ir, abrazándola con fuerza.

Cuando por fin su cuerpo dejó de estremecerse, se separó un poco, temiendo haberla lastimado.

—¿Te he hecho daño?

—No. —Su voz se quebró, así que carraspeó—. No, estoy bien. Creo.

Hizo una mueca cuando Clay terminó de salir de su interior y se levantó con ella en brazos. La dejó tomarse su tiempo para sujetarse sobre sus propios pies.

—Hemos cometido un error.

—¿Un error? —Ella le miró sin comprender.

—Si antes ya me costaba mantenerme alejado de ti, ahora sé que me va a resultar imposible.

—¿Y si no quiero que te mantengas alejado?

—Jossy —le acarició la mejilla—, esto no cambia el hecho de que no podamos tener un futuro juntos.

—No te lo he pedido. Lo sabía cuando te he permitido llegar tan lejos. Sé que solo vamos a tener unos días y me parece bien.

Clay la abrazó, callando las palabras que luchaban por salir de su garganta: «Tal vez a mí no me baste».

April abrió la puerta con timidez y los tres hombres la miraron.

—Me alegra ver que ya estás en pie. —Ron le señaló el banco para que se sentara y ella obedeció—. ¿Qué tal te encuentras?

—Un poco cansada y me duele todo el cuerpo, pero estoy bien. Creo que solo necesito recuperar las fuerzas.

—Te serviré un poco de caldo. Te ayudará a sentirte mejor.

—Mi hermana me ha dicho que la esperara, pero está tardando mucho. ¿Ha habido algún problema?

—Creo que está en el establo discutiendo con Clay.

—¿Discutiendo?

—Nada grave. —Ron le puso el cuenco caliente en la mesa—. Tu hermana quiere partir ya y Clay está intentando que entre en razón. Los caminos están atascados por la nieve.

—Supongo que estará preocupada por nuestros padres.

—Puede ser. Si quieres sentarte más cerca del fuego…

April sonrió ante el ofrecimiento, mientras sacudía la cabeza.

—Estoy bien —respondió sin levantar la vista, centrada en comer el caldo.

Nate estaba sentado frente a ella y le daba un poco de vergüenza mirarle. Podía recordar a la perfección lo atrevida que había sido estando a solas, pero ahora notaba cómo se sonrojaba solo con pensar en él.

—Me temo que no hay mucho que hacer aquí con este tiempo. —Billy sacó una baraja y se la enseñó con una sonrisa—. Por supuesto, no sabes jugar al póker.

—Por supuesto que no.

—Podemos enseñarte, si quieres.

April dudó un momento y miró por la ventana. El cielo prometía más nieve y las horas allí dentro se podían hacer interminables sin nada que hacer.

—Sin jugar dinero.

Los hombres se miraron entre sí.

—Está bien —Billy empezó a barajar—, pero eso le quita toda la emoción al póker.

—¿Siempre jugáis con dinero?

—No siempre. Una vez jugamos con unas señoritas y el que perdía la mano…

El codazo de Nate silenció a Billy.

—¿El que perdía?

—Se retiraba. —Ron puso una botella de whisky sobre la mesa—. Al menos nos tomaremos un whisky.

Sirvió a sus compañeros y luego miró interrogante a April que negó con la cabeza.

—Lo mejor es que te expliquemos las normas y uno de nosotros juegue contigo hasta que entiendas el juego. —Billy repartió las fichas —. No es complicado.

—Creo que soy el mejor jugador, así que te enseñaré yo. —Ron repartió y se deslizó por el banco para acercarse a ella—. Coge las cartas y mira a ver qué tienes.

April tomó las cinco cartas y las miró atentamente. No sabía qué tenía que hacer con ellas, así que observó a sus dos contrincantes.

Nate tiró sobre la mesa dos cartas boca abajo y Billy otras dos. Suponiendo que eso era lo que se esperaba de ella, cogió dos cartas al azar y las dejó sobre la mesa.

—¡No! —Sobresaltada, dio un respingo por la exclamación de Ron, que se apresuró a volver a coger las dos cartas—. No puedes tirar así las cartas.

—Ellos lo han hecho.

—Tienes que tirar las cartas que no te sirvan. A ellos les sobran esas dos, pero eso no significa que tú tengas que echar dos, y menos esas. Tienes que conseguir quedarte con las cartas que puedas emparejar de alguna forma y, las que no puedas, las quitas para que te den otras distintas.

—Pero estas tres son iguales.

Nate y Billy soltaron una carcajada mientras Ron sacudía la cabeza con una sonrisa.

—Acabas de perder esta mano.

—¿Ya? Si no hemos jugado.

—Pero les has dicho a tus oponentes lo que tienes. Un trío es muy buena mano para empezar. Ellos no van a apostar sabiendo que lo tienes. —Recogió las cartas—. Vamos a probar con otra mano. —Empezó a barajar y las repartió mientras le daba instrucciones—. Mira tus cartas y quédate solo con las que puedas agrupar. Ya te diré yo si tienes alguna jugada.

April observó muy seria sus cartas.

—¿Y si no me sirve ninguna?

Los jóvenes lanzaron otra carcajada y Ron se tapó la cara con las manos.

—No dices nada y decides entre no ir o pagar y mentir.

—¿Mentir? —Abrió los ojos sorprendida—. Mentir no está bien.

—En el póker está admitido. Se llama farol.

—Yo no quiero mentir.

—Entonces, es mejor que no juegues la mano si no tienes buenas cartas.

—Creo que ya me ha quedado todo claro.

—Por si acaso, esta mano la voy a jugar yo y tú me miras.

April asintió con la cabeza y se dedicó a observar las cartas.

Al ver las tres cartas iguales en la mano del hombre, empezó a aplaudir encantada.

—¡Qué buenas!

Con una sonrisa, Nate y Billy lanzaron sus cartas sobre la mesa.

—Lo primero que tienes que aprender es a no dar ningún tipo de pista.

—Oh, claro. Creo que esta vez lo haré mejor.

—Empiezo a dudarlo —el murmullo de Ron no llegó a oídos de April, que se concentraba en ponerse seria.

Repartió de nuevo y le enseñó sus cartas a la muchacha, que no movió ni un músculo de la cara.

Nate pidió una carta y Billy dos.

Ron usó sus cartas para parapetarse y poder hablar con ella sin que los otros dos pudieran oírle.

—Necesitamos una carta para hacer escalera, pero va a ser difícil que nos entre precisamente ese siete. Así que vamos a pedir una carta y, si no entra, te enseño a mentir.

Tiró una carta y cogió otra. El cinco que cogió solo servía para hacer una pareja.

April, muy atenta, vio el aplomo con el que Ron apostaba.

Cuando puso todas las fichas sobre la mesa, los otros dos dudaron, pero al final se retiraron y Ron se llevó el bote.

—Has estado genial. ¿Hubieras ganado?

Estiró la mano para poder ver las cartas de los otros dos jugadores, pero Nate puso su mano sobre la de ella para evitarlo.

—No se pueden ver las cartas a menos que las enseñemos nosotros.

Sonrojada por el contacto la apartó.

—¿Y cómo se sabe quién hubiera ganado?

—Eso no se sabe. Ni importa. Solo importa quién gana.

—¿Quieres decir que algunas veces no sabremos quién tiene la mano ganadora?

—La mayoría de las veces no lo sabremos porque lo importante no es la mano ganadora, sino el que consigue ganar con la mano que tiene.

—Tal vez sea buena idea que empieces a jugar tú sola, a ver qué tal se te da. —Nate le enseñó la baraja levantando una ceja—. ¿Te atreves?

April lo pensó un momento.

—No tengo muy claro aún el orden de importancia de las manos, pero supongo que eso no importa demasiado si lo que hay que conseguir es que los demás crean que tienes la mano ganadora. Así que voy a intentar jugar sola.

—Has dicho que no ibas a mentir.

—Eso he dicho.

Nate sonrió divertido y empezó a barajar. Cuando terminó de repartir, dejó las cartas sobre la mesa antes de coger las que le habían tocado.

—La dama habla.

Entró en la cabaña totalmente consciente de la proximidad de Clay tras ella.

La esperanza de que nada en su aspecto delatara lo que acababa de suceder entre ellos murió al ver el silencio de los tres hombres que estaban jugando al póker con su hermana.

A pesar de que se limitaron a mirarlos, sin decir absolutamente nada, era obvio que no podían engañarles. Tan solo su hermana parecía ajena, lo que era normal dada su inocencia.

Tras los primeros segundos, los hombres volvieron a centrarse en el juego.

Jossy se quitó el abrigo y, al ir a colgarlo en el gancho al lado de la puerta, su brazo rozó el de Clay.

Le miró sonrojada y él le sonrió. Cogió el abrigo de ella y lo colgó junto al suyo.

—Ten cuidado, April. —Clay se sentó a la mesa—. Son unos tramposos.

—No le hagas caso. —Ron le ofreció la botella de whisky y Clay se sirvió—. Siempre pierde porque es un mal jugador.

—April también te ganará en breve. —Billy sonrió—. Quiero decir que no se le da nada mal. —Miró a Jossy—. ¿Al final has cambiado de idea y aplazas el viaje de vuelta a casa?

—He visto los caminos y va a ser imposible que la carreta pueda acceder a ellos. Supongo que tendremos que aceptar vuestra hospitalidad unos días.

—En ese caso —Billy le enseñó las cartas—, puedes unirte si quieres.

—Gracias, pero creo que no me gustan los juegos de cartas.

—Es más divertido de lo que parece, Jossy.

Sonrió ante el entusiasmo de su hermana.

—¿Qué os parece si, como agradecimiento por salvarnos, hago un guiso mientras vosotros jugáis?

—No tienes que agradecernos nada.

—Me sentiré mejor si hago eso por vosotros.

—Te ayudo.

—Solo es un guiso, April. Puedo hacerlo sola.

—Te enseñaré donde está la despensa.

Siguió a Clay hasta la puerta que estaba cerca de los fogones.

Él abrió y le permitió el paso a ella primero.

Nerviosa, miró alrededor. El espacio era pequeño, pero estaba muy bien aprovechado, aunque no parecía organizado de una forma lógica.

Se giró cuando oyó cerrarse la puerta.

—¿Qué haces?

—Buscar un poco de intimidad para volver a besarte. —La abrazó

y le dio un beso suave, muy distinto a los que habían compartido hacía unos minutos.

—No quiero que mi hermana sepa lo que ha sucedido.

—Solo es un momento. Quiero asegurarme de que estás bien.

Sonrojada, escondió la cara en su hombro.

—Estoy bien.

Clay la separó de él para poder mirarla y asegurarse de que era verdad.

—De acuerdo. —Le dio las patatas—. Cojo yo el resto. Ve saliendo.

Le abrió la puerta y Jossy salió. Dejó las patatas sobre la mesa, al lado de los fogones y con un cuchillo empezó a pelarlas, mientras oía la conversación y las risas de los demás.

—Otra mano ganada. —La voz de Ron denotaba admiración—. ¿Nos has engañado cuando has dicho que no sabías jugar?

Su hermana rio.

—Parece que me habéis engañado vosotros al decirme que sí sabíais.

Jossy se relajó al ver lo cómoda que parecía April, aunque ella no sabía que estaban atrapadas con unos delincuentes. Aunque se comportaran bien, no podía olvidarse de lo que realmente eran. No debía olvidarlo.

—¿Seguro que estás bien?

—No te preocupes, Jossy. —Su hermana sonrió mientras se metía en la amplia cama—. Estoy cansada, pero es normal. Deja de preocuparte por mí. Tú también lo habrás pasado mal. Ahora estamos a salvo y pronto nos reuniremos con nuestros padres.

—Me asusté muchísimo, la verdad.

—Y yo te pido perdón. Fue todo por mi culpa. Si no hubiera intentado coger a Hope…

Jossy se sentó sobre la cama y le apretó la mano.

—No fue culpa de nadie. Fue un accidente. Si no te hubieras caído, igual el carro se hubiera atascado del todo y no hubiéramos podido continuar. Te prometo que no voy a agobiarte más. Si dices que estás bien, te creo.

Con una sonrisa, le dio un beso en la frente.

—¿No te acuestas?

Jossy negó con la cabeza.

—No tengo demasiado sueño. Ron me ha dado una pieza de costura. Debía ser de la mujer del anterior inquilino y la guardó tal cual estaba. Voy a sentarme al lado de la ventana para terminarla. Espero que no te moleste la luz de la vela.

—No, puedo dormir perfectamente con ella. —Dudó un momento antes de preguntar—: ¿Crees que les estamos molestando mucho? A fin de cuentas, les hemos quitado un cuarto, y ahora Billy y Nate tienen que compartir habitación.

—Ha sido Clay el que ha insistido en que nos quedemos hasta que los caminos estén transitables.

—Son unos buenos hombres.

Jossy no hizo comentarios. No iba a decirle nada a su hermana. No quería asustarla. Estaba relajada y se reía en su compañía. No necesitaba saber que eran los ladrones de ganado que tenían en jaque a la comunidad y a los alrededores.

Lo importante es que no habían mostrado interés en dañarlas.

Al contrario, les habían salvado la vida.

Clay tampoco parecía demasiado preocupado porque ella lo supiera. Si era porque pensaba que no iban a decir nada, no se equivocaba.

Cogió la vela y la puso sobre la mesita, al lado del sillón que había colocado junto a la ventana. Poco a poco, oyó cómo la respiración de su hermana se volvía acompasada.

—¿Qué crees que estás haciendo?

Clay no fingió que no entendía a qué se refería Ron.

—Está todo controlado.

—¿Controlado? Nos dijiste que no nos involucráramos con las mujeres de la zona, que no querías problemas.

—Y los hemos tenido por culpa de Nate.

—Y ahora los vamos a tener por tu culpa. ¿O te crees que no me he dado cuenta de lo que habíais estado haciendo cuando habéis vuelto? Nate y Billy también se han dado cuenta. Es muy irónico que les digas una cosa y tú hagas la contraria.

—Son buenos chicos. Saben perfectamente que deben hacer lo que yo digo y no lo que yo hago.

—Sin embargo, no es propio de ti. Siempre das ejemplo, y por eso se te respeta tanto. Por eso me metí en esto siguiéndote.

—No vamos a tener problemas.

—¿Y si lo descubre? Se iría todo al traste y no podemos perder esta oportunidad. Nos jugamos mucho y han sido meses de trabajo. Por culpa del retraso, solo vamos a tener una oportunidad en primavera.

—Ya lo sabe.

—¿Cómo? —Ron bajó la voz al darse cuenta de que había gritado —. ¿Por qué se lo has dicho?

—No se lo he dicho. Me dijo en el cobertizo que ya sabía a qué nos dedicábamos. Miró en mi baúl.

—¿No la tenías escondida?

—No pensé que fuera a mirar entre mis cosas. De todas formas, no estaba a la vista. La metí entre la ropa. Supongo que subestimé su curiosidad. Lo importante es que, gracias a eso, sabe perfectamente que esto no tiene futuro y lo ha aceptado.

—Está claro que esto está abocado al fracaso. Han ido apareciendo señales y no hemos hecho caso a ninguna.

—Como tú mismo has dicho, han sido meses de preparación, empezando por encontrar el mejor equipo. No podíamos echarnos atrás por una reyerta en el pueblo y una ventisca.

—Te olvidas de la visita de Nate al calabozo. Casi nos descubren.

—Pero no lo hicieron. Y, como ya no se puede tener más mala suerte, a partir de ahora nos tiene que sonreír la fortuna. Ron —le puso una mano en el hombro—, sabes que aprecio tu talento para diseñar buenos planes, pero tienes que aprender a relajarte. No es la primera vez que tenemos mala suerte al principio, pero al final siempre conseguimos salir victoriosos. No veo por qué esta vez no tendría que ser igual.

—Porque esta vez te has involucrado con alguien.

—No me he involucrado. —Clay dio un trago a su whisky—. Se trata de algo temporal.

—Puedes intentar engañarte, pero no me intentes engañar a mí. Jossy no es una mujer de taberna y tú nunca te has interesado por mujeres en medio del trabajo.

—He dicho temporal, no que no me importe. —Se pasó una mano por el pelo—. No intento engañarte, ni me engaño yo. Esto es temporal porque mi estilo de vida no es compatible con ella. Pero Jossy me importa. Desde el primer día, viendo cómo se encaraba con nosotros, me di cuenta de que era una mujer especial.

—¿Y crees que es buena idea lo que has hecho? ¿No hubiera sido mejor mantener la distancia con ella?

—Por supuesto que debería haber mantenido la distancia, pero he sido incapaz. Mientras estemos aquí, quiero disfrutar con ella. Sé que, en el momento en que tengamos que irnos, va a ser muy difícil la despedida. Lo que me consuela es que he sido sincero en todo

momento. Le he dejado siempre claro que no había un futuro para nosotros y ella ha estado de acuerdo. Los días que estemos juntos prefiero vivirlos sin pensar en el instante en el que nos separemos.

—Voy a apoyarte, como siempre. Solo espero que los jóvenes no nos den problemas también. ¿Vas a dormir solo?

—No creo que ella vaya a dejar sola a su hermana.

—¿No se fía de que vayamos a ser unos caballeros?

—No es eso. No creo que quiera que su hermana lo sepa.

El ruido de los dos hombres más jóvenes regresando les hizo sonreír.

—Se les oye felices. Juegan con la nieve como si fueran dos niños.

Ron miró hacia la puerta, como si pudiera verlos a través de la madera.

—Han vivido demasiado y eso hace que parezcan mayores. Estos momentos hacen que los vea como lo que son: dos jóvenes descubriendo la vida.

—Pareces su padre.

—Debo estar muy envejecido. ¿Vas a decírselo a ellos?

—No hace falta. Creo que se han dado cuenta de tu declive.

—No me refiero a eso, Clay.

—¿De qué hablas, entonces?

—De que Jossy sabe quiénes somos.

—Tal vez debería avisarles.

—Eso creo.

La puerta se abrió y los dos hombres entraron, sacudiéndose la nieve de la ropa entre risas.

—¿El ganado está bien? —Ron sirvió whisky en dos vasos más.

—Los animales están muy tranquilos. Nos hemos asegurado de que los caballos también estuvieran calmados. —Billy le dio su abrigo a Nate para que lo colgara junto con el suyo y se sentó—. Me preocupa un poco que se inquieten por la falta de ejercicio, pero parece que lo están llevando bien. Tal vez mañana pueda sacarlos un rato y hacerles caminar por la nieve sujetos de las riendas. No será mucho, pero espero que lo suficiente para que no den problemas en el establo.

Agradecido por el whisky, bebió un trago y dejó que le calentara la garganta.

—Hace mucho frío por la noche. —Nate también se sentó, frotándose las manos—. ¿Ya se han acostado?

Clay notó la tristeza en la voz del muchacho.

—Hace un rato. —Ron sonrió—. Y menos mal, porque April ya no podía humillarnos más.

—Porque la creímos cuando dijo que no iba a mentir. —Billy rio —. Por lo visto, si solo te comportas como si tuvieras buenas cartas sin

decir que las tienes, no mientes.

—Hemos sido unos pardillos. —Ron sacudió la cabeza.

—Lo que os ha pasado es que os creéis demasiado buenos jugando al póker. —Clay no pudo evitar sonreír—. Esa niña os ha dado una lección de humildad. Os aconsejo que, si os dice de jugar con dinero, os neguéis.

Billy apuró su vaso.

—Será mejor que me retire yo también, la nieve cansa más de lo que creía. Cualquier tarea cuesta el doble que en condiciones normales. —Miró hacia la chimenea, donde estaban Blue y Hope dormidos sobre una manta—. ¿No se ha llevado a Hope a la habitación?

—No, ha dicho que prefiere que pase tiempo con su madre, que ella ya lo disfrutará cuando se vaya a casa. —Clay le hizo un gesto para que volviera a sentarse—. Espera un momento, Billy.

—¿Qué ocurre?

—Nada grave. —Ron soltó un bufido al oír a Clay—. Bueno, yo creo que no es grave, pero Ron disiente. Se trata de Jossy.

—No tienes nada que explicarnos, Clay. —Nate parecía incómodo —. No vamos a meternos en tu vida privada.

—No me refería a eso, Nate. Por lo visto, Jossy estuvo husmeando entre mis cosas…

—Lo sabe —interrumpió Ron—. Eso lo complica todo.

—¿Desde cuándo lo sabe?

—Desde que se ha despertado esta mañana.

—Entonces, no veo el problema. —Billy a veces era el contrapunto perfecto al alarmismo de Ron—. Lo ha sabido todo el día y se ha comportado de forma normal con nosotros. No creo que vaya a delatarnos.

—¿Soy el único que cree que no es una forma de actuar muy normal teniendo en cuenta que están aisladas con nosotros? Que se comporte como si no le importara, no significa que no vaya a delatarnos en cuanto pueda. Estaba dispuesta a irse a pesar de los caminos bloqueados.

—Porque estaba enfadada conmigo por algo que ocurrió hace unos días. Ron, relájate con ellas. No van a decir nada de nosotros y vamos a poder llevar el plan a cabo.

—Bueno, yo me voy a descansar. —Billy volvió a levantarse—. En unos días podremos devolver a esas mujeres a su hogar. Creo que podemos confiar en Jossy.

Capítulo 8

April se levantó despacio.

A su lado, su hermana seguía totalmente dormida.

La noche anterior le había prometido no ser tan pesada, pero la conocía demasiado como para saber que eso era difícil. Así que, se puso en silencio un sencillo vestido que le quedaba grande y salió despacio de la habitación.

Llevaba desde la tormenta de nieve sin salir y necesitaba un poco de aire fresco. Seguro que Jossy ponía pegas por si se resfriaba.

En cuanto estuvo en la cocina, se sentó en el banco para ponerse los zapatos que llevaba en la mano.

Sobre el fogón apagado había una cafetera. Seguramente Billy se habría levantado ya para atender al ganado.

Primero daría un corto paseo y ya se tomaría luego un café para entrar en calor.

Atándose el abrigo, se acercó a la barandilla del porche. El aire era muy frío, pero April lo agradecía. Necesitaba despejar su mente.

Bajó los escalones y, aunque su calzado no estaba preparado para andar por la nieve, decidió seguir el camino, alejándose un poco de la casa.

Iba a ser un paseo corto, lo justo para desentumecer sus músculos. No estaba acostumbrada a la inactividad. Tenía que levantar mucho las piernas para poder dar los pasos, recogiendo el bajo del vestido, ya que la nieve le llegaba hasta las rodillas.

Notó que empezaba a sonreír y, lanzando una carcajada, intentó correr.

Después de unos metros se detuvo, totalmente sofocada por el esfuerzo y doblada de la risa. La nieve provocaba un efecto extraño en ella.

Al girar para volver a la casa, vio a Nate mirándola desde la puerta del establo. A esa distancia le costaba ver su expresión.

En un gesto un tanto tímido, levantó la mano en forma de saludo y él se tocó el ala del sombrero en respuesta.

Aún no habían hablado a solas desde aquella noche en el bosque. Se habían besado y luego, con ella sentada sobre su regazo, habían estado charlando de todo y de nada.

El día anterior, al estar con más gente, se había puesto muy nerviosa, pero había deseado poder verle a solas. Así que, pensando que ese era su día de suerte, se encaminó hacia él, que no hizo amago de moverse.

Cuando ya estaba cerca, le sonrió y este le devolvió la sonrisa.

—No quería molestar a nadie. Solo caminar un poco.

—No creo que hayan oído tu risa, la casa está un poco más alejada que el establo.

April llegó a su lado y, tomando la iniciativa, se puso de puntillas para besarle.

Nate no se apartó, pero tampoco le devolvió el beso.

Un poco azorada, se separó para mirarle.

—Creí que aquella noche te había dejado claro que no me importa tu pasado.

—No podemos hacer esto, April. No tengo nada que ofrecerte. Te lo dije en serio. No quiero que tengas la sensación de que me aprovecho de vuestra estancia aquí y luego te olvido.

—No puedo tener esa sensación porque siempre has sido claro conmigo. Si el futuro te aleja de mí, me habrás avisado y no podré reprocharte absolutamente nada.

—Dices eso ahora.

—Y lo diré en el futuro, aunque estoy convencida de que todo va a salir bien y os encontraréis tan cómodos aquí, que no os querréis marchar. —Pasó sus brazos alrededor del cuello de Nate, que miró nervioso hacia la casa por si aparecía alguien—. Y, si al final sale mal y desapareces, te recordaré como un maravilloso sueño.

—April, no puedes decir ese tipo de cosas. —Mantuvo los brazos caídos a lo largo de su cuerpo, haciendo un esfuerzo por no abrazarla —. Me pones muy difícil hacer lo correcto.

—Lo correcto no puede ser alejarte de mí, porque eso nos haría infelices a ambos.

—La vida es sufrimiento.

La amargura en la voz de Nate hizo que ella le mirara fijamente a los ojos. Estaba claro que, para él, no era una frase hecha.

—Déjame que te haga feliz.

Sintiendo como esa súplica derribaba sus defensas, la abrazó y enterró la cara en el cuello femenino. Besó su piel, antes de saborearla. Su olor, su sabor, le volvían loco.

Ansioso, buscó sus labios y la besó.

Los copos de nieve que empezaron a caer con suavidad sobre ellos le hicieron separarse.

Sin decir absolutamente nada, la cogió de la mano y entró en el establo.

April, con una sonrisa, se dejó guiar.

—¿Deberíamos ir a interrumpirles?

Clay negó con la cabeza, mientras se separaba de la ventana.

—Nate no va a ir demasiado lejos. Confío en él. —Cogió la cafetera—. ¿Te sirvo?

—Sí, por favor. —Ron también se alejó de la ventana y se sentó a la mesa—. ¿Es porque confías en él o por nuestra conversación de anoche?

—Un poco por ambas. —Clay sonrió mientras se sentaba frente a él con dos tazas humeantes—. Lo estuve pensando y tenías razón. Es un poco cínico que le prohíba a Nate algo que estoy haciendo yo. Además, su situación es diferente.

—¿Cómo de diferente?

—Nate ha estado intentando mantener la distancia con ella, pero April le busca. En mi caso, es Jossy la que se ha mantenido apartada.

—El muchacho ha tenido una vida difícil y no quiere problemas, aunque ya conoces su carácter. Espero que no pierda el control.

—No lo hará. Sabe controlarse muy bien a pesar de su juventud. Por eso lo elegí para el equipo, no por su habilidad. Además —sonrió —, Billy estará levantándose ya y lo primero que hace siempre es ir a ver a los animales. Él les interrumpirá.

Ron soltó una carcajada.

—Siempre se me olvida que eres el jefe por esa capacidad de anticipación que tienes. —Clay se levantó—. ¿Dónde vas?

—April está en el establo, por lo que puedo despertar a Jossy.

—¿Estás seguro de lo que haces?

—Completamente. Ya sabes, en cuanto salga Billy, recuérdale los animales. —Con esas últimas palabras, desapareció en la que había sido su habitación hasta la llegada de las dos mujeres.

Se quedó apoyado en la puerta, observando la expresión de paz en el rostro de Jossy. ¿Cómo podía poseer tanto carácter cuando estaba despierta?

Con una sonrisa, se acercó y se inclinó.

Poco a poco, acercó su cara a la de ella y, llevado por un impulso, le dio un suave beso en la frente.

Al notar el suave contacto, Jossy, aún dormida, se levantó como un resorte, golpeando con fuerza la barbilla de Clay.

El dolor en la frente y el grito masculino le hizo abrir los ojos, asustada.

Doblado sobre sí mismo, Clay se sujetaba la zona golpeada, mientras soltaba juramentos, algunos de los cuales Jossy no había oído nunca.

La mujer se palpó la frente para asegurarse de que no se hinchaba.

—¿Qué estabas haciendo? ¿Querías matarme de un susto?

Al oír la voz de la mujer, Clay se incorporó.

—¿Matarte de un susto? Solo quería despertarte. —Clay levantó la voz igual que ella—. Y, en agradecimiento, me golpeas.

—¿Despertarme? ¿Qué clase de persona acerca la cara a la de alguien dormido?

—La clase de persona que no puede esperar más para besarte.

Las palabras salieron de su boca antes de que Clay pudiera pensar en lo que estaba diciendo.

Ambos se quedaron callados mirándose.

Era la primera vez que decía algo así a una mujer y, sorprendentemente, no se sentía avergonzado. La que estaba totalmente sonrojada era ella.

—Siento haberte gritado. Me has asustado.

—Siento haberte asustado. No era mi intención.

—¿Te duele mucho?

—Sobreviviré. —Se acercó y se sentó sobre la cama—. Un beso me aliviaría bastante.

Despacio, Jossy apoyó las manos en la cama para acercarse a él.

Con suavidad para no hacerle daño, le dio un beso en la barbilla.

Cuando se iba a separar, Clay la sujetó por la nuca y la besó en los labios.

Ella los separó, permitiéndole invadir su boca.

Usando su propio cuerpo, Clay presionó para que Jossy se tumbara.

—¿Y April?

Clay no separó sus labios de los de ella para responder.

—Te prefiero a ti.

Con una sonrisa, Jossy se separó de él.

—No quiero que entre de repente y nos encuentre así.

—No va a entrar.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Porque ha salido a dar un pequeño paseo.

—¿Y si se resfría?

Intentó incorporarse, pero Clay no se movió, manteniéndola tumbada sobre el colchón.

—Sé que es tu hermana pequeña y te sientes responsable, pero no es tonta. Un poco de aire frío no le va a sentar mal y, cuando vea que ya ha tenido suficiente, entrará.

—Tienes razón. —Le besó—. Eres un hombre sabio.

Ignoró la molesta voz interior que le decía que Jossy no estaría demasiado contenta si se enteraba de que April estaba con Nate en el establo. Eran jóvenes, pero sabían hasta dónde podían llegar. Además, si no eran capaces de controlarse, encontrarían la forma de dejarse llevar por sus instintos por más que Jossy intentara evitarlo.

En contra de lo que creía su hermana, April era una joven muy

decidida y estaba dispuesta a todo por estar con Nate.

Jossy le miraba intrigada. Había dejado de besarle y él no se había dado ni cuenta, tan metido como estaba en sus propios pensamientos.

—¿Qué sucede?

—Nada. —Volvió a besarla—. Estaba pensando en lo mucho que me gustaría que te resultara natural que yo te despertara, que no te asustaras…

Jossy le puso un dedo sobre los labios y él lo besó.

—No digas esas cosas. Solo nos harán daño. Hemos sido sinceros el uno con el otro y no tenemos futuro. En cuanto los caminos estén practicables, nosotras nos iremos.

—Lo sé, pero el tiempo que esté aquí me gustaría seguir viéndote. No me niegues eso.

—¿Cómo?

—Encontraremos la forma. —Le dio dos besos rápidos—. Ojalá las cosas fueran distintas y pudiera establecerme aquí. Lo haría sin dudar.

—¿Por qué no lo haces?

—No puedo.

—¿Por qué no? Aún podéis cambiar vuestro destino. No es demasiado tarde.

—No lo hagas.

—¿Que no haga qué?

—Albergar esperanzas. Nunca he querido engañarte y no quiero que pienses que puedo cambiar. Sabes a lo que me dedico, por lo que ya sabes que no puedo ofrecerte nada.

—Siempre he creído que un hombre puede elegir su propio destino, que no está escrito de antemano.

Clay le sujetó la cara, para que le mirara fijamente.

—No siempre se puede elegir. Quiero que sepas que, de poder elegir, nunca me alejaría de ti. —Con mucha ternura la besó.

A Jossy aún le costaba creer que el hombre que la besaba con esa delicadeza pudiera ser el mismo que la besaba de forma apasionada en sus primeros encuentros.

Se aventuró a devolverle el beso, pasando la lengua primero por el labio inferior de él.

La respiración del hombre se aceleró y ella casi sonrió. Clay sabía controlarse, pero su pasión siempre estaba a flor de piel, lista para desatarse. ¿Era demasiado temerario provocarle sabiendo que al otro lado de la puerta podía estar su hermana?

—Quiero dormir contigo. —Las palabras de Clay sobre sus labios le hicieron abrir los ojos.

—No podemos. Sería indecente.

—Mis hombres son muy discretos y respetuosos.

—Mi hermana… No, no podemos.

Sacudió la cabeza con pesar.

—Cuando os vayáis, será más complicado estar juntos. Aprovechemos estos días.

Deslizó los labios por el cuello femenino y Jossy cerró los ojos, en un vano intento de mantener la cabeza lo suficientemente fría como para pensar. La lengua de él en su lóbulo le puso la carne de gallina.

—No puedo tomar la decisión correcta si haces eso.

—No tienes que tomar la correcta. Tienes que tomar la que nos va a hacer felices a ambos.

—Pides mucho.

—Jossy —sonrió contra su piel—, ambos queremos y no vamos a hacer nada malo. Llevaré algunos vestidos para tu hermana a la habitación que ocupo yo ahora. Di que sí.

Aturdida por lo que ese hombre le hacía sentir, asintió con la cabeza. Él desaparecería en unos meses y no quería arrepentirse de no haber aprovechado para estar con él. Por primera vez, iba a dejarse llevar, sin pensar en las consecuencias.

La mano masculina se posó sobre su vientre y ella contuvo la respiración sin darse cuenta. Bastaba que la tocara para que perdiera la noción del tiempo y se olvidara de todo.

Solo era consciente de él.

El ruido de la puerta al cerrarse les sobresaltó.

Clay se incorporó sobre los brazos y la miró, sonriendo con tristeza.

—En breve volverá tu hermana y esta situación sería un poco embarazosa de explicar. —Se levantó—. Te dejo que te vistas. Voy a llevar algo de ropa a la otra habitación.

Billy recorrió el corto camino al establo aún medio dormido. Ni el frío conseguía despertarle del todo, y eso que no había madrugado tanto como de costumbre, ya que ese día se había encargado Nate de controlar que los animales estuviesen bien por la mañana.

Aun así, quería verlos para asegurarse. A fin de cuentas, el experto era él.

Cuando abrió la puerta, le costó creer lo que estaba viendo.

Sentado sobre el heno, Nate tenía en su regazo a April, a la que estaba besando apasionadamente.

La joven, sentada a horcajadas, no parecía querer dejar demasiado espacio entre ellos.

Sintiéndose violento carraspeó.

Los dos jóvenes se separaron con rapidez.

April se puso en pie, mientras colocaba bien su falda.

Nate cogió el sombrero, que estaba sobre el heno, antes de levantarse.

Completamente sonrojada, April pasó al lado de Billy para salir del establo.

—¿Lo sabe Clay?

—No estaba previsto que pasara. Clay me dijo que mantuviera la distancia con ella y lo intento, pero me lo está poniendo muy difícil. El día de la fiesta fue culpa mía, eso lo reconozco. No esperaba que nos sorprendieran y entonces me di cuenta de lo cerca que había estado de echarlo todo a perder. Incluida la reputación de April. Pero la siguiente fue ella la que me buscó.

—¿Cuándo?

—El día que nos ayudaron a terminar el establo. Me dio una nota para encontrarnos esa noche y acudí por miedo a que estuviera sola de noche en el bosque y le ocurriera algo. Cuando Clay me sacó del calabozo, se lo conté. Le prometí que me mantendría alejado… —Suspiró—. Pero esta mañana, al oír su risa, me he asomado a la puerta y ella se ha acercado a mí.

—Nate, no puedes prometerle que…

—No lo he hecho —interrumpió a su amigo.

—Pero no puedes decirle la verdad.

—Le he dicho que es complicado que nos quedemos, que hay muchas posibilidades de que no nos adaptemos y busquemos otro sitio. Cuando esto acabe y nos vayamos, Jossy le contará la verdad y eso hará que me odie por haberle mentido. —Sonrió—. Es curioso, la primera vez que la vi me pareció frágil e inocente.

—¿No es inocente?

—¡Sí! Pero no tiene nada de frágil y es muy decidida.

La mente de Billy voló a esa tarde en la que una joven, sin ninguna experiencia, le había pedido un beso. Él había conseguido controlarse, pero le había costado mucho. Entendía a Nate perfectamente.

—No te dejaremos solo durante el día, para evitar que April se te acerque. Lo mejor es evitar los problemas.

—Billy, no quiero evitarla. Sé que Clay va a estar decepcionado conmigo y me duele porque yo daría la vida por él, pero April es importante.

—Recuerda que los milagros no existen y que los hombres como nosotros tenemos un pasado demasiado peligroso.

—No voy a darle el futuro. Solo el presente.

Billy le observó un momento. Apreciaba a Nate, tenían la misma

edad y un pasado demasiado parecido como para no haber conectado.

A pesar de ser jóvenes, ambos habían sufrido mucho.

Por eso, iba a apoyarle en cualquier decisión que tomara, aunque fuera la equivocada. Si Nate era feliz, aunque fuera por poco tiempo, él también.

—Si aún te queda alguna energía, quiero ejercitar a los caballos. Si me ayudas, tardaré menos.

—Claro. —Se acercó a uno de los animales para ponerle las riendas—. Les va a venir bien. Están bastante nerviosos.

—A ti tampoco te vendrá mal deshacerte de un poco de euforia.

Riendo, Billy esquivó el puñetazo de su amigo.

—¿Dando un paseo?

Completamente sonrojada asintió ante la pregunta de Ron mientras se quitaba el abrigo, y se sentó en el banco para descalzarse.

—Me temo que mi calzado no es el adecuado para un paseo por la nieve. Tengo los pies mojados.

—Coge una silla y acerca los pies al fuego o no conseguirás entrar en calor. —Vio como seguía su consejo—. Es muy desagradable tener los pies húmedos. Déjame que te ayude. —El hombre se levantó, cogió un trapo y envolvió una de las piedras que tenían al lado del fuego.

—Pon los pies sobre la piedra.

April suspiró al sentir el calor en sus pies.

Hope se levantó sobre las patas traseras para llamar su atención y ella lo cogió para ponerlo sobre su regazo.

—¿Has visto a Nate cuando has estado fuera?

—¿Yo? —Azorada fijó la mirada en las llamas—. ¿Por qué iba a haberlo visto?

—Porque le ha tocado madrugar y lo odia. —Ron ocultó una sonrisa. Esa joven encontraba siempre la forma de no mentir directamente, y por eso había resultado tan buena en el póker—. Seguro que, de habértelo cruzado, habría sido un tanto desagradable contigo, pero, si eso ocurre, ten por seguro que después de un rato se disculpa.

—Me alegro de no haber vivido un momento desagradable, aunque ahora, gracias a ti, ya sé que puedo contar con una disculpa.

Ron la miró admirado. Era una joven muy inteligente. Sabía perfectamente cómo manejar una conversación para no dar información sin necesidad de mentir. Además, poseía un aspecto frágil

debido a la hermosura de sus rasgos que nada tenía que ver con la fuerza real de su carácter.

Entendía la fascinación de Nate, que nunca había dado ninguna importancia al físico de las mujeres.

Sacudió la cabeza. Nate estaba perdido.

—Pensaba que se encargaría Billy de los animales. Con él sí me he cruzado.

—Habitualmente se encarga él, pero hemos decidido hacer turnos por la mañana para que no madrugue siempre Billy, aunque irá todos los días para ejercitar a los caballos.

—¿Van a montar con esta cantidad de nieve?

—No, los llevarán de las riendas y de uno en uno. Como son cinco animales, la tarea la haremos de dos en dos. Hoy lo harán Nate y Billy.

—¿Tenéis cinco caballos?

—No. Tenemos cuatro, pero van a ejercitar también a vuestra yegua.

—No había pensado en que ella necesitase ejercicio. En cuanto se seque un poco mi calzado, me encargaré yo misma de nuestra yegua.

—Descansa tranquila. Ya les ayudarás otro día. De hecho, Billy disfruta mucho sus salidas a la nieve.

—¿No había visto la nieve nunca?

—No, es la primera vez. Aunque Nate tampoco y no se comporta como un niño pequeño. —Unos gritos fuera le hicieron sonreír—. Ya está molestando a Nate.

April se levantó para acercarse a la ventana.

Nate se sacudía la nieve mientras Billy se agachaba para coger más. La prensaba en las manos haciendo una bola y se la tiraba, haciendo diana en el hombro de su amigo.

Nate soltó las riendas del caballo y se lanzó contra Billy derribándolo.

Cogió un puñado de nieve y se lo estampó contra la cara.

April observó cómo sonreía viendo a Billy retorcerse intentando librarse de él.

—Vas a coger frío si sigues de pie descalza.

Con desgana, se apartó de la ventana.

—Me dan envidia. A mí también me gusta jugar con la nieve.

—No creo que tu calzado esté seco todavía.

April tocó los zapatos que había dejado cerca de la chimenea, antes de sentarse a la mesa.

—Sigue húmedo. —No pudo evitar un gesto de contrariedad.

—Si no hubieras tenido tanta prisa por salir a pasear esta mañana…

Con una sonrisa, la vio sonrojarse.

—Me ha sentado bien.

Sin poder evitarlo, Ron soltó una carcajada ante el estupor de la muchacha.

Antes de que ella pudiera preguntarle qué le hacía tanta gracia, apareció Clay.

—Entre tus risas y los gritos de fuera, no oigo ni mis pensamientos.

—Tampoco te pierdes nada.

—Muy gracioso. —Clay cogió dos tazas y la cafetera, y lo puso sobre la mesa—. ¿Qué ocurre fuera?

—Billy está haciendo rabiar a Nate. Ya sabes cómo son.

—Buenos días. —Jossy salió de la habitación y sonrió a su hermana—. Has madrugado.

—Ayer dormí demasiado. Hoy me apetecía dar un paseo, aunque ha sido demasiado corto porque mi calzado se ha calado muy pronto.

Jossy se sentó y aceptó la taza que le dio Clay.

—Si luego quieres salir un rato, te dejo mis zapatos. Seguro que Hope agradece el paseo.

—Muchas gracias. —Abrazó a su hermana—. Ya sabes que me gusta la nieve.

—April, a partir de esta noche, te agradecería que te cambiases a otra habitación —Clay habló con total naturalidad—. Ya te he dejado algo de ropa en el cuarto que era de Billy. Fue en el que dormiste la primera noche.

Jossy se sonrojó violentamente al notar la mirada de perplejidad de Ron. Llevaba un rato pensando en cómo decírselo a su hermana, pero no había esperado que Clay lo hiciera de esa forma, y más delante de Ron. Ni siquiera se le había ocurrido una excusa que aclarara el motivo del cambio. ¿Qué pensaba decirle a April cuando quisiera saber el porqué de la mudanza?

—Vale. —April se miró los pies para ocultar una sonrisa. Su propia habitación le daba una intimidad que no había tenido nunca—. Hasta que se seque mi calzado, ¿me dejáis unos calcetines?

—No se me había ocurrido, perdona. —Ron señaló una puerta—. Ese es mi cuarto. Tienes calcetines en el arcón pequeño. —En cuanto la joven se levantó, recordó lo que había en ese arcón—. ¡No! —April se sobresaltó—. Quiero decir que es mejor que vaya yo. Tú estás descalza.

La chica se volvió a sentar y se dio cuenta de que su hermana estaba mirándola.

—¿Ocurre algo?

—No, no… —Jossy sacudió la cabeza.

Era la primera vez que su hermana no mostraba curiosidad por algo. Puede que la forma de Clay de dar la noticia, sin dejar opción a réplica, le hubiera hecho pensar a April que era un hombre

acostumbrado a que le obedecieran sin necesidad de dar explicaciones. En cualquier caso, se había evitado tener que mentir a su hermana y eso le aliviaba.

—¿Qué os parece si hago unos frijoles?

Clay asintió ante la propuesta de Ron.

—Tengo algo para ti que va a hacer que me dejes ganar esta noche al póker.

Con curiosidad, April se separó de la ventana y vio cómo, con gestos ceremoniosos, Ron le mostraba un par de botas. Las cogió con un grito de alegría.

—¿De dónde las has sacado?

—Son de los antiguos inquilinos. Por el tamaño, diría que de él. Te quedarán enormes, pero podrás salir.

Con rapidez, la joven se puso las botas. Después de comer había preferido no mojar también el calzado de su hermana y había renunciado al paseo.

—Me llevo a Hope y a Blue si te parece bien, Billy.

Nate se puso en pie.

—Salgo contigo. —Se puso el abrigo y cogió una escopeta—. No creo que los animales salvajes se acerquen tanto a la casa, pero por si acaso.

El corazón de April se aceleró.

Había evitado el contacto visual con él cuando había regresado junto a Billy porque se ponía muy nerviosa cuando lo tenía cerca.

Conteniendo la respiración, se puso el abrigo deseando que nadie se opusiera, y, para su alegría, nadie dijo nada. Aunque la mirada de su hermana denotaba intranquilidad.

Al notarlo, Clay intervino:

—Jossy, tranquila. Es muy raro que se acerquen, pero en el caso de que lo hicieran, Nate es el mejor tirador que tenemos.

La muchacha asintió con la cabeza, aunque la presencia de animales salvajes era lo que menos le preocupaba. De todas formas, ¿qué podía pasar fuera, donde cualquiera podía verlos?

Nate se quedó un momento en el porche, preparando la escopeta.

April bajó a la nieve con Hope en brazos y dejó al cachorro sobre la nieve.

En cuanto las patas del animal tocaron la fría superficie, este empezó a gemir, pero April no se apiadó de él y comenzó a andar,

seguida por Blue y del lastimero cachorro.

—Apenas levanta la cabeza por encima de la nieve —dijo Nate sonriendo, al ver los saltos del pequeño para avanzar sin perder de vista a April.

—Me da pena oírle, pero le vendrá bien estirar las patitas.

—Pensaba que eras más blanda y te apiadarías de él.

—Por lo visto, sigues teniendo una idea equivocada de mí. —Con una sonrisa esperó a que él le alcanzara—. Me han cambiado de habitación. Ya no voy a compartir una con Jossy.

—Supongo que Clay prefiere que estéis cómodas y ha pensado que es mejor que cada una tenga su espacio.

April le miró con una sonrisa.

—Es normal que mi hermana crea que soy completamente inocente en según qué temas, pero ¿de verdad lo crees tú?

—¿A qué te refieres?

—Tenéis cuatro habitaciones. Si mi hermana y yo compartimos una, Ron y Clay tienen su propia habitación, mientras Billy y tú compartís la otra.

—Y si vosotras tenéis una cada una, Ron compartirá otra con Clay. No es la primera vez que dormimos en casas más pequeñas que esta. De hecho, fue una agradable sorpresa ver que podíamos hacer cuatro habitaciones de las tres que había.

—Mi hermana no me va a hablar de ese tema. Así que no tengo ni idea de lo que está pasando entre ellos, pero si Clay me ha cambiado de habitación no es porque quiera dormir con Ron.

—No sé a qué te refieres.

Con una sonrisa, April echó un vistazo hacia la casa. No esperaba que su hermana les estuviera espiando, pero quería asegurarse.

Se acercó a Nate y le puso la mano sobre su antebrazo.

—Sé que, si Clay me quiere en una habitación distinta a la de Jossy, no es porque él quiera dormir con Ron. Quiere dormir con ella.

—¡April! —Nate estaba sorprendido.

—Nate, no estoy ciega. He visto la tensión entre ellos, aunque creía que mi hermana no le daría pie. Echarme de la habitación es demasiado evidente, aunque crean que no me lo imagino siquiera.

—¿Vas a decírselo a Jossy?

—No, si no me lo ha querido decir, igual es porque está avergonzada. —Pasó la mano por la cintura masculina, para acercarse más—. Yo no creo que sea algo de lo que avergonzarse, pero Jossy siempre me ha protegido mucho.

Nervioso, Nate miró hacia la casa.

—Pueden vernos.

—Es poco probable que estén mirando. Solo quiero un beso, aunque sea rápido.

—¿Solo eso? —Nate se inclinó con una media sonrisa y la besó.

April le permitió acceder a su boca con la lengua, pero él terminó el beso demasiado pronto.

—Pareces decepcionada.

—Un poco, aunque entiendo que debemos ser discretos en público. Me muero de ganas de que llegue la noche.

—¿La noche? —Nate vio cómo la joven empezaba a caminar de nuevo y la sujetó del brazo—. ¿Qué pasa esta noche?

—Tengo la habitación para mí sola. Es la ocasión perfecta para pasar tiempo juntos sin que nadie nos moleste.

—No estarás insinuando que me cuele en tu habitación, ¿verdad?

—¿Por qué no? Nadie tiene por qué enterarse.

—Vivimos seis personas en una casa y yo comparto habitación con Billy. Definitivamente, se enterarían.

—Nate —se abrazó a él—, no va a pasar nada.

—Clay me matará si se entera y tu hermana le matará a él. —Intentó soltarla, pero ella estaba agarrada con fuerza a su cuello.

—No creo que tengan el cinismo de decirnos nada.

—Es tu hermana y se preocupa por ti. Que ella cometa un error, no significa que no vaya a intentar por todos los medios que tú no lo hagas.

—Si tú fueras un error, querría cometerlo igual. —Le dio un beso en el cuello—. Seremos muy discretos. Solo quiero pasar tiempo contigo, ¿qué tiene eso de malo?

—No quiero que se me vaya la situación de las manos. Me gustas, April, y esto no es un juego.

—Yo no estoy jugando. —Mordió suavemente su lóbulo—. Tú también me gustas. No tienes nada que ver con los hombres del pueblo.

Esas palabras le hicieron ponerse rígido y, de forma suave pero tajante, se separó de ella.

Era cierto, él no se parecía en nada a los hombres decentes a los que ella estaba acostumbrada.

Cuando él llegó, April estaba deslumbrada por un imbécil que probablemente se terminaría convirtiendo en un respetable herrero, y él se había metido en medio de la forma más estúpida.

No podía tirar por tierra el futuro de April.

Aunque le dijera que había muchas posibilidades de que se fueran, la realidad era que se marcharían en unos meses. Estaba engañándola y se sentía fatal por ello, pero no podía hacer otra cosa.

Lo que sí dependía de él era hacer lo correcto en lo que atañía a la joven.

—April, no lo voy a hacer. No voy a ir a tu habitación.

—¿Por qué?

—Porque sería faltarle el respeto a Clay y eso no lo voy a hacer nunca. Él me pidió que no me acercara a ti, y pienso mantener la distancia.

—Yo no quiero estar lejos de ti.

—Esta vez me voy a mantener firme.

—Está bien, si eso es lo que quieres… —Dolida, dio media vuelta y echó a andar hacia la casa con pasos largos, seguida por los dos animales.

Nate la dejó ir, luchando con sus ganas de detenerla y besarla. Que se enfadara con él era lo mejor para ambos.

Su hermana había vuelto del paseo de mal humor.

Jossy no quiso preguntarle, pero, al ver la seriedad de Nate cuando entró, supuso que había ocurrido algo entre ellos.

No intercambiaron ni una mirada el resto del día.

Después de cenar, April dijo que estaba cansada y se retiró a su cuarto.

Jossy hizo un amago de levantarse, pero Clay hizo un ligero movimiento negativo con la cabeza y permaneció sentada.

Cuando ellos sacaron las cartas, se quedó sentada, viéndolos jugar.

No conocía las reglas, aunque tampoco se hubiera enterado mucho del juego de haberlas conocido. Estaba pendiente de Clay, de sus gestos, de su voz, de su risa… En un rato, ambos estarían en el mismo cuarto y esa anticipación había agudizado sus sentidos.

Apenas participó en la conversación, y, después de un rato, se levantó.

—Os dejo jugar tranquilos. Voy a dormir.

Con una sonrisa agradeció el coro de voces deseándole las buenas noches.

En cuanto cerró la puerta, Clay se levantó.

—¿No vas a disimular un poco?

—No veo la necesidad de hacerlo mientras April no esté. Supongo que no tengo que preocuparme de nada, ¿verdad?

Su mirada fue directa a Nate, que negó con la cabeza.

—No voy a darte motivos para desconfiar de mí.

—¿Y lo de esta mañana?

Nate miró a Billy, que levantó ambas manos.

—Yo no he dicho nada.

—Te vimos besarla al lado del establo desde la ventana.

Se sintió idiota por no haber caído en esa posibilidad.

—Esta tarde le he dejado claro que ya no iba a pasar más.

—¿Por qué debería creer que no lo repetirás?

—Ha dicho lo distinto que soy de los hombres que conoce. Eso me ha recordado la clase de hombre que soy y no quiero arruinarle la vida. No se lo merece.

—Te torturas demasiado, Nate. —Clay le dio una palmada en el hombro—. Tienes una imagen desvirtuada de ti mismo. No eres un monstruo.

—Me elegisteis por eso.

—Te elegimos porque distingues el bien del mal. De lo contrario, tu puntería no nos hubiera servido de nada. No lo olvides nunca. No tardéis en ir a dormir.

Estaba nerviosa esperando que se abriera la puerta.

Iba a esperarlo levantada. Solo deseaba que no tardase demasiado, porque su nerviosismo iba en aumento.

Por suerte, la puerta no tardó en abrirse.

Apenas la había cerrado y Clay ya la abrazaba.

—Se me ha hecho el día muy largo pensando en este momento. —Enterró la cara en el cuello femenino—. Me ha costado mucho no tocarte, no besarte… Verte y mantenerme lejos me volvía loco.

—Estamos siendo muy poco discretos.

—Mis hombres no se van a escandalizar por esto, y vamos a tener el suficiente cuidado para que April no se entere.

Jossy le besó.

A Clay le gustó que tomara la iniciativa, así que decidió dejarla tomar el control.

Al contrario que el día anterior, Jossy ya no sentía incertidumbre ni miedo por lo que estaba haciendo. Sabía con exactitud lo que iba a suceder y cómo se iba a sentir, y eso hizo que fuera un poco más atrevida.

Interrumpió el beso para quitarle la camisa, botón a botón, mientras Clay se mantenía quieto, dejándole hacer.

En cuanto se deshizo de la prenda, sujetó la parte baja de la camiseta y se la quitó con un poco de ayuda de Clay, ya que ella no era lo suficientemente alta como para pasarla por su cabeza.

Durante unos segundos, se quedó observando el musculoso pecho.

El día anterior apenas se habían quitado la ropa necesaria porque

en el establo hacía frío, pero esa noche iba a poder disfrutar de su cuerpo, por el que tanta curiosidad sentía.

Vestido se observaba que era un hombre fuerte, pero viéndolo ahora esa sensación de fuerza crecía.

Sin poder evitarlo, acarició con una mano el oscuro vello.

Clay se mantuvo quieto, dejándola explorar a placer. Le gustaba que sintiera curiosidad y no lo ocultara.

Jossy subió la mano hasta su cuello y, con una ligera presión, le obligó a bajar la cabeza para que ella pudiera besarle.

El beso fue tierno y, a pesar de que su actitud estaba haciendo que Clay se consumiera por dentro, él no la presionó.

Jossy saboreó despacio su boca y luego bajó los labios por su cuello, dejando pequeños besos húmedos por el camino. Recorrió en círculos con la lengua el pezón, provocando un escalofrío en el hombre. Cuando lo sujetó con los labios para succionar con suavidad, Clay echó la cabeza hacia atrás, lanzando un sonoro suspiro.

Con una sonrisa, Jossy se separó para mirarle, mientras sus manos soltaban el cinturón.

El botón del pantalón estaba muy duro, así que Clay puso las manos sobre las de ella y lo soltó.

Cogiendo el pantalón por la cinturilla, Jossy lo bajó, al mismo tiempo que se arrodillaba.

Clay tragó saliva, sacando los pies del pantalón. Lo único que la separaba de su miembro viril era el calzoncillo, pero, cuando fue a quitarlo, la detuvo.

—No. —La sujetó por un brazo y la hizo ponerse en pie—. No quiero que lo hagas así.

—¿Por qué? ¿Lo estoy haciendo mal?

La inseguridad en su voz hizo que eligiera muy bien sus palabras. No quería que pensara que no le estaba gustando, pero no sabía cómo explicarle que el hecho de que le gustara demasiado podía ser un problema.

—Jossy, creo que no hay una manera delicada de decirte esto. Si mantienes esa posición mientras me acaricias, me va a resultar imposible contenerme. Y, créeme, lo último que quiero es quedar como un idiota delante de ti.

Para evitar que sus palabras pudieran ofenderla, sujetó una de sus manos y la llevó hasta la parte de arriba de sus calzoncillos. Poniéndola contra su piel, la deslizó por dentro, haciendo que ella cubriera su virilidad.

A pesar de que Jossy ya sabía cómo era esa parte de su cuerpo, cuando su mano se cerró sobre ella, tuvo un momento de duda. No recordaba ese tamaño.

Los dedos de Clay se cerraron sobre su mano y le ayudó a

acariciar su miembro. El torpe contacto de ella le inflamaba la sangre.

—Quiero satisfacerte, pero me da miedo no saber cómo hacerlo.

—Lo estás haciendo muy bien.

Con un poco más de seguridad, adaptó su movimiento a la velocidad que imprimía él con su mano.

Clay la soltó, dejando que lo hiciera sola, y se bajó él mismo los calzoncillos, facilitando las caricias. Sujetó su cara y la besó con dulzura. Quería tomárselo con calma, aunque sus caricias se lo estaban poniendo difícil.

Cuando sintió que podía perder el control, sujetó su mano y la separó de él.

—¿Qué ocurre?

—Nada. —Respiró hondo para calmarse—. Quiero hacer que disfrutes.

Sujetó la falda de su vestido a la altura de la cadera de Jossy y la fue recogiendo, dejando sus piernas desnudas.

La joven se estremeció al sentir el aire. No se acostumbraba a estar desnuda frente a él. Se sentía insegura.

Clay le quitó el vestido por encima de la cabeza y observó su figura, cubierta con una simple combinación.

—Eres hermosa.

—No digas esas cosas. Me da mucha vergüenza.

Él sonrió al ver cómo se sonrojaban sus mejillas.

Despacio, la despojó también del camisón, haciéndola sonrojarse aún más.

La estrechó contra él, disfrutando del tacto de su cuerpo desnudo. Enterró la cara en su cabeza y aspiró su aroma.

Jossy se apretó contra él y Clay respiró hondo antes de separarse para cogerla de la mano y acercarse a la cama.

Se sentó y tiró de ella, mientras se echaba hacia atrás hasta tumbarse con Jossy sobre él.

La joven podía sentir su hinchada virilidad entre sus piernas, presionando su humedad.

Con mano temblorosa la sujetó para intentar meterla dentro de ella, pero no acertaba.

Clay apartó su mano y lo hizo él, arrancándole un gemido.

Cuando quitó la mano, llevó sus dedos mojados hasta el pecho de ella y dibujó círculos alrededor de su pezón, antes de sujetarlo y estirar de él con delicadeza.

Jossy casi soltó un grito, moviendo más rápido su cadera contra él.

Clay no tuvo más opción que acelerar también sus embestidas, apretando los dientes. Los espasmos de la mujer llegaron unos segundos antes de que él perdiera el control del todo y se dejara ir.

—¿En qué piensas?

Jossy dibujó círculos alrededor del pezón de Clay antes de responder.

—Creo que debería haber ido a hablar con April cuando se ha retirado.

—No parecía de buen humor.

—Por eso debería haber mostrado interés en saber qué le pasaba.

—Si ella hubiera querido hablar contigo, te lo hubiera hecho saber.

—¿Sabes qué le pasa?

—Tengo una ligera idea.

Jossy se apoyó sobre los codos para mirarle.

—¿Qué le pasa?

—Nate le ha dicho que no se va a acercar a ella.

—¿En serio?

Clay la miró, intentando desvelar sus sentimientos.

—Creí que te alegraría saberlo, pero casi pareces decepcionada.

—Y me alegra saberlo. Es solo que… —dudó un momento— April es muy sensible y le va a doler el rechazo. El estar confinadas no le va a ayudar a superarlo porque no va a evitar verlo, pero le agradezco que haya tomado esa decisión por el bien de los dos.

—Te dije que era un buen chico.

Jossy no pudo evitar recordar el estallido del joven el día anterior. Y, sin embargo, era capaz de anteponer el bienestar de April a sus propios intereses. ¿Cuál era su verdadera cara?

Capítulo 9

—No mentía cuando dijo que le gustaba la nieve.

A su lado, apoyada en la barandilla del porche, Jossy sonreía observando a su hermana.

—Siempre ha sido muy activa. Ya de niña no conseguíamos que parara quieta. —Rio al verla tropezar y caer sobre la nieve, momento que aprovechó Hope para saltar sobre su espalda—. Va a acribillarla.

Clay vio como Billy se apresuraba a coger nieve para atacar a April, que permanecía indefensa, incapaz de levantarse por la risa.

Decidió tomar partido y, cogiendo una bola de nieve, la lanzó de forma certera a la cabeza de Billy. Sorprendido, el joven se giró.

—Acabas de perder la imparcialidad, Clay.

Al ver que Billy los elegía como objetivo, Jossy dio un grito e intentó esconderse tras un poste.

Haciendo un alarde de galantería, Clay se puso entre ella y Billy, para interceptar el proyectil que le dio en la espalda.

—No sé cómo vas a agradecerme esto.

Ella rio ante el susurro de él.

La cogió de la mano y corrieron hacia la esquina de la cabaña, mientras Billy y Ron intentaban acertarles con bolas de nieve.

Riendo, Jossy apoyó la espalda contra la pared y Clay lanzó varias bolas para disuadir a sus perseguidores.

En cuanto los otros dos hombres se parapetaron donde pudieron, Clay se volvió hacia Jossy y, sin previo aviso, le dio un fuerte beso al que ella correspondió tras la sorpresa inicial.

—Solo por esto, dejaría que me enterraran en la nieve.

—No te imaginaba capaz de decir ese tipo de cosas.

—Puede que merezca otro beso.

Sonrojada, Jossy tomó la iniciativa y le besó.

—Perdón.

Sobresaltada, se separó de él.

April, con una bola de nieve en la mano, se daba media vuelta y corría hacia el establo, esquivando las bolas de los otros dos hombres.

Abrió la puerta para protegerse detrás.

—Nos ha visto. —Jossy se cubrió la cara con ambas manos.

Clay se asomó por la esquina y volvió al lado de Jossy.

—Sigue centrada en la guerra de nieve. No parece haberle sorprendido mucho.

—Estará haciendo como que no ha visto nada para no avergonzarme.

—Jossy —Clay la abrazó con una sonrisa—, puede que tu hermana no sea tan inocente como crees. No estoy faltando a tu hermana —la sujetó fuerte para evitar su protesta—, pero seguro que, aunque nunca haya ido más lejos que unos besos, sabe lo que ocurre entre hombres y mujeres. Aunque hemos sido discretos, creo que nuestra atracción mutua es evidente hasta para alguien como April.

—Debería haberle dado ejemplo, y no comportarme de esta forma.

—No has hecho nada malo. —Se separó de Jossy, y esta giró la cara hacia un lado—. Mírame por favor. —Le sujetó con delicadeza la mandíbula y fijó sus ojos en los de ella—. Esto que estamos haciendo, no está mal. En circunstancias normales, estaríamos juntos para siempre y la sociedad no nos juzgaría. Sabes que eso es imposible, pero el hecho de no casarnos no hace que esto sea algo indecente. No te avergüences de esto, por favor.

—No me avergüenzo, pero le he prohibido a mi hermana precisamente…

Dejó la frase inconclusa y Clay la besó.

—Entendí que tu hermana soñaba con casarse algún día, así que no es la misma situación que la tuya. Seguro que ella lo comprende. Además, no eres tú la responsable de que Nate la haya rechazado. He sido yo. Tú no tienes la culpa. Fui yo el que le dijo que se mantuviera alejado.

—Tengo que hablar con ella en cuanto entre en casa.

—Por supuesto, pero creo que te va a sorprender. Es más comprensiva de lo que piensas.

Parapetada tras la puerta, April vio como su hermana, escoltada por Clay, conseguía llegar a la cabaña sin recibir ni un bolazo. Una vez que ellos entraron, Billy le gritó:

—April, vamos a dejarlo ya. Estamos calados.

—¿Os rendís?

Sonrió al escucharla.

—No, no ha ganado nadie.

April salió de su escondite y una bola le dio de lleno en el pecho.

—Dijiste que no ganaba nadie.

—Y ahora he ganado yo.

La joven se lanzó sobre Billy y él la esquivó, aprovechando para sujetarla y echársela sobre el hombro.

—Vamos dentro, debes tener frío.

—Eres un tramposo.

Con una carcajada la dejó sobre el porche.

—Nadie dijo que no se pudiera mentir. Piensa que es mi venganza por tus mentiras en el póker.

—Yo no miento.

Con un bufido, Billy abrió la puerta y la dejó entrar primero.

—Es una forma de verlo. Esta noche nada de retirarse pronto, quiero la revancha.

—A ver si vuelvo a tener suerte.

Entró e intentó no buscar con la mirada a Nate, que se había quedado en la cabaña limpiando las botas cuando ellos salieron a tomar el aire.

Sin embargo, Nate sí observó las bromas entre ella y Billy, sintiendo una punzada de celos. Sabía que no tenía derecho a sentirse así, pero no podía evitarlo. Cada una de sus risas en la calle, le había provocado una punzada en el pecho. Quería ser él el que la hiciera reír, pero se tenía que mantener alejado de ella por su bien.

A pesar de que la vida no había resultado fácil para él, alejarse de April era lo más difícil que había tenido que hacer.

Por primera vez en su vida, sentía que estaba perdiendo algo realmente importante.

Aunque April se había comportado desde el día anterior como si él no existiera, estaba seguro de que, si la besaba, le correspondería.

Pero debía ser fuerte. Por los dos.

Por fin tenía la oportunidad de comportarse como un hombre honorable y no iba a desaprovecharla, porque se jugaba mucho en ello.

—¿Me acompañas un momento a la habitación?

April secó el último plato que había estado ayudando a lavar antes de responder.

—Claro.

Siguió a Jossy hasta el cuarto. Sabía perfectamente de qué quería hablarle su hermana. De hecho, había notado lo distraída que había estado durante la cena, seguramente dándole vueltas a lo que iba a decirle ahora.

Intentó ahorrarle el mal trago con una sonrisa.

—No tienes que darme ninguna explicación, Jossy. Sabes que siempre me ha dado pena pensar que te ibas a quedar soltera y verte

con Clay me ha alegrado mucho.

—No es lo que piensas, April.

—Os he visto besándoos.

—Me refiero a que no nos vamos a casar.

—¿Por qué no? Está claro que os gustáis.

—Eso no siempre es suficiente.

—No digas eso, Jossy. Hay muchas posibilidades de que les vaya bien y decidan instalarse aquí. Es buena tierra para el ganado.

—No se van a quedar, April.

—No lo puedes saber.

Dudó un momento, sin saber si era buena idea decirle la verdad. April estaba cómoda con ellos, no quería que viviera con miedo. Pero ¿iba a cambiar mucho su relación con esos hombres sabiendo que, aunque fueran cuatreros, con ellas se habían portado tan bien?

—April, te voy a contar algo, pero no quiero que te asustes. Recuerda que nos han salvado la vida y que se comportan de una forma muy natural con nosotras.

—Me estás poniendo nerviosa.

—Creo que será mejor que empiece desde el principio y no te oculte nada. ¿Recuerdas el día que los conocimos? —Vio como su hermana se sonrojaba, sin duda pensando en el momento en que había enseñado las enaguas—. Clay me resultó insufrible por su forma de hablarme. Sin embargo, durante la fiesta de la cosecha estuvo encantador y parecía otro. Cuando nos vimos después de lo que ocurrió entre Nate y Eddie, hizo un comentario sobre que era natural que hubieras sucumbido a los encantos de su compañero y me enfurecí. Le dije que eras una chica decente. Él defendía que eso no tenía nada que ver con la decencia. Chocábamos cada vez que coincidíamos y parecía que disfrutaba enfadándome. Pero la primera vez que me besó, no me aparté.

—¿Te besó? ¿Clay te besó?

—Sí y, a pesar de eso, seguí pidiéndole que mantuviera a Nate alejado de ti.

—¿Por qué?

—Porque se marcharán en unos meses, April. Quería evitar que sufrieras.

—No, lo has entendido mal. Se marcharán si no les sale bien lo del ganado, pero yo creo que se quedarán. Son buenos ganaderos. Saben de vacas.

—No son ganaderos. Nos han engañado a todos.

—¿A qué te refieres?

—¿Recuerdas los robos de ganado que ha habido últimamente?

—No estarás insinuando que es cosa de ellos, ¿verdad? Porque empezaron antes de que llegaran.

—Pero no sabemos el tiempo que llevan por esta zona. Ellos mismos dijeron que habían llegado antes de lo que creíamos, pero que habían estado trabajando en la casa y no se habían acercado al pueblo hasta que habían acabado con sus reservas de comida.

—No puede ser. Detuvieron a Nate, pero el *sheriff* lo dejó en libertad. Si hubiera sido culpable, no lo hubiera hecho.

—Clay devolvió las reses y pagó al dueño una cantidad por las molestias. —Sujetó la mano de su hermana—. April, encontré una cartuchera doble en su arcón. Cuando le dije a Clay que sabía a qué se dedicaban, no lo negó. Es más, me dijo que por eso siempre me había dicho que no podía ofrecerme lo que merecía. Hace mucho que perdí la esperanza de llegar a casarme, y por eso estoy dispuesta a aceptar lo que puede ofrecerme, que es el aquí y ahora. Pero no quiero que tú renuncies a un futuro con tu propia familia.

—No puede ser un cuatrero. Nate es un buen hombre, y Billy tiene un sentido del humor muy divertido.

—Supongo que no buscan asesinar a nadie. Solo robar el ganado. Además, ayer por la mañana despertaron a Nate y abrió totalmente enfurecido la puerta. No parecía el mismo hombre amable y un poco tímido que conocemos. Me asustó un poco verlo así.

—Me dijo Ron que Nate tiene un mal despertar, pero que luego siempre pide perdón cuando se calma.

—Sé que es una noticia increíble, pero me lo ha confesado Clay cuando he descubierto su cartuchera doble. No es una suposición, April.

—Pero estabas besándole. ¿Por qué, si ya sabes que son cuatreros y se van a ir?

—Porque nadie me ha hecho sentir lo que siento estando cerca de él y, de todas formas, ya me había hecho a la idea de no casarme. Pero tú te casarás algún día. Por eso, no quiero que sufras y, por eso, pedí a Clay que alejara a Nate de ti. Cuando esto acabe, podrás seguir con tu vida. Eres tan joven… —Abrazó a su hermana.

—¿Qué vamos a hacer?

Sonrió ante la pregunta de la más joven.

—Seguir comportándonos como hasta ahora. —Se separó para mirarla—. Sal, alguien tiene que darles una paliza al póker.

Sentada a la mesa, observaba pensativa a los hombres que preparaban la cena.

Aún le costaba asimilar la confesión de su hermana de la noche anterior. Viéndolos bromear entre ellos, la idea de que fueran cuatreros le parecía inverosímil.

Había vuelto a ganarles al póker y se habían reído.

Había intentado comportarse durante el día como si no supiera nada, pero no dejaba de sorprenderle la actitud de esos hombres, y las dulces miradas que Clay dedicaba a su hermana cuando creía que nadie le veía tampoco eran naturales en un forajido.

Distraída, acarició la cabeza de Blue. Ahora entendía la actitud de Nate: se alejaba de ella porque sabía que iba a marcharse. No quería estropearle su futuro. Pero, una vez que se fuera, ¿podría ella conformarse con alguien como Eddie?

—¿Estás ideando la forma de ganar hoy?

La voz de Ron la sobresaltó.

—No, simplemente estaba pensando en… Bueno, en lo mucho que echo de menos a mis padres y a Sue.

—En unos días te reunirás con ellos.

Con una sonrisa triste, miró de reojo a Nate, que estaba sirviendo el estofado. Cuando estuviera con sus padres, echaría de menos a Nate. Iba a extrañar hasta las partidas con ellos.

—Hoy no ha nevado en todo el día. Eso es bueno, aunque hoy el cielo está un poco plomizo.

April cruzó los dedos, rezando para que nevara unos días más. Quería pasar todo el tiempo posible con Nate, aunque este se mantuviera alejado de ella.

Con una sonrisa, agradeció el cuenco que le puso delante Billy.

Cogió un trozo de pan y lo empapó en la salsa.

Apenas participó en la conversación, pero se rio de las bromas de ellos. Estaba centrada en buscar la forma de hablar a solas con Nate, pero este se lo estaba poniendo difícil. No se separaba de Billy.

Pero estaba decidida. Iba a conseguir hablarle antes de irse a su habitación.

Pensó en salir a dar un paseo, aunque era poco probable que Nate se ofreciera a acompañarla para protegerla. Con seguridad, esa tarea recaería en Ron o en Billy. Cuando ya estaba perdiendo la esperanza de poder hablarle a solas antes de que acabase el día, oyó a Clay.

—Nate, trae más leña del cobertizo.

Como un resorte, ella también se levantó.

—Te ayudo. Quiero estirar las piernas.

Vio a Nate titubear un momento, pero al final se limitó a asentir con la cabeza.

Notó la mirada de su hermana, pero tampoco dijo nada. A fin de cuentas, iban al cobertizo y volverían con la leña. Sabía que no podían tardar sin levantar sospechas y, desde luego, Nate había dejado clara

su postura. Apenas disponía de unos minutos con él.

En cuanto salieron a la calle, se dio cuenta de que había estado buscando la manera de estar a solas con él y no había dedicado ni un segundo a preparar lo que le iba a decir.

Le siguió en silencio, dudando si comentarle que conocía su secreto o no.

No tenía tiempo, así que inspiró con profundidad y dejó que las palabras salieran:

—Me has dicho que has tomado una decisión respecto a nosotros. —Se detuvo tras él, que estaba abriendo la puerta del cobertizo—. Lo acepté porque creía que cambiarías de idea cuando echarais raíces aquí, pero ahora ha cambiado todo.

—¿Qué ha cambiado?

—Jossy me lo ha contado todo.

Nate la miró durante unos segundos, antes de cogerla del brazo y meterla en el pequeño y oscuro cobertizo.

—¿Qué te ha contado?

Un poco sorprendida, titubeó al responder.

—Sé quién eres, y no me importa. Estoy dispuesta a irme contigo cuando os vayáis.

—No tienes ni idea de lo que estás diciendo.

—No me trates como a una niña. —Se acercó a él y le sujetó del brazo—. Lo sé todo y no me importa.

Nate miró esos enormes ojos suplicantes y, haciendo un gran esfuerzo, apartó la vista.

—Coge esos troncos pequeños.

—No te comportes como si no te hubiera dicho nada. Quiero irme contigo. Estoy dispuesta a todo.

—April, ya basta. No quiero oír tus fantasías.

—¿Por qué dices que son fantasías?

—¿Cómo lo llamarías tú?

—Es mi decisión y está basada en la información que tengo. Soy plenamente consciente de que, cuando nos vayamos, no volveré a ver a mi familia.

—No puedes renunciar a tu familia por mí.

—Renunciaré a cualquier cosa por ti. Te quiero.

Con un movimiento brusco, Nate la empujó contra la pared y apoyó un brazo a la altura de su cabeza.

—No repitas esas palabras. —Su tono podía congelar la sangre en las venas—. Solo soy el capricho de una niña mimada a la que nunca habían besado.

A pesar del miedo que le daba verle así, no pudo evitar corregirle:

—Sí me habían besado antes.

—¿En serio?

Ella asintió, recordando los besos que le habían dado los dos hombres de su vida: los castos de Eddie, y los dulces y profundos de Nate.

De repente, el joven aplastó su boca contra la suya, haciéndole separar los labios presionando con la lengua.

Sorprendida, April le dejó invadir su boca.

Nate actuaba con un ímpetu salvaje al que ella no estaba acostumbrada.

Una de las manos del hombre subió hasta rodear uno de sus pechos.

Ese movimiento tan poco delicado le hizo ponerse rígida, y, con una risa carente de humor, Nate la soltó.

—Veo que mi verdadero yo te incomoda.

April negó con la cabeza.

—Solo estás intentando asustarme.

—Lo que te ha dicho tu hermana es cierto respecto a mis compañeros, pero la razón por la que me pidieron que me uniera a ellos no es solo porque sea un buen tirador. Soy un asesino.

April palideció al escucharlo.

—No es cierto. —Su voz sonó débil—. Solo lo dices porque quieres alejarme.

—Pregunta a Clay. Él conoce perfectamente mi pasado. De hecho, fue él el que me reclutó. Consiguió sacarme de una situación desesperada y por eso mi destino ahora va unido al suyo. No podré dejar nunca esta vida. Puede que me haya hecho pasar por alguien amable con la esperanza de conseguir algo más de ti, pero de ninguna manera tengo la intención de cargar contigo.

Sintiendo cómo la humillación teñía sus mejillas de rojo, April le empujó para llegar a la puerta. Necesitaba salir de allí cuanto antes, no quería ponerse a llorar delante de él.

El tono de desprecio con el que le había hablado retumbaba aún en sus oídos y no creía poder olvidarlo nunca.

Su palidez no pasó desapercibida a su hermana cuando entró en la casa. Así que, se limitó a decir que creía que el frío le había sentado mal y que solo necesitaba acostarse.

Viendo su mirada de súplica, Jossy no insistió.

Estando ya arrebujada entre las cálidas mantas, April dio rienda suelta a su dolor y lloró hasta quedarse dormida.

—No creo que tardemos más de un par de días en poder irnos.

Clay acarició su cabeza al oír su tono apesadumbrado.

—Que vuelvas a casa no va a ser un impedimento para mí. Encontraré la forma de estar juntos.

—Al menos hasta que te vayas para siempre.

La abrazó con fuerza. Tenía el pecho pegado a la espalda de ella, pero no necesitaba ver su cara para saber lo mucho que la entristecía pensar en el momento en que sus caminos se separaran.

Él se sentía exactamente igual.

Esos días, aislado con ella, casi había conseguido no pensar en un futuro sin Jossy. Se había limitado a disfrutar de sus miradas cómplices durante el día y el calor de su cuerpo por la noche.

Por primera vez en mucho tiempo, era feliz.

Besó su coronilla, como si así pudiera absorber su dolor, y Jossy se giró hacia él.

Con una sonrisa un poco triste le besó.

Clay la saboreó despacio. No tenía ninguna prisa.

Ella separó sus labios de los de Clay para posarlos sobre la cálida piel del cuello masculino. Le dio un suave mordisco que al hombre le puso la carne de gallina.

—¡Clay!

El grito al otro lado de la puerta les sobresaltó a ambos.

—¿Qué ocurre?

—Tienes que ver algo.

Lanzando un juramento, le dio un rápido beso a Jossy antes de levantarse.

—Siento la interrupción. Como no sea algo importante, voy a matarlos. —Se puso la ropa y salió.

La cara de Ron denotaba preocupación, pero a él le preocupaba todo. Tenía tendencia a ponerse siempre en la peor situación posible.

Fue la cara de Billy, el despreocupado, la que le dijo que, efectivamente, era algo grave.

—¿Qué ha pasado?

—Nate y yo hemos ido a dar una vuelta por los alrededores para comprobar qué tal estaban los caminos —Billy le acercó el abrigo—, y hemos encontrado huellas que se acercan a la propiedad, aunque se han mantenido a distancia.

—¿Caballos? —Clay se puso el abrigo y salió siguiéndolos.

—Al principio solo de botas. Las seguimos para ver de dónde venían y encontramos el lugar en el que desmontaron.

—¿Insinúas que no es gente de paso?

—No, todo apunta a que venían hacia aquí y desmontaron para no hacer ruido.

Clay vio las huellas, bastante cerca del establo, y las siguió con la

mirada hasta donde se perdían.

—¿Puedes saber de cuándo son?

—No hace más de dos días. Es el tiempo que lleva sin nevar.

—Si nos están vigilando, ¿por qué no las han borrado?

—Es solo una idea —Nate dio un par de patadas en la nieve para evitar que se le quedaran los pies fríos—, pero puede que confiaran en que volviera a nevar y las cubriera. Supongo que tampoco esperaban que rodeáramos el establo. Las huellas hasta aquí parecen de dos personas, pero a caballo llegaron más.

—Supongo que no es casualidad. Sospechan algo. Eso seguro. —Clay miró hacia la casa.

—¿Estás pensando lo mismo?

Clay asintió ante la pregunta de Ron.

—Lo más probable es que hayan venido de día para poder reconocer bien el terreno. De ser así, habrán visto a las mujeres.

—Pueden estar en peligro. —Nate apoyó la mano sobre la culata del arma en un gesto instintivo—. Si son de la zona, seguro que las conocen. ¿Y si les hacen daño por nuestra culpa cuando las llevemos a casa de sus padres?

—No lo vamos a permitir. —El tono de Clay se endureció—. Encontraré la forma de protegerlas.

—No podemos mantenerlas aquí. —Ron parecía nervioso—. Debemos llevarlas con su familia en cuanto los caminos lo permitan.

—No se quedarán aquí. —Clay miró a los ojos a su compañero. Se conocían perfectamente. A lo largo de los años se habían hecho muy amigos y por eso sabía que iba a poner objeciones a su solución—. Cuando las llevemos a casa, hablaré con sus padres y les contaré quiénes somos, y que sus hijas pueden estar en peligro. De esa forma, seguro que aceptan que alguno de nosotros nos quedemos allí de guardia.

—Eso es una locura, Clay. Primero lo descubre Jossy y ahora quieres decírselo también a sus padres. ¿También se lo dirás a April?

—April lo sabe.

Ron miró sorprendido a Nate.

—¿También? Esto se nos está yendo de las manos. ¿Por qué se lo has dicho?

—Yo no he sido. Supongo que habrá sido Jossy, pero no me sorprendió demasiado, la verdad. A fin de cuentas, es su hermana.

—Esto ha empezado mal y sigue empeorando, Clay.

—¿Y qué sugieres, Ron? ¿Damos por perdido el trabajo de estos meses y nos marchamos sin llevar a cabo nuestro cometido?

—¿No crees que sería lo más inteligente?

—Hemos salido de peores situaciones, Ron.

—Porque hemos tenido mucha suerte hasta ahora, pero llegará un

momento en que nuestra suerte cambie.

—No creo que sea esta vez. Ten un poco de confianza.

—¿Vas a avisar a Jossy de que puede estar en peligro?

Clay lo pensó un momento.

—Por ahora, no. Estando aquí podemos protegerlas. Cuando llegue el momento de que se vayan, igual se lo cuento. —Miró a Nate —. Prepara esta zona para saber si vuelven o ya tienen la información que quieren.

Se dirigió con rapidez de vuelta a la cabaña.

Cuando entró, Jossy estaba de pie, acariciando a Blue, mientras hablaba con su hermana.

Sin decir ni una palabra, fue directo hacia ella y, ante su sorpresa, la abrazó. No le importó que April estuviera delante. La posibilidad de que ella pudiera estar en peligro le alteraba más de lo que estaba dispuesto a admitir.

Acercó la nariz a su cabeza y aspiró su aroma.

—¿Estás bien?

Notó la preocupación en el tono de ella y sonrió.

—Perfectamente. —Se separó y vio el sonrojo de April—. Voy a calentar café. Hace mucho frío fuera.

Jossy miró a su hermana, un poco azorada por la repentina muestra de afecto.

April, sonrojada, le dedicó una triste sonrisa.

Capítulo 10

La bruma producida por el sueño se iba disipando a medida que las sensaciones despertaban su cuerpo. Las suaves manos deslizándose por su pecho le producían un agradable calor.

Quería seguir disfrutando, así que se quedó quieto, con los ojos cerrados, deseando que ella no se detuviera. Consiguió contenerse incluso cuando su mano acarició su virilidad.

Oyó la risa sofocada de ella cuando su miembro evidenció lo mucho que le estaba gustando el trato que estaba recibiendo.

—Sabía que estabas despierto.

—No lo estaba cuando me has atacado.

—¿Atacarte?

Sin abrir los ojos, Clay puso una mano sobre la de ella para evitar que la retirara, sonriendo por su tono ofendido.

—No he dicho que me haya molestado que lo hicieras. Al contrario, no me importaría despertar así todos los días. Es una forma muy agradable de hacerlo.

Jossy empezó a besarle el cuello mientras dejaba que él guiara los movimientos de su mano.

—Ahora que he conseguido despertarte —lamió con descaro su cuello—, ya no tiene sentido que siga.

—Si te detienes ahora, moriré.

Con una carcajada, ella hizo amago de alejarse.

—Tal vez puedas hacerme cambiar de opinión.

—Seguro que algo se me ocurre.

Con una sonrisa traviesa, se incorporó sobre los codos para besarla.

Jossy se inclinó sobre él, quien la sujetó por la cintura y la hizo girar hasta que estuvo tumbado sobre ella.

Había llegado a conocer perfectamente el cuerpo de ella durante esos días. Sabía con exactitud qué tenía que tocar para hacer que se estremeciera.

Jossy arqueó el cuello para que él pudiera besarle. Le ponía la carne de gallina notar su respiración sobre la sensible piel del cuello humedecida por sus besos.

Cuando la mano de Clay bajó por su vientre, su cuerpo se tensó por la anticipación, ya que sabía lo que iba a sentir cuando esa mano llegara a su destino.

Los dedos de Clay parecían mágicos porque le despertaban sensaciones que no había conocido antes.

El hombre sonrió cuando empezó a juguetear con los delicados pliegues. El cuerpo de Jossy reaccionaba a sus caricias con anticipación, y por eso ya estaba mojada.

Cuando estaban juntos solo pensaba en ella, dejaba el resto de los problemas y preocupaciones a un lado.

Dejó un reguero de besos desde su garganta en línea recta hasta su vientre, y el suspiro de la joven le hizo sonreír de nuevo.

La primera vez que había acercado la boca al centro de su feminidad, ella había intentado disuadirlo. Ahora, en cambio, flexionó una rodilla para darle mejor acceso.

Su lengua saboreó la humedad de Jossy, jugueteando con la delicada carne.

Los suspiros de ella no tardaron demasiado en convertirse en gemidos, y a Clay le gustó ver cómo se dejaba llevar.

—No sigas, Clay. —Su voz, ronca por la pasión, era el sonido más sensual que había oído nunca.

—¿Quieres que pare?

—Sí, por favor.

Ella no parecía consciente de que tenía la mano apoyada sobre su cabeza.

Cuando intentó alejarse, los dedos de Jossy se enredaron en el corto cabello de Clay.

Riendo, apartó la mano de la joven de su cabeza.

—Hay muchas contradicciones entre lo que dices y lo que haces. —Se elevó sobre ella, manteniendo el peso sobre sus antebrazos—. Mereces que lo deje aquí.

Con una sonrisa maliciosa, Jossy metió la mano entre ambos y sujetó su miembro con firmeza.

—No te preocupes. Ya tengo lo que necesito.

Los ojos de Clay se abrieron con sorpresa por su descaro. Había pocas cosas que le pudieran sorprender a esas alturas, pero Jossy lo conseguía.

Sintió la humedad de ella y cerró los ojos, esperando el momento en que su virilidad se enterrara en su interior.

Pero Jossy se limitó a restregar su miembro contra su clítoris.

—¿Qué estás haciendo?

La voz quebrada de Clay le hizo sonreír.

—Estoy disfrutando. Tú me has enseñado lo que me gusta.

—Me estás matando… —Clay apretó los dientes.

Apiadándose de él, Jossy guio su miembro hasta la entrada y, con un solo movimiento, Clay se enterró en ella, quien lanzó un gemido.

Se quedó un momento quieto, mirándola a los ojos.

Ella sopló un mechón, intentando sin éxito apartarlo de su cara.

Con una sonrisa, Clay lo echó hacia atrás.

—Eres muy hermosa.

Jossy se sonrojó.

—No creo que me vea demasiado bien recién despierta.

—Eres la mejor visión que podría tener al empezar y acabar el día.

Ella le besó.

La tensión de él denotaba el esfuerzo que estaba haciendo por permanecer sin moverse.

Jossy adelantó la cadera, para animarle a que se moviera.

Poco a poco, fue acelerando los movimientos, mientras Jossy trababa las piernas alrededor de las fuertes caderas masculinas para mantener su ritmo.

Cuando se acercaba al clímax, Clay la besó para absorber su grito. Se puso rígido y la apretó fuerte contra él, dejándose ir también.

Permanecieron un rato sin moverse, abrazados, sintiendo cada uno el calor de la piel del otro.

Clay acarició su espalda con hipnóticos movimientos circulares.

Ninguno de los dos quería moverse, romper ese momento de magia. Sin embargo, eran conscientes de que el momento había llegado y postergarlo no lo haría más fácil.

—Hace ya unos días que no nieva.

Jossy movió la cabeza de manera afirmativa ante las palabras de Clay.

—El momento de partir ha llegado. Ya no podemos retrasarlo más. No creo que debamos llevar aún el carro, porque sigue habiendo mucha nieve en los caminos. Montaremos juntas en nuestra yegua y ya nos llevaréis el carro cuando se pueda transitar sin problemas.

—No os dejaremos ir solas. Os acompañaremos. Quiero asegurarme de que llegas bien.

—No hace falta.

—Está decidido. Además —dudó un momento antes de continuar —, creo que hay algo que tanto tú como tus padres debéis saber.

—¿A qué te refieres?

—Puede que estéis en peligro. —Jossy separó la cabeza de su pecho para mirarle—. Anteayer, Nate y Billy encontraron unas huellas cerca del cobertizo. Parece que nos han estado vigilando. Y si, como creemos, os han visto a April y a ti, y son de esta zona, sabrán quiénes sois y dónde vivís.

—¿Por qué iban a hacernos algo a nosotras?

—Por estar aquí.

—Nos salvasteis la vida.

—Pero no lo saben. Pueden pensar que estáis con nosotros. El negocio del robo de ganado es muy lucrativo. Por desgracia, pueden pensar que el motivo de que estéis aquí es porque vais a ayudarnos.

—Alguien que nos conozca podría pensar…

Jossy no pudo terminar la frase. Que alguien de su entorno, que las conocía desde niñas, pudiera pensar que ella sería capaz de robar ganado, le parecía horrible. Pero, siendo objetiva, ¿qué otra cosa podía pensar viéndolas a su hermana y a ella jugando con ellos en la nieve como si fueran críos? Probablemente no se le pasaría por la cabeza que unos cuatreros les hubieran salvado la vida.

—Cuando hay una amenaza, la gente se vuelve irracional. Nosotros somos una gran amenaza y vosotras estáis aquí. No se les ocurriría una explicación lógica para vuestra presencia aquí en condiciones normales. Pero ahora que, por culpa de Nate, sospechan de nosotros… Lo mejor en este caso sería que permanecieseis aquí, donde os podríamos proteger fácilmente, pero no podemos permitir que vuestros padres sigan sin tener noticias vuestras. Por eso, creo que tendremos que ser sinceros con ellos, contarles quiénes somos y que os tenemos que proteger.

—Eso puede ponerles en peligro.

—Sé que se lo has contado a April.

—Tenía que hacerlo. Quería que entendiera por qué debía alejarse de Nate. Perdóname.

—No estoy enfadado por eso. Simplemente quiero que entiendas que, aunque soy el primer interesado en que no se sepa, a veces es mejor ser sincero. Tus padres no entenderían que alguno de nosotros quisiera quedarse cerca.

—Lo entiendo, pero… —Sacudió la cabeza—. No sé. Es todo tan complicado…

—Es lo mejor. Lo hemos meditado estos días y estamos todos de acuerdo, aunque a Ron no le ha hecho demasiada gracia. Siempre se preocupa por todo. No se lo voy a confesar a él, pero en esta ocasión es cierto que todo se está torciendo demasiado.

—Te pido que me dejes contárselo a mí. Puede ser menos violento.

—Si lo prefieres, cuéntaselo tú, pero yo estaré delante porque lo normal es que se preocupen y les surjan dudas. Tú no vas a poder aclarárselas.

—¿Cuándo nos vamos?

Clay acarició su espalda desnuda, como si así pudiera mitigar un poco la tristeza en la voz de ella.

—Me gustaría poder decirte que mañana, pero ya no hay motivos para retrasar el momento.

—No debería alargar el sufrimiento de mis padres.

—Yo no podré quedarme a vigilar porque tengo que asegurarme desde aquí que nada más se tuerza, pero iré a verte a menudo y buscaremos la forma de estar a solas.

—Las noches van a ser muy distintas.

—Para mí también.

La abrazó con fuerza. Le costaba mucho dejarla ir, aunque supiese que iba a estar cerca. No quería imaginarse cómo se sentiría cuando abandonara ese lugar, dejándola atrás.

April salió de su habitación con un hatillo de la ropa que había estado usando esos días.

Cuando Clay le había dado la noticia de que partían ese mismo día, le había dicho que se llevaran la ropa, porque ellos no la iban a utilizar. Le serviría para ayudar a sus padres en el día a día en la granja.

Nate estaba quitando el café del fuego.

—Ha llegado el momento de que volváis a casa.

—Estarás contento de perderme de vista.

Ambos se miraron sorprendidos. Nate no esperaba el reproche y April no había tenido intención de decirlo.

—Perdona… —La joven dejó el hatillo sobre la mesa—. No sé por qué he dicho eso. Entiendo que sientas alivio al librarte de una situación incómoda, y yo te lo he puesto difícil.

—No es alivio lo que siento, pero eso no cambia absolutamente nada. —Puso el cazo sobre la mesa—. He preparado café. El viaje no es demasiado largo, pero os vendrá bien tomar algo caliente antes de partir.

—¿No vas a venir?

—No. —Sacudió la cabeza—. Me quedaré cuidando a los animales. Ron y Billy están preparando las monturas.

—Entonces, es probable que no volvamos a vernos.

La tristeza en la voz de April le encogió el corazón. No parecía que Clay les hubiera dicho que iban a protegerlas hasta que se fueran. No podía evitar querer aliviar su tristeza, aunque supiera que solo era temporal.

—Todavía no nos hemos ido.

—Pero nos vamos nosotras y no tiene sentido pensar que nos volveremos a ver.

—Puede que alguien os haya visto aquí, hemos encontrado huellas. Por eso, Clay ha decidido que hagamos turnos para vigilaros en vuestra casa. Vamos a rotar. Así que, puede que me toque estar por allí algunos días.

—Oh, no lo sabía.

April aceptó la taza humeante y bajó la cabeza. A pesar de que él no quería estar cerca de ella, saber que aún iba a poder verlo le alegraba.

—¿Te preocupa?

—No, para nada. Va a ser raro verte y mantenerme apartada, pero voy a respetar tu decisión.

—Me refería al hecho de que podáis estar en peligro.

Levantó la cabeza sorprendida. La verdad es que solo había pensado en lo feliz que le hacía la posibilidad de seguir viéndolo.

—Bueno, si es verdad que estamos en peligro, estoy segura de que sois muy capaces de protegernos.

No dejaba de ser irónico que confiara su seguridad a un grupo de cuatreros. Gente que vivía al margen de la ley y capaces de cualquier cosa. Incluso de matar, según se decía.

—Nadie os va a hacer nada. No lo permitiré.

Se miraron unos segundos a los ojos, sin ocultar ninguno sus emociones, pero sabiendo que no eran libres de verbalizarlas. Sin embargo, a pesar de que sabía que él no quería incluirla en su futuro por su propio bien, April reconoció en él los mismos sentimientos que afloraban en ella. Esbozó una sonrisa triste.

—Si todo hubiera sido distinto… Si hubierais sido ganaderos…

Nate puso su mano sobre la de ella.

—Si todo hubiera sido distinto, nada podría alejarme de ti. —Soltó su mano como si se hubiera quemado—. Por desgracia, las cosas son como son.

—No voy a conocer nunca a nadie como tú.

El susurro de April apenas fue audible, pero Nate lo oyó a la perfección y esbozó una sonrisa cínica.

—Eso espero. Será lo mejor para ti.

La puerta se abrió y entraron Ron y Billy.

—Ya están los caballos preparados. Hemos ensillado vuestra yegua, pero el carro lo dejaremos aquí hasta que se pueda transitar sin problemas por los caminos. —Ron se acercó a uno de los cajones y sacó una cajita—. Tenemos algo para ti.

—¿Para mí?

Con una sonrisa, Ron puso la caja frente a ella.

Intrigada, April la abrió y se encontró con una baraja.

—Para que puedas practicar y no pierdas ese don que tienes.

—Muchas gracias. —El pequeño nudo que se le acababa de formar en la boca del estómago amenazaba con hacerla llorar—. La verdad es que no sé qué decir.

—Solo es una baraja. —Billy sirvió café para él y para su compañero—. Así podrás ganar a otros, que nuestra autoestima ya estaba muy dañada.

—Puedo enseñar a Sue.

—Me compadezco de los jóvenes de la zona.

April se limitó a sonreír ante la broma de Ron.

—¿Ya lo tienes todo?

—Sí, pero no sé cómo llevar a Hope a caballo. Es demasiado pequeño para correr a nuestro lado.

—No te preocupes. Lo envolveré en una manta y lo llevaré atado al pecho. ¿Sabéis cabalgar?

—Un poco, pero siempre vamos en carro.

—En ese caso es mejor que, ya que Billy va a llevar a Hope, tú cabalgues conmigo.

—Te lo agradezco, Ron. Realmente, no cabalgo demasiado bien. Iré más segura contigo.

Se centró en su taza para no mirar a Nate. Tenía miedo de echarse a llorar delante de todos si Nate volvía a mirarle como hacía un momento.

Oyó su voz hablando con sus compañeros y recordó las veces que habían estado a solas, hablando de todo, como si se conocieran de toda la vida. Sus brazos alrededor de ella, sus besos… Inspiró con profundidad para evitar las lágrimas.

Al menos, ahora sabía que, probablemente, volviera a verlo porque había posibilidades de que hiciera guardia en su casa para protegerlas. La seguridad con la que había dicho que evitaría que les pasara algo, le dejaba claro que, a pesar de que no quería confesarlo para no hacerlo más difícil, sentía algo por ella.

Con el corazón latiéndole a toda velocidad, esperó con la cabeza baja a que su hermana saliera por fin. No era tan inocente como para no saber que se estaba despidiendo de Clay en la intimidad.

Sin duda había sido el ruido de caballos lo que había alertado a sus padres de su llegada.

Ambos salieron a la puerta mientras ellos salvaban la distancia que les separaba.

Jossy montaba con Clay y April con Ron, mientras Billy llevaba las riendas de su yegua.

En cuanto sus padres las reconocieron, su madre lanzó un grito y cayó de rodillas.

Morris la ayudó a levantarse y a mantenerse en pie.

Nada más detener su montura, Clay ayudó a Jossy a deslizarse por

el lateral del animal.

La joven necesitaba abrazar a sus padres cuanto antes.

Corrió hacia ellos y se lanzó a sus brazos abiertos.

Ambos la abrazaron con fuerza y unos segundos después Jossy sintió en la espalda el golpe de su hermana pequeña al sumarse al abrazo.

—Estáis vivas —su madre no podía dejar de repetirlo mientras las besaba.

—¿Estáis bien? —Su padre fue el primero en separarse para asegurarse de que ambas estaban ilesas.

—Estamos perfectamente. —Jossy volvió a abrazar a su padre, que temblaba ligeramente.

—¿Qué os ha sucedido?

—Volviendo del pueblo nos sorprendió la ventisca. April cayó del carro y se golpeó la cabeza.

—¡Oh, dios mío! —La madre examinó con las manos la cabeza de su hija pequeña.

—Madre, estoy bien. No te preocupes. —April apartó la cabeza y sujetó las manos de Rose, apretándolas para darle seguridad—. Me he recuperado.

—Yo no podía volver a subirla al carro, así que nos resguardé debajo de él. Por suerte, ellos pasaron cerca y su perra les guio hasta nosotras. —Señaló a los tres hombres que habían descabalgado y esperaban a una distancia prudente para darles intimidad—. Nos han cuidado hasta que los caminos han sido seguros para venir.

Morris los miró de forma especulativa.

Clay sabía que por su cabeza pasaba todo lo que se había dicho de ellos y veía la lucha interna del hombre entre sus reservas hacia ellos y la gratitud por haber salvado a sus hijas. Finalmente, se impuso la última.

—Muchas gracias. —Avanzó hacia ellos con la mano extendida que Clay estrechó—. Nunca podré agradeceros lo suficiente que nos las hayáis devuelto sanas y salvas.

—No podíamos hacer otra cosa. Lamento no haber podido traerlas antes y haber acortado vuestro sufrimiento.

—No tienes nada que lamentar. Lo importante es que han vuelto y están bien.

—Hay un tema del que debemos hablar. —Vio que el hombre se ponía tenso—. Es por un tema de seguridad.

La tensión abandonó el cuerpo de Morris, pero su mirada se volvió cautelosa.

—No sé a qué te refieres con eso de la seguridad, pero puedes estar tranquilo. Nosotros no sabemos nada y no contaremos nada.

La sonrisa amistosa de Clay ayudó un poco a relajar el ambiente

entre ambos, hasta que Morris oyó su respuesta.

—Tu hija es demasiado lista y hay cosas que no se le pueden ocultar estando aislados en una cabaña.

—Ella no va a decir nada. Lo prometo.

—Morris, lo que podáis saber o decir no me preocupa ahora mismo. Puede que os hayamos provocado un problema sin querer y me gustaría explicarte la situación tranquilamente. ¿Podemos entrar?

Evergreen miró a sus hijas que, a pesar de las palabras de Clay, parecían tranquilas. De hecho, esos hombres les habían salvado la vida.

Asintiendo con la cabeza, hizo un gesto con la mano hacia su casa.

—Por supuesto. Pasad y os serviremos sopa caliente.

La madre y las hijas se encaminaron abrazadas por la cintura hacia el interior, seguidas de los hombres. Una vez dentro, Billy soltó la manta que llevaba atada al pecho y dejó a Hope en el suelo.

—Sentaos, por favor.

Los hombres se quitaron los sombreros y los abrigos, y se acomodaron alrededor de la mesa.

Jossy se sentó con ellos mientras su madre ponía al fuego un caldero con sopa y April acomodaba la manta para Hope cerca de la chimenea, y se sentaba a su lado para acariciarlo hasta que se calmara por el viaje.

—Padre, le he pedido a Clay que me permitiera a mí contaros lo que ha sucedido. —Se quedó un momento en silencio, ordenando sus ideas para poder exponerlas con claridad, y los hombres se mantuvieron callados—. Como ya sabes, desde hace un tiempo están sufriendo robos de ganado en la zona que empiezan a preocupar a los ganaderos. —Su padre asintió con la cabeza, tensando la mandíbula sin darse cuenta—. Los jóvenes del pueblo dijeron haber visto a Nate de noche cerca de una de las ganaderías. Cuando fue el *sheriff*, encontraron unas reses robadas entre su ganado…

—Lo comentaba todo el pueblo —su padre intervino—, pero soltaron al muchacho.

—Cuando nos acogieron en su casa, Clay me dijo que podía coger ropa de un arcón que había pertenecido a la anterior inquilina, la difunta señora Foster. Me equivoqué de arcón —se sonrojó un poco por la mentira, pero no quería que sus padres supiesen que se había dejado llevar por la curiosidad. Ellos no la habían educado así—, y abrí el de Clay. Entre sus cosas encontré una pistolera doble. Es la que usan los bandoleros. —Los tres hombres se miraron sorprendidos y Jossy siguió con su explicación sin ser consciente de su confusión—. Pero, a pesar de ser cuatreros, nos han salvado la vida y su actitud hacia nosotras no cambió cuando le dije a Clay que sabía quiénes eran.

—¿Lo que viste en mi arcón fue la cartuchera? —Ella asintió—. ¿Y por eso dedujiste que éramos cuatreros?

—Es la única explicación. Nadie más que los forajidos las llevan.

—Jossy, las lleva más gente.

—¿Quiénes?

—Por ejemplo, los *rangers*. Es decir, nosotros.

La expresión sorprendida de las dos jóvenes casi le hacía tanta gracia como la ofendida de sus hombres.

—Pero cuando te dije que había encontrado en tu baúl la prueba de quiénes erais…

—Creí que habías encontrado mi insignia. Me sorprendió porque la escondí bien al fondo, pero podías haberla encontrado.

—¿Nos confundiste con cuatreros?

Avergonzada, miró a Ron y asintió.

Su padre intervino.

—Estáis muy lejos de Texas.

Clay sonrió ante esa afirmación.

—Ha habido muchos robos de ganado últimamente en esta zona, pero no es la única. Los ganaderos de los pueblos colindantes llevan un par de años ya con ese problema. El ejército decidió tomar cartas en el asunto. Como creen que la banda puede estar afincada cerca de las zonas atacadas, decidieron que lo mejor era prescindir de las autoridades locales hasta que se hubiera descartado su implicación. Solicitaron ayuda a los *rangers* por nuestra experiencia en la lucha contra el robo de ganado. Me encargaron que reclutara a tres compañeros y nos mandaron aquí con la tapadera de crear una ganadería para atraer a los ladrones.

—Pero encontraron reses robadas entre vuestro ganado.

—Eso es cierto, Morris. No descarto que fuera una chiquillada de los jóvenes para perjudicar a Nate por la pelea en la fiesta. —Observó que April desviaba la mirada—. Pudieron coger tres reses solo para que el *sheriff* le encarcelara, pero eso nos puso en el punto de mira de todos y necesitaba sacar a Nate del calabozo. Por eso, tuve que sincerarme con Dean y él convenció al ganadero de que había sido una chiquillada; que aceptara el pago y la devolución de las reses a cambio de no denunciar a Nate. Aunque, esperar la confirmación sobre nuestra verdadera identidad y convencer al ganadero de nuestra buena fe, nos llevó tres días en los que Nate tuvo que permanecer en el calabozo.

—Vaya. —Morris sacudió la cabeza intentando aclarar sus ideas —. Jamás hubiera imaginado que fuerais *rangers*.

—Como ves, hemos sido bastante torpes y estoy seguro de que nos hemos puesto en la mira de los cuatreros. Pero, como en el fondo queríamos atraerlos a nuestra ganadería, tampoco nos ha perjudicado

demasiado. Lamentablemente, creo que han venido demasiado pronto a tomarnos la medida. Encontramos huellas en la nieve, cerca del cobertizo. Creemos que han visto a Jossy y a April con nosotros y, como seguro que no se imaginan que simplemente las habíamos rescatado de la tormenta, cuando sepan que somos *rangers*, en vez de ganaderos, pueden querer hacerles daño.

—¿Mis hijas están en peligro?

—No es seguro, pero si son de la zona y realmente las han visto, sabrán dónde encontrarlas. Es una posibilidad muy real. Por eso, con tu permiso, me gustaría que uno de nosotros se quedara aquí para protegerlas.

—No tenemos mucho sitio en casa, pero intentaremos que estéis cómodos.

—Pondremos un camastro aquí, en un rincón. Estamos acostumbrados a pocos lujos. Estaremos bien. Se quedará Ron con vosotros durante unos días y yo me pasaré a menudo para asegurarme de que no hay problemas.

Rose puso los cuencos de sopa sobre la mesa.

—Comed antes de que se enfríe.

—Muchas gracias, Rose.

Capítulo 11

Nate tardó algo más de una semana en ir a relevar a Ron.

April ya casi había perdido la esperanza de volver a verlo y había llegado a pensar que sería mejor así, que el tiempo haría que lo fuera olvidando. Encontraría a un joven que hiciera su vida tan agradable como su padre hacía la de su madre.

Sin embargo, cuando le vio acercarse a caballo, el tiempo se detuvo y el mundo desapareció. Solo era consciente de él, de su fuerza y de la intensidad de aquellos ojos verdes clavados en ella. Era como si ninguno pudiera desviar la mirada.

Nate, tan empeñado en mantener la distancia por su bien, ahora la miraba como si le perteneciera. No parecía darse cuenta de que ella no estaba sola.

—Aquí viene vuestra próxima víctima.

Morris rio por la broma de Ron. La primera noche, para entretener al *ranger*, su hija menor había sacado la baraja que ellos le habían regalado. Su padre confesó que él había jugado de joven, así que se unió a ellos.

Ron no había conseguido ganar ni una sola noche.

Se adelantó para saludar a su compañero.

—Bienvenido. —Bajó un poco la voz para que los otros no le oyeran—. ¿Vienes tú porque las cosas están muy controladas por allí o porque se esperan problemas aquí?

El joven no apartó la mirada de April.

—He insistido yo en venir.

Por fin, su amigo le miró. En los cuatro años que llevaban juntos, Ron nunca había visto una mirada tan serena. Siempre le habían dominado sus propios demonios y había sido demasiado duro consigo mismo. Pero, en ese momento, era alguien distinto.

—¿Ha ocurrido algo esta semana que yo deba saber?

—Creyó que era un cuatrero.

—Lo sé, estaba yo aquí cuando Jossy dijo a sus padres, sin ningún asomo de duda, a qué nos dedicábamos según ella. No te voy a negar que me sentí un poco insultado.

—No lo entiendes. Cuando me dijo que sabía quién era y, aun así, me pidió que la dejara acompañarme cuando nos fuéramos, lo hizo pensando que era un cuatrero. He hablado con Clay. Me ha dicho que, cuando acabemos aquí, él mismo solicitará mi baja del cuerpo si lo deseo.

—¿Vas a abandonarnos?

—Jamás me lo hubiera planteado siquiera antes de conocer a alguien como April, capaz de abandonar todo lo que conoce y ama por mí. Como Clay me ha repetido todos estos años, no puedo cambiar el pasado, pero puedo buscar un futuro mejor. Seré sincero con April y, si ella es capaz de perdonar mi pasado, me quedaré aquí con ella.

—Tienes miedo.

Sonrió ante la afirmación de su amigo.

—Estaría loco si no lo tuviera. Voy a contarle la verdad sobre mí a la mujer que amo. A una joven que solo ha conocido jóvenes decentes hasta ahora.

—Te hemos dicho muchas veces que no eres un monstruo y no debes destrozar tu vida por algo del pasado. Me alegra ver que al fin reaccionas, aunque te vamos a echar mucho de menos, y no solo por tu puntería.

Con una sonrisa le dio una palmada amistosa en el hombro mientras el más joven ataba su caballo fuera.

La familia se había mantenido aparte al ver que los dos hombres hablaban sin moverse de su sitio. En cuanto se dirigieron hacia ellos, Jossy acortó la distancia.

—Bienvenido, Nate. Padre, ¿te acuerdas de él?

—Por supuesto. Eres el que pegó a Eddie. —Nate tragó saliva—. Me parece que le hiciste un favor.

Con una sonrisa y más relajado, estrechó su mano. Miró a April, pero la joven se mantenía aparte.

—¿Vas a sustituir a Ron?

—Sí, estaré unos días. Clay quiere empezar a poner ya en marcha el plan y necesita la experiencia de Ron.

—¿Tú también eres un jugador mediocre?

Rio ante la broma del granjero.

—Me defiendo bastante mejor, pero fui incapaz de ganar a April ni una sola vez.

Sonrió a la joven, pero ella desvió la mirada. No podía culparla. Había hecho lo posible por alejarla de él y al final lo había conseguido.

Pero esa actitud distante hacía que sintiera aún más miedo a la hora de encarar la conversación que tenían pendiente.

También existía la posibilidad de que no quisiera ni escucharle… No, eso no era una posibilidad para él. Aceptaría su rechazo, pero solo después de que él se hubiera sincerado con ella.

—Saldré después de comer para no viajar de noche, pero me da tiempo a una partida a cuatro. A ver si consigo no ser el perdedor.

—¿Puedo meter el caballo en el cobertizo?

—Sí, hemos hecho un cubículo al fondo para el caballo de Ron. Así no pone nerviosa a nuestra yegua. Si quieres que te acompañe…

—No, gracias. Puedo hacerlo solo.

Volvió a dirigir la mirada hacia April, pero esta ya se encaminaba hacia la casa.

Estuvo a punto de cortarse con el cuchillo. Estaba demasiado nerviosa.

A pesar de estar ayudando a su madre a preparar la comida, notaba la mirada de Nate sobre ella. ¿O era solo su imaginación? No. Desde que había llegado, no había dejado de mirarla de una forma que hacía que su sangre se inflamara. Ahora mismo, a pesar de oírle bromear y reír, tenía la sensación de que seguía muy pendiente de ella.

Le había dejado claro que no la quería en su vida. ¿Por qué se comportaba ahora así?

Para April era muy duro mantener la distancia con él, aunque se comportara de forma fría con ella. ¿Acaso no sabía que ese cambio de actitud iba a hacerle más difícil alejarse? ¿O es que ella le importaba tan poco que no tenía en cuenta su sufrimiento?

Sacudió la cabeza para despejarse.

Probablemente su carácter le parecía distinto porque por fin Nate estaba tranquilo y no tenía nada que ver con ella. Estaba en un lugar en el que ya no tenía que ocultar quién era y se podía mostrar relajado.

—Parece otro.

El susurro de Jossy la sobresaltó.

—Clay le contaría la confusión que hubo y que ya sabemos la verdad.

Su hermana sonrió un poco avergonzada.

—No sé cómo pude equivocarme con ellos de esa manera. No debí creer que Clay era capaz de robar ganado.

—Para ser sincera, a mí no me costó creerlo cuando me lo dijiste por lo que había ocurrido con Nate. En su momento estaba convencida de que había sido una treta de Eddie, pero cuando me contaste lo que habías descubierto, me lo creí. Supongo que, para nosotras, el hecho de ser cuatrero no significa ser asesino. —Miró un momento a su madre, que estaba un poco alejada, antes de preguntar—: ¿Le echas de menos?

Su hermana mayor sonrió.

—Es difícil saber que está tan cerca y no poder verlo.

—¿Y cuando se vaya?

Jossy pensó un momento.

—Tal vez eso lo haga más fácil. Quiero decir que, sabiendo que podría ir a verlo, me cuesta contenerme. Pero, cuando esté de nuevo en Texas, la distancia me hará darme cuenta de que ya no voy a volver a verlo. Va a ser muy doloroso el momento de que parta, pero el tiempo me hará recordarlo con nostalgia y sin dolor. —Miró a su hermana—. El tiempo nos ayudará.

Con una sonrisa triste, April apretó la mano de su hermana.

—Espero que tengas razón.

La carcajada de los hombres le hizo girarse.

Nate, recostado en la silla, reía con ganas. Ahora sí parecía el joven que era.

Miró hacia ella y le sonrió.

Sonrojada le dio la espalda. Ella no era como él, no podía comportarse como si no hubiera pasado nada entre ellos, como si solo fueran conocidos. En muy poco tiempo Nate se había convertido en alguien muy importante para ella. Si no hubiera sido tan inocente, puede que le hubiera dado a su atracción la poca importancia que le daba este.

Para él, solo era otra mujer por la que sentirse atraído.

Pero, para April, el joven *ranger* significaba mucho más. No podía estar en la misma habitación que él sin sentir ganas de llorar por su indiferencia.

—Lleva el pan a la mesa ahora que está caliente. Toma también la mantequilla.

De forma mecánica, April cogió el plato que le daba su madre y lo dejó sobre la mesa antes de ir a buscar el pan.

Evitó deliberadamente la mirada de Nate, aunque le costó muchísimo estar tan cerca.

Distraída, cogió la bandeja sin darse cuenta de lo caliente que estaba.

Con un grito de dolor y sorpresa, dejó caer la bandeja de nuevo sobre la mesa auxiliar.

—¡April!

Su hermana y su madre se apresuraron a ayudarla.

Los hombres se levantaron.

—Estoy bien. Apenas me he quemado. —Cerró los ojos un momento, mortificada por su estupidez.

Su madre humedeció un trapo para ponérselo sobre los dedos y aliviarle un poco el dolor.

—Es mejor el agua sobre la quemadura.

—No hace falta. No ha sido grave.

—Creo que Nate tiene razón, hija. —Su padre cogió su abrigo—.

Vamos a la fuente. El agua está muy fría, pero eso te aliviará aún más.

Nate intervino:

—Si no le importa, ya le acompaño yo, señor.

Morris miró al joven un momento, un poco extrañado, pero asintió con la cabeza.

Cogió el abrigo de su hija y se lo dio al joven.

Nathan se acercó a April, que estaba muy quieta, y se lo puso sobre los hombros. La sujetó del brazo para guiarla a la puerta, temiendo que ella se negara a salir con él, pero la muchacha se limitó a acompañarle.

Ninguno de los dos habló hasta llegar a la fuente.

—Pon la mano. Bombearé el agua.

Obediente, se quitó el trapo húmedo y puso la mano bajo el caño.

Cuando el agua fría empezó a caer, April hizo una mueca, pero resistió el impulso de apartarla.

—Aguanta un poco. Te va a ayudar que esté tan fría.

Ella se limitó a asentir con la cabeza. Seguía mostrándose distante con él.

Nate bombeó un poco más de agua hasta que decidió que ya era suficiente. No quería provocarle una congelación.

Con cuidado, cogió su mano para inspeccionar la quemadura.

—Apenas me he quemado. Ha sido sobre todo el dolor. —Intentó apartar la mano, pero Nate no la soltó—. No hacía falta todo esto.

—Sí, hacía falta. —Sin soltar su mano se sentó en el borde de la fuente y tiró de ella para que se acomodara a su lado—. Quiero cuidar de ti.

—Es de mal gusto que digas ese tipo de cosas después de haberme rechazado.

—Entiendo que estés enfadada. —Con movimientos suaves, envolvió sus delicados dedos en el trapo húmedo de nuevo.

—No estoy enfadada. Estoy dolida.

—No voy a decir que no debí haberte alejado, porque lo único que hice fue pensar en lo mejor para ti, y eso es algo que no va a cambiar nunca.

—Y a mí ya me ha quedado claro. Por lo que ya no hay nada más que hablar. No veo la necesidad de darle más vueltas a esto. Con el tiempo me olvidaré de ti y conoceré a un hombre que me quiera.

Los dedos de Nate apretaron su mano de forma inconsciente.

—No me hables de otros hombres.

—¿Y qué crees que va a pasar? ¿Que te vayas y me quede sola llorando por ti? No hace falta que te vayas. Ya estoy llorando por ti. —Su voz rezumaba dolor—. Pero necesito creer que el tiempo disipará esta amargura y en el futuro tendré otra oportunidad de ser feliz. Al menos, puedo agradecerte que me hayas abierto los ojos respecto a

Eddie.

—April, puede que no me lo merezca, pero necesito contarte algo importante. Por supuesto, si no quieres escucharme, no te retendré.

La joven dudó un momento mientras Nate esperaba su decisión conteniendo la respiración sin darse cuenta.

—Ya me has dejado claros tus sentimientos hacia mí. No se me ocurre qué más puedes decirme.

—El problema es que no he debido de ser tan claro cuando crees que te alejo porque no siento nada por ti. April, desde el primer día que te tuve entre mis brazos, cuando te ayudé a levantarte, sentí una corriente. No conseguí verte ni la cara, pero no pude dejar de pensar en ti esos días. Me preguntaba de qué color serían tus ojos, cómo sonaría tu voz… Ya había visto fugazmente cómo te movías al bailar, y, por eso, en la fiesta supe que no eras ninguna de las jóvenes que veía bailando. De repente, la figura solitaria cerca de la pista de baile me llamó la atención. Tu tristeza al ver bailar al resto me dio la esperanza de que fueras la misma bailarina del encuentro. —La dulzura con la que la miraba la tenía confundida—. Cuando Sue Coleman me dijo que estabas así porque un chico no te sacaba a bailar, sentí algo parecido a los celos antes de darme cuenta de que, en mi situación, no podía pensar en ti de ninguna de las maneras. Aun así, tuve que acercarme, no podía permanecer lejos de ti. Besarte fue el mayor error de mi vida porque, en ese momento, me di cuenta de lo difícil que me iba a resultar separarme de ti cuando me fuera. —April no podía apartar su mirada de la de él—. Hasta que Eddie y sus amigos nos sorprendieron. Ahí me di cuenta de lo fácil que hubiera sido destrozar tu reputación. No podía hacerte eso.

—Pero viniste cuando te cité de noche.

El susurro de ella le hizo sonreír.

—Eres muy terca. Sabía que estarías sola por la noche y quería asegurarme de que no te pasaba nada. —Sacudió la cabeza—. No, ese es el motivo que te di aquella noche, pero creo que ahora debo ser sincero en todo. Necesitaba verte. Solo pensar en volver a estar a solas contigo hizo que estuviera totalmente descentrado el resto del día. Fue inevitable volver a abrazarte y besarte. Cuando te tengo cerca dejo de pensar con claridad y actúo por instinto. —Apartó un momento el trapo para ver qué tal estaba la quemadura—. Sigue roja, pero no parece que vaya a ir a más.

—Te dije que quería irme contigo y tú me rechazaste.

El hilo de voz de ella le llegó directo al corazón.

—Me dijiste que sabías a qué me dedicaba y que, aun así, lo dejarías todo. Creí que sabías que era un *ranger* y que dabas por hecho que era un hombre decente.

—Eres un hombre decente.

—No, no lo soy. Quiero que escuches atentamente. Cuando te dije que yo no era como mis compañeros, que era un asesino, no mentía para alejarte. Te estaba diciendo la verdad. Maté al primer hombre cuando tenía catorce años.

—Solo eras un niño.

La risa de Nate carecía de humor.

—Sabía perfectamente lo que estaba haciendo y las consecuencias que iba a tener. Además, solo fue el primero.

—Tuvo que haber algún motivo por el que los mataras.

—Me gustaría poder excusarme en eso, pero aún hoy sé que podía haber tomado otra decisión. Siempre hay otra opción.

—Un asesino no diría eso.

—¿No vas a preguntarme qué hice?

—No necesito saberlo, pero si quieres contármelo, te escucharé.

—Quiero contártelo. —Hizo una inspiración profunda y soltó todo el aire antes de empezar a hablar. Sabía perfectamente lo que iba a decir. Llevaba unos días preparándolo—. Mis padres no se parecen en nada a los tuyos. Tenían una granja muy grande. Desde que nací, mi madre me ignoró por completo y mi padre solo empezó a hacerme caso cundo tenía unos cinco años. Decidió que ya podía ayudar en la cosecha. Me dedicaba a tareas pequeñas. No tenía ni fuerza ni altura, pero mi padre siempre conseguía que estuviera todo el día ocupado. Limpiaba los aperos de los trabajadores, ayudaba al cocinero, colaboraba con la plantación de las semillas cuando llegaba la época y recolectaba. Terminaba agotado y dormía profundamente. No iba al colegio, pero a nadie le importaba. Cuando fui creciendo se me iban encomendando tareas aún más arduas.

»Ser el hijo del dueño no solo no me salvaba del trabajo duro, sino que, además, me granjeaba el odio de los que trabajaban para él. Era un auténtico tirano y, como no podían atacarle a él, me daban palizas a mí.

»Con diez años ya no aguantaba más la situación y me escapé después de otra paliza. —Nate miraba al frente, perdido en los dolorosos recuerdos que lo habían atormentado durante años—. Me fui con lo puesto. Así que, no llegué muy lejos. Al tercer día, cerca de un pueblo, me encontró dormido al lado del camino una mujer. Estaba agotado y hambriento. Me llevó a su casa, me alimentó y me acostó en una cama. —Sonrió de forma tierna—. Fue la primera vez que alguien se preocupaba por mí y era una desconocida. Avisó al *sheriff* y, cuando desperté, me interrogaron. Querían ayudarme a volver a casa. Por supuesto, yo no quería volver, así que les dije que no tenía familia, que todos habían muerto.

»La mujer me dijo que no me preocupara, que no iba a volver a estar solo. Esas palabras me hicieron llorar. A pesar de todo por lo que

había pasado en mi vida, esa fue la primera vez que lloré. Recuerdo que no podía parar, por más que lo intentara. Ella me abrazó fuerte, presionando los golpes en mi espalda sin darse cuenta. Grité por el dolor y ella se apartó asustada. Intercambiaron una mirada y el *sheriff* se acercó a mí despacio, como si tuviera miedo de asustarme. Con cuidado, me quitó la ropa de cintura para arriba. Ella ahogó un grito cuando vio los golpes recientes y antiguos en mi cuerpo. El hombre soltó un juramento. Decidieron no preguntarme más por mi familia y me quedé en casa de la mujer. Era la señora Folder, la maestra, y no se escandalizó cuando le dije que nunca había ido a la escuela. Me dio clases todos los días para enseñarme a leer y escribir y un poco de matemáticas. Creo que quería ahorrarme la humillación de ir a clase y ser el único que no supiera lo básico.

»El *sheriff* se pasaba a menudo a verme, y un día me preguntó si quería aprender a disparar. Por supuesto, a esa edad nada me parecía más atractivo que empuñar un arma. Le sorprendí bastante porque resultó que se me daba muy bien. Era un alumno brillante, pero en los estudios era más lento y me frustraba con rapidez. Sin embargo, ella nunca se dio por vencida y consiguió que aprendiera lo básico. —Sonrió con ternura—. La señora Folder y el *sheriff*, y su familia, hicieron que sintiera algo parecido a pertenecer a un hogar.

»Pero lo bueno terminó pronto. Mi padre apareció buscándome. Yo había tardado tres días en llegar al pueblo porque iba andando y desorientado. Estuve andando en círculos, pero lo cierto es que la granja estaba muy cerca del pueblo. Mi padre no empezó a buscarme hasta que me necesitó para la cosecha y no pudieron hacer nada para evitar que me volvieran a llevar de vuelta a la granja, aunque el *sheriff* le dijo a mi padre que la maestra seguiría dándome clases. Mi padre dijo que no podía permitir que yo perdiera el tiempo yendo todos los días a la escuela, así que ella se ofreció a venir a mi casa una vez a la semana. La maestra no podía dejar de llorar. El *sheriff* me llevó aparte y metió entre las pertenencias que me había comprado la señora Folder un colt y munición. Me dijo que entrenara y que, cuando pudiera dejar mi casa, él me contrataría como ayudante. Que aguantara un poco. —Sacudió la cabeza.

»Mi padre estaba enfadado por haber tenido que salir en mi busca, así que la paliza llegó apenas nos alejamos unos kilómetros del pueblo. Llegué a casa dolorido y cansado. Durante la noche no pude dormir, pensando que hubiera sido mejor no haber sabido nunca lo que se sentía cuando alguien te muestra afecto. Estaba tan enfadado con la vida, que me levanté en silencio, me alejé de la casa y entrené con el colt. Se convirtió en mi rutina. Un día me di cuenta de que ya sobrepasaba a muchos en altura y el trabajo duro había endurecido mi cuerpo. —Se sonrojó—. No pretendo parecer vanidoso.

April apretó su mano en señal de apoyo.

—Lo sé.

—Un día me harté y cuando recibí el primer golpe, lo devolví con todas mis fuerzas. Tenía más potencia que técnica y por eso el golpe no fue tan efectivo, pero fue suficiente para que se acobardaran. Estaban demasiado acostumbrados a que no me defendiera. Solo eran una banda de cobardes. No volvieron a atreverse a tocarme, y hasta mi padre cambió su actitud hacia mí. Seguía despreciándome, pero ya no me tocaba.

»A los catorce años, cuando la señora Folder vino a nuestras clases, mi padre le dijo que me dejara ya en paz, que me estaba distrayendo de mis deberes. Ella, que era una mujer valiente, se encaró con él. Entre otras cosas, le dijo que ya había abusado demasiado tiempo de mí y que iba a hablar con el *sheriff* para que me sacara de allí, que seguro que podía reclutarme para su oficina.

»Sin previo aviso, mi padre le dio un fuerte puñetazo que la derribó. La señora Folder no mostró miedo, se incorporó y le dijo que la violencia no le iba a servir de nada.

»Como puedes imaginar, eso solo sirvió para enfadarle más. No estaba acostumbrado a que nadie le replicara, e imagina una mujer. Volvió a golpearla, pero ella siguió insistiendo en verme. Una sirvienta nueva, asustada, vino a buscarme para decirme lo que estaba pasando.

»A pesar de lo mucho que corrí, cuando llegué, ella estaba en el suelo y no se movía. Al ver que mi padre iba a darle otra patada, la furia me cegó y me abalancé sobre él. Fue fácil derribarle, porque yo era más corpulento. No recuerdo cuánto tiempo pasé golpeándolo. Tuvieron que separarme de él entre varias personas. Hasta entonces, no fui consciente de los gritos de mi madre ni del resto de los presentes.

—¿Murió?

Nate sacudió la cabeza.

—No, seguía vivo, aunque le costó mucho tiempo recuperarse. Me da vergüenza reconocerlo, pero esperaba que estuviera muerto. Lo deseaba.

—¿Y la señora Folder?

La expresión del joven se ensombreció. April esperó a que volviera a hablar. Sabía que para él no estaba siendo fácil abrirse de esa forma.

—Los golpes le dejaron secuelas graves. No murió, pero perdió la movilidad de las piernas. Volvió a su hogar para que su hermana y sus sobrinas cuidaran de ella.

April ahogó una exclamación, pero no pudo reprimir las lágrimas que empezaron a caer por sus mejillas. Apretó la mano de Nate y él, por primera vez desde que empezó a hablar, la miró.

—No necesitas continuar.

Nate se llevó la mano de ella a los labios y le besó los dedos.

—Hacía demasiado tiempo que llevaba esto dentro. Es lo que me ha traído hasta aquí y me parece justo no esconderte nada. Quiero ser totalmente sincero. —Inspiró profundamente—. Mi madre, por supuesto, llamó al *sheriff* para denunciarme.

—Tu padre había golpeado a una mujer. También debieron castigarle.

—La versión que mi madre le dio al *sheriff* fue que la señora Folder llegó a la granja furiosa, acusando a mi padre de maltratarme y diciéndole que me iba a llevar con ella. Que, cuando mi padre le dijo que no tenía derecho sobre mí, cogió una azada y le atacó. Declaró que los golpes que le dio mi padre fueron para defenderse. El *sheriff* no consiguió que nadie contradijese su versión, así que no pudo hacer nada contra mi padre.

—Pero tú viste cómo la golpeaba cuando estaba en el suelo. —April se mostraba escandalizada.

—Y cuando lo dije, mi madre dio a entender delante de todos que yo la defendía porque nuestra relación era de naturaleza íntima. Que quisiera manchar de esa forma la reputación de la única mujer que se había preocupado por mí, hizo que perdiera de nuevo el control y me lanzara contra ella. El *sheriff* y su ayudante me detuvieron antes de que pudiera alcanzarla, y ella empezó a gritar que estaba loco, que me encerrara de una vez. —Al ver la cara horrorizada de April, pasó un brazo por sus hombros para acercarla a él—. El *sheriff* fue todo el camino hasta el pueblo sin hablar y yo creí que la decepción le impedía dirigirme la palabra. Cuando llegamos, yo me metí directamente en una celda. Recuerdo su mirada de sorpresa. Me dijo que no iba a detenerme, que me había sacado de allí para evitar que mis padres me mataran.

—Eso es una barbaridad. Tus padres no serían capaces de arrebatarte la vida.

Nate lanzó una carcajada.

—Yo opinaba lo mismo que tú. Al segundo día, llegó a oídos de mis padres que no estaba detenido, que el *sheriff* me había acogido y me estaba preparando para trabajar con él. Así que decidieron poner precio a mi cabeza. —April lanzó una exclamación—. Dejaron muy claro que solo pagarían si estaba muerto.

—Eso es horrible.

—Yo pensé lo mismo y, a pesar de lo que había sufrido en esa casa, creí que sería un arrebato por no estar acostumbrados a que nadie se les enfrentara. Sin embargo, no solo no quitaron la recompensa, sino que alentaron a los vaqueros que trabajaban para ellos a matarme. Los tres primeros que se animaron a intentarlo casi lo consiguieron. Tuve la suerte de que un ayudante del *sheriff* viera algo

sospechoso en su actitud, así que se escondió para acecharlos. Cuando desenfundaron por sorpresa, yo reaccioné y maté al que tenía más cerca, y rodé para ponerme a salvo. El ayudante al que no habían visto mató a los otros dos. Cuando todo se calmó, me quedé mirando al hombre al que había arrebatado la vida y no sentí remordimiento.

—Iba a matarte él.

—Aun así, debería haber sentido algo. Aunque fuera miedo, porque eso hubiera significado que mis padres iban en serio. Sin embargo, era como si estuviera vacío por dentro.

»Aunque era muy bueno disparando, el *sheriff* intensificó mi entrenamiento. Decidieron que fuera siempre acompañado y eso pareció disuadir al resto de intentar matarme.

»Con el tiempo, nos fuimos relajando. Supuse que mis padres habían cejado en su empeño. Un día, los dos hijos menores del *sheriff* quisieron ir a poner trampas para conejos y yo los acompañé. Los dos hombres aparecieron por sorpresa. No los oí llegar. Solo me dio tiempo a lanzarme sobre los niños para protegerlos. Les susurré que no se levantaran, confiando en que la maleza les mantendría a salvo. Ellos obedecieron y yo me alejé reptando, buscando un ángulo desde donde pudiera ver a los pistoleros. Sabía que tenía que ser rápido, porque solo tenía una oportunidad. En cuanto los tuve a tiro, disparé dos tiros seguidos. Cayeron casi a la vez.

»Sin detenerme para comprobar si estaban muertos o solo heridos, cogí de la mano de los dos niños y corrimos hasta el pueblo. En cuanto le conté al *sheriff* lo ocurrido, salieron a buscar los cuerpos. Resultó que no eran jornaleros de mi padre. Venían de lejos porque mis padres habían hecho correr la voz de la recompensa. El *sheriff* me dijo que me protegerían, pero yo ya había tomado una decisión.

—¿Qué hiciste?

Notó el temor en su voz y sonrió para tranquilizarla.

—No fui a matar a mis padres.

—No. —Se apartó escandalizada para mirarlo a la cara—. Por supuesto que no. Ni por un momento se me ha pasado por la cabeza que pudieras haber hecho algo así en frío.

—Aún sigues sin creer que soy un monstruo.

—Porque aún no me has contado nada que me haga cambiar de idea. Además —sujetó su cara con ternura para que la mirara—, siempre te has mostrado protector conmigo hasta el punto de meterte en un problema por mi culpa, y lo único que te importó fue que mi reputación estuviera a salvo.

Se inclinó y le besó, pero Nate no le devolvió el beso.

—Espera a escuchar la peor parte.

—No va a cambiar mi percepción de ti.

—Hui esa noche. Cuando todos estaban durmiendo. Quería

escapar lo más lejos posible, así que robé un caballo.

—Robar un caballo es…

April dejó la frase inacabada.

—Es un delito, sí. Yo lo agravé porque se lo robé a un representante de la ley. Me instalé en un pueblo a cinco días de distancia y pedí trabajo en las dos granjas más grandes. Una me contrató. Sin embargo, estando un día en el *saloon*, apareció uno de los trabajadores con un cartel con la recompensa que se pedía por mí. Había aumentado y reconozco que era muy generosa. Por supuesto, solo le servía muerto. Fui más rápido y lo maté, pero ya no podía quedarme. Todos sabían el dineral que valía mi cabeza. Fui moviéndome, pero no conseguía encontrar ningún sitio donde no intentaran matarme. Mi fama de pistolero rápido crecía, haciendo que la recompensa también aumentara. Algunos vieron la oportunidad de hacerse un nombre matándome.

—¿Cómo es posible? Eras demasiado joven.

—Acababa de cumplir quince años y ya había matado a varios hombres.

—Es horrible.

Nate se separó de ella.

—Ya te dije que no podía sentirme orgulloso de lo que había hecho.

—¿Lo que habías hecho tú? —April estaba escandalizada—. Apenas eras un niño y esos hombres querían matarte.

La joven se dejó caer de rodillas en el suelo frente a él y le besó. Esta vez Nate no la apartó. La sujetó de la cintura y sintió cómo temblaba.

—Estás helada.

—Estoy bien. —Volvió a besarle.

—No, hace demasiado frío para estar aquí mucho más tiempo. Será mejor que lo resuma. Tampoco hay mucho que contar.

»Empecé a juntarme con forajidos cuyas cabezas también tenían precio. Durante una reyerta, un hombre me salvó la vida. Resultó ser un *ranger* que me buscaba porque el *sheriff* me había denunciado por el robo del caballo. Fue su manera de localizarme para intentar ponerme a salvo.

»Clay me dijo que el *sheriff* le había contado mi situación y que tenía una proposición que hacerme. Me dijo que siempre les hacían falta los buenos tiradores y que, si me unía a ellos, me convertiría en un *ranger*. Así que, si alguien quería matarme por el dinero de mis padres, sabían que terminarían en la horca. No me lo pensé mucho, porque no tenía demasiadas opciones. Clay me tomó bajo su tutela y, desde entonces, he hecho todo lo posible para que se sintiera orgulloso y no se arrepintiera de haberme dado una oportunidad para cambiar

mi futuro. —Miró a la joven y vio sus lágrimas—. Perdona, no buscaba entristecerte contándote esto.

Secó las lágrimas con un dedo, pero siguieron cayendo más.

—Ya no estoy triste. Siento agradecimiento porque al fin encontrarás gente dispuesta a ayudarte.

—Por eso creí que mi sitio estaría al lado de Clay siempre. Pensaba que, si le abandonaba, sería una traición. Además, la vida de un *ranger* no es adecuada para tener una familia.

—Lo entiendo.

April giró la cara para que no viera cómo se intensificaba su llanto, pero él sujetó su cara.

—Necesito que me mires y me prestes toda tu atención porque esto es muy importante para mí. He hablado con Clay y me ha dicho que no pretende cargar conmigo toda su vida. —Ella sonrió entre las lágrimas por la broma—. Esta misión es muy importante, pero, después, cuando hayamos acabado con esta banda, tengo su bendición para dejar el Cuerpo.

—¿Dejarlo? —April no pudo ocultar su sorpresa.

—Una vez hayamos acabado, probablemente me dejarán la granja a buen precio. Los *rangers* ya no la necesitarán y no se me ocurre mejor forma de usar mis ahorros. Mi idea es establecerme aquí y montar una ganadería. Siempre y cuando tú me aceptes.

—¿Que yo te acepte?

—April, ¿quieres casarte conmigo?

La joven abrió la boca asombrada para decir algo, pero la volvió a cerrar. No estaba segura de estar entendiendo bien lo que Nate le estaba proponiendo. Finalmente, preguntó con un hilo de voz:

—¿Dejarías todo por mí?

—No he debido explicarme demasiado bien. —Sacudió la cabeza —. No voy a dejar nada por ti porque nunca había tenido nada. Fuiste tú la que estuvo dispuesta a dejar su vida y su familia por mí cuando creías que era un cuatrero. Si me aceptas, tendré la oportunidad de crear una vida plena a tu lado.

—Vas a quedarte.

—Solo si aceptas mi proposición de matrimonio.

—Por supuesto que la acepto. —Su llanto se intensificó—. Tengo muy claro que te quiero.

Con una sonrisa, Nate se levantó y tiró de ella para que hiciera lo mismo y así abrazarla con fuerza.

—Me gustaría poder hacer las cosas bien, como te mereces. Terminar la misión, volver y casarnos delante de todo el pueblo, pero ahora me obsesiona un poco la idea de que algo salga mal y te deje sola. Por eso, quiero pedir permiso a tu padre para casarnos cuanto antes. Probablemente, en cuanto llegue la primavera. De esa forma, si

me ocurre algo, el estado te indemnizará y te dejará mi dinero.

—No hables así. No va a ocurrirte nada.

—No, claro que no. —Sonrió contra su cabeza—. Todo va a ir bien. Siempre volveré a ti.

Se inclinó y la besó.

—Llevan mucho tiempo fuera. Espero que la quemadura no haya sido más grave de lo que parecía.

Rose, preocupada, se acercó a la ventana, pero Jossy impidió que pudiera asomarse.

—Seguro que está bien. Lleva días apagada y sin salir de casa. El aire frío le ayudará a despejar la mente y mejorará su humor.

—Es cierto que hace tiempo que parece otra. Puede que se esté haciendo mayor.

Jossy sonrió.

—Puede.

—Lo mejor será que parta ya, antes de que anochezca. —Ron se levantó—. Aprovecharé para decirles que entren ya.

Morris también se incorporó.

—Cuando quieras perder al póker, ya sabes dónde estoy.

—Creo que nunca venceré a ningún miembro de esta familia. Tenéis demasiada suerte. —Estrechó la curtida mano del agricultor.

—De haber sabido que hoy te ibas, os hubiera preparado una tarta para que la disfrutarais.

—La próxima vez intentaremos avisar, porque esas tartas siempre son bienvenidas. Ninguno de nosotros somos demasiado buenos cocinando.

—Te acompaño a por tu caballo.

—No hace falta que salgas con el frío que hace. Le diré a April que entre y aprovecharé para preguntarle a Nate si quiere que le dé algún mensaje a Clay.

Su hermana no había dejado de sonreír desde que había entrado. Había empezado a poner la mesa para la cena tarareando sin darse

cuenta.

—¿Qué tal está tu mano?

Miró sorprendida a Jossy, como si no recordara la quemadura.

—¿Mi mano? —Se miró los dedos y, al verlos enrojecidos, recordó —. Está bien. Ya os dije que no había sido nada. Aparté la mano deprisa.

—¿Por qué estás tan contenta?

No le pasó desapercibido el tono jocoso de su hermana.

—Me alegra no haberme abrasado la mano.

Miró a Jossy y le sacó la lengua.

La mayor sonrió. No sabía lo que había ocurrido fuera, pero estaba claro que su hermana estaba feliz. Como *ranger*, el sitio de Nate estaba en Texas, ¿le habría prometido a April llevársela con él cuando se fueran? Eso destrozaría a sus padres. Nunca se habían imaginado que alguna de sus hijas pudiera irse tan lejos de casa.

—Apenas siento los dedos.

Nate entró, frotándose las manos para hacerlas entrar en calor, y miró de forma furtiva a April, que se sonrojó. Él también parecía nervioso.

Jossy deseó poder llevarse a su hermana arriba y pedirle que entrara en razón, pero era lo suficientemente adulta como para tomar ya las decisiones importantes en su vida. Hacerle ver el error que iba a cometer solo haría que se alejara antes.

—En esta casa siempre hay café caliente en invierno, muchacho. —Morris le señaló con la cabeza el cazo—. Sírvete.

—Es justo lo que necesito. Gracias.

Se sirvió el líquido humeante y sujetó la taza con ambas manos. Parecía estar buscando la forma de decir algo importante.

—¿Ocurre algo?

—A decir verdad, sí. Tengo una petición que hacerle, señor. — Todos le miraron y eso le incomodó aún más—. Es importante.

—Adelante. Habla.

Nate miró un momento a las mujeres.

—Preferiría que ambos saliéramos al porche.

El hombre también miró a su mujer y a sus hijas. Rose y Jossy parecían tan sorprendidas como él, pero la pequeña estaba totalmente sonrojada.

Finalmente asintió.

—Salgamos.

Las tres mujeres se quedaron solas.

—Espero que no sea nada grave.

Jossy apretó el hombro de su madre.

—No parecía nada malo.

April no dijo nada, pero no podía estar quieta. Cuando terminó de

poner la mesa, empezó a quitar el polvo, aunque los muebles estaban limpios.

La enorme sonrisa de su padre cuando entró en casa confundió a Jossy. ¿Era posible que se hubiera equivocado al pensar que Nate iba a pedirle la mano de su hermana?

—Estás muy contento. —Su esposa parecía haberse relajado al ver su buen humor—. ¿Qué ocurre?

—Nathan acaba de decirme que, cuando desarticulen la banda de cuatreros, dejará los *rangers* y se instalará en la granja definitivamente. —Miró a su hija menor—. En primavera celebraremos la boda.

Capítulo 12

Jossy estaba relajada y un poco adormecida. Sabía, sin intentarlo, que las piernas le temblarían si intentaba ponerse en pie. El deseo que Clay despertaba en ella la desinhibía por completo. Tumbada a su lado, con la cabeza apoyada en su pecho, suspiró.

—Cada vez me sorprendes más.

Jossy se sonrojó.

—Quiero darte el mismo placer que me das tú a mí.

—Siempre me complaces mucho.

Clay cogió la mano de ella y la besó. La blanca piel tenía un fulgor especial a la luz de las velas encendidas. Necesitaba tenerla. Era una agonía saber que estaba tan cerca, y, por eso, había limpiado a fondo la cabaña abandonada en la que le había citado la primera vez. Había llevado leña para poder encender el fuego en la chimenea y velas para iluminar la sencilla estancia. No había cama, pero lo solucionó con un par de gruesas mantas cerca de la chimenea.

Fue a la granja con la excusa de asegurarse de que todo estaba bien y le pidió a Jossy que se reuniera allí con él.

Decidieron verse cada tres días.

Jossy les decía a sus padres que necesitaba un poco de ejercicio. Se alejaba de la granja y Clay la recogía, y la llevaba sobre su montura. No quería citarla de noche porque le parecía peligroso.

—Me gustaría poder pasar la noche aquí. —Suspiró—. No, me gustaría no tener que salir nunca.

—Moriríamos de hambre. —Jossy sonrió ante la visión práctica de él—. La primavera se acerca muy rápidamente.

—Lo sé. —La abrazó más fuerte.

—Tengo miedo de que puedan herirte.

—No me va a pasar nada. Siempre tengo mucho cuidado y me rodeo de los mejores. —Dudó un momento antes de intentar sacar el tema que le preocupaba—. Cuando todo esto acabe…

Jossy se incorporó sobre los codos y le puso un dedo sobre los labios para acallarlo.

—No necesitas repetirlo. Ya sé que debes irte. —Se acercó a su cara—. A ver si puedo cambiar ese gesto adusto por una sonrisa.

Le besó y él respondió con ganas. No se cansaba de saborearla, y apreciaba su esfuerzo por intentar no pensar en el futuro a pesar de que le entristecía tanto como a él. Esa valentía le atraía aún más. ¿Iba a ser él lo suficientemente valiente como para renunciar a ella?

La suave mano que sujetaba su miembro apartó de su mente

cualquier pensamiento racional. Sus movimientos ahora eran seguros. Sabía cómo estimularle.

Se inclinó para depositar un reguero de besos desde su garganta hasta uno de los pezones. Le gustaba besar su piel, la dureza de sus músculos. Jugueteó unos segundos con el sensible botón hasta que oyó el profundo suspiro de Clay.

—No me tortures, Jossy.

Ella rio.

—No estás en situación de exigir. Como ves, te tengo atrapado.

—No estaba exigiendo. Era una súplica.

—Se te da muy mal suplicar. Vas a tener que entrenar.

Sin previo aviso, Clay la sujetó y giró con ella para colocarse encima, haciéndole gritar por la sorpresa.

—Enséñame a suplicar.

—No pienso hacerlo.

Con una mirada traviesa, bajó la mano por su vientre muy despacio.

Jossy apretó los dientes, preparándose para las sensaciones que iban a despertar en ella sus caricias, pero él cambió de dirección y volvió a subir hasta su ombligo.

Le miró sorprendida, pero Clay se limitó a levantar una ceja.

—¿Ocurre algo?

—Creía que ibas a…

Sonrojada se calló.

—¿Decepcionada?

—No, solo que no veo entonces cómo vas a conseguir que suplique.

—Puede que no se me dé bien suplicar, pero estoy seguro de que puedo encontrar mil maneras para hacerte suplicar a ti.

Sus manos dibujaron pequeños círculos en el vientre de la joven, consiguiendo que varios escalofríos le recorrieran la espalda. Fue acercándose a su cadera y sintió cómo ella mantenía la respiración sin darse cuenta.

Con una sonrisa de satisfacción, por las reacciones de sus caricias, dejó que sus dedos siguieran bajando por la parte externa de la cadera femenina. Al llegar a la rodilla, cambió a la parte interna y subió despacio. El gemido anticipado de ella le inflamó la sangre.

Sin embargo, consiguió contenerse y apartar la mano de su cuerpo antes de llegar a tocar su centro.

Jossy le miró frustrada.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada. ¿Por qué lo dices?

—Porque no deberías haber apartado la mano.

—¿Y qué debería haber hecho?

—Lo sabes perfectamente.

—Tal vez —se inclinó sobre ella—, si tú me suplicases… —Le dio un beso mientras Jossy asimilaba sus palabras.

—No voy a suplicar.

—En ese caso, no voy a…

Su voz se apagó y la sonrisa autosuficiente se congeló en su rostro al tiempo que Jossy se metía dos de sus dedos en la boca y los lamía. Su lengua jugueteó con ellos unos segundos, y, después, muy despacio, bajó la mano por su cuerpo.

Clay sintió que se le secaba la boca mientras seguía todos sus movimientos.

Cuando los dedos femeninos desaparecieron en su interior, el hombre estuvo a punto de gritar.

Jossy, abandonándose al placer que se estaba proporcionando a sí misma, arqueó la espalda, momento que aprovechó Clay para atrapar uno de los pezones con la boca y juguetear con él. Sin embargo, no era suficiente para él. Su miembro estaba a punto de explotar.

—Tengo que entrar, Jossy.

—Me gusta así.

—Por favor, Jossy… —Colocó la frente sobre la de ella temblando —. Necesito entrar… Por favor…

Con una enorme sonrisa, Jossy sacó los dedos y cogió su miembro para guiarlo dentro de ella.

—¿Has visto? No era tan difícil suplicar.

—¿Qué estamos haciendo aquí?

—Espera un poco.

Eddie hizo un gesto de impaciencia, odiaba perder el tiempo y no entendía qué hacían allí.

—Tenemos demasiadas cosas por hacer. ¿Cuánto vamos a tardar?

—No lo sé. Depende. Pero deberías observar atentamente y verás que hay algo raro.

Intrigado, Eddie miró con más atención la cabaña abandonada. Entonces, se dio cuenta: ¡salía humo de la chimenea!

—Hay gente dentro.

Su amigo sonrió al oír el tono sorprendido de Eddie.

—Exacto, vi el humo y la luz de las velas a través de las ventanas la semana pasada y he estado viniendo regularmente.

—¿Quién está dentro?

—No voy a fastidiarte la sorpresa. No sé cuánto tiempo llevan, pero igual tardan un poco.

Eddie siguió el ejemplo de su amigo, que se había sentado, asegurándose de quedar oculto por la hierba.

El miedo le recorrió la espalda en forma de escalofrío, pensando que si le había llevado hasta allí era porque le interesaba mucho.

¿Podía estar April dentro? La había visto ya dos veces con el forastero, pero estaba dispuesto a perdonarla cuando consiguiera quitárselo de en medio. Había fallado cuando le denunciaron por robo de ganado porque, inexplicablemente, había conseguido salvarse. Pero April era para él y nunca perdía nada suyo. Llevaba años cortejándola y le había molestado mucho que el nuevo consiguiera tan rápido lo que él nunca había logrado. Solo había conseguido robarle unos besos furtivos. Por eso, se encaró con ella en el pueblo.

En cuanto Nate desapareciera de su vida, él enmendaría el error que cometió y volvería a ser el hombre bueno y dulce que creía April que era.

El sonido apagado de la puerta en medio del silencio del boque les puso alerta.

Con cuidado de no hacer ruido, se asomó.

En la puerta, dándose un beso, estaban Jossy y Clay.

Felices se dirigieron a la parte trasera y montaron en el caballo que había estado oculto a sus ojos.

Una lenta sonrisa se dibujó en el rostro de Eddie. La decente futura maestra salía de una cabaña con un hombre con el que no estaba casada. Ahora tenía el as que haría que April hiciera lo que él quisiera.

—¿No me dejas aquí?

—Me cuesta mucho dejar de tocarte.

—No puedes llevarme hasta casa. No pueden verme llegar mis padres sobre tu montura.

—Tranquila. Lo tengo todo pensado.

—¿Vas a decir que te has topado conmigo por casualidad?

—Tu inteligencia es lo que más me gusta de ti.

Riendo le dio un rápido beso en los labios.

—Va a ser muy descarado. Mejor deja que me baje aquí.

—No es necesario. Se acerca el momento en el que empiece a haber movimiento de robo de ganado y quiero a Nate con nosotros. Se

quedará Ron, y nos hemos separado para inspeccionar los alrededores de vuestra granja. Ahora que no hay nieve cuesta más encontrar huellas de acecho, pero no es imposible.

—¿Y has visto algo?

—No, no parece que estén interesados en vosotras. En cambio, sí hemos encontrado señales de que están vigilando cerca de nuestro establo.

—¿Eso significa que los cuatreros no son de esta zona?

—Es muy posible, aunque también existe la posibilidad de que, a pesar de conoceros, estén totalmente centrados en su objetivo y no quieran problemas añadidos. Pronto saldremos de dudas.

Sintió el escalofrío que recorrió el cuerpo de la joven ante sus palabras, pero contuvo el impulso de abrazarla porque ya podía ver la granja. De hecho, apoyada en la fachada lateral de la casa estaba April hablando con Nate.

Supuso que estarían despidiéndose.

Vio como el joven apartaba un mechón de pelo de la muchacha.

No le gustaba tener que separarlos, pero necesitaba a su mejor tirador, y, estaba convencido de que, llegado el momento, Nate actuaría con los cinco sentidos.

—Voy a desviarme un poco para dejarles intimidad.

—Les va a resultar duro despedirse.

—Las despedidas siempre son duras.

Jossy se limitó a asentir, intentando evitar pensar en el momento en que ellos dos tuvieran que decirse adiós para siempre.

Capítulo 13

April deambulaba por la casa como un fantasma desde que se había marchado Nate.

Jossy sabía que estaba preocupada y asustada por lo que pudiera pasarle al joven.

Ella sentía lo mismo.

Hacía seis días que había tenido la última cita con Clay en la cabaña. Él consideraba que ya no era seguro seguir viéndose porque, con la primavera, había más posibilidades de encontrarse con alguien en el camino y no quería que los vieran juntos, y perjudicarla.

Lo echaba tanto de menos que hasta le dolía.

Intentaba mantenerse ocupada. A fin de cuentas, tenía que aprender a vivir sin él.

Sacudió la cabeza bloqueando esos pensamientos que amenazaban con hacerla llorar. Al menos, el sufrimiento de su hermana acabaría cuando Nate volviera.

El ruido de caballos les puso en guardia.

Ron se acercó a la ventana, pero sonrió y miró a April.

—Creo que tienes visita.

La joven corrió hacia la puerta.

Cuando vio a Nate acercándose, bajó las escaleras de un salto.

Apenas le dio tiempo al muchacho a desmontar antes de que ella se arrojara en sus brazos.

A su lado estaba Clay aún sobre su montura. Sujetó las riendas del otro caballo sonriendo, mientras sus ojos volaban hacia la casa buscando a Jossy. Cuando sus miradas se encontraron, su sonrisa se hizo aún más amplia.

Se tocó el sombrero en señal de saludo.

—No esperaba verte. —April le dio un beso, pero Nate se apartó un poco azorado por la presencia de sus padres, aunque no dejó de abrazarla.

—No puedo besarte delante de ellos.

—Pero yo sí. —Volvió a besarle y Nate se apartó riendo.

—No me pongas en un compromiso delante de tu familia.

—Nos vamos a casar.

—Aún no estamos casados. —Le cogió la mano y depositó un galante beso sobre su dorso—. Aunque ya falta menos.

Sin soltarle, se acercó a saludar.

Jossy le dio un apretón en el brazo y aprovechó para acercarse a Clay.

—¿Qué hacéis aquí? ¿Está todo bien?

—Vamos a empezar ya a mover el ganado de nuevo a la pradera y me pareció justo que Nate pudiera ver a April. —Bajó un poco la voz —. Y me moría de ganas de verte, aunque fuera solo unos minutos.

—Fuiste tú el que decidió que dejáramos de vernos. —Acarició el lomo del caballo y Clay puso la mano sobre la de ella.

—Y no me arrepiento de esa decisión porque es lo más seguro para ti. No quiero que tu reputación quede en entredicho. —La miró a los ojos—. Eso no significa que no haya sido la decisión más difícil que he tomado nunca.

Jossy sonrió, bajando la mirada para ocultar su tristeza.

—Lo sé.

Clay ató los caballos al poste delantero y se acercó a la entrada a saludar.

—Haré café para acompañar el bizcocho que tenemos.

—Muchas gracias.

Entraron todos excepto la joven pareja, que prefirió pasear a solas.

—Supongo que ha llegado el momento. —Morris sirvió el café.

—Sí, debemos llevar ya el ganado y esperar a ver qué pasa.

—Cariño… —su madre se sentó frente a Jossy—, tal vez debas esperar un poco antes de volver a la escuela. Seguro que la señorita Gables lo entiende perfectamente.

—No hay ningún motivo para que no me incorpore ya a mi puesto. Los caminos ya están despejados.

—Pero los cuatreros volverán a robar ganado.

—No lo harán durante el día ni usarán los caminos.

—Aun así, creo que tu madre tiene razón. Sería más seguro que esperaras a que acabemos con ellos —indicó Clay.

—Tú mismo has dicho que no parecían interesados en nosotras.

—Eso no significa que no me inquiete sabiendo que vas a exponerte saliendo todos los días.

—Lily va a dejar el colegio en verano. Tengo que estar ahora con ella para que me ayude con la aclimatación. He trabajado mucho para llegar aquí, y no saldré de los caminos. Cuando acaben las clases vendré directamente a casa. No me entretendré en el pueblo.

—Me gustaría que cambiaras de idea —comentó Clay.

Rose sonrió ante la petición del hombre a su hija.

—Es muy tozuda. Cuando toma una decisión, no hay forma de que cambie de idea.

—¿Cuándo pretendes volver?

—Si el tiempo sigue estable, la semana que viene.

—El primer día le acompañaremos todos. —Su padre dio un generoso mordisco al bizcocho—. Aprovecharemos para hacer compra y saludar a los amigos.

—Tal vez sea buena idea que nosotros también vayamos. Así hablo con Dean para que me diga si tiene alguna sospecha sobre la gente de la zona o ha observado algún comportamiento anómalo en alguien —señaló Clay.

—Sigo sin creer que pueda ser nadie que viva aquí. De lo contrario, los robos de ganado llevarían años sucediendo, no meses.

—Creemos que llevan años. —Ron estaba de pie apoyado con la cadera en la mesa—. Han estado acosando a ganaderos de zonas limítrofes. Al final, aumentaron la vigilancia hasta el punto de pillarles, pero escaparon matando a un hombre.

—Por eso han ido cambiando de zona. Ya solo quedaba este pueblo y por eso estamos casi convencidos de que son de aquí. Solo han robado por esta zona cuando se ha puesto difícil en los otros territorios. —Clay sonrió a Jossy, que le había servido más café—. Podemos estar equivocados, pero nos parece lo más lógico. Tampoco hemos visto ningún campamento por los alrededores.

—Tiene sentido, pero me cuesta tanto imaginar que alguien de aquí pueda ser capaz de eso… —indicó Jossy.

Morris sacudió la cabeza.

—Nunca conocemos lo suficiente a nuestros vecinos.

Sus padres le habían dejado frente a la escuela antes de seguir su camino hacia el almacén de los Coleman.

Jossy miró el pequeño edificio de dos plantas. Unos meses antes, esperaba con ganas el momento de mudarse allí, aunque sabía que iba a añorar a su familia. Pensar ahora en una vida entera sin Clay le partía el corazón. Las noches iban a ser aún más solitarias de lo que había creído.

—Jossy, querida. —Lily abrió la puerta y corrió a abrazarla.

El calor de la mujer la hizo reaccionar y un par de lágrimas cayeron por sus mejillas.

—Os he echado de menos a los niños y a ti.

—Y nosotros a ti. Los niños te adoran. —Al separarse vio sus lágrimas—. ¿Qué ocurre?

—Nada, solo estoy emocionada de volver. Ha sido el último invierno lejos de aquí.

—¿Seguro que no hay nada más?

—No. —Sonrió enjugándose las lágrimas—. ¿Qué más iba a ser?

—Vamos dentro. Los niños te han hecho dibujos. —Entrelazando

su brazo al de Jossy, la maestra le guio hacia la escuela.

—Te he echado mucho de menos. —Sue apretó el brazo de su amiga mientras paseaban—. Esto es muy aburrido cuando no estás.

—Seguro que disfrutaste en la fiesta de invierno.

—Por fin me han sacado a bailar un par de veces.

—¿En serio? ¿Quién?

—Un par de vaqueros que llegaron un poco antes de la fiesta.

—Me alegro mucho, Sue. Siempre me ha parecido injusto que nadie te sacara a bailar por culpa de Eddie.

Su amiga dudó un momento antes de decidirse a preguntar.

—¿No vas a preguntarme si Eddie bailó con alguien?

Sonriendo, April negó con la cabeza.

—No, porque sospecho que todos los años que te preguntaba me mentías al decir que no bailaba con nadie.

—No estaba segura de que fueras a creerme. Te tenía cegada y tampoco quería que sufrieras.

—No pasa nada. Te entiendo perfectamente. Probablemente en tu lugar hubiera hecho lo mismo.

—Parece como si ya no te importase. ¿Has visto a Nathan durante este tiempo?

La sonrisa de April se ensanchó.

—Tengo algo que contarte.

Su amiga se detuvo para poder mirarle a la cara.

—¿Ha ocurrido algo con él?

—Nos vamos a casar.

Sue se quedó unos segundos tan sorprendida, que no reaccionó.

Por fin, empezó a reír mientras la abrazaba.

—Pensaba que me ibas a decir que te había vuelto a besar o algo así. Esto es muy repentino, pero me alegro muchísimo por ti. ¿Seré tu dama de honor?

—Por supuesto. Aún no tenemos fecha, pero Nate quiere que sea cuanto antes.

—¿Esa prisa es porque…?

Sue dejó la frase sin acabar y April se sonrojó.

—¡No! No hemos ido tan lejos. Es un caballero. Pero lo tenemos tan claro que no vemos motivos para esperar.

Confiaba plenamente en su amiga, pero ni siquiera a ella podía confesarle que el motivo real era que Nate quería dejarle sus cosas si

algo salía mal en la peligrosa misión que les esperaba.

—Supongo que este viaje con tus padres servirá también para hablar con el párroco y comprar tela para el vestido. Oh…, dios mío. —Volvió a abrazarla—. Estoy tan feliz por ti. Os ayudaré a elegir la tela, las flores… Vas a ser la novia más guapa del mundo.

April rio ante la exageración de su amiga.

—Tengo muchísimas ganas. Hoy vendrá él también y queremos aprovechar a cerrar la fecha.

—¿Va a venir solo?

—No, pero no sé si vendrán todos.

No añadió nada más. Conocía el interés de Sue por Billy, pero ahora que sabía a qué se dedicaban, no iba a alentarla para que sufriera como lo iba a hacer su hermana cuando se fueran. Tal vez algún día, llegue algún vaquero a una de las ganaderías del que se enamore.

—Ahí está Eddie.

April miró y vio al joven con los amigos.

Apartó la vista porque no tenía intención de saludarle, pero, para su sorpresa, el muchacho se acercó a ellas.

—April, por fin vuelves a dejarte ver por el pueblo. Se te ha echado de menos.

Con una sonrisa tensa, ella respondió:

—Permíteme que dude de eso, pero te agradezco tus palabras.

Hizo amago de continuar su paseo, pero Eddie dio un paso para ponerse frente a ellas.

—Espera un momento, por favor. —Luciendo su sonrisa de conquistador, extendió la mano para ponerla sobre el brazo de la joven—. Aunque no te lo creas, he pensado mucho en ti este tiempo y me he dado cuenta de lo injusto que fui contigo. Sé que te he hecho daño y quiero pedirte perdón.

—Te perdono. —Con un gesto suave para no montar una escena, apartó su brazo—. Ahora, si no te importa, nos gustaría continuar a solas. Tenemos muchas cosas que contarnos.

—Espera un momento.

—¿Qué ocurre? —No pudo evitar que su voz sonara impaciente.

—No siento que me hayas perdonado. Estás muy fría conmigo.

—Te he perdonado, pero, lo que hagas a partir de ahora y con quién, ya no es asunto mío.

—No digas eso, April, por favor. Ya sabes lo que siento por ti.

Sue soltó un bufido al oírle.

—Mientes fatal.

—Será mejor que tú no te metas.

—¿Vas a pegarme?

Eddie dio un paso hacia ella, pero se controló a tiempo.

—Siempre estás mal metiendo entre nosotros.

—¿Por qué iba a hacer eso?

—Porque estás celosa.

Sue abrió los ojos como platos.

—¿Cómo?

—Nunca has superado que eligiera a April en vez de a ti.

April se puso entre ellos, encarándose con él.

—Sue es mi mejor amiga. Confío ciegamente en ella. Si ya no quiero saber nada de ti es por tu comportamiento hacia mí.

—Te he pedido perdón.

—No me refiero a la última vez que nos vimos. Siempre me he negado a verlo y me decía a mí misma que lo hacías por educación y sin maldad, pero la realidad es que has flirteado con todas, hasta el punto de dejarme abandonada durante todo el baile.

—No me parecía que estuvieras aburrida.

—Nate me hizo sentir importante. Al contrario que tú, que te comportaste como si yo no existiera.

—Tal vez deba hablar de lo que haces por las noches cuando te escapas de casa. ¿Qué crees que pensarían en el pueblo?

Sue ahogó una exclamación ante la amenaza velada hacia su amiga, pero April sonrió.

—Puedes decir lo que quieras porque, en breve, Nate y yo vamos a casarnos.

Eddie sonrió; una sonrisa dura, carente de humor.

—Entonces, tal vez les interese saber lo que hace tu hermana.

—Deja a mi hermana en paz. Ella no te ha hecho nada.

—Se trata de una actitud poco decente para una maestra que tiene que educar a los niños. ¿No quieres oírlo?

—No, no quiero.

—Pero yo sí.

Clay se acercaba a ellos muy serio, seguido de sus hombres.

A pesar de que él y sus amigos eran más numerosos, Eddie supo que no tenían nada que hacer en un enfrentamiento. Es por eso, por lo que huyó, seguido de sus acompañantes.

—¿Os ha molestado?

April se acercó a Nate y pasó los brazos alrededor de su cintura abrazándolo.

—No sé a qué se refería con lo de Jossy, pero me da miedo que pueda decir algo de ella que la lastime.

—Tranquila. Tu hermana no ha hecho nada malo. —La voz de Clay sonó dura—. Y se cuidará mucho de embarrar su nombre si no quiere vérselas conmigo. ¿Tus padres están en el almacén?

—Sí, están con el señor Coleman. —Miró a Nate, que parecía estar cómodo teniéndola entre sus brazos a pesar de estar en la calle—.

Estábamos esperándote para ir a hablar con el párroco.

—No necesitabas esperarme. En cuanto tengas todo preparado, nos casamos. No quiero esperar más de lo necesario.

—Aun así, quiero presentarte al párroco.

Sue los miraba con una sonrisa. Se alegraba mucho por su amiga a pesar de sentir un poco de envidia. Cada vez tenía más claro que su futuro estaba lejos de ese lugar. Allí no había nada para ella.

Tal vez sus tíos la acogieran en Chicago, donde podría conocer gente nueva y quizás a algún hombre interesante.

Su mirada soñadora se deslizó hacia los hombres.

Billy la miraba casi como ausente y ella desvió la vista sonrojada. Verle le recordaba el humillante momento en que le había pedido que la besara y él la había rechazado.

Tenía que alejarse de ahí.

—Será mejor que os deje. Tenéis mucho que preparar.

—No, por favor. —April se separó de Nate para sujetarla del brazo —. Necesito que me ayudes. Yo no sé cuánto puedo tardar en conseguir el vestido de novia.

—Tenemos unas telas preciosas, así que, si te gusta alguna, la tienes ya. Mi costurera es rápida y trabaja bien. No creo que tarde más de dos semanas si le decís que tenéis prisa, aunque todos van a pensar que la prisa es por…

Volviendo a sonrojarse, dejó la frase inconclusa.

—No nos preocupa eso. El tiempo les demostrará que no tenían motivos para pensarlo. —Miró a Nate—. ¿Qué te parecen dos semanas?

—Si en ese plazo da tiempo a prepararlo todo, esperaré dos semanas.

Con una sonrisa de felicidad, April apretó su brazo más fuerte.

—Vamos a buscar a mis padres a la tienda para que nos acompañen a hablar con el párroco.

—Nosotros vamos al *saloon*, a ver qué se comenta entre los hombres. —Clay miró a Nate—. Ten cuidado.

—No te preocupes, Clay. No voy a meterme en problemas.

Los hombres se dieron un toque en el sombrero para despedirse de las dos muchachas, pero Sue no miró.

Billy sonrió al ver su espalda recta. Era una joven con carácter. Le iría bien.

—¿April casada? —Lily sonrió—. Menuda sorpresa. ¿Cuándo va a ser la boda?

—Han ido hoy a hablar con el párroco. Quieren celebrarla en cuanto estén los preparativos. Son tan felices…

—¿Y tú estás bien?

—¿Yo? Claro.

La mujer la miró no muy convencida.

—Te veo distinta.

Jossy sonrió.

—Estoy bien. De verdad.

—¿Ha ocurrido algo más?

—¿Algo como qué?

Lily terminó de guardar los cuadernos.

—No sé. Algo como que ese vaquero volviera a sobrepasarse contigo.

Sonrojada, Jossy cogió su abrigo.

—No se ha vuelto a sobrepasar.

—Oh… —Lily se echó a reír—. No se ha sobrepasado, pero estoy segura de que te ha vuelto a besar. —Tomó también su abrigo—. No entiendo que me cuentes lo de la boda de April y te calles lo de la tuya.

—Porque yo no me voy a casar.

La maestra notó la tristeza en la voz de la joven.

—Vamos a tomar un té y me explicas por qué dices eso. Y espero que no sea porque quieres ser maestra, porque no creo que ese joven sea de los que se oponen a que su mujer trabaje en la escuela.

—Es complicado y no puedo hablar sobre eso.

Lily la miró muy seria.

—Ya sabes que estoy aquí para cualquier cosa que necesites, aunque entiendo y respeto tu silencio. Yo también callo muchas cosas que me cuenta Dean cuando necesita desahogarse. —Le dio un abrazo antes de abrir la puerta—. Vamos a invitar a tu madre a unirse a nosotras. A ver si nos da la primicia de cuándo es la boda.

Ambas salieron y comenzaron a andar hacia el almacén de los Coleman.

—Supongo que ya habrán hablado con el párroco.

Al llegar a la altura de la oficina del *sheriff*, vieron a Dean hablando con Clay en la entrada. Ron y Billy estaban cerca.

Jossy se sonrojó al verle, lo que no pasó desapercibido para Lily.

—Buenas tardes.

Los hombres se tocaron el sombrero como respuesta al saludo de la maestra.

—Señorita Gables, ¡qué inesperado placer!

—Señor Thornton, ya me he enterado de la boda entre April y

Nathan.

—Ha sido tan repentino, que aún nos estamos haciendo a la idea. Pero estamos muy felices por él. April parece muy buena chica.

—Lo es. Aquí todos la queremos mucho. Vamos a tomar un té. ¿Nos acompañan?

—No queremos entretenernos mucho, pero las acompañaremos para recoger a Nate.

Lily entrelazó su brazo con el de Dean y encabezaron la marcha. Clay aprovechó para acercarse a Jossy.

—Te echo de menos.

El susurro de él le hizo sonreír.

—Y yo a ti, pero no veo qué podemos hacer al respecto.

—Sé que no debería decirte esto, pero necesito verte, estar contigo. ¿Irías mañana a la cabaña?

Jossy le miró sin poder ocultar su felicidad.

—Por supuesto. No puedo esperar para disfrutar de ti a solas.

—Me gusta cómo suena.

Conteniendo sus ganas de abrazarla, se limitó a estirar la mano para rozar apenas su brazo.

—¡Jossy! —Su hermana cruzó la calle en cuanto la vio—. Nos casamos en una semana. —De repente, fue consciente de los demás y se sonrojó—. Buenas tardes, señorita Gables, y disculpe mi falta de educación. Estaba deseando darle la noticia a mi hermana.

—Tranquila, pequeña. Es comprensible tu emoción. Enhorabuena por tu boda.

—¿En una semana? —Jossy estaba sorprendida—. ¿Va a dar tiempo a prepararlo todo?

—Iba a esperar dos semanas para que me hicieran un vestido más elaborado, pero he visto uno precioso que tenía hecho y solo me lo tiene que adaptar.

—¿Va a ser una boda íntima?

—No, está todo el pueblo invitado, señorita Gables. Haremos una gran fiesta. —Miró arrobada a su prometido—. Estoy deseando que llegue ese momento.

—No queda nada.

Lily observó las miradas que se dedicaba la joven pareja y sonrió.

—Me alegro mucho por vosotros. Se os ve muy bien.

—Gracias, señorita Gables. —Nate le dedicó una sonrisa.

—Jossy y yo íbamos a tomar un té, pero nuestra oferta para acompañarnos ha sido rechazada.

—Me temo que tenemos muy poco tiempo para los preparativos. De lo contrario, le aseguro que hubiéramos aceptado la invitación para disfrutar de su compañía.

—No se preocupe, señor Thornton. Solo bromeaba. Lo entiendo

perfectamente. Me quedaré con las niñas para que me cuenten más sobre cómo han pasado estos meses aisladas.

Las dos jóvenes se sonrojaron casi a la vez.

—Antes de despedirnos, se me ha olvidado comentarle algo a su padre, señorita Evergreen. Si fuera tan amable de darle usted el recado… —indicó Clay.

—Por supuesto.

Ambos se separaron un poco del grupo.

—¿Qué se te ha olvidado?

—Decirte lo difícil que se me hace no tocarte en público.

Con una sonrisa, la vio sonrojarse. Le gustaba provocar esa reacción en ella.

—No me digas ese tipo de cosas delante de la gente o sospecharán algo.

Clay extendió una mano, pero se contuvo antes de llegar a tocarla.

—Mañana te esperaré donde siempre.

El rostro de ella se iluminó.

—Allí estaré.

Se alejó de ella con una sonrisa y sus hombres se unieron a él.

Jossy volvió junto a su hermana y Lily.

—Debería darte vergüenza, Jocelyn.

—¿Por qué?

Asustada, miró a la profesora, pero sus ojos brillantes contradecían el tono serio que acababa de utilizar.

—Desconozco por qué me quieres ocultar la relación que realmente tienes con ese muchacho, pero es más estrecha de lo que me has dicho.

—Simplemente es educado.

—Os vi juntos aquel día delante de la escuela y parecías molesta por su forma de ser. Sin embargo, ahora parecéis cómplices.

—Te estás imaginando cosas, Lily.

—No me estoy imaginando nada. He visto el mismo tipo de relación que teníamos Dean y yo cuando dejamos de resistirnos a lo que realmente sentíamos.

—Esto no es una historia de amor con final feliz como la vuestra.

—Pero es una historia de amor.

Con una sonrisa triste, Jossy no negó la realidad.

—No puedo contarte nada, pero Clay no es lo que parece y no permanecerá mucho tiempo aquí. Este no es su sitio.

—Sois demasiado jóvenes para pensar de forma tan negativa.

—Se trata de ser realista. No quiero pensar en el futuro.

Lily la abrazó maternalmente. Se sentía como su segunda madre.

—Tranquila, ya verás como todo se soluciona.

Jossy le devolvió el abrazo, pero no añadió nada. Sabía que no

había solución y creer lo contrario sería engañarse.

Capítulo 14

April apenas logró dormir esa semana y, sin embargo, su rostro no reflejaba ningún signo de cansancio.

Jossy la observaba sonriente.

Con un sencillo vestido en color crudo y el pelo suelto con flores entrelazadas en él, era la pura imagen de la felicidad. Era incapaz de dejar de mirar al joven que, ante casi todo el pueblo, se estaba convirtiendo en su esposo. Pequeños ramilletes en los bancos de madera convertían el pasillo hasta el altar en un colorido sendero y la luz que entraba por las enormes ventanas caía sobre la pareja que se juraba amor eterno delante del pastor.

A su lado, en el primer banco, su madre no podía reprimir las lágrimas.

Al otro lado del pasillo, los compañeros de Nate sonreían viendo los nervios del muchacho, cuyas manos temblaban.

Cuando Jossy había llegado con su familia a la iglesia, ellos ya estaban allí. Apenas había intercambiado un saludo con Clay, pero su mirada apreciativa casi la había hecho arder.

Se habían visto un día esa semana, pero no habían podido repetirlo porque habían estado muy ocupados con los preparativos.

Un solo día les parecía insuficiente.

A pesar de su apariencia relajada, Jossy conocía lo suficiente a Clay para sentir la tensión que emanaba de él. Sabía que esperaba que Eddie apareciera en cualquier momento para provocar problemas y por eso se mantenía alerta.

Un sollozo a su espalda le hizo sonreír. Sue era como otra hermana para April y sabía lo mucho que le emocionaba esa boda, especialmente porque nunca le había gustado Eddie y se alegraba de que April por fin se hubiera dado cuenta de lo poco que merecía la pena. Seguramente había temido el momento en que Eddie se hubiera casado con April y la hubiera alejado de ella.

Se sobresaltó al notar movimiento en el banco de al lado.

Un poco preocupada, vio a Billy levantándose para salir, pero su sonrisa relajada y el hecho de que no se oyera algarabía fuera, la calmaron.

Se iba a encargar de la comida, por lo que era normal que saliera antes para prepararlo todo. Iban a celebrar una barbacoa para todos los del pueblo que quisieran ir.

Tenía que relajarse, era poco probable que Eddie diera problemas porque eso demostraría lo mucho que le había molestado perder a

April y tenía demasiado orgullo para eso.

Si finalmente aparecía, sería para bailar con el resto de las jóvenes que suspiraban por él.

Las voces emocionadas de la pareja diciendo «sí, quiero» la sacaron de sus pensamientos.

Aplaudió con ganas cuando el pastor les declaró marido y mujer.

Se dieron un casto beso en los labios y se giraron sonriendo, deseando recibir los abrazos de sus seres queridos.

Jossy abrazó a su hermana y luego al nuevo miembro de la familia.

Cuando se apartó a un lado, para permitir al resto de asistentes felicitar a la pareja, vio a Clay acercarse a ella.

—Estás preciosa.

—Gracias. Tú también estás muy apuesto.

Él le sonrió.

—Casi somos familia.

—Se podría decir que sí.

—Deberíamos celebrarlo con un abrazo.

—Creo que no es una buena idea. No quiero alimentar habladurías.

—Daremos más que hablar si no te abrazo. Hemos abrazado a toda tu familia y creo que Ron viene hacia aquí con la intención de hacer lo mismo contigo. —Se acercó un poco más a ella para susurrar —. Prometo no sobrepasarme.

Jossy aceptó su abrazo con una sonrisa.

Fue demasiado estrecho como para considerarse fraternal, pero duró tan poco que nadie se percató.

—Ven a mis brazos, hermana. —Riendo se lanzó a los brazos de Ron—. Apenas he podido abrazar a April, Nate me ha dado un empujón porque consideraba que era demasiado largo.

—¿Quieres que te dé yo otro empujón?

—Vale, vale… —Se separó de ella con las manos en alto ante la amenaza de Clay—. Iré a buscar a alguna joven a la que pueda abrazar sin represalias.

Jossy no se sonrojó siquiera. Por raro que pareciera, que esos hombres estuvieran al tanto de lo que había hecho con Clay, no le provocaba ningún tipo de vergüenza.

—Aún recuerdo el primer baile en el que pude tocarte. —Ella le miró sorprendida—. Puede que no lo creas, pero, cuando me acerqué a pedirte que me concedieras un baile, estaba temblando.

—¿Por qué temblabas?

—Porque me moría de ganas de tenerte cerca, pero reconozco que disfruté mucho molestándote la tarde que nos conocimos. Pensé que no lo perdonarías y te negarías siquiera a dirigirme la palabra.

—Soy muy educada, aunque reconozco que casi me hiciste perder los papeles.

—Conseguí que te relajaras conmigo. Es una pena que Nate nos estropeara el momento.

Jossy sonrió y observó a la pareja.

—Por fortuna, les ha salido bien.

Clay siguió su mirada.

—Ha tomado una decisión muy valiente. —Sonrió antes de añadir —: Aunque, conociéndolo, no esperaba menos de él. Ha demostrado con creces su valentía a pesar de su juventud. Merecía un premio después de todo lo que ha sufrido.

Jossy tragó saliva para deshacer el nudo que siempre se le formaba en la garganta cuando pensaba en el momento de perderlo.

—Se les ve tan felices…

—Y dentro de poco estarán hambrientos si no me apresuro a ayudar a Billy. ¿Quieres acompañarme? Te prometo que no permitiré que se manche ese precioso vestido.

—¿Cómo negarme a esa petición?

Le siguió hasta la zona en la que habían encendido dos hogueras para asar la carne.

—Jocelyn, querida. —El señor Coleman se acercó a abrazarla—. Enhorabuena. Ha sido una boda preciosa.

—Gracias. Sue ha sido de gran ayuda.

—Estaba tan nerviosa que parecía que la que se casaba era ella.

—No se le notaba la agitación. De hecho, era la única capaz de calmar a April.

—No nos pidió permiso para dormir anoche en vuestra casa. Simplemente nos informó de que lo iba a hacer. —Jossy soltó una carcajada—. Espero que no os haya molestado.

—Nunca molesta, aunque han estado toda la noche despiertas hablando. No entiendo cómo consiguen tener esa vitalidad después de una noche entera sin dormir.

—Son demasiado jóvenes aún para que les deje sin energía una noche en vela.

—Sin embargo, yo tengo un aspecto muy cansado.

—Estás preciosa.

Las palabras de Clay salieron de forma natural de su boca antes de que pudiera pensar en lo poco adecuado que era ese comentario.

Sin embargo, en el ambiente distendido en el que estaban, Coleman no pareció darse cuenta.

—Es cierto. Las mujeres podéis estar sin dormir y seguís conservando vuestra belleza. En cambio, nosotros pasamos una noche mala y al día siguiente parecemos cadáveres.

Los hombres se echaron a reír.

—La carne estará en breve. —Billy cogió un trozo con las tenazas para darle la vuelta—. ¿Quién se va a encargar de preparar el acompañamiento?

—Mi mujer y mi hija traerán ahora las verduras para que las pasemos un poco por el fuego. —Miró hacia el camino—. Deberían estar ya viniendo.

—Iré a ayudarlas.

Jossy fue hacia la casa de Andrew y se encontró con Sue y su madre saliendo cargadas con dos bandejas enormes.

—Vengo a ayudaros.

—Muchísimas gracias, querida. —Violet le sonrió—. Quedan tres bandejas más.

Jossy se apresuró a entrar para coger una de las bandejas y seguirlas.

Cuando llegaron, se las dieron a los hombres.

Sue y Jossy volvieron a por las dos que quedaban.

—Me cuesta seguirte el ritmo.

Riendo, Sue aminoró el paso.

—Perdona, tengo ganas de que todo salga perfecto. April se lo merece.

—Para April nada puede salir mal. Se ha casado y todo lo demás le va a dar igual. Nada puede estropearle el día.

—Es cierto, pero me gusta estar ocupada. —Se detuvo un momento y miró a Jossy—. Siempre pensé que este sería un día muy duro para mí, porque la perdería. Sin embargo, Nate ha cambiado todo. Eso me ha hecho pensar que, tal vez, el futuro nos dé estas sorpresas para que no creamos que nuestra vida va a ser como pensamos y no perdamos la capacidad de sorprendernos. Quizás nos da pistas sobre el camino que debemos tomar.

—¿A qué te refieres?

—Había planeado irme de aquí porque no veía un futuro para mí. No tendría opciones de formar una familia, porque nadie se enfrentaría a Eddie. Sin embargo, me dolía alejarme de April. Era como abandonarla. Especialmente si se casaba con Eddie. Ahora, viéndola con Nate, sé que va a estar bien y feliz, y puedo preparar mi viaje a la ciudad. Va a ser triste, pero al menos me queda la tranquilidad de que va a estar bien.

—¿Vas a irte? ¿A Chicago? —Sue asintió con la cabeza—. ¿Lo sabe April?

—Sí y, aunque nos vamos a echar mucho de menos, lo entiende perfectamente. Su boda me ha convencido de que irme es la decisión correcta para mí.

Enternecida por la tristeza en su voz, Jossy la abrazó.

—Estoy segura de que te va a ir muy bien, pero es cierto que te

vamos a echar de menos. No solo April.

—Bueno… —Sue se separó enjugándose las lágrimas—, esto es una boda.

—Cierto. —Reanudaron el camino riendo—. Lo mejor es olvidarnos de cualquier cosa que nos pueda estropear el día, y darnos prisa con las verduras.

—Creo que algunas mujeres estaban también preparando judías.

—Va a ser un buen festín, y después el baile.

—No creo que yo baile mucho. La mayoría de los jóvenes no vendrán, así que habrá demasiadas jóvenes sin pareja como para que se pueda bailar demasiado —comentó Sue.

—Tranquila, te reservaré un baile. —Le guiñó un ojo y la muchacha lanzó una sonora carcajada.

Nate seguía el baile de April con muchas ganas, pero con poco ritmo, lo que provocaba las risas de sus amigos.

Todos se habían reunido para ver a la pareja bailar.

Unos minutos después, Morris se acercó para bailar con su hija y Nate buscó a su suegra.

Jossy aplaudía encantada hasta que una mano se posó en su brazo.

—Creo que el primer baile debería ser para mí.

Sonrió a Clay.

—Por supuesto.

Dejó que la llevara de la mano hasta donde empezaban a unirse los demás para bailar.

—Me gustaría poder decirte que he mejorado desde la otra vez, pero me temo que no he podido ensayar.

Clay lanzó una carcajada.

—No lo haces tan mal y, aunque me pises, mis botas protegerán mis delicados pies.

—Gracias por quitarme presión.

Clay volvió a reír.

Divertida, Jossy miró al resto de bailarines mientras intentaba seguir el ritmo.

Sonrió al ver que Sue bailaba con Ron.

—Parece que a Sue le ha venido bien que no estén Eddie y sus amigos, así nadie se retrae a la hora de pedirle un baile.

—Cuesta creer que una joven tan hermosa tenga problemas para

encontrar pareja de baile.

—Este pueblo es pequeño y hay gente con mucho poder. Me ha dicho hoy que se va a ir a la ciudad con sus tíos.

—Es una decisión muy valiente. Es difícil dejar atrás la vida que se conoce y las personas a las que se quiere.

—Sí, claro. —Jossy sacudió la cabeza—. Es mejor disfrutar de esta fiesta, aprovechando que estamos todos juntos.

La voz triste de ella cuando se refería a su futuro separados, le rompía el corazón.

Sin darse cuenta, la estrechó un poco más fuerte contra su cuerpo.

—Esta tarde soy todo tuyo. No me voy a separar de ti.

—No puedes hacer eso. Tienes que bailar con el resto de las mujeres.

—No, de ninguna manera. Voy a bailar contigo y, cuando te canses de pisarme, te acompañaré a la mesa a comer tarta o lo que quieras hacer.

—Tampoco me molesta demasiado pisarte.

—Me lo temía. —La hizo girar—. Entonces, aguantaré como pueda.

La carcajada de Jossy le hizo sonreír.

Sue había creído que iba a ser un baile aburrido, pero la ausencia de los más jóvenes había resultado ser un alivio.

Nate y Ron la habían sacado a bailar, al igual que algunos de los vaqueros de las fincas cercanas.

Descansando apoyada en la valla, sonreía viendo bailar a las parejas.

Jossy reía relajada en brazos de Clay, que solo bailaba con ella, aunque no parecía que nadie se estuviera dando cuenta de la complicidad entre ellos.

April había vuelto a bailar con Nate.

Observó a su madre bailando con Ron y su sonrisa se hizo más ancha.

De forma inconsciente, sus ojos buscaron la cabeza rubia que estaba intentando evitar.

Cuando lo vio, su sonrisa se esfumó.

Bailaba con una joven que le miraba embelesada.

Sabía que había bailado con varias, sin repetir con ninguna, pero a ella la había evitado. Lo entendía perfectamente. Se había

comportado como una descarada y él le había dicho que no quería problemas.

Eso no impedía que estuviera triste, aunque no quería analizar la causa.

Con un suspiro se alejó, con la intención de sentarse buscando un poco de tranquilidad.

Oía la música y las risas, pero su mente volaba a otro sitio.

Iba a empezar de cero y, a pesar del miedo por el cambio, también sentía una especie de excitación. Tendría más oportunidades que en el pueblo y tenía ganas de saber qué le iba a deparar el futuro.

La vio alejarse y, aunque no le pareció que estuviera triste, se sintió mal. No se había acercado para nada a ella y, a decir verdad, tampoco había parecido que le importase. La había visto bailar con varios hombres, entre ellos sus amigos.

Sin embargo, se repitió a sí mismo que le debía una disculpa, por su actuación unos meses atrás, hasta que se autoconvenció de que debía hacerlo.

En cuanto terminó la pieza, se despidió de su compañera de baile y fue en la dirección en la que había visto desaparecer a Sue.

La encontró sentada sobre una gran piedra plana, con los ojos cerrados y la cara levantada hacia el sol primaveral. Parecía sumida en sus pensamientos y no quería asustarla, así que intentó acercarse haciendo un poco de ruido.

Al oír los pasos, abrió los ojos sobresaltada.

—Está siendo una boda muy divertida. —Ella se limitó a asentir con la cabeza—. Nate y April están muy felices.

—Es normal.

Sue no añadió nada más y Billy apoyó la espalda contra un árbol. Había sospechado que no iba a ser una conversación fácil. No estaba demasiado acostumbrado a hablar con mujeres, pero, definitivamente, ella tampoco estaba muy receptiva.

Después de unos minutos de incómodo silencio, decidió ser directo.

—Creo que te debo una disculpa.

Sue se sonrojó.

—No me debes nada.

—Sí, fui muy grosero contigo aquel día.

—Y yo no debí ponerte en esa situación tan incómoda. Supongo

que ambos tenemos motivos para pedir disculpas.

—No, tú no los tienes. Es normal que… —Se calló porque no sabía cómo continuar.

Ella hizo una mueca.

—¿Qué es normal? ¿Que me lanzara a tus brazos desesperada?

—Sabes que no es eso lo que quería decir. —Meditó muy bien las palabras para no volver a meter la pata. Sue ya estaba a la defensiva con él. No quería empeorar la situación—. He estado en sitios como este antes, pueblos pequeños con pocas oportunidades para… —Volvió a guardar silencio. Eso era más difícil de explicar de lo que había previsto.

—¿Para qué? ¿Para conseguir que alguien me bese?

—No. Maldita sea. —Sue dio un respingo ante su estallido y Billy se pasó una mano por el pelo para calmarse—. Está claro que esto no se me da bien, así que seré directo. Entiendo que una joven de tu edad tenga curiosidad por ciertas cosas y me sorprendiste mucho cuando me pediste que te besara. —Ella se sonrojó violentamente—. No me refiero a que me sorprendieses para mal, claro.

—Pero te molestó.

—No me molestó. Para nada. Sin embargo, yo no soy tan inocente como tú y me pasaron por la cabeza todos los problemas que podía acarrearnos que yo cediera a tus deseos. Como te dije, eres hermosa y eso puede hacer que un hombre cometa una estupidez. Tú no ves nada malo en un beso, pero yo sí. Y, de habernos sorprendido alguien distinto a Clay, también hubieran visto lo negativo del beso.

—Lo entiendo. Por eso, no veo el motivo para que te disculpes. Más bien debería ser yo la que te pida perdón por ponerte en ese compromiso.

—Te debo una disculpa por lo crudo que fui contigo. Tal vez debería haberte aclarado que, el ponerte en un compromiso, hubiera sido mucho más perjudicial para ti que para mí. De haber llegado al punto de, como dejé caer, tener que casarnos. Sin duda, la que hubiera salido perdiendo hubieras sido tú. No soy una buena opción para una joven como tú. Mereces algo mejor.

—Dices eso porque te doy pena.

—Pena es lo último que alguien sentiría por ti —indicó Billy.

—En todo caso, te agradezco tus palabras. Has sido muy amable. —Sue se levantó sin mirarle.

El hombre se apresuró a ayudarla, ofreciéndole su mano, que ella aceptó.

Cuando estuvo de pie, Billy mantuvo su mano unos segundos y Sue le miró.

Observó su mirada apagada y decidió que lo mejor que debía hacer era dejarla ir cuanto antes, para que olvidara el momento

pasado entre ellos lo más pronto posible y recuperara la alegría que vio en ella el día de la fiesta.

La vio alejarse poco a poco, casi arrastrando los pies y una parte de su corazón se revolvió.

Estaba así por su culpa.

En dos zancadas la alcanzó y la detuvo, sujetándola por el brazo.

Sue se giró sobresaltada.

—¿Qué…?

Sin darle opción a decir nada más, Billy la sujetó por la cintura para atraerla contra su cuerpo y la besó.

No como la vez anterior, que ella recordaba perfectamente.

El joven invadió su boca con la lengua y Sue jadeó sorprendida.

Sin saber qué hacer, se limitó a copiar sus movimientos, a la vez que apoyaba las manos sobre su pecho para mantener el equilibrio.

Cuando Billy retiró la lengua, ella le siguió, manteniendo el juego. Recorrió el interior de la boca masculina, sorprendida por las sensaciones que algo tan íntimo provocaba en ella. Deslizó las manos hacia arriba y las pasó por detrás de su cuello, para apoyarse en él. Sentía las piernas un poco temblorosas.

Billy se separó un poco de ella, poniendo fin al beso, pero no al abrazo.

Apoyó la frente en la de Sue, intentando calmar su respiración.

—Veo que las hermanas Evergreen no son las únicas zorras del pueblo.

Al oír la voz, Billy se giró con rapidez al tiempo que colocaba a Sue a su espalda.

Eddie estaba allí, con dos amigos.

—Un hombre no insulta a las mujeres.

—Ya veo lo que hacen los hombres con ellas.

Sue se sonrojó y tiró de la manga de Billy.

—Será mejor que nos vayamos.

—Deberías pedirle perdón por tu comentario.

—En serio…, por favor. Déjalo. No merece la pena —insistió Sue.

—¿Vas a obligarme a pedir perdón por decir la verdad? Tu jefe debería tener más cuidado o se enterará todo el pueblo. ¿Qué van a pensar de la intachable maestra cuando se enteren de que corre a la cama del recién llegado en cuanto puede? No creo que les haga gracia que alguien con una moral tan laxa eduque a sus hijos. ¿Qué clase de valores les va a inculcar?

—No van a creerte. —Sue intentó adelantarse, pero Billy se lo impidió—. Jossy no ha hecho nada malo. Deja de mentir.

—¿No te lo ha contado? —Eddie se echó a reír—. Veo que no tienen tanta confianza contigo como yo pensaba.

—Si no dejas de decir estupideces…

Billy avanzó un paso, apoyando la mano en su cadera, sobre la culata del revólver.

—No hemos venido buscando problemas. —Eddie sonrió, levantando las manos en señal de paz—. Solo íbamos a nuestras casas sin molestar. No queremos estropear la fiesta a nadie. —Les dejaron solos, riendo.

Billy miró a Sue y la sujetó del brazo para que le mirara.

—¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Cómo ha podido hablar así de Jossy? Es cierto que hoy ha demostrado mucha sintonía con Clay, pero eso que ha insinuado… Solo espero que no vaya difundiendo esas mentiras sobre ella.

—Debería preocuparte lo que pueda decir de ti.

—Yo no he hecho nada.

—Nos ha visto besarnos. Eso ya es suficiente para tirar por tierra tu reputación.

—Todo el mundo sabe que Eddie y yo no nos caemos bien. Cualquier cosa que diga de mí, la gente no se la creerá. Igual que lo que pueda decir de Jossy. Por eso, estoy segura de que al final no intentará hablar mal de nosotras. Solo lo ha dicho para asustarme.

—Espero que tengas razón. Te acompaño a la explanada de la iglesia.

—Prefiero quedarme aquí un rato. Además, es mejor que no aparezcamos juntos, ¿no crees? —Lo vio dudar mientras echaba un vistazo al camino por el que habían desaparecido los jóvenes—. Tranquilo, no volverán a molestarme. Ya han intentado malmeter.

—Sin embargo, me sentiría mejor si vinieras conmigo. Prefiero no dejarte sola.

—Ellos no son peligrosos.

—Entiendo. —Se tocó el sombrero—. Ya nos veremos.

Ella asintió con la cabeza y desvió la vista para no verle alejarse.

Acababan de terminar una cena frugal después del banquete de la boda.

April estaba en su nuevo hogar con Nate y con sus compañeros.

Su cabeza voló al momento en que se había despedido de Jossy y de sus padres. Su madre no había podido reprimir las lágrimas a pesar de que iban a vivir muy cerca y se verían siempre que quisieran.

—Estás triste.

April sonrió al oír las palabras de su marido. Su marido… Aún le parecía raro referirse así a él.

—Estoy muy feliz. Es simplemente que es mi primera noche fuera de mi casa. —Se corrigió con una sonrisa—: Me refiero a mi primera noche fuera de casa de mis padres.

Nate pasó el brazo sobre sus hombros.

Clay sonrió y comentó:

—Es normal que te sientas un poco triste, y vivir con todos nosotros va a complicaros un poco el inicio de la convivencia, pero no falta mucho para que os dejemos solos.

—Tampoco tengáis prisa. Cuando os vayáis, no solo Nate os va a echar de menos.

—Eres muy amable. —Clay se levantó—. ¿Quién quiere café?

April negó con la cabeza.

—Me temo que he dormido poco estos días y, ahora que ha terminado todo, estoy agotada.

—Será mejor que nos retiremos. —Nate se levantó y le tendió la mano a la joven—. Ha sido un día muy largo.

—Que descanséis.

Ambos se retiraron con una sonrisa.

—Ahora que se ha marchado Nate, he estado hablando en la fiesta con uno de los ganaderos. Hace unos días le robaron dos cabezas. Han empezado antes de lo que esperábamos —indicó Billy.

—Pondremos el cebo esta semana. ¿Están preparados? —preguntó Clay.

Billy asintió con la cabeza.

—En dos días lo tendré todo preparado. Si lo hacemos bien, no creo que tarden demasiado en caer. Mañana podemos ir al pueblo y empezar a hablar para que corra la noticia. —Dudó un momento antes de cambiar de tema—. Quiero contaros algo que ha sucedido.

—Dime que no has hecho nada a la joven Coleman. Te vi ir detrás de ella.

—No, no es eso. Vi que se alejaba de la gente y la seguí para comentarle lo bien que había salido todo. —Ron y Clay lo miraron con sorna—. Cuando estábamos hablando, aparecieron Eddie y sus secuaces e hicieron un comentario muy desagradable sobre Jossy y tú.

Clay se quedó un momento pensativo antes de preguntar:

—¿Crees que fue un comentario para dañar a Jossy…?

No terminó la pregunta y Billy negó con la cabeza.

—No sé qué decirte, Clay, pero parecía muy seguro de lo que decía. ¿Es posible que os hayan visto?

—He tenido muchísimo cuidado, pero podría ser. ¿Dirá algo?

—Pienso que no. Sue no le creyó y puede que tema meterse con ella porque en el pueblo todos tienen a Jossy en alta estima.

—Si va a más, tendré que pararle los pies.

—Tampoco sería mala idea que… Ya sabes.

Clay no se enfadó por la sugerencia de Ron.

—Tienes razón. Será mejor que mantenga las distancias. Al menos hasta que esto termine.

—¿Qué significa eso? —Ron le miró sorprendido—. Cuando esto acabe, nos iremos.

Clay miró pensativo su taza.

—Le he dado muchas vueltas. Este va a ser mi último trabajo.

—¿De qué estás hablando?

—He decidido que quiero sentar la cabeza. No me imagino dejando a Jossy. Quiero estar con ella todos los días sin tener que escondernos.

—No puedes abandonarnos, Clay.

Sonrió por el tono de súplica de Ron.

—No voy a dejaros. Estaré aquí cuando necesitéis cualquier cosa. Pero estoy seguro de que Jossy es la mujer de mi vida. Da todo sin pedir nada a cambio. Por eso, cuando esto termine, seguiré los pasos de Nate y pediré su mano a Evergreen.

Ron suspiró.

—Veo que lo tienes claro. Va a costar mucho sustituirte.

—Tienen gente con mucho talento. Todavía os tendrán a vosotros. Tienes mucho que enseñar a las nuevas generaciones.

—Hablas como si fuera una vieja gloria.

Clay se echó a reír.

—Nos hacemos mayores, y tenemos que asumirlo.

April le abrazó en cuanto cerraron la puerta.

—Tenía muchas ganas de estar a solas contigo. —Nate la besó con dulzura—. Es la primera vez que vamos a dormir juntos.

Sintió el temblor de ella y sonrió.

—Ya sabes que yo… Bueno, que vas a tener que decirme lo que tengo que hacer.

—Empezaremos por quitarte ese vestido que te queda tan bien.

Sin ninguna prisa, la ayudó a desvestirse, mientras sus ojos devoraban el cuerpo desnudo.

Se deshizo de sus propias prendas.

Cogiéndola de la mano, la llevó hasta la cama y apartó las mantas para que se metiera dentro, sonriendo al ver que ella no le miraba.

Totalmente sonrojada por estar desnuda, se abrazó a él en cuanto se tumbó a su lado. Le besó, pero él puso fin al beso demasiado pronto.

—¿Qué ocurre? ¿He hecho algo mal?

Nate apoyó la barbilla en su cabeza mientras la estrechaba fuerte contra él, sintiendo el calor de su piel.

—Ha sido un día largo, y se te ve cansada. Lo mejor será que duermas.

—Pero es nuestra primera noche. Pensé que querrías…

—Me estoy muriendo por hacerte mía, pero hoy no es la noche. Necesitas descansar.

—No quiero descansar. —Volvió a besarle, pero él se apartó riendo.

—No me lo pongas más difícil, por favor. —Sujetó su cabeza contra su hombro para evitar que le besara de nuevo—. Vamos a hacer un trato. Si estás unos minutos tumbada sin dormirte, conseguirás que cambie de idea.

—De acuerdo.

—Pero sin hablar.

Ella asintió con la cabeza y se acomodó sobre su pecho.

Todavía le parecía mentira estar ahí, con él, ambos desnudos y abrazados. Y, en breve, sabría lo que se siente cuando el hombre que amas te acaricia, provocando sensaciones nuevas…

Nate sonrió cuando oyó su respiración acompasada.

Con un suspiro se felicitó por esa fuerza de voluntad que no sabía que tenía y cerró los ojos.

Capítulo 15

—Me gustaría ver esos animales.

Ron escondió su sonrisa de satisfacción tras la jarra de cerveza.

—¿De qué animales habláis? —El herrero se acercó a ellos.

—Nos han llegado las nuevas cabezas. Fuimos a buscarlas ayer a la estación. Son lo mejorcito que habrá en varias leguas. Queremos terneros fuertes y, para eso, necesitamos buenos sementales. Hemos comprado tres que son de una calidad extraordinaria. No hemos escatimado en ellos. Las nuevas vacas tampoco están mal, pero esos tres sementales van a marcar la diferencia en nuestro ganado. Los hemos llevado ya a la pradera. Las vacas están a punto de parir y no quiero a los machos cerca cuando llegue el momento —explicó Ron.

—Clay, voy a robarte a Billy. Es un experto en animales.

—Te saldría muy caro, aunque también lo vale. —Le hizo un gesto al camarero—. Pago la siguiente ronda para todos. —Sonrió cuando los hombres gritaron de alegría—. Tengo que celebrar la suerte que hemos tenido con esos animales.

—Tened cuidado, a mí me han robado ya dos cabezas. El otro día se lo comenté a Billy —indicó uno de los hombres que había cerca.

—Sí, nos avisó. —Ron hizo un gesto para rechazar la nueva bebida, enseñando su cerveza a medias.

—Parece un robo aislado. No parecen los mismos que la otra vez. —Clay tampoco aceptó la bebida—. Los que robaban antes del invierno parecían más capaces y organizados que los del último robo. ¿Solo dos cabezas? No me los imagino llevándose siquiera uno de nuestros toros.

—Espero que tengas razón, que el invierno haya hecho emigrar a los otros cuatreros y que estos no sean más que unos ladrones que han encontrado mi rebaño de camino.

—Perder dos cabezas no es poco.

Clay miró al herrero.

—Para unos cuatreros, ese botín no compensa el riesgo de un asalto a una ganadería.

—Clay tiene razón. Es la vez que menos me han robado. Solo espero que sea verdad que son unos ladrones de paso. Nosotros estamos cambiando el ganado de sitio, pero la semana que viene me gustaría ver tus sementales. Tal vez podamos llegar a un acuerdo por el precio de una monta.

—Por supuesto. Siempre estamos dispuestos a negociar, pero antes queremos que monten a nuestras hembras y necesitarán un descanso

después.

—Si son tan buenos como dice Billy, merecerá la pena esperar.

—Esta semana, además, estamos más pendientes de los alumbramientos que están a punto ya. —Ron apuró su cerveza—. Y, aunque Billy y Nate son muy diestros para ese trabajo, creo que es el momento de que volvamos a casa por si acaso.

—Tienes razón. El deber nos llama. Pasaremos a recoger las provisiones que le hemos pedido a Coleman porque, hasta que hayan llegado todos los terneros, queremos dejar la casa lo menos posible.

—Mucha suerte con esos partos.

—Gracias. —Los dos hombres se pusieron los sombreros y salieron.

Cuando llegaron al almacén de Coleman, también dedicaron un tiempo en hablar de sus nuevos sementales con los clientes que entraban.

Cuando ya habían intercambiado opiniones con un número suficiente de hombres, dieron por concluida su tarea y cargaron el carro, poniendo rumbo a su casa.

—¿Cuánto crees que van a tardar?

Clay lo pensó un momento.

—Creo que se darán prisa. Si piensan que estamos pendientes de las vacas en la granja, creerán que tenemos el ganado bastante desatendido. Si hemos tenido suerte, y alguno de los cuatreros estaba presente en el *saloon* o en el almacén, no tardarán mucho en organizar un asalto. Sobre todo, si se han creído que los estamos infravalorando. Si no estaban presentes, hemos hablado con los suficientes hombres como para que les llegue la noticia.

—¿Vas a hablar antes con Jossy?

Clay sacudió la cabeza.

—Prefiero no decirle nada hasta que terminemos. Quiero tener la cabeza despejada. No nos hemos visto desde la boda de Nate.

—Con un poco de suerte, esto ya no nos llevará más de una semana. En el peor de los casos. —Le golpeó la espalda con camarería —. Ya no será lo mismo sin ti.

Clay rio.

—Te has vuelto muy sentimental. Ya sabes que siempre seréis bienvenidos. Tanto Nate como yo estaremos esperando vuestras visitas para que nos expliquéis vuestras aventuras sin nosotros.

—Y cuando tengáis hijos, les contaremos historias en las que nosotros somos los héroes que salvan a sus padres.

Clay se echó a reír.

—Contaba con ello.

Jossy miró por la ventana mientras los niños hacían sus tareas.

Lily se había ausentado un momento y ella se había quedado al cuidado de la clase.

Su mente vagó hasta el día de la boda. Lo bien que se había sentido en los brazos de Clay, bailando sin preocupaciones.

Sabía por April, que había ido a su casa a visitarles, que ya habían puesto en marcha el plan para acabar con los cuatreros.

Él no se había puesto en contacto con ella para nada, pero tampoco esperaba que lo hiciera. Tan solo rezaba para que todo saliera bien y poder tener un último encuentro a solas con él, antes de que se fuera.

El aumento de susurros le hizo volver a la clase.

Los niños estaban terminando los ejercicios, así que les dijo que podían ir saliendo al recreo según terminaban.

Ella fue pasando por los pupitres, corrigiendo los trabajos que habían dejado los niños.

—Ya estoy aquí. —Lily entró con una sonrisa—. ¿Qué tal lo han hecho?

—Tim sigue cometiendo los mismos errores. No hay forma de que los corrija.

—Puede que no lo haya entendido del todo. Hoy no le vamos a pedir que se quede después de clase porque los viernes ayuda a sus padres en la granja, pero le diré que el lunes se tiene que quedar un rato. —Se quedó mirando a su pupila—. ¿Vas a confiar en mí ya?

—¿A qué te refieres?

—Estás ausente y un poco triste. Sé que te pasa algo y, por cómo bailabas en la boda con Clay, creo que él tiene algo que ver.

Jossy la miró y Lily pudo ver la lucha interna de la joven.

—Descubrí algo sobre Clay y sus hombres, pero no puedo traicionarlos.

—Ya veo… —Lily se dio unos golpecitos en el labio con el índice —. Si te cuento lo que me dijo Dean, ¿podrías decir si es lo mismo que descubriste tú? —Ella asintió con la cabeza, así que la maestra continuó—: Cuando detuvieron a Nate como sospechoso de robo de ganado, Clay fue a hablar con Dean para que dejara libre al muchacho. Le confesó que no eran ganaderos, que estaban allí porque eran *rangers* que venían a terminar con la banda de cuatreros que está atacando a los ganaderos de la zona. —Al ver el alivio en la cara de Jossy sonrió—. Veo que era eso.

—Esa es la parte que no podía contarte porque no quería fallarle.

—Entonces, estoy deseosa de que me expliques lo que no sé.

—El último día que pasamos en el pueblo, nos sorprendió la ventisca por el camino. Las cosas se pusieron muy feas y April se cayó del carro, golpeándose la cabeza. No podía volver a subirla, así que la

arrastré debajo del carro y me acurruqué con ella. Sin embargo, no conseguí mantener el calor y me desmayé por el frío. —Lily lanzó una exclamación horrorizada—. Desperté en una habitación que no conocía y Clay estaba allí. Nos habían encontrado gracias a Blue y cuidaron de nosotras hasta que los caminos estuvieron despejados.

—¿April y tú vivisteis con esos cuatro hombres?

—Sí, pero te aseguro que fueron muy respetuosos. De hecho, creo que Nate estuvo evitando a April todo lo que pudo, pero ya sabes lo insistente que puede llegar a ser. —Ambas sonrieron—. Para ser sincera del todo, antes de la ventisca, Clay me había hecho proposiciones deshonestas. Quería que nos viéramos en la cabaña abandonada que está cerca del camino a nuestra granja. Me dijo que no podía ofrecerme nada más.

»Durante el tiempo que estuvimos aislados, nos fuimos acercando y me di cuenta de que no me importaba no tener un futuro con él. Me ha dejado claro que, cuando termine lo que ha venido a hacer, se marchará y su vida no es la idónea para mí.

—Sin embargo, Nate y April…

—Nate ha decidido dejar los *rangers* y ha comprado la granja. Se van a instalar allí definitivamente. Clay no va a abandonar su vida.

—¿Hasta qué punto habéis intimado? —El sonrojo de la joven le dio la respuesta y la abrazó, sacudiendo la cabeza—. Ahora entiendo tu sufrimiento. Va a ser duro verle partir.

—Lo sé, pero no quiero ponérselo difícil pidiéndole que se quede. Prefiero que me recuerde con una sonrisa.

—Señorita Evergreen… —un niño entró corriendo—, un señor me ha dado esto para usted.

—Gracias. —Sorprendida, Jossy cogió el papel que le dio el niño, que volvió a salir corriendo.

—¿De quién es?

Jossy leyó con rapidez la escueta frase.

—Es Clay. Quiere que nos encontremos en la cabaña. —Una enorme sonrisa iluminó su cara—. Vamos a vernos hoy.

—Ten mucho cuidado. No vayas sola de noche.

—No, no… Nos veremos según salga de aquí y luego siempre me acompaña hasta cerca de casa para asegurarse de que estoy a salvo.

—Me hubiera gustado que tu historia tuviera un final distinto.

—Y a mí, pero no quiero pensar más en eso. Hoy voy a disfrutar de su compañía. Voy a llamar a los niños. Ya es hora de que entren.

—Cuando repartamos las tareas, puedes irte. Me quedo yo el resto de la tarde.

—¿En serio?

—Por supuesto, aunque me apena que eso sea lo único que pueda hacer por vosotros.

Emocionada, Jossy le dio un abrazo antes de asomarse a la puerta para llamar a los alumnos.

—Podéis recoger.

Lily sonrió ante el alboroto que montaron los niños. Los viernes siempre salían más contentos que de costumbre.

—Buenas tardes. —Vio sorprendida a Clay entrando en la clase—. Espero no molestar, pero necesitaba hablar con Jossy.

—¿Jossy? No está. —La maestra palideció—. Ha ido a reunirse contigo.

—¿Conmigo?

—Un niño ha entrado del recreo con una nota para ella en la que le pedías que se encontrara contigo. La he dejado salir antes.

—No, no…

Salió corriendo, dejando a Lily temblorosa.

Cuando se hubo repuesto, corrió en busca de Dean. Lo vio saliendo del almacén, junto a Coleman.

—Dean… —El hombre se volvió al oír su nombre e inmediatamente se puso rígido al verla llegar.

—Lily —se acercó a ella—, ¿estás bien?

—Es Jossy. Alguien quiere hacerle daño. Clay ha ido hacia allá para evitarlo, pero puede que necesite ayuda.

—Dime dónde está.

Lily dudó un momento, pero no era el momento de preocuparse por la reputación de Jossy si su vida podía estar en peligro.

—En la cabaña abandonada cerca del camino a la granja Evergreen.

—Violet, ocúpate de la tienda. —Coleman se quitó el delantal y cogió su cartuchera de debajo del mostrador—. Yo te acompaño, Dean.

—Vamos a por los caballos y avisaremos a mis ayudantes.

En unos minutos, los hombres salieron a galope del pueblo.

Violet pasó un brazo por los hombros de Lily para calmarla.

—Van a llegar a tiempo. Ya lo verás.

Jossy entró en la cabaña.

No había fuego en la chimenea y las velas no estaban encendidas, lo que significaba que al final se había adelantado.

Con una sonrisa, se acercó a la repisa donde Clay dejaba los fósforos y prendió varias de las velas. Aunque aún no había anochecido, las pequeñas ventanas dejaban entrar poca luz del exterior.

Se acercó al jergón que Clay había terminado improvisando para ellos y se entretuvo colocando bien las mantas. La última vez, con las prisas, las habían dejado revueltas delante de la chimenea.

Un escalofrío recorrió su espalda y se abrazó a sí misma. Faltaban aún un par de meses para que la temperatura fuera lo suficientemente agradable como para no necesitar el fuego.

Cogió algunos troncos del rincón y los puso en la chimenea.

No había encendido demasiados fuegos en su vida, pero seguro que lo conseguiría. Tampoco tenía nada mejor en qué ocupar el tiempo mientras esperaba la llegada de Clay.

Un ruido fuera hizo que se quedara quieta escuchando. ¿Habría llegado Clay?

Se acercó a una de las ventanas, pero no vio nada fuera ni volvió a oír ningún otro sonido.

Probablemente había sido un pequeño animal.

Volvió a la chimenea y siguió intentando encender los troncos.

Unos minutos después, otro sonido le hizo detener sus infructuosos esfuerzos.

Era un ruido que conocía.

Justo en el momento en que se dio cuenta de que era madera ardiendo, le llegó el olor de humo.

Con rapidez, fue hacia la puerta, pero, al intentar abrir, se dio cuenta de que estaba atrancada.

Asustada, tiró con más fuerza, pero no consiguió abrirla.

Miró alrededor y vio las ventanas. Era su única salida posible.

Cuando iba a dirigirse hacia allí, una sombra apareció en el cristal. Lo rompió y tiró dentro un palo ardiendo.

Otro más entró por la otra ventana.

Por la velocidad a la que se expandió el fuego, dedujo que estaban impregnados de algo inflamable.

Sin entender qué estaba ocurriendo, volvió a intentar abrir la puerta, que seguía encallada.

La golpeó con el hombro, pero no consiguió moverla.

Desesperada, miró alrededor, buscando una salida.

La madera de las paredes estaba ardiendo con mucha rapidez y el fuego se había extendido hacia las vigas del tejado. El humo empezaba a ser cada vez más denso y costaba respirar.

Lanzó un grito pidiendo socorro.

—El fuego purificará tu alma. —Las palabras gritadas en un tono burlón se abrieron paso hasta ella. Conocía esa voz, pero no sabía por qué intentaba matarla.

Entendiendo que la puerta no se iba a abrir, se alejó de ella y se quedó quieta en el centro de la cabaña. Aunque fuera capaz de abrir la puerta o atravesar las llamas y conseguir salir por la ventana, estaba segura de que los hombres que estaban fuera le pegarían un tiro.

La única opción que tenía era rezar para que alguien viera las llamas y la salvara. Se sentó en el suelo, lo más lejos que pudo de las llamas.

A pesar del sonido del crepitar del fuego consumiendo la cabaña, oía algo parecido a unas risas que llegaban de fuera. No entendía por qué le estaban haciendo eso. ¿Y cómo sabían que la encontrarían ahí?

El humo la hizo toser y amenazaba con asfixiarla. Gateando, se acercó a la chimenea y cogió una manta.

Fue hasta el cubo con agua y la metió dentro.

Después se envolvió con ella y se volvió a sentar. Estaba muy asustada y saber que no podía hacer nada excepto rezar la hizo llorar.

Una viga cayendo cerca la sobresaltó. Sus sollozos se hicieron cada vez más fuertes.

—Por favor, no. Por favor, no.

La letanía salía de sus labios sin apenas ser consciente de ello, mientras se mecía adelante y atrás.

Cuando cayó otro enorme trozo de madera del techo, se movió hasta meterse debajo de la mesa. No sabía si estaba tomando la decisión adecuada, pero era lo único que se le ocurría en ese momento.

Trozos más pequeños del techo empezaban a caer, acompañados de una lluvia de ascuas. El humo, cada vez más denso, le dificultaba la respiración a pesar de la manta mojada.

Un escalofriante sonido le anunció el desprendimiento de parte del tejado sobre ella, pero el miedo le impidió moverse. La mesa tembló un momento por el impacto de la madera ardiendo, antes de desplomarse, atrapando el cuerpo de la joven.

Le llegó el olor del humo antes de ver las llamas.

Clay galopaba como si le persiguiera el demonio. Conocía ese camino a la perfección.

Cuando dobló la curva, la imagen que vio le encogió el corazón.

La cabaña estaba en llamas y cuatro hombres vigilaban desde el exterior.

A pesar de que estaba anocheciendo, las llamas iluminaron con claridad las caras de los hombres.

El grito salió de su garganta sin que pudiera contenerlo. Un grito que reflejaba miedo y rabia a partes iguales.

Los hombres se volvieron al oírlo. Ninguno se movió ni intentó huir.

De hecho, una sonrisa de satisfacción apareció en la cara de uno de ellos.

Con rapidez, el cerebro de Clay se puso en marcha. Eran cuatro contra uno, pero ni esa ventaja haría que un cobarde como Eddie se quedara esperando a que él le alcanzara.

Tenía que haber algo más.

El único motivo por el que esa rata no huiría sería… Tiró de las riendas con fuerza, haciendo que su caballo se rebelara e hiciera un gesto para intentar desmontarlo.

Clay cayó, golpeándose la cabeza con fuerza contra el suelo.

Permaneció tumbado unos minutos, intentando no perder la consciencia. Solo podía repetirse que Jossy le necesitaba y tenía que reaccionar.

Cuando por fin pudo abrir los ojos sin marearse, intentó incorporarse, pero el suelo empezó a vibrar, cada vez más fuerte.

Intentó gritar, pero no le salió la voz.

Cuando los caballos al galope aparecieron en su campo visual, hizo gestos con los brazos para llamar su atención.

El que iba delante aminoró al verlo, pero la montura del segundo cayó en la trampa. Las patas delanteras cedieron al pisar el agujero camuflado y el jinete salió disparado por encima del cuello del animal. Con un terrible ruido el cuerpo se estrelló contra un árbol.

—¡Andrew! —Clay reconoció la voz del *sheriff*.

Un hombre se arrodilló junto a él mientras los otros dos desmontaban y corrían hacia el otro hombre.

Con un gesto de la mano, Clay apartó al hombre.

—Jossy… —Su voz se quebró, pero volvió a intentarlo—. La cabaña.

Comprendiendo lo que intentaba decirle, el joven ayudante del *sheriff* se lanzó a la carrera hacia la cabaña.

Clay se levantó con mucha dificultad para seguirle.

Cuando llegó, el joven estaba quitando unas maderas que impedían que la puerta se abriera.

Miró alrededor, pero no vio ni rastro de los hombres que habían hecho aquello.

Sujetó la madera caliente y ayudó a apartarlas. Le dolía la cabeza por el golpe, pero no permitió que eso le detuviera.

—¿Seguro que está dentro? No veo nada.

Clay se acercó a la puerta y miró, buscando a Jossy entre el humo.

—Voy a entrar.

—Te sigo.

Los dos hombres se adentraron en el pequeño espacio y se agacharon para sortear el denso humo.

—Aquí no hay nadie.

—Tiene que estar. —Observó la estancia, con los cascotes que seguían cayendo del techo, provocando una lluvia de brasas. Su mirada se detuvo en la mesa, derribada por parte de una viga del techo—. Ayúdame.

Entre los dos levantaron con mucho esfuerzo un trozo de la mesa.

Clay lanzó una maldición al ver el brazo de la joven.

—Está aquí. Hay que sacarla.

—¡Clay! —Ron apareció en la puerta—. Salid de ahí. La cabaña se va a derrumbar.

—Tengo que sacar a Jossy. Está aquí.

—Maldita sea. —Su compañero entró para ayudarles a quitar la madera—. ¡Nate, entra!

Un trozo de viga cayó demasiado cerca del ayudante, que le dio una patada para alejar las llamas de ellos.

—No creo que tengamos mucho tiempo.

—Ayudadme a levantar esta tabla. Nate, en cuanto la levantemos, tira de Jossy.

El más joven sujetó los brazos de la muchacha y esperó a que Clay le diera la orden. Apretando los dientes, consiguieron levantar unos centímetros el enorme tablón.

—¡Ahora!

Nate tiró de ella con firmeza, rezando para no encontrar resistencia. Si alguna parte de su cuerpo estaba atrapada, no saldrían vivos de ahí, porque Clay se negaría a dejarla. Hasta que el cuerpo entero no estuvo fuera de la pila de maderos, no soltó el aire que había estado conteniendo.

—Está fuera. —Con suavidad la cogió en brazos y salió con ella, seguido de los otros tres hombres.

Nate la depositó en el suelo y Clay se arrodilló a su lado.

Varios jinetes recién llegados estaban apeándose.

—¿Qué ha ocurrido?

—Han prendido fuego a la cabaña con Jossy dentro, y han puesto una trampa en el camino para cuando viniéramos a ayudarla. —Miró hacia el camino, donde Billy se había unido al *sheriff* y un par de hombres más—. ¿Andrew está vivo?

—Apenas. Está muy grave. ¿Y ella?

—Está inconsciente. Le cayó parte del techo, pero no veo sangre.

Dean se acercó a ellos.

—He enviado a por un carro. En cuanto llegue, los llevaremos al doctor. ¿No sabemos quién fue?

—Yo llegué a verlos, aunque no pude acercarme. En cuanto me di cuenta de que estaban esperando a que cayera en una trampa, detuve mi caballo, aunque perdí el equilibrio y me precipité al suelo. Pero estoy seguro de que uno de ellos era Eddie.

—¿Eddie? ¿Estás acusando a mi hijo?

La mirada que le dedicó Clay al herrero fue tan fría como su voz al responder:

—No tengo ninguna duda de que era tu hijo el que se estaba riendo mientras la cabaña ardía.

—¿Vas a difamar a mi hijo para desviar la atención de los motivos por los que Jocelyn estaba en esa cabaña?

Clay hizo amago de levantarse, pero Nate lo retuvo.

—Parece que tiene problemas para respirar. Necesita ayuda cuanto antes.

Billy se acercó a ellos.

—Pasadme una cantimplora.

Uno de los hombres del *sheriff* corrió a obedecer.

Cuando volvió, Billy se quitó el pañuelo que llevaba al cuello y lo mojó. Utilizó la tela humedecida para limpiar las fosas nasales de la joven.

—¿Eso va a ayudarle?

—Es probable, pero tiene que verla un médico cuanto antes. Esto le ayudará a respirar un poco mejor, pero hay que mirarle los golpes que haya podido recibir con el desprendimiento del techo.

—¿Y Andrew?

Billy sacudió la cabeza.

—Están estabilizándole para poder moverlo en cuanto llegue el carro. Tiene una pierna rota, puede que por varios sitios, y se ha dado un fuerte golpe en la cabeza. También el brazo tiene mala pinta. —Volvió a mojar el pañuelo y se lo ofreció a Clay—. Sigue limpiando su nariz para que pueda respirar mejor. Voy a volver con Andrew. Está muy grave.

—No te preocupes. Yo me encargo de ella.

—Y yo volveré al pueblo. —Dean hizo una seña a uno de sus ayudantes para que se preparara para partir con él—. Quiero hablar cuanto antes con Eddie.

—No puedes decirlo en serio. —Edward sujetó al otro hombre por el brazo—. ¿Vas a creer lo que te digan?

—Simplemente quiero hablar con Eddie.

—¿Por qué no detienes a ese? —Señaló a Nate—. Mi hijo lo vio en la zona donde robaron el ganado. Las reses robadas aparecieron en su terreno y, aun así, lo dejaste libre. Ahora te dicen que vieron a mi hijo de lejos al lado de la cabaña y no lo pones en duda.

—Te he dicho que solo quiero hablar con tu hijo. Quiero que me cuente qué ha estado haciendo hoy.

—Deberías preocuparte de lo que hacen ellos, a fin de cuentas, son unos recién llegados. Conoces a mi hijo desde que nació. Sabes que no es capaz de hacer daño a nadie. Sin embargo, han llegado ellos al pueblo y empieza a desaparecer el ganado, las muchachas decentes se ponen en evidencia acudiendo a encuentros furtivos…

Antes de que nadie pudiera reaccionar, Clay se abalanzó sobre él y le derribó de un puñetazo. Le sujetó de la camisa para levantarle lo justo para volver a golpearle, pero Dean lo sujetó.

—Tranquilízate, Clay. No empeores la situación.

—Si vuelves a hablar así de ella, te mataré. Igual que voy a matar a tu hijo por lo que ha hecho.

El hombre se incorporó, pasándose el brazo por el labio golpeado.

—Espero que no quede impune por esto y por sus amenazas, *sheriff*.

—Será mejor que te vayas, Ed. Cuando estemos todos más calmados y Jossy y Andrew estén atendidos, hablaremos.

El herrero y dos hombres más fueron hacia sus caballos y pusieron rumbo al pueblo.

Clay volvió al lado de Jossy y le quitó el trapo húmedo a Nate para seguir con la tarea.

Dean se arrodilló a su lado y bajó la voz.

—No dudo de que hayas podido ver a Eddie. Hace tiempo que tiene actitudes que no me gustan, pero me preocupa hasta dónde ha sido capaz de llegar para demostrar…

Incómodo, calló.

—¿Demostrar qué?

—Bueno… —el *sheriff* jugueteó con su sombrero—, lleva tiempo haciendo insinuaciones sobre Jossy y tú, pero nadie ha querido escucharle. Todos tenemos mucho respeto por la familia Evergreen. Ahora, viendo esta situación… Va a resultar difícil mirar hacia otro lado cuando Eddie y sus amigos se dediquen a hablar sobre la cita que aceptó ella pensando que eras tú. Esto puede destrozar su reputación y, en ese caso, su trabajo como maestra se vería afectado. Ningún padre querría que una maestra cuya reputación no sea intachable diera clases a sus hijos.

—Nadie va a poder dudar de ella. Te lo aseguro.

—No sé qué vas a hacer, pero por el bien de esa muchacha, espero que funcione. —Se levantó y se puso el sombrero—. Voy al pueblo a

avisar al doctor y a la familia de Coleman. Luego buscaré a Eddie. ¿Podéis avisar vosotros a los Evergreen?

—Mandaré a Nate, pero primero irá a buscar a April. Está sola en nuestra granja. En cuanto llegue el carro, iremos al pueblo a que les atienda el doctor.

Capítulo 16

La noticia ya había llegado al pueblo y muchos de los habitantes estaban en la calle principal esperando.

El carro avanzaba despacio, para evitar aumentar el sufrimiento de los dos heridos, aunque ninguno estaba consciente.

El doctor esperaba en la puerta de su casa. Había preparado con rapidez dos camas en la sala donde habitualmente atendía a sus pacientes con ayuda de su mujer.

Billy se había ofrecido a viajar en el carro para asegurarse de que ninguno empeorara durante el trayecto.

Al acercarse a la tienda, vio a la señora Coleman y a su hija en la puerta.

Sue buscaba con la mirada a su padre entre los hombres a caballo. Cuando su mirada se cruzó con la de Billy, el semblante serio de él confirmó sus temores.

—¡Padre! —Se acercó corriendo al carro, pero un hombre la detuvo—. ¿Es mi padre? ¿Está herido?

—Deja que los lleven cuanto antes a que los atienda el doctor, Sue. —Dean se hizo cargo de ella—. No puedes hacer nada por él, pero tu madre te necesita.

Sue intentó acercarse al carro, pero no conseguía soltarse. Oía al *sheriff*, pero sus palabras no penetraban en su cerebro.

—Sue —Dean la zarandeó con suavidad, intentando que apartara la mirada del carro y la posara sobre él—, tu madre se ha desmayado.

Por fin fue consciente de lo que le estaban diciendo y desvió la mirada buscando a su madre.

La vio en el suelo, mientras uno de los ayudantes del *sheriff* la incorporaba.

Se dejó guiar por Dean, que evitó que cayera un par de veces.

Se arrodilló al lado de su madre y la abrazó. Lágrimas de impotencia empezaron a correr por sus mejillas.

Los hombres bajaron con cuidado a Jossy y a Andrew.

Clay estaba mortalmente preocupado. Billy nunca lo había visto así.

—Voy a necesitar ayuda. —El doctor comprobó que los instalaban en las camas con suavidad.

—Yo puedo ayudar. —Lily dio un paso al frente.

Otras dos mujeres siguieron su ejemplo y el doctor les hizo un gesto para que entraran.

—Ya pueden salir todos. Vamos a desvestirlos y los reconoceré. —

Los hombres fueron saliendo. El doctor sujetó un momento el brazo de Billy—. ¿Puedes comprobar que la señora Coleman esté bien? Solo parece un desmayo por la impresión, pero prefiero asegurarme.

—Por supuesto, doctor. —En cuanto salió, se cerró la puerta.

Clay y Ron estaban sentados en el suelo, al lado de la puerta.

—El doctor me ha pedido que vaya a comprobar que la señora Coleman se encuentra bien.

Clay no pareció oírle, pero Ron asintió con la cabeza.

—Nosotros esperaremos aquí a que llegue Nate con la familia de Jossy.

El joven se dirigió a la tienda y saludó con la cabeza a Dean, que se acercaba a ellos en ese momento.

—Clay… —Dean se sentó con ellos—, cuando hemos vuelto al pueblo, no había ni rastro de Eddie.

—¿Estáis buscándolo?

—Aún no. —El *sheriff* miró alrededor. Todos los habitantes estaban allí, reunidos en corros, comentando lo que había sucedido y haciendo suposiciones—. Es más importante lo que ocurre aquí.

—¿A qué te refieres?

Por fin, Clay levantó la vista para mirarlo.

—Mira a tu alrededor. Todos están especulando y te miran de forma furtiva.

—¿Crees que es por Jossy?

—Las mujeres están debatiendo los motivos por los que una joven decente acude a una cita a solas con un hombre. —Al ver la mirada interrogativa de Clay, le respondió antes de que le preguntara—: Se ha corrido la voz de que un niño le dio una nota de parte de un hombre.

—¡Maldita sea! Ese malnacido se ha atrevido a atacar a Jossy.

—En cambio, entre los hombres, Ed está lanzando el rumor de que has usado a la muchacha para acusar a su hijo de su muerte. No deja de decir que Eddie tenía pruebas de que sois los cuatreros que asolan la región.

—¿Le creen?

—Eddie ha nacido y crecido aquí. Hemos visto cómo se convertía en un joven arrogante y acostumbrado a salirse con la suya, hasta que llegasteis y se dio cuenta de que las mujeres se sentían intrigadas por vosotros. Pero estamos hablando de asesinar a Jossy y a quien pudiera salvarla. La gente del pueblo no lo creerá capaz de llegar a ese extremo. Probablemente antes prefieran creer que le habéis tendido una trampa para ocultar vuestra implicación en el robo de ganado. Ya hubo quien le escuchó cuando dijo que había visto a Nate merodeando por la última finca en la que habían robado. Por eso, fuimos a comprobar si las reses estaban en vuestras tierras.

—Cuando te presentaste allí y nos dijiste lo que había ocurrido,

estuve casi seguro de que las reses robadas estarían entre nuestro ganado. Pregunté a Billy si las teníamos, hizo un recuento y se dio cuenta de que, efectivamente, había tres cabezas de más. Nadie sería capaz de robar tres cabezas y quemar la marca solo para incriminar a alguien.

—A menos que lo haya hecho antes —Dean terminó la reflexión de Clay—. Todas las pruebas apuntan a Eddie, aunque en su día me costó muchísimo creerlo. Ahora necesitamos saber quién más forma parte de su grupo. —Sacudió la cabeza—. Me cuesta tanto creer que haya gente en este pueblo capaz de eso…

La puerta se abrió sobresaltándoles.

El doctor, limpiándose las manos en un trapo, los miró serio.

—La muchacha ha recibido un fuerte golpe, pero no parece que tenga huesos rotos. Ha despertado, pero el dolor era muy fuerte y le he dado unas hierbas. —Adelantándose a la pregunta de Clay añadió —: Va a estar dormida varias horas, así que ahora no puede entrar nadie a verla.

—Sus padres están de camino, doctor.

—Podrán esperar en mi salón. Mi mujer les preparará té cuando lleguen.

—¿Y Coleman?

—Tiene fracturas muy feas, tanto en la pierna como en el brazo. Voy a reducírselas ahora, pero quería que avisarais a su familia. Esta noche va a ser complicada y creo que querrán estar aquí. Si la señora Coleman se encuentra mejor.

—¿Acaso puede morir?

—No voy a descartarlo, pero voy a hacer todo lo que pueda para que eso no suceda.

—Muchas gracias, doctor.

El hombre volvió al interior de la vivienda.

—Será mejor que vayamos a mi oficina. Hablaremos más tranquilos.

—No voy a moverme de aquí hasta que Jossy despierte y pueda hablar con ella.

—Clay, van a pasar horas, y debemos ponernos en marcha.

—¿En marcha? ¿Crees que voy a moverme de aquí antes de que despierte y pueda asegurarme de que está bien?

—Piénsalo un momento. —Ron bajó aún más la voz, a pesar de que no había nadie cerca de la casa—. Está todo el pueblo en shock, esperando noticias de Jossy y Andrew. Eddie no da señales de vida. Es la noche perfecta para un gran robo.

—Es lo más probable.

—Y, con el odio que ha demostrado que nos tiene, ¿quién crees que será la víctima? Clay, es el momento que esperábamos. Vienen a

nosotros, a nuestro terreno. Vamos a la oficina de Dean a planificar la defensa. Así, cuando llegue Nate, iremos a cazar a esas ratas. Por Jossy y Coleman.

Con lentitud, Clay se levantó y se puso el sombrero.

—Voy a matarlo yo mismo. Ron, ve a buscar a Billy y dile a la señora Coleman lo que ha dicho el doctor.

—¿Puedo pasar?

Sue ni siquiera levantó la vista para responder al susurro del hombre.

—Por supuesto.

Billy se acercó.

La señora Coleman estaba tumbada, con un trozo de tela húmedo sobre la frente. Su hija estaba sentada a su lado, sujetando su mano.

—Me ha pedido el doctor que venga a asegurarme de que tu madre está bien.

—Sí, solo ha sido la impresión. —Dudó un momento, insegura de seguir, pero al final le miró—. Venías con él. ¿Está muy grave?

Observó a ambas mujeres antes de responder.

—Creo que sí.

—¿Qué le ocurrió?

—Su caballo tropezó con una trampa. El animal se puso en pie sin problemas, pero tu padre cayó mal.

Vio cómo los ojos de ella se llenaban de lágrimas, pero consiguió no derramarlas.

—Madre, si te encuentras mejor, te acompañaré a tu habitación y te dejaré descansando.

—Quiero ir a ver a mi marido.

—El doctor está con él, probablemente tardará horas en dejar que lo vean. Creo que su hija tiene razón. Sería mejor que descansara esta noche. Podemos pedir al doctor unas hierbas que le ayuden a dormir.

—No quiero hierbas.

—Madre, por favor, haznos caso. Déjame que te acompañe a tu cuarto.

—Está bien. —Mostrando signos de evidente cansancio, se levantó ayudada por su hija—. ¿Vas a ir con tu padre?

—Sí, no te preocupes. No va a estar solo.

Billy esperó en la sala, hasta que Sue regresó al cabo de un rato.

—Tal vez sea mejor que tú también descanses.

—No podría dormir sabiendo que mi padre está mal. —Miró alrededor, como si no supiera lo que tenía que hacer a continuación.

—Ya te cojo yo el abrigo. —Fue hacia la puerta, donde estaba la prenda colgada. La tomó y se acercó a ella—. Mete los brazos.

Como si estuviera en trance, se puso de espaldas y permitió que él le colocara la prenda.

Billy le ayudó a colocarlo bien, pero ella no parecía consciente de su cercanía. Sin embargo, él sí empezaba a reaccionar por tenerla cerca.

Para poder resistir las ganas de abrazarla, se alejó. Un golpe en la puerta le sobresaltó.

—¿Quién es?

—Soy Ron.

Billy se apresuró a abrir la puerta.

—¿Ocurre algo?

—El doctor ha salido un momento para hablarnos. —Miró a Sue, que ya tenía el abrigo puesto—. Venía a buscaros.

—¿Mi padre…?

—Tiene unas fracturas muy feas, pero el doctor ha dicho que va a hacer todo lo posible.

Billy se acercó a ella y estiró un brazo para sujetarla al ver que trastabillaba un poco.

—Estoy bien. —El joven no la soltó hasta asegurarse de su estabilidad.

—Te acompañaremos.

Ella asintió y se dejó guiar hacia la puerta. Antes de salir, miró a Ron.

—Seguro que mi vecina puede quedarse con mi madre esta noche para asegurarse de que está bien.

—Se lo pediré yo.

Billy asintió ante el ofrecimiento de su compañero y salió con ella hacia la casa del doctor.

El cuerpo de la joven temblaba ligeramente, mientras recorrían la distancia hasta la casa donde estaba su padre.

Billy apretó su brazo, en un intento de infundirle un poco de energía.

Sue ni siquiera le miró, estaba centrada en andar. Poner un pie delante de otro parecía un gran esfuerzo para ella.

Una vez allí, el doctor la invitó a entrar y le señaló un sofá.

Billy dio media vuelta y los dejó allí. Puso rumbo a la oficina del *sheriff* para reunirse con sus compañeros.

Cuando llegó, se encontró con que se estaban preparando para partir.

—¿Ya ha llegado Nate?

—No —Clay negó con la cabeza—, pero vamos a irnos ya para preparar todo allí. El *sheriff* va a dejar a un par de sus hombres para que le avisen de que vaya a la granja en cuanto llegue. Ellos irán con él.

—Vamos, entonces.

Fueron a por los caballos y montaron.

Ron aceleró el paso cuando los vio desde el camino.

—¿Los animales están en su lugar?

—Sí, los llevé ayer, por si acaso. No sabía qué día podían aparecer.

—Espero que seamos suficientes. —El *sheriff* parecía preocupado —. No sabemos cuántos son en realidad.

—Por experiencia, esas bandas no suelen ser muy grandes. Cuanta más gente, más cuesta mantener el negocio en secreto. De todas formas, con vosotros somos once, creo que seremos más que suficientes.

—¡Alto! —Clay detuvo a sus compañeros en cuanto vio los caballos y un carro delante de su granja.

Haciendo señas para que se mantuvieran en silencio, desmontaron dejando a un ayudante a cargo de las monturas y se acercaron despacio con las pistolas en la mano.

Se abrieron en abanico para envolver a los visitantes.

Cuando todos estuvieron en su sitio, Clay gritó:

—¡Salid con las manos en alto!

Unos segundos tardó la puerta en abrirse.

Apareció una mano.

Al ver la seña que estaba haciendo, Clay enfundó con una sonrisa.

—Bajad las armas. Todo está bien.

Se acercó con rapidez a la casa mientras la puerta se abría del todo.

Tres hombres salieron sonriendo y con las manos a los lados.

—Os habéis vuelto descuidados.

Clay abrazó a uno de ellos.

—Ha ocurrido algo grave y acabamos de volver del pueblo.

—¿Algún inconveniente?

—Dos personas han resultado heridas. Creemos que lo sucedido nos asegura que el robo suceda esta misma noche. Está todo el pueblo conmocionado y creen que estaremos allí.

Los recién llegados observaron a Dean y a sus hombres.

—Creí que era una misión secreta.

—Bueno… —Clay se encogió de hombros—, ya sabes que a veces hay complicaciones. Un lugareño acusó a Nate de ser responsable del robo de ganado. Dean, el *sheriff*, lo tuvo que encerrar en el calabozo y tuve que explicarle quiénes éramos, y qué estábamos haciendo aquí. Pero tanto él como sus hombres son de fiar. De hecho, sabemos que el cabecilla de la banda de cuatreros es el hijo del herrero del pueblo.

—¿Sabéis cuántos son? —Clay negó con la cabeza.

—Lo descubriremos esta noche. —El hombre que hablaba con Clay extendió su mano hacia Dean—. Soy Garth Sullivan, pero me llaman Sully.

—Un placer. —Dean estrechó la mano—. Soy Dean Wiley, el *sheriff*. ¿También sois *rangers*?

—No, nosotros pertenecemos al ejército. Nuestro destacamento es el que está a dos días de aquí. Les pedimos ayuda a los *rangers* por su experiencia con los cuatreros. Hemos venido como apoyo. —Hizo un gesto hacia los ayudantes de la oficina del *sheriff*—. ¿Responde por todos sus hombres?

—Por supuesto. Un par de ellos son muy jóvenes, pero han demostrado ser totalmente responsables.

—Entremos y me contáis qué ha ocurrido, y qué plan tenéis para esos desgraciados.

Los hombres se acercaron de forma furtiva.

Habían dejado los caballos atados a unas ramas bajas, lejos del camino, aunque a esas horas hubiera pocas posibilidades de que alguien los viera.

Llevaban unos días vigilando la zona, y sabían dónde se encontraban las nuevas reses y los tres sementales.

—Tal vez deberíamos esperar unos días.

Eddie miró a su amigo.

—No digas tonterías. Están todos preocupados por Coleman y por la zorrita Evergreen. No creo que nadie se mueva del pueblo. Además, si mi padre ha sido convincente, creerán la versión de que los nuevos son los cuatreros y que atentaron contra Jossy. El *sheriff* los meterá en el calabozo por la presión de los hombres del pueblo. Eso nos dará vía libre para robar esas piezas.

Su compañero miró alrededor nervioso.

—¿Dónde están los demás?

—Llegarán en breve. Vamos a comprobar que está todo despejado para poder actuar en cuanto lleguen.

—¿Seguro que las nuevas reses no están marcadas?

—Según comentaron, ese idiota de Billy dijo que aún no le había dado tiempo a marcarlas, pero que lo haría en unas semanas. Eso hará que se vendan mejor. A pesar de que conseguimos modificar cualquier marca con bastante éxito, esto nos quita trabajo.

Se acercaron aún más al claro donde estaban los animales.

—Son esas de ahí. No las han cambiado de sitio. —Eddie sonrió—. La suerte nos sonríe. Está saliendo todo bien.

—Coleman puede estar muerto.

—¿Y qué? Solo es un daño colateral. Me decepcionó que no fuera Clay, claro, pero la distracción ha funcionado. —El otro joven guardó silencio, aunque su cara revelaba la lucha interna que sufría. Eddie lo miró serio—. ¿No te estarás arrepintiendo? Es un poco tarde para eso.

—No, no…, pero me preocupa que todo se tuerza.

—No va a suceder. Nunca hemos cometido un fallo.

—Sí, cometimos uno hace tiempo y murió una persona. Ahora podemos haber matado a dos personas a las que conocemos de siempre.

—¿Quieres irte, Brad?

El joven no se dejó engañar por el tono ligero de Eddie. Sabía que habían llegado demasiado lejos y ya no había forma de echarse atrás. Además, hoy le habían demostrado que no estaban jugando.

El ruido en el bosque les puso en alerta y se quedaron quietos escuchando.

Al oír los sonidos de pasos furtivos, Eddie sonrió.

—Ya llegan. ¿Ves? No había nada de qué preocuparse.

Se pusieron en pie para salir de las sombras y que los hombres pudieran verlos.

—¿Hay movimiento por aquí?

—Todo está tranquilo. —Eddie señaló detrás de él—. Nuestros objetivos están justo ahí abajo, padre.

—¿Los tres sementales están juntos? —El herrero sacudió la cabeza—. Pensé que ese Billy sabía de animales.

Uno de los jóvenes sonrió.

—Dijo en el *saloon* que no esperaba que les llegaran tan pronto y aún no habían empezado el granero donde meterán el ganado. Simplemente se han limitado a separar a los sementales de las hembras que están a punto de parir. Esas están en el antiguo granero que reformaron.

Ed asintió con la cabeza.

—Tiene sentido. —Miró alrededor, aunque la ausencia de luna no

permitía ver nada—. Vamos a por esos animales. Quiero terminar pronto para ir al pueblo y que me vean por allí.

—Coleman está… —Brad no terminó la frase, no era capaz de pronunciar esa palabra.

—Cuando hemos salido de allí seguía vivo, aunque el doctor no era muy optimista. Cree que, si sobrevive, tendrá secuelas importantes.

El muchacho asintió serio. No quiso mirar a sus compañeros. No quería que vieran las dudas que le habían surgido.

El herrero les había reclutado hacía tiempo para reemplazar la banda que tenía cuando era joven. Habían estado a punto de detenerle y decidió establecerse en un pueblo pequeño para desaparecer.

Con el paso de los años, se casó, tuvo un hijo y estuvo tranquilo durante bastante tiempo, pero llegó un momento, con su hijo ya mayor, que se sintió seguro y reclutó a varios jóvenes, amigos de Eddie, para saquear los ganados de las explotaciones de los alrededores.

Tenía mucha pericia en modificar las marcas de las reses. No se limitaba a borrarlas con fuego.

Los cinco jóvenes habían demostrado ser muy capaces, pero después de un fallo en un robo, habían encontrado demasiada resistencia y había decidido buscar presas más cerca de casa.

Ahora, con los nuevos ganaderos, Eddie se había obsesionado con ellos.

No le había gustado lo que había hecho su hijo con Jossy y Coleman, aunque había resultado una distracción perfecta. Solo esperaba que eso funcionara y se pudieran quitar de en medio a esos hombres.

A pesar de que estaban contentos con el dinero que ganaban, algunos habían tenido dudas sobre si continuar después de que un hombre resultara muerto en uno de los robos.

Sin embargo, el carisma de su hijo había ayudado. Esos chicos lo seguirían a cualquier lado.

Pero Brad estaba raro. La ocurrencia de Eddie le había sobrepasado, aunque intentara disimular.

En esa situación, ya no podían confiar en él.

Clay movió los dedos de pies y manos para evitar que el frío de la noche los entumeciera.

A su lado, Nate no movía ni un músculo. El muchacho era extremadamente duro a pesar de su juventud.

Le tocó el hombro y le hizo una seña para preguntarle si estaba bien.

Nate le miró y, a pesar de la tensión, le sonrió. Una sonrisa que le hacía parecer aún más joven de lo que era.

Sabía que el resto de los hombres estaban en sus puestos. Igual de alerta que él.

Había trabajado mucho tiempo a su lado y le habían demostrado que podía confiar en ellos.

La llegada de los refuerzos había sido una buena sorpresa.

Le había dado la oportunidad de distribuir a los hombres del *sheriff* en grupos donde siempre hubiera alguien de confianza.

El silencio era importante. Cualquier susurro se oiría como un disparo en esa silenciosa noche y los *rangers* se asegurarían de que nadie hablara.

Nate se llevó el dedo índice al oído y Clay se centró en los sonidos de alrededor de ellos.

Le costó un poco adivinar de dónde llegaba el ruido de pasos.

Después de escuchar sin apenas respirar, señaló el lado izquierdo y Nate asintió.

Llegaban juntos por el mismo sitio, aunque no había esperado que lo hicieran desde distintos lados. Se creían a salvo después de lo que habían hecho para tenerles a todos entretenidos.

Apretó los dientes al pensar en Jossy, pálida e inconsciente, pero tenía que quitar esa imagen de su cabeza. Debía estar calmado.

Nate y él eran los que estaban más cerca del ganado, lo que significaba que los demás ya los habían oído pasar y estarían preparados cuando él diera la orden.

Iban a pasar cerca de ellos, y con un poco de suerte sabría cuántos eran.

—Vamos a ceñirnos al plan. —La voz de Edward hizo que Clay mirara a Nate incrédulo. Sin embargo, el muchacho no mostró sorpresa—. Nos llevaremos solo los tres sementales.

El *ranger* esperó a que les sobrepasaran y Nate puso ambas manos delante de él, levantando seis dedos.

Clay asintió con la cabeza.

Le señaló el lado izquierdo y el muchacho avanzó muy despacio, aprovechando el ruido que hacían los cuatreros.

Clay se dirigió con lentitud hacia el lado derecho.

En breve se unirían sus compañeros, abiertos en abanico.

Esperó hasta que los hombres estuvieron cerca de los animales.

En ese momento, Billy ya debería estar preparado.

Se puso en pie, amparado por las sombras, sacó su arma y disparó

al aire.

Los cuatreros se echaron al suelo en un movimiento reflejo y, segundos más tarde, una franja de fuego iluminó el claro.

Billy tiró la tea ardiendo a la hoguera y desenfundó.

—¡Tirad las armas y salid con las manos levantadas!

La voz de Clay resonó por el claro firme y fría.

Como él esperaba, los hombres no obedecieron. Continuaron tumbados, protegidos por la alta hierba.

Sully y uno de los ayudantes del *sheriff* se acercaron con rapidez.

—Vamos a rodearlos. No creo que se muevan.

—Tened cuidado.

Oyó el movimiento de sus hombres cercando a los cuatreros.

—Vamos a acercarnos un poco más. Les obligaremos a moverse.

Nate asintió y avanzó por la izquierda.

Se movían rápido, pero manteniéndose agachados para evitar mostrar un blanco fácil.

Nerviosos, los cuatreros dispararon para evitar que se acercaran a ellos.

Nate respondió al fuego, acercándose peligrosamente sus disparos a ellos.

El muchacho se quedó un momento quieto, esperando que volvieran a disparar.

En cuanto uno de ellos se atrevió a hacerlo, Nate aprovechó para apuntar y disparar.

El grito del ladrón cuando la bala se le incrustó en el brazo le hizo sonreír.

Se acercó un poco para tener todavía mejor ángulo.

—Ten cuidado, Nate.

—Tranquilo, lo tendré.

Clay avanzó un poco.

—Ed, si no os rendís, esto va a terminar mal. —El hombre guardó silencio, así que Clay continuó—: No voy a mentirte. Nada os salva de la cárcel, pero esos muchachos tienen derecho a otra oportunidad. Si os rendís ahora, en unos pocos años podrán retomar su vida.

—Deberíamos aprovechar su oferta. —Brad estaba sudando a pesar del frío—. No pasaremos mucho tiempo en la cárcel.

—No digas tonterías. —Ed lo agarró del cuello—. Hemos matado a una persona y puede que a dos más. Solo dice eso porque quiere que salgamos para poder matarnos. No vamos a salir con vida de aquí si nos rendimos. La única opción que tenemos es la de huir. Si conseguimos matar a alguno, será un premio.

—Pero…

—¿Quieres irte?

El muchacho negó con la cabeza y Ed le soltó, tirándolo al suelo.

Asustado, se quedó tumbado.

—Mientras tengamos la hoguera entre ellos y nosotros, no podrán acercarse. —Eddie sonrió—. Solo tenemos que irnos antes de que la rodeen. Vamos a disparar para crear distracción y huimos.

Eddie disparó para dar ejemplo, pero, según salió su disparo, recibió otro en la mano que le hizo soltar el revólver.

—¡Maldita sea! —Se agarró la mano mientras su padre se quitaba el pañuelo del cuello para vendarle—. ¿Cómo lo ha hecho? No se puede tener tanta suerte dos veces.

—Son tiros de pistolero profesional. —Ed apretó el nudo en la mano de su hijo—. ¿Quiénes son?

—Lewis, dispara.

El joven dudó ante la orden de Eddie.

—Tal vez sea mejor cambiar de estrategia.

—¡Dispara!

—Cálmate, hijo. Si, como parece, aprovecha nuestros disparos para apuntar, tal vez lo mejor sea buscar otro plan de escape.

—La hierba está alta.

Negó con la cabeza ante la idea que quería proponer uno de los muchachos.

—Hay demasiada luz. Lo mejor será que nos dispersemos. Solo son cuatro.

—Edward, deja ya esto, por favor.

La voz del *sheriff* hizo que Ed soltara un juramento.

—Parece que no son solo ellos cuatro.

El herrero miró a Brad.

—Vete. No te necesitamos. —El muchacho no parecía muy convencido, así que Ed lo levantó por el abrigo empujándolo—. Lárgate.

Brad se puso en pie, levantando las manos.

—No disparéis, por favor. Me rindo.

—Brad —Dean hizo una seña para que sus hombres bajaran los revólveres—, tira el arma y acércate.

El joven obedeció. Temblaba por la tensión que estaba sufriendo, pero estaba convencido de que hacía lo correcto. Sus padres lo perdonarían por lo que había hecho.

El ruido del disparo sobresaltó a todos.

Brad abrió los ojos y se llevó la mano al pecho.

Cuando la retiró, vio que los dedos no estaban manchados de sangre, había sido un disparo por la espalda.

Incrédulo, levantó la cabeza y miró al frente, aunque sus ojos, ya vacíos, no parecieron ver a Nate que corría hacia él.

Se desplomó antes de que el *ranger* llegara.

Como si tuviera un mal sueño, Clay vio cómo Eddie se ponía en

pie para aprovechar la muerte de su amigo para disparar a Nate.

Sin pensarlo dos veces, salió corriendo para proteger a su compañero, pero, viendo que no iba a llegar, optó por apuntar al cuatrero y disparar antes que él.

Eddie cayó antes de poder apretar el gatillo y su padre lanzó un grito:

—¡Hijo! —Lo abrazó, pero el joven ya estaba muerto. El disparo había ido directo al corazón.

Furioso, apuntó a Clay y disparó.

Este consiguió esquivar la bala, pero la segunda le dio de lleno en el abdomen.

Los *rangers*, los militares y el *sheriff*, junto a sus ayudantes, abrieron fuego para proteger a sus dos hombres.

Billy consiguió acertar a Ed y lo mató.

Cuando él cayó, los tres jóvenes que quedaban tiraron las armas y levantaron las manos.

Dean y sus hombres se apresuraron a apresarlos, mientras los *rangers* corrían hacia Clay.

Nate se dejó caer de rodillas a su lado y notó su respiración.

La bala no lo había matado, aunque parecía una herida grave.

—Clay, ¿por qué?

La voz del joven penetró en su cerebro semiinconsciente, pero no consiguió abrir los ojos.

—April es demasiado joven para ser viuda. —Las palabras salieron con muchísimo esfuerzo de su boca. El dolor era tan insoportable, que al final no pudo evitar caer inconsciente.

—¿Cómo está?

—Mal. Hay que llevarlo inmediatamente a que lo vea el doctor.

Sully miró a Billy.

—Echa un vistazo a su herida. Ron, lleva a los otros a recoger vuestras cosas. Rápido.

—¿Qué sucede, Sully?

—Nadie puede saber que estamos aquí. Era una misión secreta. El *sheriff* mantendrá el secreto y dirá que lo hicieron ellos. Los *rangers* no tenéis jurisdicción aquí, aunque hayamos sido nosotros los que hemos solicitado vuestra ayuda. Debemos sacaros de aquí hoy mismo. —Miró de nuevo a Billy, que estaba arrodillado junto a Nate, revisando la herida de Clay—. ¿Aguantará el viaje?

—La respiración es fuerte. No parece que haya afectado a ningún órgano interno, pero el viaje puede mover el proyectil y causar daños más graves.

—Viajaremos con cuidado.

—Sully, creo que deberíamos…

—Ron —el hombre le interrumpió, con un tono muy frío y

autoritario—, soy el de mayor rango y tengo una misión, que es que nadie sepa que habéis estado aquí. Ve a recoger las cosas. Billy vendará a Clay para que esté lo más estable posible. Tendremos cuidado con él. Nadie quiere que le ocurra nada. —Sujetó a Nate por el brazo—. Nathan, necesito hablar contigo.

Ambos se separaron del grupo mientras los demás obedecían las órdenes.

—¿Qué ocurre?

—Clay nos informó de que tenías intención de abandonar el cuerpo cuando acabarais la misión y los *rangers* lo han ratificado. Debido a tu boda, no necesitas volver para rubricar tu solicitud. Puedes quedarte, y Clay se encargará de tramitar todo.

—Podrías dejar a Clay conmigo. Yo me encargaría de que se recuperara bien.

—No voy a saltarme las órdenes que tengo de sacarlos en cuanto esto se acabara. Te puedo asegurar que tendremos mucho cuidado y, si empeora, buscaremos un médico por el camino. No voy a permitir que le ocurra nada.

—Le han herido por mi culpa.

—Nathan —Sully le puso el brazo sobre el hombro—, nuestro trabajo consiste en arriesgar la vida y no se me ocurre ningún motivo mejor que proteger a un compañero. Conocemos los riesgos y los aceptamos. Nadie te culpa y, desde luego, tú tampoco deberías hacerlo.

—Nos llevamos a los prisioneros. —Dean estrechó la mano de Sully—. Muchas gracias por la ayuda. Espero que Clay se recupere pronto. Rezaremos por su salud.

—Ha sido un placer, *sheriff*. Confío en el criterio de Clay y, si él decidió confiar en ti, yo también lo haré. Si alguna vez necesitas ayuda, ya sabes dónde tienes nuestro regimiento.

—Tal vez puedas enviarnos un telegrama para avisarnos cuando Clay mejore.

—Por supuesto. —Miró en dirección a la casa, y vio que Ron llegaba por el camino—. ¿Ya habéis recogido todo?

—Solo teníamos que cargar los baúles. Ya sabes que nunca desempaquetamos las cosas. Es la norma.

—Subid a Clay al carro y acomodadlo. Partimos ya.

Billy y Ron se acercaron a Nate.

—Vamos a echarte de menos, muchacho. —Ron lo abrazó—. Eres el mejor tirador que he conocido y eso nos ha venido siempre muy bien. Una pena que cocines tan mal.

Con una carcajada, Nate le dio un ligero puñetazo en el pecho.

—Yo también voy a echaros mucho de menos. Vuestras bromas, los ronquidos salvajes por la noche…

—Lo dices como si tú no roncaras. Es raro que April no se haya quejado ya.

—Lleva días ya con ojeras. —Billy sonrió y lo abrazó—. Despídenos de ella y de su familia. Y, cuando sepas algo de Jossy y Coleman, infórmanos, por favor.

—¿Quieres que le diga algo a Sue Coleman?

Billy lo pensó un momento, pero luego sacudió la cabeza.

—No, no sabría qué decirle. Es mejor así.

—Como prefieras. Espero volver a veros por aquí.

—Si alguna vez estamos de paso, ten por seguro que pararemos. —Billy miró hacia la casa—. Cuidad de Blue.

—No te preocupes por ella, April la adora, y Blue y Hope la siguen dondequiera que vaya.

—Debemos irnos. —Sully montó en su caballo—. Billy, te necesito en el carro.

—Buen viaje y buena suerte, amigos.

De pie, con el sombrero en la mano, vio irse a los que habían sido sus compañeros inseparables desde que entró en los *rangers*.

—Nate… —April echó a correr por la calle en cuanto lo vio.

El joven se detuvo y abrió los brazos para recibirla cuando chocó con su cuerpo.

—Tranquila. —La besó en la frente mientras la abrazaba con fuerza—. Todo ha terminado.

Ella intentó separarse de él, pero Nate la mantuvo contra su cuerpo. Necesitaba el calor que ella le transmitía para borrar sus demonios.

—¿Estás herido?

—No, no me ha ocurrido nada.

—El *sheriff* ha llegado al pueblo diciendo que Eddie y su padre eran los cabecillas de la banda de cuatreros —hablaba de forma atropellada, pero no parecía darse cuenta—. Y ahora Eddie está muerto. Su padre y él están muertos. Al igual que Brad.

—Chist… —Le acarició la espalda para ayudarle a calmarse.

—No he podido acercarme al *sheriff* para preguntarle si estabas vivo o… —Los sollozos la interrumpieron y Nate sintió temblar los hombros de la joven.

—Ya ves que estoy perfectamente.

—¿Alguno de vosotros?

April no fue consciente del breve momento de duda de su marido.

—Están todos bien.

—Menos mal. Jossy se va a alegrar mucho cuando lo sepa. Ha preguntado por él.

—¿Está despierta?

—Sí, hace un par de horas que despertó. El doctor dice que solo necesita descansar.

—¿Y Coleman?

April se separó de él y Nate pudo ver cómo sus lágrimas volvían a caer.

—Parece que se va a salvar, pero el doctor no cree que pueda volver a andar. —Le cogió la mano y tiró de él—. Vamos, Jossy querrá saber que todo ha acabado y que Clay está bien.

Se dejó llevar hasta la casa del doctor.

A su alrededor, los habitantes de ese tranquilo pueblo intentaban asumir los nuevos sucesos. En apenas unas horas, dos de sus vecinos habían resultado heridos y tres habían fallecido de forma violenta.

En la sala del doctor, Sue estaba siendo consolada por los Evergreen.

—Nathan, muchacho… —Morris se levantó para estrecharle la mano—. Parece que teníamos a los cuatreros entre nosotros.

—Al final nuestras sospechas resultaron ciertas.

—Me cuesta tanto creerlo…

—¿Fueron los responsables del accidente de mi padre? —La voz de Sue sonaba cansada.

—Fue Eddie el que puso la trampa, sin duda esperando que cayera Clay cuando intentara salvar a Jossy.

—Y ahora está muerto. —No fue una pregunta, sino una afirmación hecha con voz neutra—. Espero que se pudra en el infierno.

Ninguno de los presentes le recordó que esa no era la forma de hablar de una señorita.

—¿Clay se ha quedado hablando con el *sheriff*?

Nate negó con la cabeza antes de responder a Morris.

—Una vez acabado el trabajo, mis compañeros se han ido.

—¿Cómo que se han ido? —April no parecía entender lo que Nate decía—. ¿Se han ido a descansar?

—Nuestra ayuda en esta intervención tiene que permanecer en secreto. Han recogido sus cosas y han partido.

—¿Sin despedirse?

—April, han hecho lo que tenían que hacer.

—Jossy se va a entristecer mucho.

—Ella ya estaba preparada para el momento en que tuvieran que separarse.

—No creo que supiera que sería sin poder decirle adiós. Esperaba un poco más de seriedad por parte de Clay. Pensé que Jossy le importaba.

Nate sintió una punzada de culpabilidad por haberles ocultado que se lo habían llevado inconsciente y gravemente herido, pero estaba seguro de que Clay preferiría que Jossy le odiara a que se preocupara por él.

—Y le importa, pero debe acatar las órdenes.

El doctor abrió la puerta y entró.

—Sé que os había dicho que Jossy se podía ir ya a casa, pero he preferido darle unas hierbas y que durmiera aquí. Mañana estará más fuerte para el viaje a casa.

—De acuerdo, doctor. —Morris vio el cansancio en el rostro de su mujer—. Nos iremos a casa y volveré a por ella mañana.

—No, Morris. —Su mujer negó con la cabeza, pero él la interrumpió.

—Rose, estás agotada y necesitas descansar porque mañana tendrás que cuidar de Jossy. Así que, nos vamos ahora mismo y no voy a discutirlo. —Miró a Sue—. Te acompañamos a casa.

—Yo voy a quedarme aquí por si mi padre me necesita.

Morris miró al doctor.

—Mi mujer y yo cuidaremos de ella. No te preocupes.

Morris asintió con la cabeza y sujetó a su mujer del brazo para acompañarla a la salida.

Nate se encargó de April.

Ninguno habló durante el camino.

Capítulo 17

Jossy se levantó de la cama sin hacer ruido para evitar que su madre se despertara y corriera a su habitación para preguntarle si estaba bien.

Se envolvió con la manta y se sentó cerca de la ventana.

Hacía una semana que había vuelto a casa y, desde entonces, su familia había estado encima de ella.

El día anterior consiguió que su hermana por fin volviera a su nueva casa y le dejara para ella sola la habitación que habían compartido en el altillo.

Necesitaba un poco de soledad para asimilar lo que había ocurrido, y, sobre todo, para asumir que nunca volvería a ver a Clay.

No necesitó la confirmación de Nate sobre su marcha. Le bastó despertar y ver que él no estaba junto a ella.

Su familia era reacia a contarle todos los sucesos, pero, al final, tuvieron que hacerlo.

Hasta que no se lo contaron, no recordó la voz y las risas de Eddie fuera de la cabaña, mientras las llamas la devoraban.

Echó un vistazo fuera. Aún no había salido el sol, pero el cielo ya clareaba.

Observó los colores cambiantes en el cielo y cerró los ojos un momento. Necesitaba fuerzas para afrontar ese día. Iba a convencer a sus padres de que ya estaba preparada para ir al pueblo y volver a su labor en la escuela. Lily dejaría el puesto en verano y ella tenía que estar preparada.

Sabía que no tenía buen aspecto, debido a que no conseguía dormir bien por las noches, y no era por la situación traumática que había pasado.

Estaba preparada para despedirse de Clay, sabiendo que no volvería a verlo nunca…, que nunca sentiría de nuevo su cuerpo junto al de ella, sus besos… pero que se fuera sin haberle dado la oportunidad de despedirse, la había hundido.

Durante el día intentaba parecer animada por el bien de su familia. No quería que pensaran que se encontraba mal físicamente y se preocuparan por ella.

Por las noches, su hermana no dejaba de parlotear, contándole mil noticias.

Cuando la más joven se quedaba dormida, era el momento en que los recuerdos de Clay asaltaban su mente y se negaban a irse. Ignoraba cuánto tiempo pasaría antes de poder dejar de pensar en él o de que

su recuerdo no le hiciera ese daño intenso que sentía ahora, pero tenía claro que lo mejor para ella era volver ya a su vida y así, al menos, durante el día podría pensar en otras cosas.

—Jossy, querida —Lily bajó las escaleras de la escuela en cuanto la vio acercarse y le dio un abrazo—, ¿te encuentras mejor?

La muchacha sonrió.

—Me encuentro bien, aunque sé que mi aspecto no es el mejor.

—Yo no he dicho que tengas mala cara.

—Lo sé. Eres demasiado educada para eso.

Lily rio antes de volver a abrazarla.

—Vamos dentro. Tomaremos un té antes de que lleguen los niños.

Jossy siguió a la mujer dentro y sacó las tazas mientras la maestra ponía la tetera en el fuego.

En unos minutos, ambas estaban sentadas saboreando el líquido caliente.

—Estaba deseando volver.

—¿Volver? —La incomodidad de Lily era más que evidente.

—¿Creías que no iba a regresar?

—¿Le has dicho a tus padres que ibas a venir?

—Claro, me he traído el carro.

—¿Y no te han dicho nada de lo que pasa en el pueblo?

—¿Te refieres a las muertes de…?

Dejó la pregunta inconclusa, porque aún le costaba hablar de ese suceso.

—No me refiero a eso, querida. Esto es un poco complicado. —Jossy le dejó unos minutos. Estaba claro que Lily estaba pensando en cómo abordar el tema que le preocupaba—. Esa tarde, cuando os trajeron a Coleman y a ti heridos, Edward se dedicó a decir que la cabaña en la que estabas se había incendiado. Por supuesto, sabía que eso iba a generar la pregunta de qué hacías allí. Y, por supuesto, contó que un niño te había dado una carta de un hombre para encontrarte allí con él. A solas. Y que ese hombre era Clay. Inmediatamente la noticia corrió como la pólvora, y todos en el pueblo empezaron a hablar sobre vuestra conexión en la boda de April. Dieron por ciertos los rumores y estos días se está hablando sobre la conveniencia de solicitar que venga una maestra de otro sitio para que ocupe mi puesto. Algunos han levantado la voz en contra de que te encargues tú de educar a los niños porque dicen que no eres decente. —Observó

que Jossy no parecía horrorizada por los rumores—. Cariño, no te preocupes. Yo estoy de tu lado y me consta que mucha gente también. Hemos conseguido aplazar bastante la reunión que quieren tener para debatir qué hacer con la excusa de… Bueno, digamos que, si no estás encinta, el tiempo va a ayudarnos a demostrar que tu reputación está intacta. Lo malo es que creemos que van a insistir en traer a otra maestra por si acaso. Dicen que es mejor no perder el tiempo por si… Bueno, por si al final resulta que ellos tienen razón. ¿Crees que…?

—¿Si es posible que esté encinta? —Lo pensó un momento. No se le había ocurrido hasta entonces—. No puedo estar segura. No sé qué tengo que sentir, pero no noto nada raro en mi cuerpo.

—Eso ayudaría mucho.

—Pero ya te he contado que sí me entregué a él.

—Me da igual, Jossy. A mis ojos, eso no te hace peor persona ni menos adecuada para enseñar a estos niños. Te los has ganado durante este tiempo y has nacido y crecido aquí. Eres de confianza. Solo rezo porque tu vientre no se abulte. Eso nos dará una oportunidad.

Jossy se quedó un momento pensando en esa imagen, en su vientre redondeándose mientras dentro crecía un hijo de Clay, el único hombre al que se veía capaz de amar. Tal vez un niño que se pareciera a su padre, que tuviera su oscura y peligrosa belleza y, a la vez, su sonrisa traviesa.

De forma involuntaria, se llevó una mano al vientre, totalmente plano.

Lily fue consciente de ese gesto.

—Hazme caso, querida. Es mejor que ese vientre siga así.

—Supongo que es lo mejor. ¿Cuándo se reúnen?

—En dos meses.

—Es totalmente injusto. —April se metió en la boca un trozo de bizcocho—. No me parece bien que hagan eso. El puesto es de Jossy. Ha trabajado mucho por él.

—Aún no hay nada decidido. —Su hermana mayor sonrió ante el enfado de la pequeña—. Es normal que quieran tener aquí otra maestra por si acaso.

—¿Es definitivo que viene? —Su madre miró distraída a los dos animales que comían pan cerca de la puerta.

—Sí, ayer volví al pueblo a ver qué noticias había y para visitar a Lily, y me dijo que al final habían solicitado su presencia. Creen que

tardará una semana en llegar.

—Deberías dejar de ir al pueblo hasta que… Bueno, ya sabes.

Su madre era reacia a hablar de la posibilidad de embarazo.

—No tengo que esconderme y no veo por qué no debería visitar a Lily o al señor Coleman.

—Yo estuve anteayer. —April sacudió la cabeza—. No estaba de buen humor y me dijo Sue que últimamente no quiere recibir visitas de nadie. Su madre y ella están haciendo lo que pueden por intentar entretenerlo, a pesar de que tienen que sacar adelante el trabajo de la tienda ellas solas. Cuando voy a verlas, no me quedo demasiado tiempo. No quiero molestarlas, pero echo mucho de menos a Sue.

Su madre puso el brazo alrededor de los hombros de su hija pequeña para reconfortarla.

—¿Y cómo va tu vida de casada? Apenas hablamos de ello. Ahora que estáis solos en casa…

—No puedo quejarme. Nate es muy cariñoso conmigo y me cuida mucho. Ha sido idea suya venir a pedir a papá que le enseñe la manera de trabajar la tierra. Le he dicho que solía ayudarle y vamos a poner un huerto pequeño para que yo lo cuide. Al menos mientras pueda.

—¿Estás?

Su madre se sobresaltó, pero April se echó a reír.

—Aún no, pero no creo que tarde demasiado en llegar un hijo.

A pesar de la naturalidad con la que había hablado, las tres mujeres se sonrojaron.

A Jossy le costaba mucho pensar en su hermana yaciendo con un hombre y se imaginaba que a su madre le pasaría lo mismo. Para ellas aún era una niña.

Las risas de los hombres se oyeron a través de la ventana abierta que dejaba pasar la fresca brisa de la primavera.

Una vez se había relajado y se había alejado de sus demonios, Nate estaba demostrando ser un joven divertido y pasaba mucho tiempo en compañía de su padre. Las miradas que echaba a su hermana serían capaces de derretir el hielo. Sonreía mucho; una sonrisa abierta y sincera, y había perdido ese aire taciturno que tenía cuando llegó.

—¿Este fin de semana podréis acabar el barracón?

—Eso dice Nate. Todos los del pueblo se han volcado y estos tres domingos han trabajado mucho. Creemos que terminaremos ya. Apenas queda trabajo, y Nate publicará la oferta de trabajo.

—¿Cuántos vaqueros necesitáis?

—Él dice que cuatro serán más que suficientes. El rebaño no pide mucho más. Por eso tampoco necesitábamos que el barracón fuera demasiado grande. Con el tamaño que tiene, aún podría albergar a dos

más. Mañana estaremos ocupados preparando la parcela que queremos usar como huerto, pero pasado mañana volveré a visitar a Sue. ¿Quieres venir, Jossy?

Ella lo pensó un momento, pero negó con la cabeza.

—No, el domingo el *sheriff* irá a tu casa a ayudar y le acompañará Lily. Podremos vernos ese día.

Capítulo 18

—Es un huerto más grande de lo que yo pensaba.

April sonrió al oír a su hermana.

—No lo sembraré todo, pero, si termino cogiéndole el gusto, ya tendré preparado más terreno.

—Se te ve muy feliz.

—Lo estoy, aunque no puedo evitar preocuparme por lo que estás viviendo.

Cogió la mano de su hermana y la apretó.

—No te preocupes por mí. Estoy bien. —Sonrió al ver la mirada escéptica de su hermana pequeña—. Tal vez no esté bien ahora, pero sé que lo superaré. Ya ha pasado un mes y no parece que esté embarazada, creo que ya debería haber notado algo. Así que será más fácil que pueda recuperar mi puesto como maestra y tenga la vida que siempre había soñado.

April le dio un espontáneo abrazo al notar la tristeza de su hermana.

—April, Jossy…, acaban de llegar Dean y Lily. —Su madre apareció en la esquina de la casa—. Creo que deberíais venir.

El tono de su madre hizo que a Jossy le entrara curiosidad.

Al llegar a la entrada, los vio bajarse del carro junto a una joven. Su pelo rojizo sobresalía de su gorro y giraba la cabeza despacio, observando todo a su alrededor.

Cuando Lily le estaba presentando a su padre, la vio sonreír y ofrecerle la mano.

—Jossy, querida —el tono de la maestra era un poco tenso, aunque estuviera intentando parecer tranquila—, permíteme que te presente a la señorita Arizona Talbott. Ella es la maestra que han enviado por si tu salud no permite que te hagas cargo de la escuela.

Jossy sonrió por la forma en la que Lily había expuesto la situación de ambas.

—Soy Jocelyn Evergreen —sonrió a la recién llegada—, pero todos me llaman Jossy.

—Encantada.

—Yo soy April Evergreen. No…, Sims. —April se corrigió con una sonrisa—. Me temo que aún no me he hecho a la idea.

—¿Llevan poco tiempo casados?

—Tres meses ya. Más o menos. Le presentaré a mi esposo. Está mostrando los terneros a mi padre.

April se llevó a la mujer para permitir que Lily y Jossy pudieran

hablar con tranquilidad.

—Siento haberla traído, pero no me parecía bien dejarla sola en el pueblo un domingo. Creí que pasarías por la ciudad para visitarme y te habría avisado de que llegaba ya la nueva maestra.

—Lily, no te preocupes. Entiendo que la hayas traído. Parece una mujer encantadora y no es culpa suya que la situación sea tan incómoda.

—De cualquier forma —dirigió la mirada hacia el vientre de Jossy de forma disimulada—, lo más probable es que, en dos semanas, cuando se produzca la reunión, ella tenga que volverse a su casa o a donde la manden. Estoy convencida de que, por muy encantadora que sea, te preferirán a ti.

—Eso espero, Lily. Necesito estar ocupada. No tener tiempo para pensar en nada.

—Dicen que el tiempo lo cura todo, querida. Y, quién sabe, tal vez vuelvas a enamorarte. Eres tan joven aún…

—No volveré a sentir jamás por nadie…

—No digas eso. —Lily la interrumpió—. Yo estuve casada antes y amaba a mi marido. Cuando murió, también creí que nunca más volvería a enamorarme. Y, cuando Dean apareció en mi vida, creí con más fuerza aún que nunca sucedería. —Sonrió—. Era altanero, desagradable, orgulloso… Y, sin embargo, caí rendida a sus encantos. No te cierres a conocer gente nueva, Jossy. Hazme caso. El destino puede sorprendernos.

—Gracias, Lily.

La mujer le dio un abrazo reconfortante antes de dirigirse hacia el establo, de donde salían las dos jóvenes acompañadas de Nate, Morris y Dean.

—Son unos animales preciosos. —Arizona sonreía relajada—. Entiendo su orgullo, señor Sims.

—Aquí no somos tan formales. Puede llamarme Nathan.

—En ese caso, puedes tutearme y llamarme Arizona. Mis padres no lo pensaron demasiado a la hora de ponerme el nombre. —Sonrió al notar la cara de desconcierto de Nate—. Después de tres hijas, decidieron llamarme igual que nuestro estado.

—Hay nombres peores.

—Supongo que sí. También podían haberme llamado cuatro. —Aceptó el vaso de limonada que le ofrecía Rose mientras los demás reían—. Tenéis una propiedad preciosa.

Nate se acercó a April y le pasó un brazo por los hombros, atrayéndola hacia él.

—Tuve suerte de encontrar todo esto.

Jossy observó el sonrojo de su hermana al comprender el significado de las palabras de su esposo. El dolor de su corazón por la

ausencia de Clay se agudizaba cuando veía la felicidad de su hermana. Con una sonrisa que esperaba que disimulase su tristeza, cogió la jarra vacía de limonada.

—Iré a preparar más para cuando lleguen el resto.

—Te ayudo.

Sorprendida por la oferta de Arizona, Jossy asintió.

—Gracias.

Ambas se dirigieron hacia el interior de la casa.

—Quería hablar contigo a solas.

—¿Conmigo?

—Sé que llevas tiempo preparándote para cubrir el puesto de maestra. Yo también llevo mucho tiempo y, cuando me enteré de que había una vacante aquí, no lo dudé. Sin embargo, no me gustaría que me vieras como a una enemiga. Estoy aquí por si el pueblo decide que tu estado de salud te impide ocupar el puesto. Si, al final, te lo dan a ti, lo aceptaré sin problemas y me iré.

Jossy suspiró. La sinceridad de esa mujer merecía que ella fuera igual de clara.

—No te veo como a una enemiga. Son mis actos los que me han traído hasta aquí y, a pesar de eso, no me arrepiento de nada de lo que he vivido. —Casi sonrió por la cara de estupefacción de Arizona —. Has llegado hace poco, pero, sin duda, en unos días te enterarás de que no es mi salud la que me puede impedir ocupar el puesto de maestra. De hecho, dentro de dos semanas, no iré a la reunión en la que lo decidirán. Quiero que todos puedan dar su opinión y expresarse libremente sin temor a herir mis sentimientos. Iré a la escuela y esperaré allí a que Lily me diga qué se ha decidido.

—Espero no haberte molestado.

—No. —Sonrió para tranquilizarla—. En absoluto. Te agradezco que hayas sido sincera conmigo. Yo tampoco quiero que me veas como una rival porque, si te eligen a ti, te quedarás en el pueblo y no hay tantas mujeres de nuestra edad. Sería interesante poder conversar con alguien que me entienda.

—Ayuda que ambas seamos solteras. —Arizona sujetó la jarra mientras Jossy la llenaba—. Podremos contarnos nuestros secretos.

Jossy no pudo evitar sonreír. A pesar de la situación de ambas, le gustaba Arizona.

—¿Vas a ayudar durante estas semanas a Lily?

—Sí, quiere que me familiarice con los niños y ellos conmigo para que, si deciden que me quede, pueda ocupar su puesto inmediatamente. Creo que tiene ganas de comenzar su nueva vida.

—Sí, está deseando vivir con Dean.

—Hacen muy buena pareja.

—Al principio no se soportaban.

—¿En serio?

Jossy se rio.

—De verdad. Se caían fatal cuando ella llegó.

—Tiene que ser una historia muy divertida.

—Seguro que Lily te la cuenta delante de una taza de té.

—Lo estoy deseando. Viéndolos ahora, me cuesta creer que un día no se soportaran.

—No es inusual que una persona que te da una pésima primera impresión termine convirtiéndose en alguien importante.

Arizona dudó un momento antes de preguntar:

—¿Es lo que te ocurrió a ti?

Jossy sonrió.

—Era la única persona que conseguía terminar con mi paciencia y hacer que me olvidara de mi buena educación. Disfrutaba retándome. Parecía tan insufrible… —Se quedó callada con la mirada triste.

—Discúlpame, no debí haber sido tan indiscreta.

—Tranquila. No es un secreto.

—Aun así, no debí preguntar.

—Como te he dicho antes, no voy a arrepentirme de lo que sentí. —Cogió otra jarra para llenarla—. Oigo mucho ruido de voces fuera, creo que ya han llegado más vecinos.

—Agradecerán la limonada. —Tomó una de las jarras y esperó a que Jossy cogiera la otra—. Me gusta ver cómo se ayudan los vecinos.

—Aquí nos ayudamos siempre que podemos.

—No entiendo el problema. —Lily empezaba a alterarse y Dean le puso la mano en el brazo en un vano intento de calmarla—. Han pasado dos meses ya y no hay ninguna evidencia de que ocurriera eso de lo que acusáis a Jocelyn.

—No ha habido embarazo, pero eso no significa que…

—¿Acaso no recordáis a aquel hombre? —Lily interrumpió a uno de los vecinos del pueblo levantándose—. Porque yo *sí*. Si hubiera sucedido algo entre ellos, seguro que la hubiera dejado encinta. Era la virilidad hecha hombre.

Se oyeron varios carraspeos y risas de mujeres.

—De cualquier manera, Jocelyn nunca lo ha negado. ¿Por qué no lo ha hecho?

—Porque es una mujer íntegra incapaz de mentir.

La voz en la entrada de la iglesia donde estaba el pueblo reunido

provocó un silencio sepulcral. Por el pasillo avanzaba despacio Clay, acompañado de otro hombre.

Dean se puso en pie.

—Creí que no llegabas. Bienvenido, Clay. —Hizo un gesto de saludo hacia el otro hombre.

—Lo siento, Dean. He hecho parar a Sully primero en la granja de los Evergreen.

—¿Qué significa esto? —Lily miró extrañada a su prometido—. ¿Sabías que iba a venir?

—Me escribió un telegrama y le avisé de lo que ocurría.

—Me gustaría hablar, si se me permite. —Clay esperó un momento, pero nadie se opuso—. Sé que este pueblo ha vivido unos acontecimientos difíciles y muchos aún estáis recuperándoos de las secuelas. La vida de muchos ha cambiado. Sin embargo, aquí se está debatiendo el futuro de Jocelyn Evergreen y es por mi culpa. Estáis a punto de arrebatarle su sueño de ser maestra y yo soy el responsable. Jocelyn es una mujer decente, hermosa y comprensiva de la que cualquiera puede enamorarse. En cuanto la conocí, me di cuenta de que nunca había estado enamorado, y lo supe porque no podía quitármela de la cabeza. Eso no me había ocurrido antes. Me temo que no actué bien y la presioné hasta que conseguí que cediera a su atracción por mí, aunque debo reconocer que me costó muchísimo. Decidí que no quería alejarme nunca de ella, pero, antes de poder decírselo, atacaron nuestro ganado y resulté gravemente herido. Mis compañeros me llevaron inconsciente al fuerte para que su cirujano me atendiera. —Omitió que era un *ranger* y que no podían descubrirlos allí—. El teniente Garth Sullivan —señaló al hombre que había entrado con él— me ha acompañado de nuevo aquí en cuanto he podido cabalgar. De camino, he hecho una parada para pedirle a Morris Evergreen la mano de su hija. —Miró alrededor y casi sonrió al ver las caras expectantes de los vecinos—. Creí que encontraría aquí a Jossy y podría pedirle en matrimonio ya con el beneplácito de sus padres, pero veo que me equivocaba. Sin embargo, me alegra haber llegado a tiempo para explicar lo que había ocurrido. Si ella me acepta, nos casaremos en cuanto podamos. No quiero esperar y perderla. Ya estuve una vez a punto… —Su voz se quebró al recordar la cabaña en llamas.

Lily se levantó emocionada, y le dio un abrazo.

—Jossy lo ha pasado muy mal. No entendía por qué te habías ido sin despedirte. Nadie nos dijo que estabas herido.

Una de las madres se levantó.

—Creo que deberíamos votar. Ya tenemos todos los datos necesarios. Yo quiero que sea Jocelyn la que se encargue de la escuela.

Varias madres alzaron la voz a favor, aunque los hombres

permanecían callados.

—Silencio, por favor. —El alcalde levantó las manos para llamar la atención de todos—. No veo el motivo para perder más tiempo. Que alcen la mano los que quieran que Jocelyn Evergreen sea la maestra.

La vio en el mismo sitio que la primera vez: sentada en las escaleras de la escuela. Tenía los ojos cerrados y la cara levantada hacia el sol.

A pesar de lo que estaba en juego en el pueblo, su expresión era relajada. Su corazón volvió a latir con rapidez al pensar en volver a tenerla entre sus brazos.

—Buenas tardes.

Jossy le miró sobresaltada. Había creído que nunca volvería a oír esa voz y tardó unos segundos en comprender que no era fruto de su imaginación.

Se levantó despacio, pero no se movió de su sitio.

Él también se mantuvo donde estaba.

—¿Qué haces aquí? ¿Vuelve a haber problemas?

—Me temo que sí, y es un problema enorme. —Despacio, dio unos pasos hacia ella antes de continuar hablando—: Me he dado cuenta de que no puedo vivir lejos de ti.

—¿Qué?

—Hace mucho que sé que nuestros destinos no pueden ir por separado. Por desgracia, resulté herido en el robo de ganado y me alejaron de ti.

—¿Te hirieron? —La expresión horrorizada de ella hizo que salvara la distancia entre ellos y la abrazara.

Al notar la fuerza y el calor de esos brazos, se echó a llorar. Lo había echado tanto de menos…

—Nate no te dijo nada porque no quería que te preocuparas, pero ahora que he vuelto, voy a luchar por ti. Tengo el beneplácito de tu padre.

—¿Mi padre? —Ella parecía confundida.

—Jossy, quiero casarme contigo. Quiero que todos sepan que te pertenezco y que puedas ir con la frente alta.

—¿Que me perteneces? —Sonrió nerviosa—. No me arrepiento de lo que pasó entre nosotros. Nunca he bajado la cabeza delante de nadie.

—Sin embargo, has estado a punto de perder tu puesto de

maestra.

—¿Lo sabes? —En ese momento se dio cuenta de lo que había dicho él—. ¿A punto?

—He pasado por la reunión esperando encontrarte allí y he llegado a tiempo de presenciar la votación.

—¿Tengo el puesto de maestra?

Él sonrió.

—Es tuyo.

La sujetó al ver que ella estaba a punto de perder el equilibrio de la impresión.

—He conseguido mi sueño infantil de ser maestra.

—¿Infantil?

Lo miró a los ojos y él vio la determinación en ellos.

—Sí, infantil, porque ahora, entre ser maestra o ser tu esposa, mi sueño es ser tu esposa. Te elijo a ti.

Le besó. Fue un beso tierno que, al contacto con sus labios, se convirtió en un fuego capaz de consumirlos a ambos.

Clay se abandonó a las sensaciones que ella siempre despertaba en él. Sus manos recorrieron la espalda femenina, recordando ese cuerpo que tanto había añorado.

—Un momento… —Se separó abruptamente de ella en cuanto las palabras de Jossy penetraron en su mente—. ¿Elegir?

—Sí, elijo mi vida contigo.

—No te he pedido que elijas, Jossy. Voy a casarme contigo, con la maestra del pueblo.

—¿No vivirás en la granja con Nate?

—Jossy, no voy a ser granjero. He aceptado un puesto de ayudante del *sheriff* que me ha ofrecido Dean. Voy a vivir aquí. —Señaló la parte de arriba de la escuela—. Contigo.

Lanzando un grito de felicidad, se abrazó a él y volvió a besarle.

—Jossy, te he echado muchísimo de menos, así que es mejor que nos separemos un poco o no podré controlarme.

Con una sonrisa atrevida, ella le cogió de la mano.

—Creo que deberíamos estrenar ya nuestra casa.

Riendo, Clay se dejó guiar.

FIN